

12 octubre 1915



XXIX

10



MADRID.—Alcalá, 73.



ÍNDICE

TEXTO

Págs.

Págs.

La Fiesta de la Raza en la <i>Unión Ibero-Americana</i>	2	Las carabelas de Colón, por Juan J. Cañas.....	62
Carta del Excmo. Sr. Presidente de la República Argentina.....	5	Discurso pronunciado por el Excmo. Sr. D. Rafael María de Labra.....	63
Discurso pronunciado el día 12 de octubre por el Excmo. Sr. Marqués de Lema, Ministro de Estado.....	6	Del Secretario de la Academia mexicana de la Lengua (José López-Portillo y Rojas).....	67
Profecía, por E. Castelar.....	9	Los conquistadores, por J. Barrio y Bravo.....	68
El descubrimiento de América, por Salvador Falla.....	10	Sutchi-Quezzali (poesía), por Francisco Gavidia.....	70
Cable del Ecuador.....	13	Carta del Excmo. Sr. Ministro de Relaciones Exteriores é Instrucción pública, Nicaragua.....	73
La Fiesta de la Raza, por J. de D. Méndez y Mendoza.....	14	A la madre patria España, en el aniversario del descubrimiento de América, por Aquiles B. Oribe.....	74
Carta del Excmo. Sr. Presidente de la República del Uruguay.....	15	De <i>El Liberal</i> (de Barcelona).....	77
Nuestro Presidente.....	16	Carta del Excmo. Sr. Presidente de la República de Venezuela.....	78
De la Geográfica mexicana.....	17	Fiesta de la Raza: Memoria leída por el Excelentísimo Sr. D. Luis de Armiñán, Secretario general de la <i>Unión Ibero-Americana</i> , en la sesión celebrada el 12 de octubre de 1915.....	79
Honrando a España en tierra de Guatemala, por J. Francisco López Escobar.....	18	Carta del Excmo. Sr. Presidente de la República del Perú.....	86
Desde Chile, por Marcial Martínez.....	21	De <i>La Época</i> (decano de la prensa madrileña).....	87
Discurso pronunciado por el Excmo. Sr. D. Rafael Conde y Luque.....	22	La reespañolización de América, por P. M. Vélez.....	88
Oración!.....	25	El festival de la <i>Unión Ibero-Americana</i> , por B. Tavera-Acosta.....	90
Carta del Excmo. Sr. Presidente de la República del Salvador.....	26	Pensando en el porvenir, por Emilio Gutiérrez de Quintanilla.....	91
Trébol de gloria (poesía), por Alfredo Gómez Jaime.....	27	De <i>España y América</i> (revista ilustrada de Cádiz).....	93
La Fiesta de la Raza, por Carlos R. Tobar.....	30	Carta del Excmo. Sr. Presidente de la República Dominicana.....	94
12 octubre de 1492, por Felipe Tejera.....	33	Justicia a la raza hispana, por Felipe Yurrita.....	95
Discurso del Excmo. Sr. D. Juan Antonio Cavestany.....	34	América, por Carlos Guido Spano.....	97
Carta de la Presidencia de la República de Cuba, por Rafael Montoro.....	40	Ofrenda al Día de la Raza, por Juan Rodríguez López.....	99
La Fiesta de la Raza y la Prensa.....	41	Carta del Excmo. Sr. Presidente de la República de Guatemala.....	106
De <i>El Social</i> (semanario bonaerense).....	41	Un mundo por una frase, por F. Tosta García.....	101
Gloria a España (poesía), por Víctor M. Rendón.....	42	El Clero español y la Fiesta de la Raza: Carta del Ilmo. Sr. Obispo de Vich.....	104
Discurso del Excmo. Sr. D. Luis Palomo.....	44	De <i>El Porvenir</i> (diario de Cartagena).....	105
Enseña que tremoló Cristóbal Colón el 12 de octubre de 1492, por A. P. G.....	50	Carta del Sr. Rector de la Universidad de Santa Fe.....	106
Epitalamio (poesía), por Amado Nervo.....	52	Algo más que líricos, por Andrés Pando.....	107
Carta del Excmo. Sr. Ministro de Instrucción pública de Bolivia.....	54	El <i>Quijote</i> del próximo Centenario.....	109
El porqué de la Fiesta de la Raza, por el Excelentísimo Sr. D. Manuel de Saralegui y Medina.....	55	Preparativos para la Fiesta de la Raza en América.....	112
Auto episcopal.....	58	Epopeya de gloria: Al inmortal Colón, por Rafael Abellán.....	121
A España (poesía), por Enrique Teenzier.....	59	La Fiesta de la Raza en las provincias españolas.....	123
Carta del Excmo. Sr. Ministro de Instrucción pública de Panamá.....	60		
De una culta Profesora costarricense (Angela Baldares).....	61		

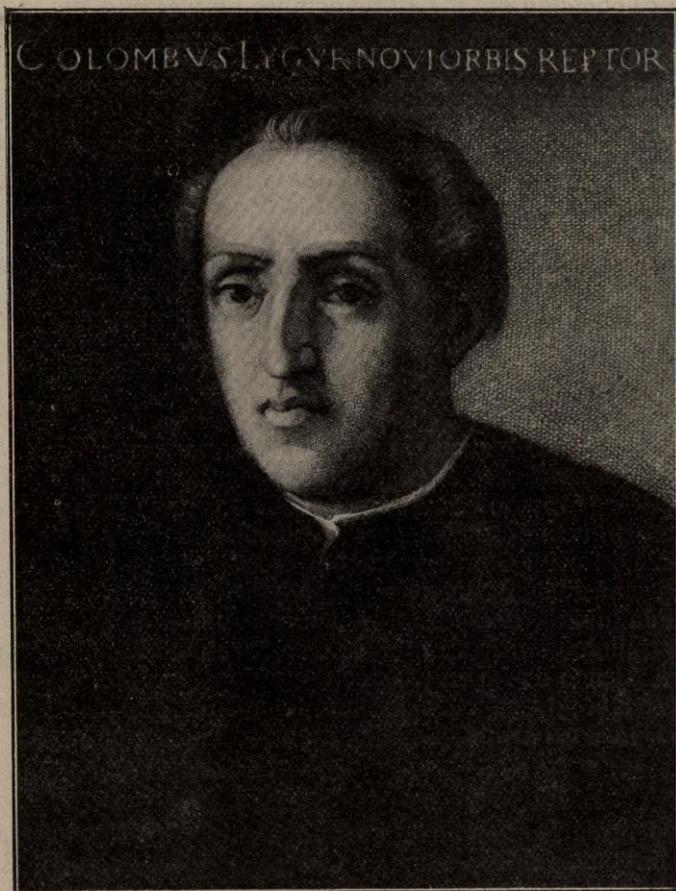
(Sigue a la página 3 de la cubierta.)

Unión Ibero-Americana

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DEL MISMO NOMBRE

DIRECTOR:

MANUEL DE SARALEGUI Y MEDINA



CRISTÓBAL COLÓN

Reproducción fiel, hecha por Galván, de la tabla al óleo conservada en la Biblioteca Nacional (Madrid), la cual, probablemente, perteneció a la célebre colección de Pablo Jovio.



La Fiesta de la Raza en la Unión Ibero-Americana

Hace años que la *Unión Ibero-Americana*, en armonía con su propaganda en pro de la celebración del día 12 de octubre, aniversario del descubrimiento de América como de Fiesta de la Raza, celebra en su domicilio social un acto al que procura dar el mayor relieve posible, habiendo conseguido hasta ahora y en progresión creciente cada año, lograra los caracteres de verdadera solemnidad, merced muy particularmente, con independencia de los elementos valiosos que en la Fiesta tomaron parte activa, a la adhesión del Gobierno español, encomendando a uno de sus Ministros la Presidencia en nombre de aquél; la asistencia de la mayoría de los representantes del Cuerpo diplomático y consular ibero-americano en esta corte, las valiosísimas y numerosas adhesiones de autoridades, Corporaciones, Centros y personalidades de España y de los pueblos ibero-americanos, y lo selecto de la concurrencia que asiste, todo lo numerosa (con exceso) a que puede dar lugar el local de la *Unión Ibero-Americana*.

*
**

La presidencia fué ocupada el año actual por el Excmo. Sr. Marqués de Lema, Ministro de Estado, que tenía a su derecha a los Excmos. Sres. Obispo de Sión y D. Juan Antonio Cavestany, Académico de la Real Española y Delegado Regio de Primera enseñanza; a la izquierda del Sr. Presidente se hallaban el Excmo. Sr. D. Rafael Conde y Luque, Rector de la Universidad Central, que, como Vicepresidente primero de la *Unión Ibero-Americana*, sustituía al Presidente de la misma, Excmo. Sr. D. Faustino Rodríguez San Pedro, que por enfermedad no pudo concurrir, y el Excmo. Sr. D. Rafael María de Labra, Presidente del Ateneo de Madrid.

En una mesa contigua se encontraba el Secretario general de la Sociedad, Excmo. Sr. D. Luis de Armiñán.

*
**

Entre la concurrencia citaremos preferentemente a los Representantes diplomáticos del Uruguay, Chile, Panamá y Guatemala y todos los Cónsules de las Repúblicas ibero-americanas a la sazón en Madrid.

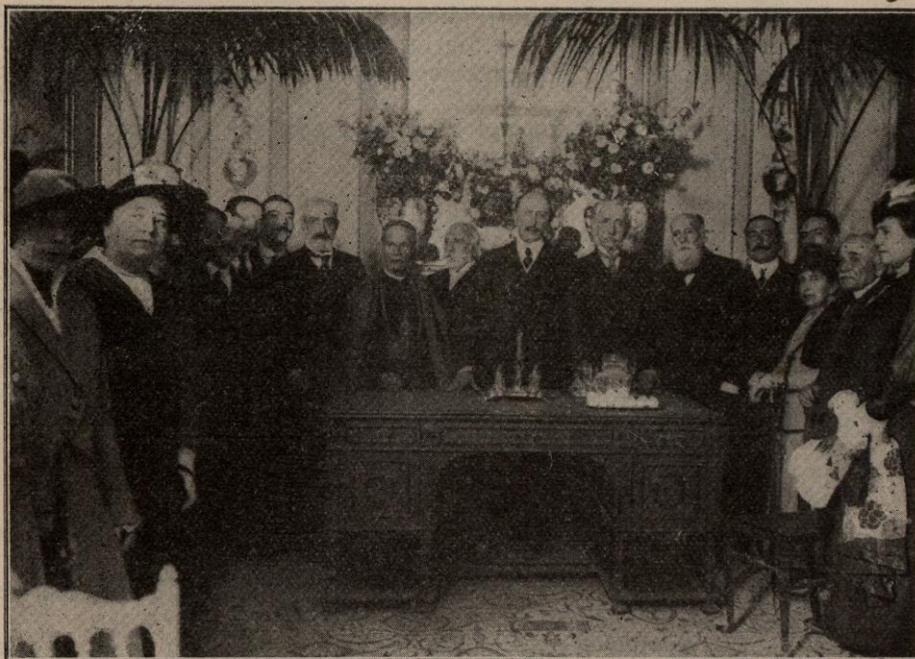
Los Ministros de Argentina y Cuba se adhirieron al acto con expresivas cartas, lamentándose que su ausencia forzosa de Madrid por razones de su cargo les privara de concurrir.

Al Ministro de Colombia el estado de su salud, según manifestó por atenta carta, le impidió asistir.

En la imposibilidad de hacer una relación completa de los presentes, a continuación publicamos algunos nombres:



Señoras y señoritas, recordamos, entre las muchas presentes, a las de Landaner, Estrada, Cavestany, Antuñano, Saralegui, Pando, Rojo (doña Carmen), Herrero, La Rigada, Rogerio Sánchez, O. Zugasti, Bauzá, Gamé, Vela, Portilla.



Presidencia de la sesión celebrada en la Unión Ibero-Americana para solemnizar la Fiesta de la Raza el 12 de octubre.

Sres. Charrín, Eizaguirre, San Cebrián, Labat, San Román, Ballesteros, Sanz Sancho, García Moreno (D. Ramón), Labra, Labra (hijo), Prieto, González Herrera, Pujal, Bäüer, Cavestany (D. Julio), Pulido, Peralta, Rodríguez Navas, Pérez de Guzmán, Porfirio Díaz de Tuesto, Rogerio Sánchez, Bretón, Castillo Soriano, Barón de la Vega de Hoz, García Martínez, Silvela (D. Luis), García Moreno (D. Alejo), Marqués de Pilares, Morayta (D. Miguel), Lastres (D. Francisco), Marqués de Valdeiglesias, Arizmendi, Galaín, Blanco (D. Rufino), Granell, Tolosa Latour, Orbea, Bartolomé y Mas, Conde de Yumurí, Fuentes (D. Anselmo), García Romero, Solana, Ortiz de Zugasti, Pino, Carvajal, Martín-Fernández (D. Mariano), Saralegui, Noriega, Maestro Serrano, Navas (D. Federico),



Agencia Fabra, Agencia Mencheta, Representación Diputación Madrid, Marqués de Figueroa, Leiva (D. Gregorio Amadeo), Doctor Fuentes, Del Carril, Rueda, Conde de las Navas, Casino de Madrid, Central de Intendentes Mercantiles, Presidente de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Centro Maurista, Moreno Carbonero, Glükmann, Manuel S. Pichardo, E. de Lima Ramos, Encargado de Negocios del Brasil, Santos Ecay, Franco (D. Luis), Rojas (don Pedro), Cases (D. Antonio), Mangas (D. Lorenzo), Palomo, Ortega Morejón, Núñez Samper, Rodríguez Marín, Belmás, Pignet, Representantes de gran número de Centros y Corporaciones, de todos los diarios madrileños y muchas revistas.

De América y provincias fueron muy numerosos los cables, telegramas, telefonemas y correspondencia recibida.

*
* *

El programa de la sesión estuvo compuesto por hermosos trabajos literarios remitidos al efecto por prestigiosos escritores hispano-americanos, por discursos que pronunciaron los señores Ministro de Estado, Presidente de la *Unión Ibero-Americana*, D. Juan Antonio Cavestany, D. Luis Palomo, D. Manuel de Saralegui y D. Rafael María de Labra y lectura de una Memoria referente a la organización y propaganda de la Fiesta de la Raza por D. Luis de Armiñán.

*
* *

El objeto del presente número extraordinario de la Revista de la *Unión Ibero-Americana*, es dar a conocer a sus habituales lectores de América y España la forma en que la capital y las provincias de ésta han solemnizado la Fiesta de la Raza en el año 1915.

Pero también es una nueva propaganda que realizaremos con la mayor extensión posible, y al efecto de dar a la lectura de nuestro extraordinario mayor novedad, hemos prescindido de transcribir nuestra fiesta social con la rigurosidad de un acta en la forma y orden de su ejecución, insertando todos los discursos pronunciados y todos los trabajos leídos, pero compaginándolos con otros en la forma que hemos estimado más conveniente a los fines que quedan expuestos.

*
* *

Fácilmente se comprenderá la imposibilidad en que nos vemos de dar cuenta de la celebración de la Fiesta de la Raza en América, pues no hubo tiempo material para recibir noticias del día 12 de octubre.

Sin perjuicio de hacerlo oportunamente, anticipamos en este número algunos antecedentes que nos han sido comunicados de lo que se proyectaba en diversas poblaciones hispano-americanas.



Presidencia de la Nación



Buenos Aires, agosto 10 de 1915.

Señor Presidente:

Me fué grato recibir su carta del 6 del pasado julio, que he leído con interés. Conocía de tiempo atrás la empeñosa labor efectuada por la Institución de su digna presidencia en favor del acercamiento y de la solidaridad de los pueblos ibero-americanos, y no puedo sino ser partidario de tan nobles propósitos cuya realización comportaría beneficios efectivos. Mucho es lo que se ha avanzado en tal sentido. En ello corresponde, no pequeña parte, a la propaganda de las asociaciones de cultura de la índole de la UNIÓN IBERO-AMERICANA. La Fiesta de la Raza de que me informa usted, significará una nueva afirmación de cordialidad y de confianza en el porvenir, y ha de contar, por lo tanto, con la decidida simpatía de todos los Gobiernos de América.

Saludo a usted con los sentimientos de mi distinguida consideración.

V. de la Plaza

Sr. D. Faustino Rodríguez San Pedro, Presidente
de la UNIÓN IBERO-AMERICANA.

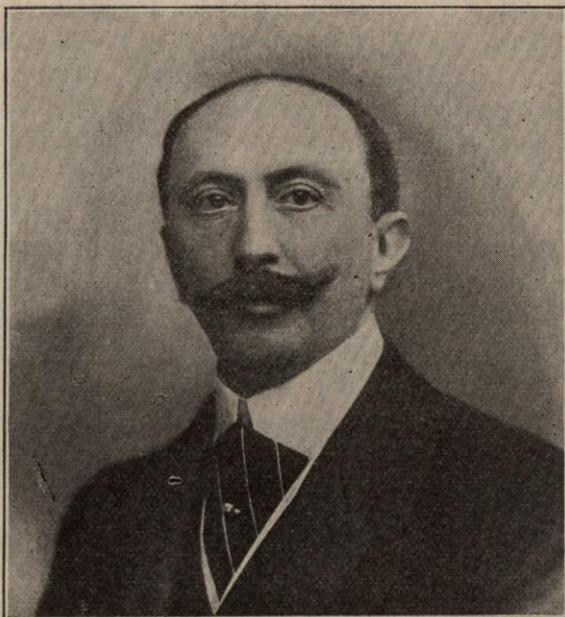


Discurso pronunciado en la **Unión Ibero-Americana**=====

: : : : : : : : : : el día 12 de octubre : : : : : : : : : :

===== por el Excmo. Sr. Marqués de Lema, Ministro de Estado

En este Orden del día que tengo ante mis ojos me encuentro, como último número del programa, con la frase: «Clausura del acto por la persona que tiene la honra de dirigiros la palabra en este momento».



*Excmo. Sr. Duque de Ripalda, Marqués de Lema,
Ministro de Estado.*

Indudablemente sólo debido al cargo que inmerecidamente ocupó, la dignísima Junta de la *Unión Ibero-Americana* ha creído que yo debía unirme este año a sus tareas celebrando con vosotros esta fecha memorable, que se caracteriza con el nombre de Fiesta de la Raza.

Pero no es la primera vez que la Junta directiva de la *Unión Ibero-Americana* me ha concedido este honor, porque en el pasado año, el Sr. Rodríguez San Pedro y las personas que le acompañan en la di-

rección de la Unión, tuvieron la bondad de invitarme a esta fiesta, y a ella acudí, algo más joven, pero con los mismos sentimientos que hoy me animan en pro de lo que creo una excelente idea: la celebración del día en que fué descu-



bierta América, que representa mejor que ninguna otra fecha la unión del nuevo Continente y de la vieja España.

En este día en que nos ha faltado la palabra elocuentísima del Sr. Rodríguez San Pedro, no ha faltado, sin embargo, el recuerdo de los méritos que este señor ha contraído en la dirección de la *Unión Ibero-Americana*, y yo estoy, por azares de la suerte, que no seguramente por merecimientos, en condiciones de haber apreciado de qué manera el Sr. Rodríguez San Pedro se ha dedicado a esta obra de la unión entre España y América, hasta donde sus facultades y las de la *Unión Ibero-Americana* alcanzan, a consolidar, a estrechar, a hacer de cada vez más sólida y vigorosa esa unión bendita, en la cual há puesto toda la frescura, diré de su juventud, porque juventud conserva dentro del extraordinario vigor de su naturaleza, y los entusiasmos que siempre animan a su espíritu. (*Muy bien, muy bien.—Aplausos.*)

Hoy ha llevado su voz, hablando en su nombre, el Sr. Conde y Luque, al cual de muy antiguo profeso yo un gran afecto y a quien guardo un extraordinario respeto, y ha expuesto, en nota brillante y serena, lo que este día significa, como lo han expresado también cuantos en hermosísima prosa o en inspiradas composiciones poéticas han cantado lo que hemos venido a celebrar aquí hoy: la unión, la fraternidad ibero-americana.

No puede negarse, señores, que lo mismo en este año que el anterior, la celebración de este día lleva aparejada una nota de tristeza que empaña la natural alegría de este acto. Aunque España y las naciones americanas se hallan libres de los azotes de la guerra, es este un tan grande acontecimiento para toda la Humanidad, ¿que quién, aunque quiera celebrar la paz y aunque desee inspirarse en la alegría de este día, podrá desechar el triste y dolorosísimo recuerdo de la lucha que tantos seres humanos, tantas representaciones de la civilización y de la cultura tienen entablada al presente? Y es este un recuerdo que entenebrece todas las fiestas, aun aquellas, como la presente, más llamadas a la alegría, al optimismo y a la satisfacción. (*Aplausos.*)

Son momentos, señores, en que no puede decirse que ningún país escape a los dolores y a las repercusiones de la guerra, y las Repúblicas americanas, para nosotros tan queridas, a pesar de estar tan alejadas del lugar donde se combate, sufren en su comercio, sufren en su vida los efectos de tan terrible convulsión, y esas naciones poderosas, esas naciones fecundas, cada vez más prósperas, ven hoy sus presupuestos amenguados, sus riquezas disminuídas, cerrados en gran parte a su desenvolvimiento los lugares a donde envían sus riquísimos frutos, y ellas también, como nosotros que estamos más cerca del teatro de la acción, sufren y sufren las terribles consecuencias de lo que parece una verdadera pesadilla, pesadilla que en el pasado año creíamos que se habría alejado de nosotros en el presente, y que aun ahora, sólo confiando en Dios y en que al fin prevalezcan los serenos juicios de la razón, puede creerse que tenga un término próximo, siempre remoto para lo que ambiciona nuestro deseo. (*Grandes aplausos.*)

Pero, en fin, aun en medio de esta tristeza que a todos tiene que dominarnos,



hacemos bien, creo que hace bien la *Unión Ibero-Americana*, en recordar en este día cuáles son los lazos que nos unen a nuestros hermanos de América, manifestando de qué manera todos debemos contribuir a que se vigoricen, se robustezcan y se aumenten cada día, buscando en la presente desgracia del mundo motivos mayores para esta unión, y en la relativa similitud que tenemos por vernos apartados de la lucha, un motivo y un estímulo para hacer nuestra unión estrecha, aprovechando este tiempo para convertirla en más fecunda.

Decía el Sr. Cavestany en palabras hermosísimas, que ese ideal de la unión entre España y América debiera ser el que simbolizara toda nuestra existencia nacional.

Yo creo que ese es un ideal que jamás ha faltado del alma española, aunque quizás en estos últimos tiempos, merced a los motivos que el Sr. Cavestany ha expresado y a otras muchos, esa aspiración se haya mostrado en formas acaso más hermosas, más elocuentes, más constantes; pero siempre fué un ideal de la raza española, un ideal de España, la unión apretada con aquellas Repúblicas americanas, sus hijas, a las que si dió la luz y el calor de su civilización y de su sangre, hoy considera, sin mengua de su independencia, como algo suyo, como algo de que no se puede apartar, como algo que forma parte integrante de su naturaleza. (*Aplausos.*)

En este terreno toda labor es laudable, es excelente, y lo mismo los hermosísimos discursos que hemos oído esta tarde, inspirado cada uno de ellos en sentido distinto, como las magníficas lucubraciones poéticas que hemos escuchado, debemos recogerlos para ofrecerlos en el altar de la *Unión Ibero-Americana* y de las Repúblicas ibero-americanas, a quienes recordamos siempre, pero muy especialmente en este día, y el celebrarlo como se celebra a un tiempo en América y en España constituye un progreso, porque así recuerda América a quién debe el ser, y esto aumenta su afecto y estrecha los lazos de unión con su madre, y nosotros, recordando que hemos engendrado a las fecundas y prósperas naciones americanas, reconociendo que han tenido la fuerza y la virilidad suficientes para poder valerse hoy, como se valen por sí mismas, podremos, libres de todo interés egoísta y mezquino, satisfacer nuestra maternidad, digámoslo así, contemplando orgullosos los grandes adelantos de nuestros hijos. (*Prolongados aplausos.*)

Yo, señores, no puedo cansar ya más vuestra atención en este día. Todo cuanto podíais oír lo habéis oído. Las frases elocuentísimas de D. Rafael María de Labra, que de tal manera ha dedicado su celo y su vida a este ideal ibero-americano, bastarían para presentar ante vosotros todos los aspectos de la cuestión. Yo, por ocupar el cargo que inmerecidamente ocupo, debo deciros únicamente, en nombre del Gobierno y en un nombre más alto todavía que el de todos nosotros, que esa labor de unión y de estrechamiento de los lazos entre España y América constituye uno de los principales objetos de todo Gobierno, y lo es seguramente del actual. (*Aplausos.*)

Creedme; en los tristes momentos en que por exigencias de mi cargo tengo que verme de continuo, contemplando de cerca la desgracia, como, por ejemplo,



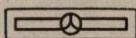
en naciones donde tenemos el cuidado de prisioneros y heridos; al contemplar, repito, de qué manera la raza humana olvida lo que es unión para buscar únicamente lo que la destruye y la aniquila, sírveme de reposo y de alegría ver cuán compenetrados y cuán unidos estamos con los que fueron antes nuestros hijos y hoy son nuestros muy queridos y respetados hermanos. (*Grandes y prolongados aplausos.*)



PROFECIA

...Y como el descubrimiento de América sea la obra capital de nuestra España, y al nombre hispano se hallen todos estos progresos unidos, no será mucho creer que, un día ya cercano, cuando los pueblos del Nuevo Mundo alcancen mayor conocimiento de todo cuanto deben a quienes les llevaron la moderna cultura, consagren una especie de culto religioso a la madre histórica suya, nuestra España, como hemos tenido que consagrar en el helenismo un culto a Grecia, y en el catolicismo un culto a Roma nosotros, fundados en que hicieron por todos los hombres cultos en el Viejo Mundo y en la antigua historia lo mismo que los españoles hemos hecho en la historia moderna por el Nuevo Mundo.

E. CASTELAR.





El descubrimiento de América.

No hay improvisaciones en la historia.

Esta curiosa, que todo lo conserva, maestra de la vida, es la ilación continuada de hechos que se engarzan en el espacio y se suceden en el tiempo.

Roma, que prevalece por su carácter conquistador y jurídico sobre el pueblo griego, se asimila la cultura helénica, hace del orbe conocido una sola patria y prepara con la difusión de la lengua latina la propagación del Cristianismo

Del seno de la nueva doctrina brotan espontáneos los institutos religiosos, y los monjes, con paciencia proverbial, exhuman de las ruinas del Imperio romano, derruido por las fráneas de los bárbaros, los tesoros de ciencia y de poesía antiguos, y delinean en sus crónicas los acontecimientos contemporáneos.

A la tarea penosísima de copiar y ordenar viejos manuscritos, se sucede la imprenta; y las ciencias y las letras salen de los claustros.

El antagonismo irreconciliable entre la enseña de la Cruz y el pendón de la Media Luna; elementos que de cinco siglos atrás vienen germinando en el seno de la sociedad nueva, y acaso un espíritu de aventuras en pos de lo desconocido, precipitan en lucha colosal el Occidente sobre el Oriente, y las Cruzadas que se inician a la voz de *Dios lo quiere*, sacuden el marasmo en que los pueblos dormitan, hacen que la Europa adquiera conciencia de sí misma, ponen sobre los labios acentos de libertad, minan el poder de los barones feudales, abren nuevas vías a la industria y al comercio, desarrollan la marina y crean con los frecuentes viajes el espíritu explorador de los descubrimientos.

Sin guía segura que marque la derrota de los buques, ¿cómo podrían éstos perder de vista la tierra y lanzarse en un mar sin orillas en busca de ignoradas regiones?, y Flavio Gioja inventa o perfecciona la brújula.

Sin medios de defensa, un puñado de aventureros no habría podido sentar sus reales entre poblaciones numerosas y semisalvajes, que defendían tenaces su autonomía, y un monje inglés, Roger Bacon, o un monje alemán, Schwartz, descubre la pólvora

Tórnase el Oriente la constante preocupación de las inteligencias, el imán atrayente de las imaginaciones. Para el comercio, que trae las cristalerías de Tiro, las telas de Persia, ciencias olorosas, gomas resinosas, especies excitantes y deslumbradora pedrería; para las artes, que roban a las industrias orientales sus secretos; para la agricultura, que ensancha sus dominios con la rica caña de azúcar que trasplantan de Trípoli a Italia, con el gusano de seda, con los duraznos pérsicos; para el filólogo, que halla en las lenguas semíticas e indo-europeas la simiente de las lenguas vivas; para la historia y las tradiciones bíblicas, que fijan allí los primeros pueblos y los orígenes de la civilización; para la diplomacia, que intima las relaciones internacionales y despliega su habilidad en la eterna *cuestión de Oriente*, que comienza en 1453 con la toma de Constantinopla por Mahomet II, y pretende conservar el equilibrio europeo con la posesión continuada de ese *Paraiso de los orientales* por los turcos.

Todos aquellos elementos reunidos y el continuo viajar al extremo Oriente, crean ese espíritu de los descubrimientos que llena los siglos XIV, XV y XVI y que se prolonga hasta nuestros días con la creación de Sociedades geográficas, y a la evocación del genio náutico de los portugueses surgen del Océano las islas Madera y las Azores, y con la cooperación de los españoles las Canarias, que los griegos habían denominado *Afortunadas* por ser la mansión de las delicias, con su clima primaveral y sus sabrosísimas frutas; y aparecen las costas occidentales de Africa

Véase cómo del espíritu contemplativo de las celdas se ha llegado a la audacia exploradora que circunnavega los mares.

Faltaba el más maravilloso de los descubrimientos, e Italia, la grande Italia, se hace la almárga del genio desde 1300 hasta 1500; y así produce ella los grandes poetas de la teología cristiana desde Dante hasta Tasso; grandes artistas como Rafael, Miguel Angel y Leonardo de Vinci; publicistas como Maquiavelo, y cosmógrafos como *Cristoval Colombo de terra rubra*.



Vagaban en la atmósfera moral de la tradición y la leyenda creaciones semirreales, semifantásticas, que no habían tomado forma tangible y definitiva. Se hablaba de las *Siete ciudades de Cibola*, islas fantásticas donde hasta las vasijas de las cocinas eran de oro, y en cuya busca había enviado sus carabelas el Rey de Portugal; se marcaba en los mapas de la Edad Media *Bracia* o *Berzil*, isla misteriosa con sus rojos bosques; la legendaria del escocés *San Brandone*, que se ha traducido *San Balandrán*, y que figuraba donde hoy se encuentra la República de Venezuela; la famosa Atlántida de Platón, desquiciada por hundimientos sucesivos; un poderosísimo Rey de *Cartago*, Gran Kan, Señor de los Señores, cuya existencia nadie había comprobado; y tal vez la incierta noticia de los descubrimientos de los escandinavos en el siglo x, olvidados por su ninguna trascendencia en el progreso humano; todas estas nebulosidades, todavía no desvanecidas; todas esas vaguedades, todavía no perfiladas, habrían de penetrar en la mente de Colón para salir transformadas, corregidas, vivificadas por la ciencia, el genio y la perseverancia.

Marino entra en la mar navegando a los catorce años y curte sus nervios vigorosos en arriesgados viajes al Norte de Europa; cosmógrafo, se deleita con los viajes de Marco Polo que llegó hasta la China y fué Gobernador de una de sus provincias, y se empapa en las obras de los antiguos geógrafos; apasionado del estudio conocía los tantas veces citados versos de la *Medea*, de Séneca, en que el célebre filósofo profetiza que el mar ofrecería nuevas tierras y que otro Tyflis descubriría mundos desconocidos; versos que vertieron al castellano el P. Acosta, de la Compañía de Jesús, y Rodrigo Caro, el célebre autor de las *Ruinas de Itálica*, esa joya preciada que la crítica moderna ha arrancado a la diadema literaria de Rioja; cartógrafo, había recibido del sabio físico florentino Paulo Toscanelli instructivas cartas; atento a todo lo que referencia tenía con sus predilectos estudios geográficos, recogía importantes relaciones de pilotos que en Puerto Santo o en la isla de Madera habían visto, traídos por los vientos de Occidente, gruesas cañas, canoas flotantes, pinos de colosales y desconocidas dimensiones, y allá en las Azores, dos cadáveres cuyos rostros cobrizos en nada se parecían al color y facciones de los europeos.

Todas estas leyendas y tradiciones, enseñanzas técnicas e históricas y noticias de contemporáneos, se cristalizaron en el alma de Colón; saca de ellas consecuencias prácticas que nadie había alcanzado y ensaya la realización de un hecho que nadie había osado realizar. Hay tierras occidentales allá en las remotidades del Océano; la tierra es redonda, *el mundo es poco*, decía, según los errores de la época que habían menguado el planeta; luego se puede ir por el grande Océano a la extremidad de la India, y volver por tierra a Europa; y conviértese aquel pensamiento en el ensueño de su vida, la medula de su existencia.

Brinda su secreto al Rey de Portugal, y sea porque no se le comprendiese, sea porque no fuesen aceptables sus pretensiones de lucro, grandes, como era grande su pensamiento; sea porque los acreedores, a quienes no podía pagar, lo obligaran a abandonar Lisboa; sea, en fin, como algunos pretenden, que se le quisiera robar su secreto, ensayando ocultas e infructuosas expediciones, mal aconsejado el Rey por serviles palaciegos, de esos que desean medrar quemando incienso en el pebetero de los poderosos, aquellas ideas no fueron aceptadas.

Lo que no había comprendido el sabio Rey de Portugal, que tenía *atajados la vista y oídos y todos los sentidos*, lo comprenden dos humildes franciscanos de Santa María de la Rábida, Fr. Antonio de Marchena, hábil astrólogo, y Fr. Juan Pérez, guardián del convento, personalidades distintas que la crítica histórica ha deslindado perfectamente; y ese Fr. Juan Pérez se encariña con el peregrino, y tórnase su confidente y amigo, protector y ángel tutelar de su maravilloso pensamiento. *A dos pobres frailes*, decía Colón refiriéndose a aquellos religiosos, *deben los Reyes Católicos el descubrimiento de las Indias. Todos a una mano lo tenían a burla, salvo dos frailes que siempre fueron constantes* (1).

Merced a ese Fr. Juan Pérez, lo comprenderán también en la corte de España el judío recién convertido al Cristianismo, el aragonés Luis de Santángel, *Escribano de ración*; Gabriel Sánchez, Tesorero de los Reyes; Alonso de Quintanilla, Contador mayor del Reino; el Duque de Medinaceli, que lo hospeda dos años en su casa; el gran Cardenal D. Pedro González de Mendoza, Canciller de Castilla, heredero de los gustos literarios de su ilustre progenitor el Marqués de Santillana, hábil para conocer a los hombres de talento y generoso para favorecerlos, y por una de esas antinomias tan comunes en la Edad Media; así sabía él rezar los oficios divinos y celebrar su

(1) Relación del tercer viaje.



misa, como blandir la tizona contra los moros de Toro y de Granada; y lo comprenderá también, entre otros, Diego de Deza, aquel fraile dominico, quien, desilusionado Colón por Talavera y sus teólogos de Córdoba, lo aloja en la granja de su convento, Valcuevo, y lo presenta ante los doctores de Salamanca, foco de luz en aquellos tiempos, y le hace obtener en las célebres conferencias allí celebradas el espléndido triunfo, que era como el presagio del triunfo postrero del insigne marino.

¿Quién es ese hombre, en qué funda sus pretensiones? ¿Es poderoso? No; es un extranjero, un desconocido, un peregrino a quien las plebes apellidan loco. ¿Es rico?—No; es un pobre mendigo a las puertas del Monasterio de la Rábida, y ese hombre que necesita de reales auxilios para comprarse un traje y presentarse decentemente en la corte, cuando logra ser escuchado, pacta con los Reyes como una potencia, y quiere ser Almirante, Virrey y Gobernador de las tierras e islas que descubre, el diezmo de todas las granjerías, honores, poder, riqueza, todo, y cuando le regatean los Reyes, se yergue con la colosal grandeza de su estatura moral, y prefiere volver espaldas e ir a ofrecer su secreto a otros reinos antes que ceder un ápice de sus exorbitantes pretensiones. Es que arde en su mente la antorcha de la fe, esa fe que transporta montañas, que orla de resplandores las sienes de los mártires, que descubre mundos que inunda la vida de inefables y consoladoras esperanzas. Es que en su visión sublime ha visto con los ojos del alma las tierras occidentales allá en la remotidad de los mares. Ver, oír, sentir ficciones es la alucinación; ver y comprender realidades que nadie ve ni comprende, y hacerlas penetrar en el cerebro de los demás es el genio. El genio es creación, es paciencia, es luz. Y por eso pasa treinta años de su agitada existencia persiguiendo la realización de su idea, sufriendo dilaciones, devorando desdenes, hasta que un día, triunfante el estandarte de la cruz en la lucha de siete siglos contra los moros, y firmadas las capitulaciones de Santa Fe, una mujer admirable que la historia ha colocado en el templo de la inmortalidad, la augusta Reina Isabel, en un momento de exaltación femenina, acoge la empresa para su Corona de Castilla. *Toma, dice a Santángel, las joyas de mi recámara para obtener los dineros si fuere necesario.*

Vencidas las resistencias palaciegas falta vencer las resistencias populares ¿Qué confianza había de inspirar a los marineros de Palos aquel desconocido pordiosero de los frailes? ¿Cómo habían de lanzarse a una descabellada empresa y exponerse a ser tragados por el mar tenebroso o engullidos por horribles y desconocidos monstruos? Colón, en su exaltación nerviosa, llegó hasta querer lanzarse a la mar con criminales, cuyo indulto había obtenido de los Reyes. Pero allí está en Palos su constante providencia, Fr. Juan Pérez; él y Fr. Antonio de Marchena juntan al extranjero con Martín Alonso Pinzón, *sabio en mucha manera, persona esforzada y de buen ingenio*, que había visitado Guinea y recorrido las costas en el Atlántico y el Med terráneo. Pinzón con su haber pecuniario completa los fondos que se necesitan, con su práctica de armador logra cambiar las dos carabelas embargadas para el viaje por otras mejores, y con su reconocida práctica en la marinería disipa las dudas de los vacilantes *Amigos*, les dice, *andad acá, que andáis acá misereando; idos con nosotros esta jornada, que según fama debemos de fallar las casas con las tejas de oro, e todos vendréis ricos e de buena ventura.*

Y así se logra el alistamiento y ajuste de los tripulantes para aquel proyecto descabellado a sus ojos y para aquella empresa que juzgaban imposible.

Por fin llega el día viernes 3 de agosto de 1492, habiendo permanecido cerca de ocho años en España. Ya está la tripulación a bordo, después de confesar y comulgar, *muy abastecidos de muchos mantenimientos y de mucha gente de mar*. Allí va Martín Alonso Pinzón, el arrojado, el valor, el alma de la empresa después de Colón; Juan de la Cosa, hábil cartógrafo que más tarde habría de recorrer el litoral de Colombia y Venezuela; Vicente Yáñez Pinzón, el futuro descubridor del Amazonas; los Niños, entre ellos el apellidado el *Negro*, cuyas exploraciones ulteriores sirvieron de mucho para reconocer una parte de la América meridional.

Antes de la salida del sol una media hora, largan los buques sus aparejos, levan anclas, hincha el viento las lonas que llevan la insignia de la redención, cuájanse los ojos de lágrimas, las bendiciones de Fr. Juan Pérez cubren las cabezas de los viajeros. . .

¿Adónde van...?

Se detiene en la Gran Canaria para cambiar a la Pinta el timón desencajado por industria de un Gómez Rascón y Cristóbal Quintero, *cuya era la carabela*, porque les pesaba ir en aquel viaje; se detiene en Las Palmas, donde una calle aún lleva su nombre; toca en la Gomera para



rellenar la aguada y surtirse de provisiones; consulta la Carta de Toscanelli, toma la meridiana con el astrolabio y cuenta las horas con reloj de arena, reza la salve todos los días y recoge datos en su *Diario de Navegación* que comienza con el nombre de *Nuestro Señor Jesucristo*; observa por primera vez que la aguja de marear nordestea, cambiando la variación de NE. a NO.; disminuye las singladuras o distancias recorridas para tranquilizar a la marinería. Su ánimo decae a veces, y lo fortalece la voz de aliento de Martín Alonso Pinzón: *Adelante, adelante*; y cuando los marineros creyéndose perdidos quisieron amotinarse, el mismo Pinzón, advertido por el Almirante, le dijo: *Señor, ahorque vuestra merced media docena dellos; échelos a la mar, y si no se atreve, yo y mis hermanos barloaremos sobre ellos y lo haremos, que armada que salió de tan altos príncipes no habrá de volver atrás sin buenas nuevas.*

Son víctimas a veces de alucinaciones lisonjeras; el vuelo de los alcatraces, tórtolas y pardales, una ballena que se aparece, un cangrejo que cogen sobre la flotante hierba, indicios todos que anunciaban la proximidad de la ansiada tierra; por fin, el 12 de octubre de 1492, día bendito para la historia de la humanidad, a las dos de la madrugada, cuando el sueño reparador huía de los párpados enrojecidos por el velar continuo; cuando los labios habían estado dispuestos no a dibujar una sonrisa, sino a lanzar una maldición; cuando pudieron sentirse eternamente aprisionados en la colosal vegetación del mar de Sargazo y creer para siempre perdidas las patrias costas españolas, y con ellas hogar, familia, amistades, esperanzas, todo lo que es caro para el corazón y para la vida, se oye de la *P.nta*, el más velero de los navíos, la voz robusta de Rodrigo de Triana, que profiere estas palabras vulgares sobre nuestros vulgares labios, pero sublimes en aquellos momentos de expectación suprema: *¡Tierra por la popa!*... *Tierra*, repiten todos los tripulantes, y al disparo de una lombarda 120 voces saludan alborozadas el mando de Colón...

Colón navegaba hacia la India y dió con América; por esa extraña ley de la historia que quiere que las generaciones encuentren casi siempre la ruta del porvenir equivocando el camino (1). Aquel error hizo del genovés insigne un bienhechor del linaje humano, creando un continente nuevo, y tras la conquista, convirtió a España en la madre de un grupo de naciones, hoy soberanas e independientes.

Los territorios descubiertos, por su inmensidad, pueden servir de equilibrio a las densas poblaciones europeas.

Aquí, con las instituciones republicanas y democráticas que nos ha impuesto la fuerza misma de las cosas, está el magno crisol para fundir todas las razas. Lo hemos proclamado: La América no es sólo para nosotros los americanos: *La América es para la humanidad.*

SALVADOR FALLA,

Guatemalteco, Correspondiente de la Real Academia Española.

CABLE DEL ECUADOR

El día 12 de octubre se recibió en la *Unión Ibero-Americana* un cable con-
cebido en estos términos:

«Quito 12 octubre 1915.

Congreso declara 12 octubre Fiesta Cívica.

Ministro Relaciones Exteriores.»

A este cable se contestó con otro que decía:

«Ministro Relaciones Exteriores.— Quito.

Felicitemos Ecuador consagración Fiesta Raza.— Presidente
Unión Ibero-Americana.

Rodríguez San Pedro.»

(1) G. Ferrero, *Grandeza y decadencia de Roma*, tomo VI, pág. 325.



LA FIESTA DE LA RAZA

¶ Dos especies de vínculos acercan y unen naturalmente a los pueblos: los del corazón y los de la cabeza; los del alma y los del cuerpo; los intereses morales y los intereses materiales; la dignidad y el bienestar; y si ambos son inevitables y poderosos, y si los pueblos no pueden estar destinados por la naturaleza a ceder a influencias contrarias entre sí porque ello significaría el absurdo de un destino a la destrucción, debemos reconocer que nuestras actividades directivas deben encontrar en sus rumbos armonía. Sin embargo, los primeros serán siempre fundamentales e indisolubles, y tales son los que nos ligan a los hispano-americanos con la madre España.

Las naciones hispano americanas, hijas consecuentes de su gloriosa madre Patria, no pueden romper los títulos de tan noble filiación; ni cabe en los filiales sentimientos que las animan, sino amar cada día con mayor fervor aquella gloriosa historia de la Península, que es como un Antiguo Testamento para el culto del patriotismo hispano-americano.

Si nuestras jóvenes y turbulentas Repúblicas se separaron del maternal regazo, la filosofía de la historia, disipando nubes y lavando respetuosamente antiguas huellas de sangre, demostrará que tal separación no sucedió sino para que las hijas incorporadas y erigidas en sus nuevas soberanías, pudiesen dar a la venerada madre, en pie y como adu tas, el más consciente abrazo de gratitud y de fidelidad.

Estos son vínculos del corazón; estos arranques de hoy son gratas imposiciones de nuestra dignidad moral, y no podrían nunca ceder la primacía a ningún otro sentimiento de simpatía que la amistad de otros pueblos pudiese engendrar en nosotros.

Como en la decadencia fisiológica la ley de la herencia defiende y conserva el tipo orgánico de la especie, en la descendencia moral existe también una ley de herencia que defiende y conserva el tipo intelectual y moral; y aunque nuestras naciones hayan sufrido y sufran y sufrieren influencias intelectuales y morales extrañas a nuestras condiciones atávicas, nada podrá borrar el tipo moral, la fisonomía de familia, el carácter hispano despierto de inteligencia, entusiasta por el ideal, generoso y franco, enérgico y activo.

Podremos admirar los progresos de otras razas, podremos aprender mucho de ellas; ¿pero cuál podemos comprender ni cuál puede comprendernos plenamente a nosotros sino la vieja y cara estirpe de la cual tenemos comunes hasta defectos que respetamos?

Sea, pues, bienvenida esta Fiesta de la Raza, como augurio de relaciones más y más cordiales que reintegren moralmente el mundo de Fernando e Isabel, haciendo un solo reinado de amor de la gloriosa Península y de este continente que halló Colón como un navío anclado en la inmensidad de los tiempos en espera de la semilla que la raza hispana había de enviar al porvenir por providenciales destinos.

Pido perdón por la deficiencia de estas líneas, que adrede no he querido alterar ni corregir, sino ofrecer como salieron a escape de la pluma, dictadas por el más sincero sentimiento.

J. DE D. MÉNDEZ Y MENDOZA,
de la Academia venezolana de la Lengua.



Presidente de la República

Uruguay

Excmo. Sr. D. Faustino Rodríguez San Pedro.

Distinguido señor: Me es grato acusar recibo de su atenta nota fecha 6 de julio pasado, por la cual se sirve usted enterarme del acto que, auspiciado por la UNIÓN IBERO-AMERICANA, ha de celebrarse el próximo 12 de octubre. En su respuesta, me complace poner en su conocimiento, que las Honorables Cámaras han sancionado un proyecto de ley declarando el 12 de octubre Día de América. El Gobierno que tengo el honor de presidir conmemorará, en esa forma, una fecha que al constituir el acontecimiento más trascendente de la historia de América, significa una no menor gloria del gran pueblo español.

Por lo que a mí respecta y respondiendo a la deferencia de que he sido objeto, al solicitarle esa Institución que me adhiera a su feliz iniciativa, cábeme el placer de hacerlo, en la íntima seguridad de que el acto proyectado contribuirá a vincular aún más a los pueblos ibero-americanos con la madre Patria, creando de esta manera la unidad en los elevados propósitos de civilización perseguidos ininterrumpidamente, a través de las edades, por la raza Ibérica. Saluda a usted muy afectuosamente



==== Nuestro Presidente. ====

La ausencia, en el acto con que celebró la Fiesta de la Raza la *Unión Ibero-Americana*, de su Presidente, Excmo. Sr. D. Faustino Rodríguez San Pedro, a quien dolencia, ya desaparecida por fortuna, le impidió concurrir, fué muy lamentada y expresivamente sentida.



Excmo. Sr. D. Faustino Rodríguez San Pedro, Senador, ex Ministro, Presidente de la Unión Ibero-Americana.

En realidad, aunque privados de la presencia material, su espíritu flotó de continuo en la solemne velada, evocado por todos los oradores que en la misma intervinieron, muy en particular por el señor Ministro de Estado, a cuyas palabras nos remitimos, que ofreció testimonio de admiración, de respeto y de cariño a la venerable figura del Sr. Rodríguez San Pedro, relevante personalidad que lleva consagrada, con constancia admirable, gran parte de su dilatada vida a procurar con labor cotidiana, con su pala-

bra, con sus escritos, con sus prestigios, con su experiencia y hasta con su fortuna particular, la aproximación moral y el afianzamiento del intercambio mercantil entre la América ibera y España.

Resultaría incompleto el presente número extraordinario si no consignáramos en él, homenaje de adhesión y nuestras más efusivas felicitaciones al respetable Presidente de la *Unión Ibero-Americana*, a quien se debe, en primer término,



el esplendor e intensidad con que se celebra en ambos mundos la Fiesta de la Raza.

Otro motivo muy especial nos obliga a consagrar estas líneas al Sr. Rodríguez San Pedro; cual es, exteriorizar la íntima satisfacción que nos ha producido la merced que le dispensó S. M. el Rey, del Collar de Carlos III; preciadísima distinción cuyo otorgamiento revela hasta qué punto son apreciados por el Soberano español, las excepcionales cualidades de nuestro Presidente, y el entusiasmo y asiduidad con que las ha consagrado siempre y sigue consagrándolas aún, a los problemas que más hondamente pueden afectar a la Patria.

DE LA GEOGRÁFICA MEXICANA

El día de la Fiesta de la Raza llegó a nuestra casa un cable que dice:

«México 12 octubre 1915.

Rendimos solemne homenaje Fiesta Raza.—Salud.—Escribimos.

«Sociedad Geográfica.

La respuesta de la *Unión Ibero-Americana* a este cablegrama fué como sigue:

Sociedad Geográfica.—México.

Complácenos grandemente valiosa adhesión.—Presidente *Unión-Ibero-Americana*.

Rodríguez San Pedro.»



==== Honrando a España en tierra de Guatemala ====

Para la «Unión Ibero-Americana».

Si on ne goûte point ces lignes, je m'en etonne,
et si on les goûte je m'en etonne de même.

La Bruyère.

Traducid las anteriores líneas de la Bruyère y veréis que sin referirme a Teofrasto tengo razón; se trata de un elogio. Me admiraría que lo juzgaran mal en España porque es honor que se les tributa a mucha distancia; me asombraría que lo tildaran en Guatemala, porque es honra que les hace uno que es de muy lejos.

Me refiero a la erección que hoy 12 de octubre de 1915 hace en la capital de Guatemala del busto de la Reina Isabel I de Castilla, D. Ricardo Pérez, que sin más título que ser español, inaugura el parque que ha de llamarse de Isabel la Católica, en esta fecha, coadyuvando a los deseos de la *Unión Ibero-Americana*, de Madrid, de que en todos los países de habla hispana la fecha del descubrimiento del nuevo mundo, como Fiesta de la Raza, sea solemnizada cual merece, con esplendor y con decoro.

Muy significativo es el hecho que nos ocupa de parte del Sr. D. Ricardo Pérez, que alentando en su alma noble, añoranzas de sus pretéritos tiempos vividos en la tierra, allá en España, cuando niño aún, al amor de la lumbre, cabe una abuelita rugosa de tez y con la rueca en sus manos temblorosas, formara él sus ilusiones sobre el país de América, viendo como resultado inmediato un adiós a la familia, con un sin fin de consejos, y el surcar después, días y días, un azul de agua y azul de cielo que había de terminar en un país fantástico, impenetrable a sus combinaciones de alma de niño y... muy ajeno a que algún día podría hacer algo digno de la tierra que dejaba y de la que aún no conocía.

Hombre probo, luchador infatigable, mostrando ser buen español, patriota a ultranza, no de los que aman a la patria para vivir de ella o ser parasitarios en sus presupuestos, sino los que la aman sin interés ni mira particular alguna; queriendo a España; como dice el cantar, porque la quiere y nada más, nos da hoy la nota más hermosa de la fiesta, que indudablemente ha de tener eco allá en España, en Madrid, en la *Unión Ibero-Americana*, entre ese grupo de españoles que nos quieren y que conceptúan el acto hermoso del Sr. Pérez hecho a Guatemala como si se hubiese hecho en el propio Madrid, para los españoles, y no en Guatemala, hecho para españoles y guatemaltecos.

Se realza el acto del Sr. Pérez como de una ejemplaridad poco común, pues no contando con medios más que su propio, continuo e incesante trabajo, llega, amando a su segunda patria, a Guatemala, a concebir la idea que hoy pone en práctica, haciendo labor de paz y de cultura, digna de todo encomio y muy



Busto de Isabel la Católica en el parque que ha de llevar este nombre, debido al español allí residente D. Ricardo Pérez, inaugurado en Guatemala en conmemoración de la Fiesta de la Raza el día 12 de octubre.]



superior a la que con más o menos convencionalismo se signa por elementos oficiales.

La ceremonia de hoy de inaugurar en Guatemala un parque y una estatua con el nombre de una Reina de España, obra toda de un particular, tiene más trascendencia para España y los españoles que todas las cláusulas de los tratados más diplomáticamente concebidos, así como tiene más significación para Guatemala y los guatemaltecos, porque lo hace uno que no es guatemalteco, pero que ama a Guatemala y crea un lazo entre españoles y guatemaltecos que no tiene otro nombre que amor, cariño y amistad.

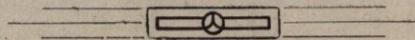
El hecho de que en la primera calle oriente de la ciudad de Guatemala, en un predio de su propiedad, circundado este predio por magnífica verja de hierro de una manzana de extensión, un español levante sobre una pileta el busto de Isabel de Castilla, esposa de Fernando V, cuyo busto descansa sobre arabescos, mezclados con temas de civilización indígena, hermanados ambos por los escudos de España y Guatemala, ¿no dice nada en pro del país donde se realiza el hecho, en pro de la vieja nación que tuvo por Reina a la fundadora de la ciudad de Santa Fe y de la culta sociedad que alentó y fomentó su prosecución y su fin?

A nuestro modo de ver, es fiel trasunto de los sentimientos de un buen español que ama a Guatemala; de la aspiración de la *Unión Ibero-Americana* de Madrid, que ve traducidos en hechos sus anhelos, y del celo de los Gobiernos, tanto de España como de Guatemala, que al amparar los derechos inherentes a la persona humana en cualquier individuo, hacen verdadera labor de progreso, cultura y civilización.

Si en aquel entonces para honrar a Fernando, que era Rey de Aragón, y a Isabel, que era Reina de Castilla, hubieron de poner en el escudo la inolvidable frase de *tanto monta, monta tanto Isabel como Fernando*, pasados los tiempos vemos cómo al correr de los años la labor de aquellos ilustres Monarcas ha trascendido, pues hoy bien claro manifiesta un español, D. Ricardo Pérez, que por la acogida que mereció de los guatemaltecos, para el escudo de su pecho, que es el de sus amores, tanto monta, monta tanto España como Guatemala.

J. FRANCISCO LÓPEZ ESCOBAR.

Quezaltenango, República de Guatemala, agosto de 1915.





DESDE CHILE

La Sociedad *Unión Ibero-Americana* celebra este año el centenario del descubrimiento de América, y el Presidente de esta institución desea que los americanos consagren esta memorable fecha con algún pensamiento adecuado a las circunstancias. El que traza estas líneas es *chileno*, es decir, hijo de una de las colonias españolas, quizá la más pobre de las que formaron el colosal dominio de la metrópoli. Hoy en día, Chile es una nación sólidamente constituida, pacífica, industrial; regida por instituciones liberales; notable por su cultura social; adicta a todo lo que es desarrollo de las artes, letras y ciencias, y, por consiguiente, firme en la vía del progreso.

La América pagó su tributo de conflictos y dolores para organizarse; pero hoy está organizada y persigue tranquila los destinos que la están deparados. La evolución más o menos activa que han cumplido los pueblos de la América latina, los ha hecho dignos de su independencia, en términos que han llegado a ser una de las reservas de energía más preciosas de la humanidad, haciendo honor a sus padres de Europa. Se ha dicho y repetido, hasta ser un altruismo social y político, que, así como el siglo XIX fué la era del desenvolvimiento y expansión de los Estados Unidos del Norte, así el XX será el ciclo del desarrollo integral de la América latina.

El más que deplorable y horroroso conflicto en que se encuentra envuelta la Europa adelantará la época en que las Repúblicas latinas han de tornar al sitio que les corresponde en el concierto universal.

La América conserva el tesoro sagrado de su gratitud hacia España, y los que tenemos vínculos más estrechos que los comunes y ordinarios con esa noble nación, nos consideramos tan españoles como los nacidos en la Península. Yo hago los más fervientes votos por la prosperidad y engrandecimiento de la madre patria.

MARCIAL MARTÍNEZ,
de la Academia Chilena de la Lengua.

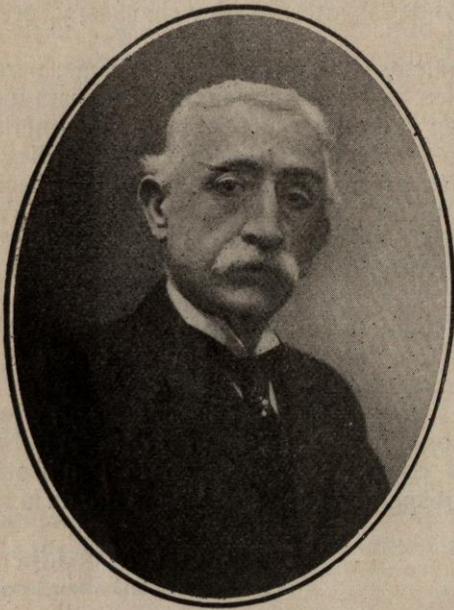
Lima 1915.





Discurso pronunciado en la *Unión Ibero-Americana* el día
 12 de octubre por el Excmo. Sr. D. Rafael Conde y Luque

Señoras y señores: Una indisposición breve y pasajera, por fortuna, pero que afecta a los órganos de la locución, impide que venga a presidirnos el ilustre Presidente de esta Sociedad, Sr. Rodríguez San Pedro. Representándole yo, y por tanto accidentalmente, ocupo este lugar, en el cual el primer deber que me



Excmo. Sr. D. Rafael Conde y Luque,
Rector de la Universidad Central,
Presidente de la Comisión Ejecutiva de la *Unión Ibero-
Americana*.

apresuro a cumplir es dar las gracias a tan escogido auditorio, darlas asimismo al Gobierno de Su Majestad, representado por el ilustre Ministro de Estado, y darlas también a los representantes de la América latina por haber acudido a esta reunión solemne. A todos, además, felicito por el patriotismo o amor a España que supone su asistencia.

Por la razón indicada, yo me siento sin la autoridad suficiente para hacer un discurso, y a fe, señores, que para quien la tenga la tentación es grande, pues no puede darse ocasión más propicia para entrar en el fondo de la materia que constituye el objeto de esta sesión: las circunstancias del mundo al presente, la importancia de la *Unión Ibero-Americana* y la significación de esta fiesta, solicitan vivamente la inteligencia y aun la inspiración de quien sea verdadero orador.

Por tanto, repito, voy a ser

muy breve; mas no sin indicar a la ligera lo que vale el nombre que lleva esta Asamblea.

¿Qué significa, pues, la Fiesta de la Raza? Mucho debe esta Sociedad al señor Rodríguez San Pedro; pero acaso vale tanto como la creación de ella el haber imaginado esta fiesta, que hoy se celebra no sólo en Madrid, sino también en



buena parte de las provincias de España, en buena parte del mundo, y, desde luego, en los pueblos hermanos nuestros de América.

En efecto; hace más de cuatro siglos que con el descubrimiento de Colón se verificó el acontecimiento más grande que ha presenciado el mundo, el primero sin duda después de su redención; y hace también más de cuatro siglos que empezó nuestra fusión con aquellos aborígenes, la cual, totalmente, no puede desaparecer. Pero durante tiempo tan largo, el curso natural de la Historia, que trae consigo mudanzas tan profundas, intereses tan varios y a veces tan opuestos, acabó, si no por borrar del todo, por desvanecer y esfumar en la conciencia de iberos y americanos el origen y causa de nuestros vínculos familiares. Y para recordarlo y grabarlo profundamente en nuestro espíritu, nada más a propósito que estas asambleas anuales, celebradas en la fecha que recuerda el día más grande de la Historia moderna, el 12 de octubre de 1492. Tal es la Fiesta de la Raza, cifra y como síntesis abreviadísima de nuestra común historia y también de nuestro presente. Por esto, sin duda, la han acogido con entusiasmo todos los en ella interesados, los americanos y los españoles. (*Muy bien.*)

Fiesta de la Raza. También el curso del tiempo ha venido a modificar este concepto, que sólo puede tener algún valor aplicado a los tiempos primitivos. Porque hay en el fondo de él algo opuesto a lo que aquí representamos y deseamos, puesto que la idea de la raza extendida más allá de su escasa realidad, viene a parar al rompimiento de la unidad de la especie: y no existe tal diversidad e irreducible antagonismo entre partes de la gran familia humana: la Historia ha concluído con todos ellos.

A veces, como fórmula y señal de unidad inextinguible, a despecho de las mayores diferencias, hay un lazo que a todos nos confunde en un concepto común: la lengua. Tal es la garantía del espiritual comercio entre españoles y americanos; nuestra lengua, vencedora a la postre de los prejuicios, de la enemistad y hasta de los odios: siempre estará como expresión de cierta comunidad necesaria y como fatal entre nosotros.

Esta unión que hoy venimos a confirmar y a pregonar una vez más, hallábase antes dificultada por un elemento que puede considerarse como uno de los ojos de la Historia, la Geografía. Yo pensaba hasta hace poco que el mayor inconveniente que existía para fomentar las relaciones morales y materiales entre los españoles y los hermanos de América era la distancia, porque si bien es cierto que, como se ha dicho, el mar, lejos de apartar, acerca y une los continentes, sin embargo, las dificultades y lentitud de las comunicaciones marítimas hace cincuenta años eran enormes, y muy considerables después; pero hoy, gracias a los prodigios de la ciencia y a la voluntad de la Providencia, parece que el mundo ha reducido su tamaño. Para las relaciones del espíritu, las distancias han desaparecido con el telégrafo, y para las corporales y materiales, de tal manera aquéllas se han acortado, que bien pronto la brevedad de los viajes parecerá un sueño. La conquista del aire ha comenzado, y seguramente la veremos consumada. ¿Qué no se puede esperar de los adelantos de la ciencia y del poder del entendimiento? Esos maravillosos vehículos o medios de comunicación



dedicados hoy con la guerra a la destrucción de la humanidad, se convertirán pronto en mensajeros de la paz, abriendo al comercio de todo género vías aéreas, más seguras que las marítimas.

Ahora bien; el contacto y trato frecuentes y el mutuo conocimiento que engendran, establecen siempre entre los hombres la paz, la amistad y, a la postre, la comunidad de intereses.

¡La paz he dicho, señores! ¿No os parece un sarcasmo hablar de paz en estos momentos terribles en que se ve en tela de juicio hasta la existencia de la familia humana? ¿No os parece que esta palabra suena a algo parecido a la carcacha de Mefistófeles? (*Muy bien, muy bien.*)

Y si consideráis impertinente que dedique a la guerra dos palabras nada más, sírvame de excusa la consideración de que ¿quién no habla de ellos siendo víctima de acerbos dolores? Y figuraos si son víctimas en estos momentos la especie humana y su civilización.

Pero no han nacido los hombres para destruirse mutuamente, sino para apoyar su vida sobre la base del respeto mutuo y del amor; para vivir en paz con sus semejantes. Tal es el carácter de la sociedad contemporánea y de su Derecho internacional, conforme al cual el modo ordinario de ser de la sociedad de los Estados es la paz y la guerra la excepción, al contrario de lo que sucedía en la antigüedad y en la Edad Media, en que el estado normal era la guerra y la paz mero accidente.

¿Por qué este brusco retroceso a las antiguas edades? Lo que para confusión nuestra aparece en la superficie de las cosas, y quizá en su fondo, es que el Estado, suprema garantía de todos los derechos, principalmente de la propiedad y de la vida de los ciudadanos, está dando en todos los pueblos en la extraña locura de decretar la muerte, o sea la guerra, como forma de existir de las sociedades políticas.

Contra tales extravíos en que están incurriendo, o a punto de incurrir, todas las naciones del mundo, no hay más que una esperanza de remedio; y es que los sacrificios que durante el pasado siglo hicieron los pueblos, las sociedades, las muchedumbres para redimirse y sacudir el yugo que en lo político y social los abrumaba, los trasladen con igual energía a la vida internacional; que las inmensas mayorías universales se sobrepongan a las minorías soberbias o egoístas que las gobiernan. Lenta o acaso imposible evolución; pero la única esperanza de reforma.

Yo me lisonjeo, señores, de interpretar con estas palabras vuestro sentimiento, porque la Fiesta de la Raza no puede ser sino la fiesta de la paz y del amor, proclamados primero entre hermanos de allende y aquende los mares, y como el amor de síyo se difunde entre semejantes, extendido después a todos los hombres.

Pues bien, y aquí concluyo, porque no pretendía hacer un discurso; concluyo invocando la paz, a la cual todos podemos y debemos contribuir, sin exceptuar de las nobles damas que nos honran con su asistencia. Vosotras sois a la sazón representantes y como embajadores de millones de viudas y de huér-



fanos que cubren hoy el suelo de Europa; vosotras hacéis bien en acudir a esta fiesta generosa. En vez de imitar a las mujeres griegas, que decían a sus maridos e hijos al partir para la guerra: No volváis sino con el escudo o sobre el escudo, dedicaos a combatir los instintos salvajes que se están despertando en los hombres de la presente generación. (*Grandes aplausos.*)

¡ORACION!

Tras las angustias pasadas, se avecinaba la aurora del acontecimiento más grande que hasta aquel entonces vieran los siglos.

Juan Rodríguez Bermejo, marinero de la *Pinta*, a las dos de la madrugada del 12 de octubre de 1492 dió el grito de ¡Tierra!, y pocas horas después Colón...; pero dejemos a un ilustrado autor el relato:

«Radiante Cristóbal Colón de entusiasmo, mudo de felicidad, se lanzó a la orilla con ardor juvenil. La dicha le daba nuevas fuerzas.

Apenas hubo tocado aquella tierra nueva, plantó fervorosamente en ella el estandarte de la Cruz, y no pudiendo contener su gratitud, le prosternó ante el Supremo Autor del descubrimiento. Inclinando por tres veces su frente, besó, regándolo con dulces lágrimas, aquel suelo desconocido donde le había encaminado la bondad divina. Todos los que le acompañaban, dominados por su emoción, siguieron su ejemplo arrodillán-

dose y levantaron en alto un crucifijo. Alzando Colón sus manos en actitud de agradecimiento, y dando gracias desde el fondo de su corazón al Padre Celestial, halló en la efusión de su amante gratitud una sublime oración, cuyos primeros acentos ha conservado la Historia:

«Señor Dios eterno y omnipotente que por tu Verbo sagrado criaste el firmamento, y la tierra, y el mar; ¡Bendecido y glorificado sea Tu nombre, en todas partes sea ensalzada Tu Majestad que se dignó permitir que, por Tu humilde siervo, sea conocido y predicado Tu sagrado nombre en esta otra parte del mundo...»

Esta plegaria, dice el mismo historiador, por orden de los Reyes de Castilla se repitió por los descubridores posteriores Hernán Cortés, Núñez de Balboa, Almagro, Pizarro, etc., etc.»

(Número extraordinario del periódico de Alicante, *La Lealtad*, 12 octubre.)





Presidencia

República del Salvador.

San Salvador 28 de septiembre de 1915.

Sr. D. Faustino Rodríguez San Pedro, Presidente de la Unión-Ibero
Americana.—Madrid.

Distinguido señor: Muy tarde he recibido la atenta carta de usted fechada el 6 de julio retro-próximo, por la cual se digna exhortarme para que apoye las iniciativas que surjan en este país en orden a que la Fiesta de la Raza, consagrada a la inmarcesible fecha en que Cristóbal Colón diera a nuestra madre Patria un nuevo mundo, obtenga un extraordinario relieve en el presente año.

Pláceme poner en el alto conocimiento de usted, que en este país esa gloriosa fecha es rememorada con entusiasmo; que el Poder Legislativo, desde hace muchos años, ha declarado ese día de fiesta nacional, y que no omitiré ningún medio por dar timbre y pompa a las festividades que para tal fecha se preparan en esta República, en obsequio a la atenta insinuación de usted.

Antes de concluir, permitame que exprese mi voz de aliento a la institución de que usted es digno Presidente, por la feliz idea en favor de la consolidación de la raza ibero-americana, y al protestarle las muestras de mi consideración y aprecio, tengo gusto en suscribirme su atento seguro servidor

B. M. Sánchez



Trébol de gloria.

(En la celebración del 12 de octubre.)

Sobre el piélago enorme, de riberas ignotas,
que ni albatros gigante ni ligeras gaviotas
en magníficos vuelos consiguieran salvar,
negros monstruos que trazan deslumbrantes estelas,
aparece el prodigio de las tres carabelas
cuyas proras dividen los espejos del mar.

Llevan todas sus velas desplegadas al viento,
que amenaza romperlas con su soplo violento
y que rauda galopa de sus huellas en pos.
¡Cuán pequeñas se miran en la glauca llanura
esas frágiles tablas que juntó la Locura
y en lo azul va siguiendo la mirada de Dios!

¡Oh! Cuán débiles barcos para aquel proceloso
y hondo abismo, que ruge cual titán clamoroso
que, convulso, relata su amargura sin fin;
y se arrastran las horas, taciturnas y lentas,
bajo soles que abrasan, bajo rudas tormentas,
y las playas no surgen en el vago confín.

¡Cómo juegan las ondas con las miserables naves
que sin rumbo navegan, como tímidas aves
que extravió la borrasca bajo extraño capuz!
Peregrinas dolientes, fatigadas y solas,
van surcando el eterno palpitar de las olas
cuyos trajes azules se recaman de luz!

Pero avanzan a impulsos de titánico empeño;
van en busca de gloria; van cargadas de ensueño:
hay un brazo invisible que maneja el timón.
Y aunque débiles crujen los livianos maderos,
en la Nave Almirante, reclamando sus fueros,
¡resplandece la enseña de Cristóbal Colón!

Y tras lucha vibrante de suprema energía,
tras de rudos quebrantos y tenaz rebeldía,
mira el Genio las rosas de alborada triunfal.
¡Y aparece la América coronada de flores,
como virgen dormida, cuyo sueño de amores
arrullaran las ondas de sonoro cristal!

*
**

Ya surge la epopeya magnífica y salvaje:
hollando los senderos oscuros del bosque



resuenan las pisadas del épico bridón;
y un grupo de guerreros, ceñidos y arrogantes,
empiezan valerosos su empresa de gigantes
sin que ninguno sienta temblar su corazón.

Y avanzan por las selvas, dejando la llanura;
sobre las altas cimas de mágica blancura
se miran sus pendones bajo el azul flotar.
Relámpagos despiden sus armas relucientes,
y salvan los abismos, y surcan los torrentes
haciendo sus agudos clarines resonar.

Parecen fieros monstruos de escamas revestidos;
los cóndores, al verlos, se alejan sorprendidos;
las fieras, recelosas, se ocultan en tropel.
Y las humanas tribus que la comarca llenan,
aún más que a los fusiles que formidables truenan
le temen al relincho del piafador corcel.

Mas impulsadas luego por bélicos furores,
cortar quieren el paso de los conquistadores
juntando de guerreros innúmera legión.
Las flechas silbadoras se cruzan en el viento,
y ruedan de las cumbres, con ímpetu violento,
aludes de peñascos en sorda vibración.

Todo es en vano: Aquellos colosos aguerridos
no temen a la Muerte: los roncros alaridos
de los salvajes oyen con fiero sonreír.
Y cuando los envuelve la muchedumbre airada,
al golpe de la maza y al filo de la espada,
sangrientos surcos abren para poder salir.

Pero a la par que luchan los ínclitos guerreros,
lentos de amor sublime, los nobles misioneros
difunden en las almas inmarcesible luz.
Y a la vencida raza que bajo el hierro gime,
cual símbolo glorioso que triunfa y que redime
sus dulces brazos tiende la compasiva cruz.

¡Nada al poder resiste de la falange ibérica
que puebla, que conquista y hasta el confin de América,
impone sus costumbres, su idioma y religión;
sobre taladas selvas florecen las ciudades,
y bajo el dombo inmenso de azules claridades
un sol eterno alumbra la hispánica extensión!

*
* *

Tres siglos han pasado: La raza triunfadora
palpita en sus renuevos, inquieta, soñadora,
como águila cautiva que ve la inmensidad...
Y en lucha portentosa que el heroísmo entrafía,
un mundo se desprende de la grandiosa España
y surge entre centellas la blanca libertad.



Mirad hoy cómo avanza cual gigantesca ola
que el huracán empuja, la América Española;
sus pueblos son colosos que van al porvenir.
Los Andes los protegen con pecho de titanes,
y en el ronquido inmenso que elevan sus volcanes
se escuchan los crisoles del universo hervir.

La marcha abre gloriosa la intrépida Argentina
que por sus pampas oye, con emoción divina,
del carro del Progreso la férrea vibración.
Princesa a quien escoltan los cíclopes gigantes,
las donosuras premia del Capitán Cervantes
cuando las forjas callan su formidable son.

Su paso van siguiendo las líricas naciones
que guardan en su pecho rugidos de leones
y el atavismo encierran de la sonante lid.
Su juventud es fuerza sedienta de victoria,
porque en sus venas arde como raudal de gloria
la sangre toda fuego del legendario Cid.

Es un extraño mundo, magnífico y risueño:
en su interior florecen la lucha y el ensueño;
sus bosques son jardines de pompa tropical.
Y las nevadas cimas que irradian esplendores,
semejan bajo el éter, ceñidas de fulgores,
olímpicos palacios de plata y de cristal.

Emblema de la raza, terrífico y pujante,
galopa por las cumbres el caballero andante
en rubias alboradas de argento y arrebol;
y en trágicos ponientes de púrpura radiosa,
fulgura en los espacios, sangrienta y luminosa,
su lanza con que acaba de atravesar el Sol.

¡Oh América, eres grande! Tu espléndido futuro
ya trazan las estrellas al inmortal conjuro
de voces que resuenan bajo el azul confin.
Dos astros resplandecen en tu cenit radiante,
dos astros que iluminan tu porvenir triunfante,
dos astros que se llaman: Bolívar—San Martín.

Tus pueblos, al juntarse con fuerza irresistible,
despejarán el paso, tornándote invencible
para guardar la entrada de tu nativo edén.
Y a España, madre egregia que fecundó tu historia,
le ofrecerás tu sangre, le rendirás tu gloria,
y el triunfo de la raza le ofrendarás también.

Bogotá (Colombia).

ALFREDO GÓMEZ JAIME,
Colombiano.



∴ La Fiesta de la Raza ∴

Si el latino Papin, el primero que se fijó en la fuerza del vapor, pudiera volver a la vida y contemplase los beneficios resultantes de esa, al parecer, fútil observación, su sorpresa sería tan grande como el mismo provecho logrado por la humanidad. ¡Cuál no hubiera sido el asombro de los latinos Niepce y Daguerre si alguien les hubiese dicho que, andando los tiempos, la fotografía iba a ser el más poderoso investigador de los espacios infinitos, la retina del telescopio, el más potente auxiliar del astrónomo! ¡Qué dirían los latinos Dufay y Galvani si pudiesen mirar las consecuencias de sus descubrimientos acerca del misterioso agente, la electricidad, que nos haría creer en brujas si él propio no se hubiera encargado de desacreditarlas!

Menos el latino Cristóbal Colón pudo presumir que, buscando un paso hacia el Asia, iba a completar la redondez de la tierra; iba a hacer a Europa el don de un complemento de los países fértiles para la civilización; iba a ser el mediato fundador de una veintena de naciones, donde el agotado mundo viejo podría renovarse y propagarse; donde la cultura pudiera encontrar un refugio, caso de que tuviese que huir de crueldades anacrónicas de guerras inconcebibles, de regresiones a épocas de una barbarie que juzgábamos para siempre terminada.

Colón, quien instaló, digamos, y extendió la latina raza en un mundo que continúa nuevo, pues apenas ha dado aún sino muestras de lo que será cuando desenvuelva su vigor, fué además quien indirectamente dió origen al estupendo renuevo ultramarino de la raza anglo-sajona, renuevo que en ocasiones parece va a absorber toda la savia de los troncos europeos que extendieron las raíces hacia el continente del genovés.

España, la buena madre España, la debilitada en realidad por la procreación de 19 naciones, gigantes párvulos, reconstituirá su potente influencia en gran manera por obra de las hijas, cuyo afecto, por otra parte, necesita, como éstas necesitan el materno, hasta para el desaparecimiento de las disensiones de familia y para la consiguiente vinculación más vigorosa y estrecha de las nacidas del seno común. Así contribuirán todas de manera enorme al haber del universo. Hoy mismo, a pesar de las desventuras de tres o cuatro hermanas, que no salen aún de la edad de preponderancia de la fuerza bruta, precursora en los niños de las fuerzas intelectuales, hoy mismo, sí, es posible ya conjeturar hasta dónde llegarán los beneficios otorgados al género humano por el más trascendental acontecimiento de los siglos: el descubrimiento de América.

La gran República norteamericana tuvo el acierto en 1892 de conmemorarlo con una Exposición universal, en la que, naturalmente, ocupaban lugar de preferencia los productos nacionales, demostradores del progreso del pueblo que va a la vanguardia del mundo de Colón.



No poco ha efectuado asimismo para la felicidad humana, objeto y fin de la civilización, la América ibérica. El Brasil, con cada uno de los Estados que lo forman, más extensos y ricos que la madre, Portugal, con gran cultura y ansias de adelanto, ofrece por parte suya, en la proporción que le corresponde, una idea de lo futuro de la raza. La República Argentina, puerto de socorro de los naufragos en las tempestuosas vicisitudes del proletariado europeo, poseedora de una capital al nivel de las de primer orden del mundo civilizado, opulenta, competirá en breve con la magna república del septentrión. El Uruguay, Chile, el Perú, Bolivia, México... México, íbamos a decir, tan adelantada como las más progresivas de las naciones que acabamos de mencionar, México el día de hoy es una muestra del grado de barbarie regresiva a que pueden conducir la soldadesca y el caudillaje; no está ya a la altura de aquellas naciones; ha vuelto al nivel de las más tristes colectividades de la América latina.

El viajero que recorre Europa, al salir de la hermosa España, si no sabe otro idioma que el dulce de Castilla, está casi imposibilitado de comunicarse con sus semejantes. En América, al contrario, los ciudadanos de una legión de pueblos independientes van por territorios inmensos comunicándose siempre en la armoniosa lengua de Cervantes y Jovellanos. ¡Ojalá los Gobiernos de esas naciones comprendieran en breve las ventajas que habían de lograr si tuviesen, del propio modo, una sola moneda!

Los ciudadanos de la poderosa república del Norte, aun ellos con ser tan celosos del predominio de su idioma, han hecho obligatorio el estudio del de las hermanas de origen hispano en las escuelas de la Unión; y es a un norteamericano, por fin, a quien primero se le ha ocurrido que es nuestra primorosa lengua la más apropiada para universal.

La perspicacia práctica de los Estados Unidos presiente en toda la magnitud lo porvenir de la familia latina en los países américo-iberos. ¡Y esto cuando apenas los puebla una décima parte de los habitantes que pueden mantener! ¡Cuando las prodigiosas riquezas del suelo y del subsuelo permanecen inexploradas! ¡Cuando todavía se dejan inactivas las aptitudes intelectuales de individuos que no despiertan a la vida de la cultura por falta de estímulos! ¡Cuando el atavismo de las guerras de la conquista y de la emancipación hace gemir aún a algunos de esos pueblos bajo el yugo anacrónico de un cesarismo militar infamante!

El hombre fenece, las naciones solamente se renuevan. El desgaste del organismo o perversión en su funcionamiento ocasionan la muerte de los individuos; las naciones pasan por los mismos períodos que ellos: infancia, juventud, edad madura, vejez, pero no fallecen; se diría que descansan. Una violenta sacudida interior o exterior, una guerra, uno de los trascendentales acontecimientos que remueven las agrupaciones humanas, un trasplante de ellas producen el resurgir de un pueblo o de una raza. La historia está llena de tales ejemplos. La Grecia de Pericles, convertida en provincia romana, conquistada por los turcos, sin libertad ni independencia hasta el siglo XIX, hoy parece despertar y acaso vuelve a gloriosa existencia. Roma la conquistadora; la vence-



dora de cartagineses y griegos; depósito del arte; concentración del poder humano; la dueña del mundo con Octavio, se convierte en presa de los pretorianos; reacciona merced a Constantino y cae después en poder de los bárbaros. Teodorico conquista toda Italia; mas el imperio no sobrevive al conquistador. Dividida y debilitada, es en los siglos XV y XVI, como la Bélgica de épocas ulteriores, el campo de batalla de los ambiciosos de Europa. La Italia de nuestros días ha resucitado, se ha robustecido y vigorizado; pero, por mala ventura, es uno de los grandes pueblos que se desangran en el cruel degüello que aflige actualmente al mundo.

Francia, sucesora de la Galia, sometida también por los romanos, asciende a un grado de esplendor no pequeño con Carlomagno; baja, sube, se eleva otra vez con Enrique IV; sufre el despotismo de Luis XIV, el Soberano más poderoso de entonces; decae de nuevo; experimenta la crisis más trascendente entre las que han conmovido al orbe civilizado, la por antonomasia denominada revolución francesa; padece los triunfos, las glorias, el desangre, el devastador poder de un estupendo loco a quien Europa somete a la camisa de fuerza de Santa Elena; obtiene de la Restauración y Luis Felipe y de Napoleón III, respectivamente, adelantos morales y materiales de gran valía; es abatida en 1870 y 1871, pero posee una vitalidad magna que no la dejará sucumbir, a pesar de nuevas dolorosas pruebas exteriores e interiores.

España resurge. Sí; resurge de la tumba de las desdichas, que fueron como compensación natural y obligada de su antigua grandeza y universal poderío; ella enriqueció al mundo conocido con otro ignorado; ella dió existencia a veinte naciones; ella propagó por territorios magníficos la raza destinada, en un futuro no remoto, a renovar también la grandiosidad de los descendientes de los pueblos de Pericles, de Octavio, de Constantino, de Teodorico.

Ya podemos vislumbrar el porvenir de la raza trasplantada a América. Fecundos territorios, todavía baldíos, despoblados, muníficos en el abandono y la soledad, adquirirán con el tiempo y con los desbordamientos de población de otros lugares del globo valores incalculables. Ibero-América, que puede recibir 150 o 200 millones de hombres, excedentes de Europa y Asia, será el refugio del mundo viejo, cuando a éste no sea posible soportar el recargo de pobladores.

En la actualidad, durante el horrible desastre que asuela nuestro Planeta, vemos cómo los pueblos y los grupos de razas semejantes propenden a unirse: hasta se alega por algunos, cual razón para participar en el cataclismo, la necesidad de redimir hermanos del yugo de gentes extrañas. No sabemos si de las disquisiciones étnicas resultaría la comprobación de la fraternidad alegada; mas en todo caso se comprende que se busca un fundamento de justicia para explicar determinaciones crueles a la humanidad. La sangre, el idioma, las creencias atraen sus semejantes, como las moléculas de una sal disuelta van a colocarse unas juntas a otras para completar las formas características de la peculiar cristalización.

Así, a pesar de la independencia, de la disgregación y dificultades suscitadas



por límites u otras causas, la familia ibérica de aquende y de allende los océanos tiende a la vinculación, ya para rehuir peligros, ya para ayudarse en la meritoria obra de la común cultura.

La unión, la paz... ideales de quienes aspiramos al engrandecimiento humano en general, y al particular de esta raza, tras cuyos anocheceres han seguido albas de resplandeciente claridad: la existencia de las sociedades está formada, como los días, de tinieblas y de luz.

No nos equivocamos al afirmarlo: vive robusta y lozana la raza de los pueblos de Pericles, de Octavio, de Constantino, de Teodorico; vive en sus aspiraciones, en sus esfuerzos, en sus obras la noble raza de la cual hemos dicho en otra ocasión que ha recogido en sí, desde la antigüedad, las culturas de los pueblos más cultos del universo: de Grecia y Roma, de sus renuevos prepotentes Francia, España, Italia; de la raza que, llevando la inspiración del arte y de la ciencia de áticos y romanos, si hubiese degenerado acaso, habría degenerado como los linajes reales: por los entroncamientos consanguíneos de sangre regia.

A ella pertenecemos, a ella pertenece la familia ibérica, a quien, con acertado acuerdo, la benemérita *Unión Ibero-Americana* congrega en la fiesta del 12 de octubre, esto es, la del centenario del descubrimiento de América, fiesta de cariño, fiesta consoladora, tanto más oportuna cuanto, al parecer, hoy no subsiste en el mundo sino la fraternidad de Caín.

CARLOS R. TOBAR,

Ecuatoriano,
A. Correspondiente de la Real Academia de la Historia.

==: 12 octubre de 1492 ==:

I

De Palos de Moguera
tendió Colón, con inefable arrobo,
de Castilla la heráldica bandera
buscando completar la faz del globo.

II

Y cuando ya hubo visto
su fe cumplida en el indiano suelo,
el patíbulo alzó de Jesucristo,
que unió dos mundos bajo un mismo cielo.

FELIPE TEJERA,

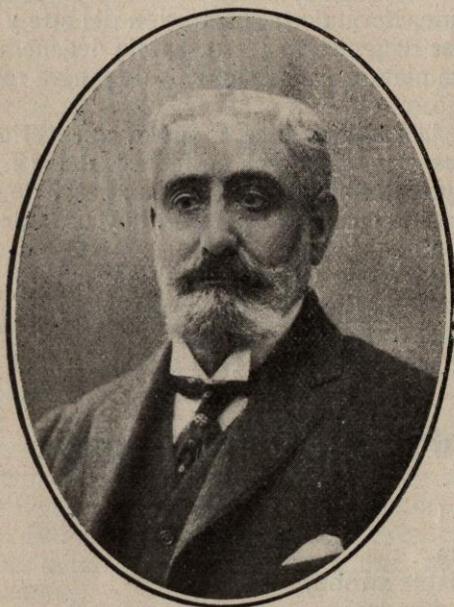
Venezolano,
A. Correspondiente de la Real Academia Española.

Caracas (Venezuela).



Discurso pronunciado en la **Unión Ibero-Americana** el día 12 de
== octubre por el Excmo. Sr. D. Juan Antonio Cavestany. ==

Señoras y señores: Si por encima de toda consideración de justa modestia, basada en el convencimiento de lo escaso de mi autoridad y de lo pobre de mis medios, no he vacilado en acudir al honroso llamamiento de mi ilustre amigo el dignísimo Presidente de la *Unión Ibero-Americana*, Sr. Rodríguez San Pedro,



Excmo. Sr. D. Juan Antonio Cavestany, Senador,
de la Real Academia Española,
Delegado Regio de Primera Enseñanza.

para tomar parte en este acto, se debe únicamente a que yo no me creo con derecho para negarme a nada, sea lo que fuere, que tenga por objeto estrechar los lazos que unen a España con los pueblos de su raza que viven al otro lado del mar.

Y digo que no me creo con derecho para hacerlo, porque soy un ibero-americanista militante, si me permitís la palabra, esto es, que yo no me he limitado a encarecer en escritos o discursos las ventajas y las conveniencias de esta unión, sino que he trabajado activamente, dentro de la modestísima esfera de mis medios, por conseguirla, consagrando años enteros de mi vida a visitar, a conocer y a estudiar algunos pueblos del Nuevo Continente; y esta significación, unida ya de un modo casi inseparable a mi persona, no diré que me conceda el derecho, pero sí considero que me impone el deber de dejar oír, aunque sólo sea brevísi-

mamente, mi voz, siempre que se trata de algo que va siendo ya, por fortuna, una verdadera aspiración nacional, más o menos conscientemente sentida; siempre que se trata de la necesidad de unirnos cada vez más estrechamente con aquellos pueblos de América que llevan nuestra sangre, que hablan nuestro idioma, que son nuestra raza, y que pueden considerarse como una es-



pecie de prolongación de la Patria; de una Patria espiritual, acaso más fuerte que la misma material, puesto que sus lazos son más permanentes y están por encima de los que pueden romper las divisiones y las discordias. (*Muy bien, muy bien.*)

Os doy esta larga explicación por si puede servirme de título para que concedáis vuestra indulgencia a mis palabras, que durante algunos minutos, muy pocos, os impedirán oír otras más autorizadas y, por tanto, más dignas de ser oídas en esta solemne y simpática fiesta anual, tan oportunamente bautizada con el nombre de Fiesta de la Raza, que ojalá sea eterna y consiga el noble, el patriótico, el altísimo fin que persigue.

Comprenderéis que, aunque he aludido a mis repetidos viajes a las dos Américas, no es mi propósito hacerlos aquí un estudio, ni aun siquiera una mera descripción de dichas excursiones. Nada de eso tendría lugar adecuado en un acto de esta naturaleza, en el que no caben áridas disertaciones ni fatigosas estadísticas, sino voces de aliento y de esperanza; lo que debe traerse a una fiesta; a lo que tiene por objeto el solaz y el esparcimiento del espíritu. Y una de esas voces es la que yo os traigo en la tarde de hoy, porque yo vengo a decirlos únicamente en nombre de la experiencia adquirida, no porque lo haya oído de otros labios, o lo haya leído en algún libro, o en alguna revista, o en algún periódico, sino porque lo he visto, porque lo he tocado, porque lo he vivido durante mucho tiempo; yo vengo a decirlos únicamente que el hermoso ideal que persigue la *Unión Ibero-Americana*, no sólo es realizable, sino que puede considerarse, en parte, como realizado, puesto que esa íntima y estrecha unión de la madre Patria con aquellos pueblos que le deben el ser es tan deseada como por ella misma por las diez y ocho naciones independientes que son hijas de España y que, no sólo no reniegan de su origen, sino que tienen por verdadero título de honor el ser hijas de nuestra Patria. (*Aplausos.*)

Y esta unión que tan beneficiosa podría ser para todos, es tanto más fácil de conseguir cuanto que en todos aquellos países existe, donde no una colonia numerosísima, un gran núcleo de españoles que son, por regla general, los representantes de la riqueza, y que contribuirían eficazísimamente a la obra.

¿Qué falta para que ésta se realice del todo? Lo que suele faltar casi siempre en España. Perseverancia en el propósito, tenacidad en la ejecución, intervención activa y continuada del Poder público; en una palabra, hacer de eso lo que la nación española viene necesitando hace siglos, lo que acaso sea la causa principal de nuestra decadencia, lo que nos es indispensable si hemos de salir de ella alguna vez; hacer de eso un ideal nacional. (*Aplausos.*)

Aquí tenéis, en síntesis, todo lo que se me ocurre decirlos, que, como veis, no es nada y es mucho a la vez. Acaso sea este el único lugar donde, si no inoportuno, resulte por lo menos ocioso el decirlo, porque ese ideal salvador cuya necesidad proclamo es precisamente el ideal de la *Unión Ibero-Americana*, como su solo nombre indica. Al laborar por él, al tratar de extenderlo, de difundirlo, de convertirlo de ideal de una Asociación en ideal de todos los españoles, hace más, en mi opinión, por el porvenir y por el engrandecimiento de



España que si trabajara por su misma prosperidad material, aunque claro es que, indirectamente, también trabaja en ella; porque los pueblos, aun los más prósperos y ricos, pueden estar cerca de su decadencia cuando carecen de ideales, mientras que la última, la más pobre de las naciones, está seguramente camino de su regeneración cuando tiene un ideal por el que lucha. (*Aplausos.*)

Las fuerzas morales son, y serán mientras el mundo exista, más poderosas que las materiales. Es el ideal lo que salva y engrandece a los pueblos; quien consiga dar a España un ideal, un verdadero ideal, común a todos los españoles, ése la habrá salvado y la habrá engrandecido. (*Muy bien, muy bien.*)

Dije antes que la conveniencia, (mejor hubiera sido decir la necesidad) de la unión íntima y estrecha de España con los pueblos de su raza, empieza a ser sentida por muchos españoles y puede considerarse en parte realizada, y como esto pide una explicación, voy a dárosela muy ligeramente.

Claro es que lo que en un sentido amplio, pleno, absoluto, significa unión ibero-americana, en mi opinión, está aún totalmente por hacer. ¡Hay tanto, tanto debajo de ese epígrafe, no sólo en el orden moral, sino en el material igualmente! ¡hay en la sola enunciación de la idea un porvenir tan grande, tan espléndido para nuestra industria, para nuestro trabajo, para nuestra emigración, para nuestro problema social, para nuestra inteligencia misma!

En esto no se puede ni pensar sin correr el riesgo de hablar muchas horas seguidas. Por eso paso sobre el punto como si pasara sobre ascuas. Pero si bien es cierto que, en mi sentir, todavía no ha llegado a la conciencia nacional el pleno convencimiento de todo lo que quiere decir *Unión Ibero-Americana*, también lo es que el carácter y el modo de ser de nuestras relaciones con aquellos países se han modificado mucho y muy favorablemente en los últimos tiempos, y esto ya es algo, esto ya es, o puede ser, el primer paso dado por la buena senda.

Comparad lo que hasta hace muy poco tiempo ocurría en este sertido con lo que ocurre hoy y apreciaréis la diferencia. Hasta hace cuatro o cinco lustros (quizá no tanto, esto a lo sumo) sólo enviábamos al nuevo Continente, o al trabajador del campo y del taller, al simple bracero, que, aunque muchas veces llevara dentro el germen del millonario futuro, no por eso podía considerarse como un representante de nuestra intelectualidad, o (todos lo recordáis sin duda) a lo que con una frase muy vulgar, pero muy gráfica, solemos llamar «lo peorcito de cada casa»; al quebrado, al estafador, al sablista, al que había llegado a tal extremo de descrédito aquí que ya no podía sostenerse en el Mundo Viejo, entonces lo exportábamos al Nuevo, tal vez como muestra de que España, no sólo sigue produciendo Quijotes, sino también Rinconetes y Cortadillos. (*Aplausos.*)

Este fué nuestro sistema de exportación y esta fué nuestra política colonial durante mucho tiempo. De los resultados que nos dió no hay que hablar, porque me parece que están bien a la vista.

Pero, en fin, dejando esto aparte, el hecho es que los verdaderos representantes de la inteligencia española en todas las esferas de su actividad no habían



pisado el suelo de América hasta hace poquísimos años; no se nos conocía allí en tal sentido, y, por consiguiente, no se nos estimaba; se nos juzgaba por las muestras de que os estaba hablando y se formaba muy triste juicio de nosotros.

Por fortuna, el hielo se ha roto de algún tiempo a esta parte; nuestros hombres de verdadero valer han empezado a darse cuenta de que es empresa, no solamente patriótica, sino también ventajosa y conveniente, la de visitar aquellos países, y desde entonces, digan lo que quieran los despechados, o los que confunden las circunstancias calamitosas y trágicas por que atraviesa algún país, como México, con el común sentir de los demás; desde entonces, repito, se nos estima mil veces más que se nos estimaba, porque se ha comprendido que hay otra España que la de los braceros o los estafadores: la España de los sabios, de los poetas, de los artistas, de los literatos, de los pensadores, de los caballeros; la España de las tradiciones gloriosas, y desde que se ha comprendido, se ha despertado en aquellos pueblos el deseo de la unión, porque han sentido y sienten orgullo de ser ramas de tal tronco, de ser hijos de tal madre. (*Grandes aplausos.*)

Del cariño con que se recibe y del entusiasmo con que se agasaja a cuanto de España procede en todos aquellos países, sin excepción, soy yo testigo, y mi testimonio tiene tanto más valor cuanto que yo soy (os lo digo sin falsa modestia) quizá el último en mérito de los muchos españoles ilustres y distinguidos que los han visitado en los últimos tiempos.

Yo no llevaba la menor representación oficial; yo no era más que un español cualquiera, con cierta modesta notoriedad, y, sin embargo, en todas partes era recibido, no sólo con viva simpatía, sino también con honores quizá exagerados.

¿Qué llevaba yo para que así se me recibiera? Si mi viaje se hubiera anticipado tres o cuatro siglos, tal vez hubiera llevado un birrete con plumas, y unas calzas de seda, y un jubón acuchillado, y una capa sobre los hombros, y una bandolina a la espalda. En estos tiempos prosaicos en que el pantalón suple a los gregüescos y al fastuoso abullonado la plebeya pechera, yo no llevaba más que estas prendas, y allá, en el fondo de la maleta, unas cuantas cuartillas con renglones cortos, esos renglones cortos que, dígame lo que se quiera, tendrán siempre un ascendiente inmenso en el mundo. Es decir, no, algo más llevaba: llevaba también una tarjeta que decía «España», y dondequiera que la presentaba todas las puertas se abrían ante mí. (*Grandes y prolongados aplausos.*)

Yo no he sentido nunca tanto orgullo de ser español. Bien es verdad que para sentir plenamente ese orgullo, creedme, hace falta haber estado en América; hace falta haber recorrido aquel enorme Continente, haber admirado aquella naturaleza gigantesca, haber visto aquellas montañas, aquellas llanuras y aquellos ríos, junto a los cuales son juguetes los mayores de nuestro Viejo Mundo, y haber pensado contemplándolos: «Todo esto fué descubierto, todo esto fué conquistado, todo esto fué civilizado por el esfuerzo de mis progenitores, y todavía queda aquí, corriendo de polo a polo, como recuerdo de aquella



proeza, como sello de nuestra gloria y como lazo de nuestra dominación espiritual, la noble, la viril, la incomparable lengua de Castilla. (*Grandes aplausos.*)

Como síntesis de todo lo dicho, si de cosas tan deslavazadas como las que acabo de exponer puede hacerse una síntesis, voy a ir acercándome al final de estas palabras, que ya han sido mucho más extensas de lo que me propuse al comenzar, diciéndoos que, en mi sentir, uno de los medios más eficaces y más convenientes para la realización de nuestro ideal de la unión de la madre Patria con sus hijas del Nuevo Mundo, es el de fomentar el intercambio intelectual, digámoslo así; es el de procurar enviar a aquellos países en el mayor número y con la mayor frecuencia posible, a nuestros hombres más eminentes en todos los órdenes. Es preciso que allí se conozcan nuestros literatos, nuestros hombres de ciencia, nuestros oradores, nuestros políticos. Dije antes que, para mí, las fuerzas morales son mucho más poderosas que las físicas. Es, pues, necesario que sea el lazo espiritual el primero que nos una. Estrechemos ese lazo, que el de los intereses materiales se estrechará por sí solo, como consecuencia forzosa.

Tal importancia concedo a estos viajes que, según dije en una ocasión solemne para mí, en el Senado (presente está quien me contestó) y voy a permitirme repetirlo ahora para terminar, acaso de uno de estos viajes, de uno solo, pueda depender el éxito pleno, absoluto, de esa unión que todos deseamos, en aquel sentido amplio, amplísimo a que antes me referí, que puede influir, no sólo en nuestros destinos futuros, sino en el porvenir del mundo. Ya comprenderéis que me refiero al viaje de S. M. el Rey.

En mi opinión serían incalculables los bienes que podría reportar a España esta excursión, no sólo por el caluroso entusiasmo con que sería recibido en todos aquellos países, sino también y sobre todo por las ventajas materiales que, al calor de ese entusiasmo, podríamos conseguir para nuestra industria, para nuestro comercio, para nuestra producción, para nuestro trabajo, para todo.

En uno solo de aquellos países, en la República Argentina, sin duda alguna el primero de la América latina, por donde seguramente empezaría el viaje si se realizara, esperan a su Monarca más de un millón de españoles, y allí, y en todas partes, le aguardan las sombras gloriosas de Corteses y de Pizarros, de Almagros y de Valdivias, de Magallanes y de Balboas, deseando hacerle ver las cumbres de los Andes y las playas del Pacífico, para decirle ante ellas: «Ven, ven a leer la página más brillante de tu Historia, aquí donde fué escrita; ven a admirar la mejor perla de tu corona, que no conoces todavía». (*Grandes aplausos.*)

Fortuna ha sido para mí que, hasta ahora, ningún Monarca de Europa haya visitado como tal a ningún pueblo de América. Se conoce que el azar (¡quién sabe si la Providencia!) reservaba esas primicias para quien verdaderamente debía recogerlas, para el Rey de España. Nadie tiene mejor derecho para entrar en el Nuevo Mundo con una corona sobre la frente que el que puede poner en la suya la misma que ciñó las sienes de aquella mujer admirable, de aquella



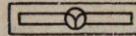
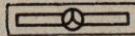
gran Reina a cuyo esfuerzo se debió el descubrimiento que hoy 12 de octubre conmemoramos; ningún Rey puede pasar en América por delante del nieto de Isabel la Católica. (*Grandes aplausos.*)

Yo no sé cuándo se hará ese viaje. Sólo al mismo Rey, asistido de su Gobierno, toca escoger el momento oportuno; yo sé únicamente (y desde ahora lo vaticino) que se hará, antes o después, porque la lógica lo impone fatalmente y la razón y la conveniencia lo reclaman; porque la estela luminosa que dejaron sobre el mar las carabelas enviadas por aquella mujer admirable no se ha borrado todavía: está allí, allí, para marcar la ruta que debe seguir el trasatlántico que conduzca a su sucesor. (*Aplausos.*)

Hay que ensanchar, hay que agrandar esa estela; nos lo pide una misión histórica que debemos cumplir. ¡Quién sabe si este nuevo viaje, también de conquista (de conquista espiritual), no estará llamado a ocupar en la Historia un lugar tan glorioso como el primero!

Yo me lo imagino tan fecundo en bienes, que hasta creo que acaso pudiera influir (perdonad si os parece quimera de visionario lo que voy a deciros; ya sabéis que los que cultivamos la poesía tenemos fuero para soñar en alta voz), que hasta me parece que acaso pudiera influir favorablemente incluso en acelerar el fin de la espantosa catástrofe de esta guerra que presenciamos.

El Rey de España con la representación que podría ostentar, que seguramente todas desean darle, de 18 naciones independientes y soberanas, ¡quién sabe si no podría ser el mediador en la contienda! Y figuraos, señores, cuál sería nuestra gloria si la palabra mágica que esperan impacientes todos los corazones; si la palabra redentora que aguardan a la vez la civilización afrentada, y la cultura escarnecida, y el derecho ultrajado, y la Humanidad que se desangra, si la palabra divina por la que piden a Dios todos los días tantas madres; si la palabra «Paz» fuera pronunciada en la lengua que civilizó tantos pueblos, y que nunca sería tan civilizadora como en esta ocasión, fuera pronunciada en el idioma de Cervantes. (*Grandes y prolongados aplausos.*)





REPÚBLICA DE CUBA

CUBA

PRESIDENCIA

Habana, a 4 de septiembre de 1915.

Excmo. Sr. D. Faustino Rodríguez San Pedro, Presidente de la Unión Ibero-Americana, Madrid.

Muy señor mío y de mi más alta consideración: He sido honrado por el Honorable señor Presidente de la República, con el encargo de contestar la comunicación que con fecha 6 del pasado mes de julio, se sirvió dirigirme V. E. con motivo de la Fiesta de la Plaza ibero-americana, que ha de celebrarse el día 12 del próximo mes de octubre, y al desempeñar dicha alta comisión a mi encomendada, me cabe la satisfacción de participar a V. E. que la expresada Fiesta cuenta, desde luego, con la profunda simpatía del Jefe del Estado, por la conmemoración que evoca en honor del insigne descubridor de América, y por los nobles sentimientos de concordia y fraternidad en que se inspira.

En este concepto, me complazco en dejar cumplidas las instrucciones del señor Presidente, así como interpretados sus sentimientos, dando a V. E. la seguridad de que el primer Magistrado de la República de Cuba comparte la idea de procurarse el afianzamiento de los lazos de cordialidad y de reciproco comercio que deben unir estrechamente a las naciones de nuestra raza, y, en tal virtud, apoyará con gusto, según V. E. solicita en su elocuente carta, las iniciativas que surjan en nuestro país y tiendan á la consecución de tan noble causa.

Aprovecho esta oportunidad para ofrecerle á V. E. el testimonio de mi consideración más distinguida.

Rafael Montoro,
Secretario de la Presidencia.



≡ La Fiesta de la Raza y la Prensa. ≡

Por justicia y por gratitud no podemos menos de dedicar unas líneas a la cooperación que en ambos continentes viene prestando la Prensa en la propaganda de la Fiesta de la Raza que realiza la *Unión Ibero-Americana*.

Muy contadas serán en España (de América creemos lo mismo, pero aún no llegaron a nuestro poder los periódicos de esa fecha) las excepciones, si es que alguna hubo, de periódicos que el 12 de octubre no hayan consagrado un lugar, y lugar preferente, a la conmemoración del aniversario del descubrimiento del Nuevo Mundo como Fiesta de la Raza, y que no reseñaran extensamente, haciendo resaltar la importancia de su significación, los actos celebrados en nuestro domicilio social y los numerosos que tuvieron lugar en las provincias españolas.

Varios fueron los diarios que en la Península publicaron hojas extraordinarias.

Nos abstenemos de relacionar periódicos por no incurrir en omisiones que lamentaríamos, o dejar de citar los que por cualquier circunstancia no hayan llegado a nuestro poder.

A todos nuestro fraternal saludo, nuestra efusiva felicitación por el entusiasmo y desinterés con que secundan obras patrióticas y altruistas como la Fiesta de la Raza, y el testimonio de nuestra íntima congratulación por ser los porta-estandarte de un ideal que merece el voto unánime de elemento tan valioso por su cultura y su influencia, como la Prensa periódica.

DE "EL SOCIAL"

(Semenario bonaerense.)

El 12 del corriente señala la historia del mundo, la fausta fecha del descubrimiento de América. A medida que los siglos van pasando en el correr interminable del tiempo, se agiganta la magna empresa del esclarecido varón, que se lanzó al través de los mares, desafiando peligros, arrollando prejuicios, solventando dificultades, arriesgando hasta la vida en aras de científicas cerebraciones que le inducían a la convicción profunda del descubrimiento de un continente.

Cristóbal Colón, no es la gloria de un pueblo, es el super-hombre de la Humanidad, que con su visión profética, con su inspiración omnisciente, dió al mundo civilizado nuevas tierras ignoradas, que más

tarde convertidas en pueblos debían llegar a lo que hoy son naciones vigorosas que marchan al compás del rítmico acorde en la civilización mundial.

América engrandecida, plétórica de vitalidad, rinde justo homenaje en el aniversario de tan fausto acontecimiento a la madre Patria, que con el austero gesto de sus soberanos dió margen a que se hiciera efectiva la magna empresa esbozada por Colón, en esa suprema inspiración del sabio.

El pueblo de América en esa conjunción de gratitudes—que es peculiar de nuestra raza—, se descubre solemnemente en homenaje a la fecha, cuya recordación es un timbre de gloria para la Humanidad.



GLORIA A ESPAÑA

En la Fiesta de la Raza el
12 de octubre de 1915.
(Del ilustre diplomático ecua-
toriano Excmo. Sr. D. Víctor
Rendón.)

Serena entre rugidos de odio y saña
de todo un Continente, ¡oh, madre España!
tú de la raza afirmas hoy la unión,
y al calor de tu seno acuden fieles
tus hijas, ofrendándote laureles
para honrar la memoria de Colón.

A impulso de rencores y ambiciones
se destrozan de Europa las naciones
con implacable cólera infernal,
y un año ya que el choque furibundo
de sus legiones estremece el mundo,
desatando la guerra universal.

De la alma Paz, ¡oh, frágiles altares!
Las huestes enrojecen tierra y mares,
que estrechos hallan al fatal furor,
y, de las águilas copiando el vuelo,
insensatas se elevan hasta el cielo
el campo a dilatar de odio y de horror.

Ves cuál labran su ruina ensobriados,
triunfantes o vencidos, los Estados
rivales en grandeza y en poder;
esos que hoy presos de feroz locura
su civilización, ¡triste impostura!
al orbe pretendieron imponer.

y España, tú, con voces maternales
haciendo acariciar tus ideales,
vigorizas los vínculos de amor
y abres tu pecho, aug. isto relicario
de eterna gratitud, al visionario
que, poco un mundo, dió otro a tu esplendor.

Tu estrella vió brillar desde su cuna
y hacia ella fué confióle su fortuna
con la incredulidad en lucha cruel
y, en las fatigas de un grandioso sueño,
al conseguir por tu merced su empeño,
puso en tu frente su inmortal laurel.

Desde la edad heroica ¿qué alma impávida
triunfó, cual la del huésped de la Rábida
de los hombres, los siglos y el azar?
No en rudo afán de un áureo vellocino;
presentía sublime su destino
y a ser un dios irguióse sobre el mar.

Titán predestinado—aunque inconsciente
del milagro de un Nuevo Continente—,
a revelarlo para tu age y prez

y asentar a tu sol la obscura idea
que ya olvidada tradición caldea
legó de la terráquea redondez.

Colón, a escarnio del vulgar prejuicio,
desplegando su audacia en tu servicio
con ciega fe, con ánimo español,
tus naves guiaba a duplicar el mundo,
estupenda labor, triunfo fecundo,
que su ley en tu imperio impuso al sol.

¡Oh, magno día aquel en que el coloso
te dió el cetro del suelo prodigioso,
de eterna gloria eterno pedestal,
y a Magallanes aclaró y a Elcano
de la unión de los mares el arcano
para a tu enseña abrir paso triunfal!

¡Cuál le siguieron mil Conquistadores,
de riquezas sedientos y favores,
al par que de grandeza para ti!
Mas de su carabela voló el carro
triunfador con Cortés y con Pizarro
de ardiente arena a nívea cumbre allí.

Si de su nave no fué a herir la proa
el suelo donde atónito Balboa
la inmensidad miró del quieto mar,
¿quién que navega en la hoy rasgada tierra
de ambas olas al beso, en la alta sierra
no ve la sombra de Colón pasar?

Con él a ti que diste a su pujanza
de tu ahnegado Hidalgo con la lanza
la coraza infrangible de tu Cid;
con él a ti, porque os ungió la Gloria
para el más gran portentoso de la Historia
cual bienhechora tú y él tu adalid.

Así forjasteis lazos tan estrechos
que no podrán los siglos ni los hechos
debilitar, ni menos aún romper.
La Libertad puso a tus pies su espada
al ver cada hija tuya emancipada
su corazón dejar en tu poder.

Heroica sangre y hechicero idioma,
consoladora fe que irradia en Roma,
de donde vino a tu cerebro luz,
eternizaron los robustos lazos
que exaltas hoy que yace en mil pedazos
la ley de unión y paz dada en la Cruz.



La unión eterna afirmas de la raza cuando Europa en furor se despedaza y a su exterminio atrévase a asociar a las remotas y diversas gentes de conciencias y dioses diferentes, siempre amenaza del cristiano hogar.

¡Bendita unión! ¡Mil veces, sí, bendita! Aquende el mar y allende ¡cuál palpita ufano el corazón hacia ella al ir! mas no basta la unión si estéril queda, que es vana ostentación labrar moneda no empleada al goce y bien del porvenir.

¡Estéril, no! En su broncea trompa la Fama os dice la esplendente pompa, en suelos de igual habla y religión, del Genio y la Labor, pueblos oriundos del ibero solar, que en ambos mundos potente haréis la estrecha y fuerte unión.

A cimentarla, España, en breve plazo de América verás a tu regazo venir a entusiasmada juventud que en él feliz reclinará la frente y oírás al latido de tu pecho ardiente vibrar tu fe, tu fuerza y tu virtud;

y enardecida el alma en tu nobleza, por tu ser sublimada y tu grandeza en la que halló favor la Humanidad. la henchirá, en tu hermosura, de alegría e irá a su cuna a pregonar un día que eres tierra de luz y libertad.

Enviarás a tu vez a tus varones a propagar tu verbo entre ovaciones y a alentar de tu América el ardor y, en sus esfuerzos fija la mirada, feliz, loada y triste, consolada, cobrarás nueva savia en su verdor.

Ya, con orgullo, ¡oh, madre! y embeleso, miras rodar el carro del Progreso allí do el Plata engárgase a placer y do humilló su frente el Araucano, de ópimos frutos pródiga su mano que alza a la Industria templos y al saber.

Ya, en los espejos de las áureas zonas, el Orinoco, el Guayas y Amazonas, complacida te elevas a admirar, desde el soberbio excelso Chimborazo, en labor grata infatigable el brazo y, a su golpe, creciente el bienestar.

Y mas allá de donde angosta tierra a los mares el paso ya no cierra do quier te alegra el próspero vigor cual te entenece el eco de las almas activas que en el mar, bajo las palmas, guardan intacto el culto de tu amor.

¡Oh, de tu pecho súbito gemido!

que a una hija ayer grande y feliz ha hundido en la calamidad su atroz deslíz. No temas, no, la ruina de alta empresa, que la discordia soltará su presa y aun más Anáhuac crecerá feliz.

Tus favores otorga ¡oh, Paz divina! En los pechos arraiga tu doctrina; a tu sombra el Trabajo halle el laurel y en sus himnos el mundo americano tu nombre aclame con el nombre hispano al cosechar tus mieses y tu miel.

Venid, hermanas del vibrante coro. Vuelva a sonar la voz del siglo de oro que en íntima fusión y sin igual de energías y nobles ambiciones con la madre nación veinte naciones del genio ibero encumbran el caudal.

Genio que más extenso que el mar brilla, que del seno brotando de Castilla de un polo al otro el mundo en luz bañó; caudal sin fin, maravillosa herencia que acrece con genuina suficiencia cada hija hispana del linaje en pro.

Genio y caudal ¡oh, España! de Cervantes, de su oro puro en páginas triunfantes, de cuanto es grande en guerra como en paz, del fuerte corazón de un Díaz de Vivar, de la inaudita audacia de Bolívar, al que admiraste con ceñuda faz.

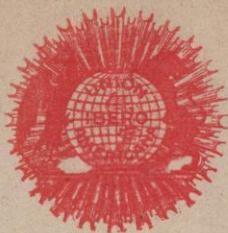
¡Oh, grande España! grande aún más mañana te hará en la unión ibero-americana esa llama que Dios puso en tu sien; aún principias el libro de tu historia y con tus hijas, a cual más notoria, lo bañarás en claridad también.

¡Doce de octubre! Incomparable fecha en que la Humanidad ciega y maltrecha debiera abrir los ojos, y del mal que causa su furor cesar el daño y, arrepentida, en día igual, cada año, darse un sincero abrazo universal.

La obra de Colón, hazaña ibérica, no es sólo orgullo hispano y bien de América; toda la Humanidad triunfó con él y de un extremo el mundo al otro extremo honra y favor logró, goce supremo, más almas Dios, menor botín Luzbel.

¡Doce de octubre! Suba al cielo el canto que, ahogando el eco de crueldad y espanto, el estruendo domine del cañón, y entre laureles que amor sólo enlaza bendígase en la Fiesta de la Raza con el divino nombre el de Colón.

VÍCTOR M. RENDÓN.



Discurso pronunciado en la Unión Ibero-Americana el día
12 de octubre por el Excmo. Sr. D. Luis Palomo.

Señoras y señores: Un sentimiento piadoso me obliga a pronunciar muy pocas palabras. No debo molestaros, en primer lugar, por el tiempo transcurrido ya en esta solemne y emocionante reunión, y en segundo término, porque todo cuanto yo pudiera decir en relación con el



*Excmo Sr. D. Luis Palomo, Senador,
Presidente de la Comisión Permanente de Enseñanza de
la Unión Ibero-Americana.*

Día de la Raza—lo han dicho, con elocuencia extraordinaria, el digno Presidente, mi querido maestro el Sr. Conde y Luque (lamentando que no esté presente, por enfermedad, nuestro respetado y queridísimo amigo y Presidente Sr. Rodríguez San Pedro), y con inspiradísimas palabras y soberana elocuencia llevadas en alas del ideal hispano americano, mi fraternal amigo de la niñez señor Cavestany.

Así, pues, conste que de todo corazón y con el mayor entusiasmo me adhiero a este acto en nombre del Centro de Cultura Hispano-Americana que tengo el honor de presidir, y me limito a daros cuenta de algunas notas expresivas que hasta mí han llegado que considero oportunas e interesantes, y a concretar en unas brevísimas cuartillas que acabo de escribir y voy a leeros lo que pienso sobre el triste momento actual, de tremenda sacudida que la Humanidad entera sufre, con-

virtiéndose este día que debiera ser de alegre fiesta en campo sangriento lleno de horrores, embargando nuestra alma la inmensa tristeza que abate al mundo entero.

Entre las manifestaciones de adhesión a la hermosa Fiesta de la Raza que de América y España he tenido el honor de recibir, se encuentra la de un ilus-



tre artista sevillano, D. Luis Cáceres, que voy a leerlos por considerarla utilísima, por lo que pretende y significa, al procurar la confraternidad entre los pueblos americanos de origen español y la Madre patria.

El arte pudiera ser considerado como el vehículo más seguro que transporta y comunica los sentimientos, haciendo compenetrarse las almas en una verdadera confraternidad; así, pues, la palabra, la elocuencia, la literatura, la poesía, la pintura, la escultura, la arquitectura, el arte, en fin, es lo que simboliza el espíritu humano confraternizando a los pueblos en el ideal.

Considerando D. Luis Cáceres que los temas para cuadros, dibujos y decorado y ornamentación de edificios y objetos podrían coadyuvar a la realización de nuestras aspiraciones de intimidad hispano-americana, ha dedicado, como inspirados motivos para creaciones artísticas, los hermosos pensamientos que contiene la notable composición que con el título de «La canción del Atlántico» voy a leer.

Dice así:

LA CANCIÓN DEL ATLÁNTICO

La soledad de los días de la Creación envolvía mis tempestades y mis calmas, cuando la Nave hispana, guiada por el Genio, surcó los misteriosos cristales de mis aguas, abiertos solamente a los rayos del Sol.

Temeraria, sobre las olas, cruzó la Nave, impulsada por ideal amor.

Entre las seculares sombras de mi seno, iluminadas sólo por el rayo, en la inmensa prehistórica noche, avanzó, señalando sobre negros abismos ignorado camino de luz.

Las proas y las quillas, explorando la inmensidad del Cielo y de las verdes aguas tenebrosas, avanzan sin cesar; y, tras de cien auroras y cien medrosas noches en que el Eco repite los épicos cantares de las voces hispanas, atruena los espacios del Éter, infinitos, el grito de ¡Victoria!, que, en la atrevida Nave, cien labios pronunciaron, unido a una oración.

¡Ya existe un *más allá* de aquel sagrado confín de un mundo, tras del que se hundía el Sol, en las eternas, impenetrables, sombras del Océano!

¡¡¡América!!! La tierra que guardaba el misterio del Mar nace a la nueva vida ante las naves de los hijos de España.

¡Huyeron ya los monstruos y las sirtes de mis aguas! Ahora, copian, rientes,



los rostros de los hombres; los cascos y las velas de sus naves, y el heráldico escudo, que adornan los castillos y leones, de inmarcesibles glorias.

¡Ya, América, despierta del sueño de los siglos!...
Miradla: iluminada de luz esplendorosa, coronada de flores de ignorada belleza, la frente juvenil.

Alma española: ¡Salve!
¡Alma virgen de América!... Canta la gloria hispana. Canta a la nación noble que te alzó de tinieblas en ignotas regiones, que guardaron medrosas soledades. ¡Canta su excelsa gloria! Ya que, al ceñir tu frente con todas sus coronas, te dió de gaya ciencia el saber inmortal, y el varonil acento del habla castellana, eco del Heroísmo y verbo del Valor.
Y perdure tu canto por siglos eternos, que vibrará en los aires el eco de tu voz.

¡Salve!... ¡Salve por siempre!... Alma española, ¡¡¡salve!!

Pasó el tiempo, y germinó la semilla dorada en las entrañas de la tierra fecunda, cruzada de confín a confín por manantiales de dulces aguas. Y esplendieron los campos con rica, exuberante floración.

Brotaron nuevas ramas en el Arbol hispano, y cubrióse la Tierra de tiernas frondas, que, adornadas de flores, acariciaron suaves vientos, llenando los espacios con sus aromas.

Las orugas, convertidas en mariposas, cruzaron, adornando con estelas de luz, el azul infinito del cielo hispano-americano.

¡Alma española!... ¡Alma inmortal!... ¡¡¡Sólo en dos mundos cupo tu grandeza!!! Contemplándola en ambos continentes, te acaricio en un solo beso.
Mi dilatado manto de esmeraldas, tendido entre sus costas, es el regio tapiz, sólo rendido al paso de tu planta soberana.

¡Alma española!... ¡Alma inmortal!... ¡¡¡Sólo en dos mundos cupo tu grandeza!!!



Pasaron siglos. Ya del viejo Tronco cayeron una a una las vigorosas ramas que recogió la Tierra, transformando los restos de su savia en nuevos brotes, que, al crecer robustos, cubrieron los senderos de bienhechora sombra.

Alma América, canta. Canta de tus vergeles el florecer hermoso. Canta la hispana gloria. Ya que al ceñir tu frente con todas sus coronas, te dió de gaya ciencia el saber inmortal.

Del viejo Tronco hispano, solitario, pende la muda lira secular; de cuyas cuerdas, notas arranca el viento, de lejanas y tristes añoranzas. Solo, a su lado, vive el laurel de la Gloria...

La lira, que cantó los siglos de ventura de la Familia hispana. El laurel, cuyas ramas, al circundar la tierra, fueron coronas en la sien de América.

La lira, que cantó de aciago día, los horrores sin cuento, oprobio de una raza. La que guarda en sus cuerdas los ayes de dolor de los que duermen en mis profundos senos, con el sueño inmortal de los que duermen heroicos por la Patria.

Sobre los puentes de indefensas naves, murieron ¡por su honor y por su Patria!; y en las aguas, teñidas con su sangre, flotaron, incendiados, los restos gloriosos de aquella Nave hispana que descubrió la América.

Fué la ambición humana que venció al Heroísmo. Fué monstruosa invasión de las tinieblas, en medio de la luz; fué horrendo crimen. Fué victoria siniestra que llenó de ludibrio al vencedor.

Nuevamente, tu sangre, noble España, escribió, generosa, una página de oro, en el sagrado libro de la Historia.

Una vez más, la Humanidad presencia, de tu alma, el espartano sacrificio; porque vive tu nombre inmaculado, con el vivir eterno de los siglos.

El orto y el ocaso del Sol; cuando, sumidas las olas en la sombra, se tiñe de



oro y grana el azul Firmamento, recordarán, eternos, el tremolar glorioso de la hispana Bandera.

Y cantará el Atlántico eterno himno de gloria.
Y mientras una piedra exista en sus costas, alzarése sobre ella, por siempre, el monumento de la España inmortal.

Cantad cantos de Gloria, pueblos hijos de España, unidos todos en estrecho abrazo.

Al son de vuestros cantos, lanzad sobre mis ondas las aceradas quillas de vuestras nuevas naves que hasta la España lleguen, mensajeras de Amor.

Y sus proas, ostentando el simbólico escudo de una Unión sacrosanta, pregonen, eternal, vuestra grandeza.

LUIS CÁCERES Y VALDIVIA.

Sevilla, octubre 1915.

*
**

(Al terminar la lectura el Sr. Palomo se oyeron muchos aplausos.)

Y para no ocupar vuestra amable atención más que brevisimos momentos, daré lectura a las modestas cuartillas a que me he referido y que dedico á este solemne acto.

El conflicto europeo ha adquirido inmensa y extraordinaria gravedad en la última quincena.

Pudiera asemejarse la guerra que en estos momentos entenebrece al Mundo, amenazando con ahogarlo en sangre, a algo así como un gigantesco crisol en el cual se funden y transmutan los valores ideológicos y morales que, como resultante de gestaciones históricas, han tenido curso hasta ahora.

De ese crisol monstruoso y fecundo surgirá seguramente un alma colectiva de nuevos valores que, como cánones indiscutibles, regulen la vida de las sociedades humanas hasta que éstas, mediante nuevas inspiraciones, vayan acercándose, cada vez más de prisa, a la plena y luminosa realización de un ideal de justicia absoluta.

En el crisol de que hablo hierven todos los materiales históricos, todos los sedimentos de las pasadas conmociones sociales, todas las aportaciones llevadas al acervo común por cuantas razas pueblan la Tierra, por cuantas civilizaciones han animado el Mundo con soplos de vida intensa y con pasos de huellas indelebles.

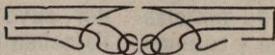
Con sujeción a las leyes de la gravedad de los cuerpos y al eterno proceso histórico, que es norma ineludible de progreso, en el fondo del aparato fundidor quedarán botones de metal precioso y sobrenadarán escorias, que la Humani-



dad desechará y arrojará de sí en su inacabable obra de purificación. Y si para el pensador, para el sociólogo, para el político, se presenta en confusas fórmulas el problema de las nuevas trayectorias o de los rumbos futuros; para nosotros los iberos, que poblamos una y otra orilla del Atlántico, se plantea de modo especial la pregunta de cómo y hasta dónde, en la evolución que presentamos, pesarán nuestras influencias; cómo y hasta dónde se informará en nuestro espíritu social la civilización que se prepara; qué características nuestras, qué elementos específicamente hispanos podrán ser considerados en su esencia como componentes de la turquesa en que ha de moldearse el nuevo espíritu.

Ciego será quien no vea cómo la raza hispánica ha influido, y podemos decir que ha impuesto soberanamente su sello en la Edad Moderna, marcando hondamente su influencia en la orientación de los futuros senderos.

Acaso alguien piense que prevalecen, al opinar así, amores que ponen vendas espesas sobre los ojos, pueriles lirismos sin realidad viva en los labios, añoranzas de romanticismo. Pero si paramos la atención en los hechos y recordamos aquellas muestras de sórdido apego a los bienes materiales que ha caracterizado a los pueblos hispánicos en la última centuria; aquella sed de oro y de conquista, que era hasta ahora la suprema aspiración de los pueblos; aquel afán de industrializar la vida; aquella tendencia a un seco tecnicismo; si recordamos la horrenda y triste visión de vida febril, mecanizada, hiperestésica, lanzada en loca carrera en un derroche de energía constante para satisfacer solamente las más bajas necesidades de la existencia, y si escudriñamos, destacándolo del informe montón de hechos actuales, cómo en el sangriento horizonte se eleva, cual signo infalible de redención en medio del fragor de los combates, un más amplio y generoso concepto de la vida, una ardorosa exaltación de los más nobles impulsos del alma; si observamos cómo en esos cruentos combates van cayendo destrozados los egoísmos rastroeros y las ambiciones desmedidas de individuos y gremios, al mismo tiempo que surgen en todas partes numerosos testimonios de ideales desinteresados, de heroísmos y de abnegaciones, que son flores de nuestro jardín hispánico, reconoceremos en todo esto la obra moral que ha sido siempre valioso patrimonio de nuestra raza aventurera y soñadora, y por ello mismo imperecedera y grande. *(Grandes aplausos.)*





Enseña que tremoló Cristóbal Colón el 12 de octubre de 1492.

Muchas y buenas son las historias, monografías, opúsculos y folletos consagrados a cantar las glorias del inclito navegante genovés, descubridor del Nuevo Mundo.

Conócese, se, por lo tanto, hasta los menores detalles e incidentes de la homérica epopeya, que empezando el día 12 de octubre de 1492 no terminó hasta pasada la mitad de la siguiente centuria; pero no ocurre lo mismo con respecto a la clase de enseña que llevó la primacía en ser clavada en las ardientes playas de la isla de Guanahani (San Salvador), en señal de dominio a nombre de los Reyes Católicos.

Los aficionados a esta clase de estudios creo nos agradecerán el que, con motivo de tan fausto aniversario, digamos algo acerca de lo que sobre tan interesante punto hemos encontrado en libros, Memorias, etc.; y si algún día tienen ocasión de visitar el Museo de Artillería de Madrid, verdadero templo de Marte, en donde todo despierta recuerdos y emociones, tenemos la completa seguridad de que nos lo agradecerán doblemente.

Conócense, como hemos dicho antes, sucesos y detalles que nos permiten seguir paso a paso los acontecimientos a partir del momento en que desde la carabela *Niña* se dió el grito alborozado de ¡Tierra! al surgir de entre las olas del Mar Caribe la virgen América, bastando la lectura de los escritos del ilustrado Oficial de Marina señor Fernández Duro, para convencerse de que no cabe aportar mayor suma de noticias que las señaladas por tan erudito y competente académico de la Historia; siendo, finalmente, el distinguido escritor militar señor Barado quien nos dió a conocer en su trabajo «La milicia española en la época del descubrimiento de América» los ele-

mentos, personal y material de guerra que llevó consigo Colón para realizar tan temeraria empresa

No ha sido posible comprobar, sin embargo, de un modo evidente si la primera enseña o divisa que se clavó en el continente americano fué el pendón de la Cruz, un guión real, una bandera, gallardete o estandarte; pues mientras unos atribuyen la primacía al victorioso estandarte que ondeaba ya en la poética Granada, otros aseguran que fué izado en un mástil el guión de los Reyes Católicos, no faltando quien afirme que el Almirante implantó su propio gallardete verde en nombre de Castilla y Aragón.

No hemos de discutir este extremo, pues conforme llevamos dicho, desgraciadamente no existen los restos de tales reliquias, mostrándonos conformes con lo que el Conde de Roselly de Lorges nos dice en su *Historia de Colón* en estos términos: «Era viernes, el 12 de octubre, día en que fondeó la escuadrilla en una isla, y penetró Colón cubierto con manto de escarlata (señal de dignidad) y ostentando en el estandarte real de la expedición la imagen de Nuestro Señor Jesucristo; y apenas hubo tocado aquella nueva tierra, plantó fervorosamente en ella el estandarte de la Cruz, y desenvainando su espada declaró que tomaba posesión de aquella tierra en nombre de Nuestro Señor Jesucristo y por la Corona de Castilla, ofreciendo la isla al Salvador, cuyo nombre dió a la que los indígenas llamaban Guanahani, y que ocupa el centro del grupo de las Lucayas, formando el archipiélago de Bahama.»

Los estandartes, guiones y gallardetes que figuran en antiguas estampas de la época como pertenecientes a las carabelas de



Colón *Santa María*, *Pinta* y *Niña*, entre los que forzosamente estará el clavado al desembarcar, son los siguientes: estandarte real de la expedición (blanco y roja la Cruz), guión real de Castilla (blanco y rojo con las armas de Castilla y de León), guión de los Reyes Católicos (rojo y oro), guión de los ídem íd. (rojo y oro con las iniciales F. I. debajo de una corona real), otro guión también de los Reyes Católicos (blanco y verde la Cruz), gallardete, insignia del Almirante (verde).

No tenemos conocimiento, desgraciadamente, de que existan hoy vestigios de ninguna de aquellas enseñas; mas por fortuna se conserva el valioso e histórico estandarte que veintisiete años después del descubrimiento de Colón, o sea en 1518. llevó el heroico Hernán Cortés a la conquista de México, cuya reliquia bien puede considerarse como inestimable joya que señala el primer jalón de la dominación española en el continente americano.

Dicho estandarte es precisamente el que saliendo de la Habana conduciendo a Hernán Cortés, sirvió primero de insignia a la escuadra compuesta de 10 navíos y un bergantín, con más de 100 marineros, 500 infantes y 25 caballos, y el que acompañó luego a ese puñado de valientes en la conquista de Nueva España (México), proclamándose Cortés Gobernador después de las batallas de Tabasco y de Otumba (8 junio 1520), venciendo dicho caudillo en esta última a todas las fuerzas reunidas de los mexicanos, que los historiadores hacen subir a 200.000 hombres.

En 1814, desde Oaxaca (México) fué remitido a España, por el Brigadier D. Melchor Alvares Coronel, el estandarte de Hernán Cortés, que logró recuperar en aquel país permaneciendo en la Subsecretaría del Ministerio de la Guerra hasta que por Real orden de 16 de febrero de 1840 tuvo ingreso en el Museo de Artillería, encontrándose sus restos dentro de una vitrina que permite ver tan venerada reliquia, compuesta de fragmentos de damasco carmesí.

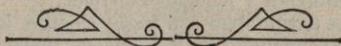
Tal es la enseña más remota que conserva la madre Patria de su conquista del continente americano.

En el no menos valioso Museo Naval de Madrid existe, colocado en artístico marco de plata y bajo cristal, un pedacito de otro estandarte que llevó Hernán Cortés a la conquista de Nueva España en 1519.

Según comunicación del Comandante general del Apostadero de la Habana, de fecha 16 de septiembre de 1897, dirigida al Ministro de Marina dando cuenta de los servicios prestados en México por el Comandante del cañonero *Nueva España*, Teniente de navío fallecido, D. Carlos España, en Apizaco, se presentó a esto una Comisión, presidida por D. Federico de la Gándara, regalando dicha reliquia al buque.

.....
.....
A. P. G.

(Del *Diario Latino*, del Salvador.)





DE AMADO NERVO

A la invitación dirigida al inspiradísimo poeta mexicano D. Amado Nervo, para la Fiesta de la Raza en nuestra Sociedad, contestó con la siguiente carta:

«Octubre 12, aniversario del descubrimiento de América.

Excmo. Sr. D. Faustino Rodríguez San Pedro. — Mi ilustre y distinguido amigo:

¡Cuánto y cuánto deploro que uno de estos enconados enfriamientos otoñales, con su séquito de molestias, me impida asistir a la Fiesta de la Raza!

Crea que muy de veras lo lamento y que con toda la simpatía de mi espíritu acompaño a ustedes desde lejos.

Le envío ese poema, reeditado para responder a una delicadísima insinuación de S. M. y que es, en realidad, un canto a la Raza, en la persona del Rey.

Mucho lo quiere y estima su afectísimo amigo y seguro servidor q. l. e. l. m.,

AMADO NERVO.»

EPITALAMIO

A S. M. EL REY

Leído por su autor en el Ateneo de Madrid la noche del 28 de abril de 1906.

Señor, todos los cuentos cuya ingenua fragancia perfumó los tranquilos senderos de mi infancia, contaban de las bodas de un Rey adolescente, noble como una espada, como un abril riente, con la bella princesa de una isla lejana, cándida y rubia como la luz de la mañana.

Y estampas luminosas, mostraban, ya a los dos recibiendo en el templo la bendición de Dios, ya, en una perspectiva de ensueño, a los fulgores del sol, los milagrosos cortejos de colores: Infantas de pureza lilial y ojos azules, cubiertas de brocados, de joyas y de tules; abades, con su adusta comunidad, vestida de blanco y negro (sombras y luz. . . ¡como en la vida!), señores y embajadas, radiantes de oro y plata, morados Arzobispos y Nuncios escarlata.

Los cuentos terminaban con frases siempre iguales, siempre de esta manera: «y hubo fiestas reales; vinieron muchos príncipes de países extraños, trayendo cada uno magnífico presente, y la princesa rubia y el Rey adolescente vivieron muy felices y reinaron cien años.»

II

Señor, Rey de una tierra de clásica hidalguía, en donde, en otros tiempos, el sol no se ponía;



Rey de esta Madre-Patria, que miran como hijos innumerables pueblos, los cuales tienen hijos hoy en ella sus ojos oscuros, con amor; descendiente de claros monarcas, oh Señor, en vos miramos todos los hijos de la Grey hispánica al joven símbolo de la raza. Sois Rey aún, en cierto modo, de América, como antes: Rey, mientras el idioma divino de Cervantes melifluye los labios y cante en las canciones de diez y ocho Repúblicas y cincuenta millones de seres; mientras rijan las almas y la mano el ideal austero del honor castellano.

Rey, mientras que las vírgenes de esa América mía lleven en sus miradas el sol de Andalucía; Rey, mientras una boca, con celeste reclamo, suspire en nuestra lengua sin par un «¡yo te amo!» Rey, mientras de unos ojos o de unos labios brote ya el llanto, ya la risa, leyendo a *Don Quijote*; Rey, mientras que no olviden al palpar las olas el ritmo que mece las naos españolas; Rey, mientras haya un héroe que oponga el firme pecho como un baluarte para defender el derecho; Rey, como cuando el manto de torres y leones cobraba dos mundos como dos corazones; Rey, en fin, en las vastas mitades del planeta, mientras haya un hidalgo y un santo y un poeta!

III

Señor, aquesta rima que os trae mi labio ufano, que siempre se gloria de hablar el Castellano, es de mi bella patria la ofrenda perfumada, el lírico homenaje de mi México amada; de México, sirena que en dos mares se baña y a quien nuestros abuelos llamaron «Nueva España», porque en ella encontraron la imagen de este suelo: ¡la misma tierra ardiente y el mismo azul del cielo!

IV

Señor, como en los cuentos cuya ingenua fragancia perfumó los tranquilos senderos de mi infancia, celebráis vuestras bodas, vos, Rey adolescente, noble como una espada, como un abril riante, con la bella princesa de una isla lejana, cándida y rubia como la luz de la mañana.

¡Qué desear ahora para vuestro contento sino que todo acabe también como en un cuento, y pueda repetirse con las sacramentales palabras de los cuentos:

«Y hubo fiestas reales; vinieron muchos príncipes de países extraños trayendo cada uno magnífico presente, y la princesa rubia y el Rey adolescente vivieron muy felices y reinaron cien años!»

AMADO NERVO.



**MINISTERIO
DE
INSTRUCCIÓN PÚBLICA**

BOLIVIA



La Paz, 20 de agosto de 1915.

Al señor Presidente de la Unión Ibero-Americana. —Madrid.

Distinguido señor: He recibido su apreciable comunicación fechada en el mes de julio último, en la que se ha servido usted invocar mis influencias para que en esta República sea celebrado convenientemente el aniversario del descubrimiento de América, como Fiesta de la Raza, y que constituye el meritorio empeño de la UNIÓN IBERO-AMERICANA.

Además, añade usted que dicha Fiesta podría ser efectuada este año, con mayor solemnidad que en los anteriores, mediante conferencias o actos similares en todos los establecimientos docentes, para rendir un justo homenaje a la gloriosa memoria de Cristóbal Colón, y también para exteriorizar el vínculo común existente entre los pueblos ibero-americanos y los anhelos de resurgimiento de nuestra gran raza.

En respuesta, tengo el agrado de manifestar a usted, que tanto los Poderes públicos como el pueblo de Bolivia, abundan en tan laudables ideas. Y es en esa virtud que se ha dictado la ley de 10 de octubre de 1914, cuyo tenor es el siguiente:

«Ismael Montes, Presidente de la República de Bolivia.

»Por cuanto el Congreso Nacional ha sancionado la siguiente Ley,

»El Congreso Nacional

Decreta:

»Artículo único. En homenaje al aniversario del descubrimiento de América, el 12 de octubre de cada año será conmemorado y celebrado por los establecimientos de enseñanza y Asociaciones geográficas de carácter oficial de la República.

»Comuníquese al Poder Ejecutivo para los fines constitucionales.—Sala de Sesiones del Congreso Nacional.—La Paz 10 de octubre de 1914.

»Juan M. Saracho, Presidente del Honorable Senado.—Carlos Calvo, Presidente de la Honorable Cámara de Diputados.—Ad. Trigo Acha, Senador Secretario.—Bailón Mercado, Diputado Secretario.—Bernardo Trigo, Diputado Secretario.

»Por tanto, la promulgo para que se tenga y cumpla como Ley de la República.

»Palacio de Gobierno de la ciudad de La Paz, a los diez días del mes de octubre de 1914 años.

»Ismael Montes.—Aníbal Capriles, Ministro de Instrucción pública y Agricultura.»

Con respecto a la Ley arriba transcrita, en la página LXVI de la Memoria presentada por el Ministerio de mi cargo a las Honorables Cámaras Legislativas del año en curso, se expresa lo siguiente:

«... ha tenido exacta aplicación, pues la fecha del descubrimiento de América ha sido festejada en octubre último con solemnidad en todos los planteles de la República, mediante desfiles escolares, conferencias adecuadas, etc...»

Por lo demás, me cumple participar a usted que el próximo día 12 de octubre y los posteriores serán celebrados con brillo siempre creciente, para cuyo efecto este Despacho dictará las disposiciones secundarias correspondientes.

Me valgo de esta oportunidad para saludar a usted y ofrecerle las seguridades de mi alta estima y consideración, con que me suscribo muy atento y seguro servidor,

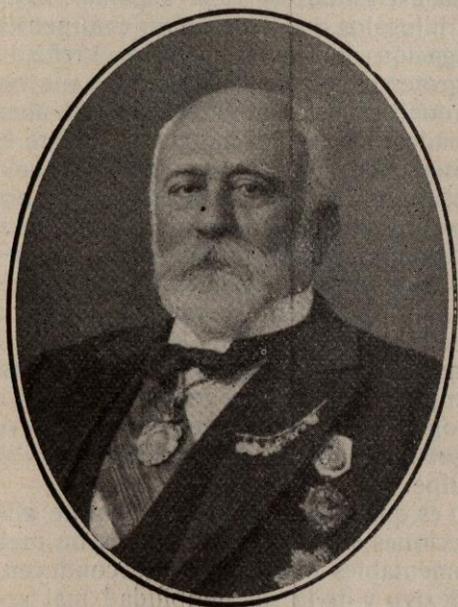
Aníbal Capriles.



EL PORQUÉ DE LA FIESTA DE LA RAZA

Discurso leído por su autor el Excmo. Sr. D. Manuel de Saralegui y Medina en la «Unión Ibero-Americana», el día 12 de octubre.

No todos los pueblos, por poderosos y opulentos que se ostenten, por muy alto que sea, en el mundo moral, el envidiable nivel de su cultura, y por muy copiosos que resulten, en la esfera de los intereses materiales, los varios frutos de su escuela colonizadora, pueden ni podrán nunca, como puede en su venerable vejez la noble España, celebrada rodeada de sus hijos esta simpática solemnidad que ha sido bautizada con el sobrio y expresivo nombre de *Fiesta de la Raza*.



*Excmo. Sr. D. Manuel de Saralegui,
de la Real Academia Española,
Director de la Revista de la "Unión Ibero-Americana."*

Podrán otros, como pueden las familias de gran prole y gran fortuna, celebrar el festín de sus triunfos, vistos todos al través de sus egoístas ambiciones y tamizados por la tupida red de sus concupiscencias delezna- bles; pero una fiesta casi, casi universal de pueblos y naciones que, sin abdicar un ápice en los derechos y prerrogativas de su soberana personalidad, que sin velar las propias glorias y sin envidias ni rencores ante las de sus hermanas generosas, concurren a consolidar con sus esfuerzos mutuos el nexó santo de un origen común, caso único tal vez en los anales de la humanidad; una fiesta de plácida concordia y de recíproca altivez en que se congregan hermanos extranjeros, ganosos de merecer

aquel bizarro engrandecimiento que ha de vigorizar los sendos privilegios de su viril independencia, dentro de los románticos ensueños de una aspiración común; una fiesta en que los asistentes se cuentan por provincias, las provincias por naciones y las naciones por archipiélagos y continentes; en la que cada cual



conserva su propia idiosincrasia, representa una gentil soberanía y contribuye con su prestigio puramente individual a la gallarda afirmación de aquella raza que, diseminada por todos los ámbitos del mundo, reza doquier en castellano, renueva en sus proezas las glorias heredadas y siente cómo circula por sus venas, al par de la sangre de sus lejanos aborígenes, la de sus segundos padres, la de los que para imbuirles nueva vida de paz y de reflexión, de trabajo y de cultura, y arrojando privaciones y fatigas y peligros, mandó en su busca, cierto día ya remoto, la Patria insigne de Guzmán, el de las defensas, y del Cid, el de las victorias; la castigada por los horrores de una invasión cruel, la que exhausta de sangre que perdiera en mil combates y empobrecida por los dispendios belicosos, no se sintió jamás desfallecer; la despoblada y por todos perseguida; la noble sin lunares; la generosa sin reservas; la heroica y religiosa; la que tuvo para todos cariño y sacrificios, como buena madre natural; la matrona entre las matronas; la regia y excelsa de toda excelsitud; la vieja España... esa, sólo pueden celebrarla, abrazados a sus hijos, los que al descubrir continentes tras los mares, vieron en ellos la prolongación del propio hogar y el reflejo de la Patria; los que al derrocar mil ídolos grotescos, predicaron la caridad y la virtud y el credo del cristiano; los que quisieron conquistar amigos fieles, no aherrojar esclavos recelosos ni enemigos enconados; los que, al mezclar su sangre con la sangre indígena y al borrar con un ósculo de amor el recuerdo de la lucha en que acabó una independencia y feneció una religión, soñaron en crear aquesta gran familia que, al difundir en todas direcciones el vigoroso germen de su savia, fué en el dilatado transcurso de los años y los siglos, fuente y origen de la raza bendecida cuya fiesta celebramos hoy, y que no pueden ni podrán celebrar ni hoy ni nunca los que — como ha sucedido recientemente con ocasión de las islas de Somoa — prohíben y persiguen el matrimonio entre los indígenas y blancos, entre conquistadores y conquistados, « porque la experiencia ha demostrado » que de tales cruzamientos suelen siempre salir hijos degenerados », a juicio cuando menos de quien ofende al cielo con sólo proponer o sancionar como verdad suprema lo que es funesto error de satánica soberbia, que no tiene posible explicación ni aun pretexto que lo exculpe.

Y cuenta que al expresarme así, no es que pueda ni quiera dejarme alucinar por livianos convencionalismos ni ficciones engañosas; conste que no pretendo negar ni aun discutir siquiera los lamentables extravíos a que conducen cada día los excesos del amor propio irreflexivo y de la susceptibilidad mal aconsejada; que al abrir el pecho a la esperanza de risueños optimismos, no es que desconozca « cómo la maternidad social es más dolorosa que la maternidad natural, por lo mismo que no encuentra, en compensación a sus dolores, el amor de los seres por ella generados »; que no es que ignore « cómo la Iglesia maldice » de la Sinagoga, que le ha dado vida; cómo la revolución maldice de la Iglesia, » en cuyos evangelios ha encontrado los principios de igualdad y de libertad por » los cuales consumara extraordinarios sacrificios; cómo el mundo latino incendia » y tala el mundo griego, a quien sigue y copia..., y cómo en cumplimiento » de una ley nunca desmentida, América maldijo sin piedad y por espacio de



»más de una centuria a su alma y «cuasi divina madre, la inmortal España» (1).

Es que cuando la sangre es una y una la religión y uno el idioma; cuando son comunes los apellidos y los timbres, las virtudes y los vicios, los odios y los amores, las costumbres del hogar y las leyes del Estado; cuando es una, en todos los aspectos, la gran familia predestinada a convertirse en raza, con igual facilidad que se ensanchan, se estrechan los espacios; surge tan pronto la violencia mutua como la noble calma que apacigua el torbellino; y aún no ha acabado de cuajar la ofensa, cuando un olvido reparador lava su mancha: que entre hermanos no hay abdicaciones que sonrojen ni avergüencen, porque donde todo es común, todo de todos, no existe verdadera abdicación, huelga la frase.

Y ojalá las consecuencias de esta fiesta, traspasando los límites de lo exclusivamente afectivo y sentimental, asciendan del corazón a la cabeza, y desterrando sutilezas, suspicacias y minucias, que constituyen una especie de bruma moral que todo lo empaña y lo oscurece, lleguen a engendrar y robustecer en nuestro espíritu el convencimiento íntimo de las ventajas de la unión, sin cuyo lazo la fuerza es imposible en el complejo desenvolvimiento de la vida moderna de los pueblos.

No sacrifiquemos lo gigante a lo pequeño, lo permanente a lo circunstancial; no renunciemos a lo cierto y positivo, deslumbrados por el brillo de lo problemático, que tal vez carece de valor; tengamos orgullo del pasado y fe en el porvenir, y trabajemos todos a una por la gloria mutua, por la gloria colectiva, que se conquista en un mundo de recuerdos legendarios y justificadas ambiciones, cuando se vigoriza la voluntad y se dignifican los esfuerzos, elevando los ojos y la mente y la conciencia a la suprema majestad de Dios. *(Al terminar la lectura se oyen grandes y prolongados aplausos.)*

(1) Castelar. —Historia del descubrimiento de América.





AUTO EPISCOPAL

Por el Delegado de la Unión Ibero-Americana en Montevideo, Dr. D. Matías Alonso Criado, nos ha sido remitido el siguiente interesante y simpático documento:

«Nos el Doctor Ricardo Isasa, por la gracia de Dios y la Santa Sede, Obispo Titular de Anemurio y Administrador Apostólico de la Arquidiócesis de Montevideo, en Sede Vacante, y de las Diócesis Sufragáneas de Salto y Melo, etc.. etc.:

Siendo nuestro mayor deseo que la Iglesia Nacional conmemore con la solemnidad posible, la gloriosa efemérides del 12 de octubre fecha del descubrimiento de América; y a fin de cooperar también al engrandecimiento de esa corriente de cariñosa confraternidad entre los pueblos de América y la madre Patria, que fomenta, con plausible celo, la *Unión Ibero-Americana*, resolvemos lo siguiente:

1.º Que el referido día 12 de octubre se agregue en todas las misas que se celebren en la República la oración *Progratiarum actione*, y también que en todas las iglesias públicas de la Arquidiócesis, se den en ese mismo día tres repiques de campanas, al alba, al mediodía y a la tarde.

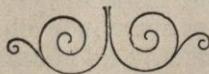
2.º Que en todas las iglesias parroquiales de la República se celebre una misa solemne, a la hora más conveniente, como Nos pensamos celebrarla a las 10 a. m. en nuestra santa iglesia metropolitana.

3.º Que, terminada la misa, se cante en dichas Iglesias el *Te Deum*; siendo el fin de todos estos actos rendir al Señor un tributo público y solemne de nuestra gratitud, ya que, al enarbolar el inmortal Colón en nombre de los Reyes de España, el estandarte de la Cruz en la tierra americana, nos trajo, con ese mismo signo, la fe, la civilización y la cultura cristiana que, desde entonces felizmente disfrutamos.

Es también nuestro deseo que, en la próxima peregrinación a Maldonado—en cuya ciudad se venera la histórica imagen de Nuestra Señora del Carmen de Santander, orlada con las banderas nacional y la española—, se realicen los actos arriba indicados para pedir a Dios la unión, cada día más estrecha, entre los pueblos americanos y la madre Patria.

Igual invitación dirigimos a los exploradores orientales para que, en su excursión cívico-religiosa de ese día, coadyuven con sus actos y plegar as a la consecución del mismo resultado.

Dado en Montevideo a 1.º de octubre de 1915.—† Ricardo, Obispo Titular de Anemuro, Administrador Apostólico.»





A ESPAÑA

¡Mentira! Tú no estás en decadencia noble, gloriosa y bendecida España; no estás en el cenit de la existencia ni te envuelve tampoco su alborada; sino que en el ocaso has descendido, como el vibrante sol, envuelta en llamas, para reaparecer más grande y bella sobre el gris horizonte del mañana.

No estás en decadencia, como dicen; estás en gestación, cual la crisálida; mas cuando rompas la ruinosa cárcel en que yaces cautiva, por tu gracia, sobre el glauco vergel del universo llenas de luz extenderás tus alas.

Muchos te olvidan hoy porque no alumbras el cielo con el brillo de tu espada que ardía en blanco resplandor de gloria alumbró los laureles de Numancia. Mas cuando tú el ocaso traspusiste y en la tierra cayó la sombra vasta, la negra noche se pobló de estrellas y olvidando que tú la luz le dabas el mundo te arrojó de su memoria como una vieja antorcha ya apagada. Ingrato gesto con que premia el mundo la excelcitud de tu gloriosa cátedra!

Y tú sigues errante por la vida más hermosa que nunca en tu desgracia: por donde la frente irguieron otros se ve la huella de tu angusta planta; porque llevas, a modo de turbante, la sien ceñida por ardientes llamas; porque cruzas la noche de los tiempos envuelta en la mantilla de tu gracia, el pecho rebotante de claveles y alegre, como el son de tus guitarras, como si ya en el borde del sepulcro

sintieras mocedad en las entrañas, brillo de amor en los ardientes ojos y luz primaveral dentro del alma.

¡Los que de ti se burlan nada saben! Las naciones más fuertes y avanzadas apenas pueden resistir el brillo de tus negras pupilas entornadas; porque ellas a manera de satélites, que el sol radiante con su lumbré baña, sólo brillaron cuando tú te fuiste a derramar tu lumbré en otras playas; porque por órbita tuvieron sólo un cuarto de hemisferio, madre España, y en cambio tú de claridad poblaste las regiones más tétricas del Atlas.

Y hay, sin embargo, quien a ti se atreve y duda de tu gloria y tu pujanza; porque tal vez ignora que tú eres archivo legendario de la Fama, fuente de inspiración y de nobleza, crisol del heroísmo y de la gracia, cuna florida del robusto ingenio y madre de esta tierra americana que desde Río Grande al Cabo de Hornos alienta con sus jugos una raza por cuyas venas en secreto impulso discurre sin cesar tu sangre hidalga, y cuya lengua es la armoniosa lengua que hablaron don Quijote y Sancho Panza!

¡Mentira! Tú no estás en decadencia noble, gloriosa y bendecida España; no estás en el cenit de la existencia ni te envuelve tampoco su alborada; sino que en el ocaso has descendido, como el vibrante sol, envuelta en llamas, para reaparecer más grande y bella sobre el gris horizonte del mañana!

ENRIQUE TENZNER,
Panameño.





SECRETARÍA
DE
INSTRUCCIÓN PÚBLICA

Panamá 9 de agosto de 1915.

Señor Presidente de la Sociedad **Unión Ibero-Americana.**

Madrid.

Apreciado señor: Con el mayor placer doy contestación a la muy atenta carta que se sirvió dirigirme con fecha 1.º de junio último, para pedirme que coopere con los Establecimientos de educación de la República, a la solemnización de la Fiesta de la Raza, el día 12 de octubre próximo, aniversario del descubrimiento de América.

En contestación me es grato llevar a su conocimiento, que siendo el día indicado de fiesta cívica en este país desde que se lo consagró en las Américas y España, con motivo del IV Centenario de la gloriosa revelación del Nuevo Mundo a la civilización europea, y conservando el istmo vivos recuerdos históricos del paso por sus costas septentrionales del insigne Colón, con cuyo nombre hemos honrado nuestro principal puerto en el Océano Atlántico, el 12 de octubre es una fiesta que la consideramos propia, y por ello estimo que la circular que en copia le envío bastará para que sea acogida con el mayor entusiasmo y tenga la debida resonancia en Panamá la asociación de la Fiesta de la Raza a la celebración del descubrimiento de América, el acontecimiento más trascendental sin hipérbole, en el desenvolvimiento de la civilización europea, a cuyo brillo palidecen no sólo los descubrimientos marítimos coetáneos, sino los posteriores; como que sirvió de punto de partida al movimiento que más tarde culminó en la unidad del Globo. Esa hazaña, exponente elevado de la pujanza y la vitalidad de una raza, de derecho le corresponde a la ibera y establece como un vínculo indisoluble entre los pueblos de ese origen étnico, constituyendo un ejemplo de lo mucho que son capaces, en la vía de la grandeza, si aunándose voluntades y esfuerzos, mantienen vivas en el corazón de las nuevas generaciones las simpatías nacidas de la comunidad de glorias y tradiciones. Sírvase aceptar, señor Presidente, con los sentimientos de mi adhesión personal al acto que se propone llevar a cabo la UNIÓN IBERO-AMERICANA, mis votos por el buen éxito del mismo y mis más sinceras congratulaciones.

De usted con la mayor consideración muy atento y seguro servidor,

Jerónimo Andrade.



DE UNA CULTA PROFESORA COSTARRICENSE

Señor Presidente de la *Unión Ibero-Americana* —Madrid.

Muy señor mío: Mucho le he agradecido el honor que me ha dispensado solicitándome unas cuartillas con motivo de la Fiesta de la Raza, que actualmente se celebra el 12 de octubre, aniversario del acontecimiento más memorable que registra la historia: el descubrimiento de América por Cristóbal Colón.

Creo que en los actuales momentos, la verdadera fiesta que debemos preparar es la del advenimiento del hombre nuevo, del hombre moral que haga surgir una civilización menos expuesta al fracaso que la presente.

Si en esa conflagración europea se luchara por la unidad moral, definida, cierta; si esa idea, comprendida y sentida, fuera ya un fruto maduro que rodara por el terreno de las convicciones, la guerra actual se justificaría ante la historia, como han quedado consagradas como revoluciones necesarias, la francesa y la inglesa, en las cuales rodaron las coronas de Luis XVI y Carlos I, respectivamente.

Pero es el caso, que hoy ninguno de los pueblos que luchan rechaza la clase de Gobierno que los preside, ni hay en ellos el ardor de la reivindicación acariciada mucho antes como la salvadora de su existencia política y privada.

La necesidad de la guerra no era flor que hubiera brotado en el corazón del último de los soldados.

Los ejércitos luchan por el honor patrio; nada más. Es el caso de legítima defensa.

Si la gran Revolución de 1789 surgió de abajo para arriba, esta guerra civil de hoy ha descendido de las alturas y de los libros de contabilidad nacionales.

Existían motivos para esperar en lo futuro más trastornos económicos en las rentas de los diferentes países en lucha, y era preciso, o bien armonizarlos, o destruir del todo las causas de tales perturbaciones, aplastando al rival.

¿Hay en esta lucha económica un ideal noble, o al contrario, ella es exponente de inmoralidad?

Después de la lucha, ¿de quién serán las ventajas? ¿Del pueblo que derramó su sangre, que vió su músculo enflaquecido en las privaciones de campaña, de ese pueblo que sirve a los grandes como carne de cañón?

¡No; el botín se repartirá entre los de siempre: entre las clases directoras, entre los fuertes!

Entre esas mismas clases que no tienen las ideas de los gracos y que ya en la paz no le dirán al pobre: la tierra es de todos y para todos los que quieran trabajar; dejad el rifle y tomad el arado, que cuanto mejor labores, mayor felicidad adquirirás.



Trabajemos, pues, en honor de la raza y de la humanidad entera para que se echen los cimientos de una nueva moral que nos una a todos.

En el glorioso aniversario del 12 de octubre, la América Latina unirá su pensamiento y su sentimiento a la madre España para depositar ante ella el homenaje de su agradecimiento, esperando que esa madre que nos legó su lengua, su religión y costumbres, nos dé ahora su brazo para marchar en pos del nuevo ideal.

Después de la guerra, ¿será posible la unidad moral cuando el mundo entero estará agobiado por el peso del trastorno pasado? ¿Será posible, sin unificar antes las aspiraciones de las diferentes razas, y sin tomar en cuenta el saldo a que cada una es acreedora por su heroísmo y esfuerzos en la lucha?

¡Oh! Ese ideal que debemos perseguir es tan noble y generoso como la entrega de un Nuevo Mundo por Cristóbal Colón.

Sin embargo, ya se escucha el piafar de los caballos locos y embravecidos con que Platón, filósofo sublime, hacía conducir la carroza alada de sus sueños.

Con toda consideración lo saluda su atenta segura servidora,

ANGELA BALDARES.

San José de Costa Rica, 26 de agosto de 1915.

Las carabelas de Colón.

¡Qué grandes sois, pequeñas carabelas,
Conduciendo a Colón al Nuevo Mundo,
Surcando espacio ignoto y mar profundo
Al desplegar las diminutas velas!

Y aún grabadas están vuestras estelas
En ese mismo Océano furibundo,
Y del que un continente halló fecundo,
Sois mientras dure el tiempo sus gemelas.

Barcos inmensos flotan a millares,
Que al reflejo se van de vuestra gloria
Y rumbos que trazasteis en los mares.

Deslumbradora es, pues, vuestra memoria,
Para haceros por tiempos seculares
Tres estrellas brillantes en la historia.

JUAN J. CAÑAS,

Salvadoreño,

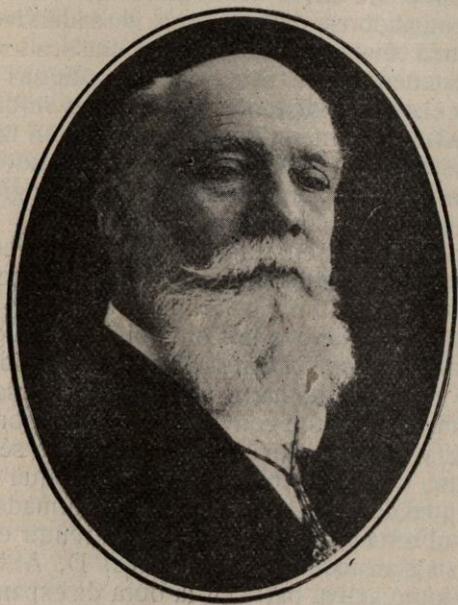
Académico correspondiente de la Española.

Recuerdo para el 12 de octubre de 1915



Discurso pronunciado en la Unión Ibero-Americana el día 12
de octubre por el Excmo. Sr. D. Rafael María de Labra.

Dos palabras, señoras y señores. Acepto la invitación, que no esperaba; la acepto y quedo profundamente obligado, aunque dándome cuenta de que es absolutamente imposible que aquí se pueda pronunciar un discurso después de los discursos magistrales que hemos escuchado y aplaudido, así como los versos y los escritos que han cautivado nuestra atención.—Tampoco es necesario que yo haga un acto de devoción, por cuanto bastaría, dada la modestia de mi persona, bastaría el hecho de estar en este sitio. Pero aprovecho esta invitación que se me hace para decir que me asocio, no por mí propio, sino también por representaciones diversas de entidades y Corporaciones que significan algo, que significan mucho en la cultura contemporánea de nuestra España y que representan ideas, intereses y sentimientos al otro lado de los mares que se relacionan de un modo extraordinario con la consagración que aquí se hace esta tarde de uno de los hechos más trascendentales de la historia humana y una de las notas más ciertas y positivas que quizá hoy se den en el desenvolvimiento de un factor que parece en la presente crisis un poco obscuro de la acción internacional contemporánea, pero cuyos méritos



*Excmo. Sr. D. Rafael María de Labra, Senador,
Presidente del Ateneo de Madrid.*

y motivos abonan las esperanzas y el anhelo de todos los patriotas españoles y sus fervorosos simpatizadores, al modo y manera que hemos escuchado esta tarde.

Porque yo puedo hablar en nombre y representación del Ateneo de Madrid, gran Sociedad cultural, quizá la primera en el sentido de la propaganda y la vulgarización, y que secunda y admite todas estas manifestaciones del gran



espíritu de concentración, de fusión del carácter y el espíritu español, en vista de su difusión por el mundo; centro que ha tenido la fortuna, en estos últimos tiempos, de acentuar, en el orden espiritual y fuera de toda representación política que no corresponde a aquel Círculo, la comunidad de aspiraciones y de asegurar la armonía de la gran familia española, de la gran familia hispánica, que se determina en manifestaciones diversas y con un sentido cada vez más progresivo aquende y allende el Atlántico. Este es, en estos últimos tiempos, el sentido del Ateneo: un eco, cada vez más fuerte, por la ciencia y la decisión de hombres importantes del otro lado de los mares, de América y de Portugal, que ocupando aquella tribuna, pueden considerarla como propia de todos los elementos de cultura de la gran familia ibérica.

En este sentido va el aplauso que yo ahora envío en nombre de todos mis consocios del Ateneo madrileño a los iniciadores de esta obra verdaderamente admirable, de esta consagración de una fecha verdaderamente trascendental; saludo, pues, a los organizadores y sostenedores de este homenaje; dignas personas que, sin duda alguna, merecerán el aplauso de todos los hombres verdaderamente patriotas, de los hombres verdaderamente cultos y que crean en la solidaridad humana, pero también en los fines propios, étnicos de las grandes familias, que vienen a ser como los moldes y la organización de los progresos humanos. (*Muy bien, muy bien.*)

Del mismo modo yo puedo hablar también en nombre de otra Sociedad, quizá la más antigua en su género que hoy existe en España y que se dedica hace mucho tiempo (desde el año 1880) y continúa consagrada al cultivo y al recuerdo de la gran empresa de Colón. Me refiero a la Colombina de Huelva.

Yo tengo también el honor, por accidentes de la suerte, de ser su Presidente honorario, y hoy mismo he recibido encargo de hacer una gestión cerca del Gobierno para que se manifieste la simpatía grande con que se ve esta obra de consagración con carácter permanente y para recabar que se cumpla no sé qué decreto de 12 de octubre de 1892, que estableció algo análogo a lo que estamos en estos momentos realizando. Aquel decreto, según me han informado vagamente, fué obra de uno de los hombres a quienes yo debo aquí rendir el tributo de consideración y respeto que su gran memoria me merece, D. Antonio Cánovas del Castillo, el cual en 1892 tomó activa parte en la obra de expansión con toda América y de atracción ibérica, cualesquiera que fuesen las opiniones y los compromisos de los que entraron en la solemne conmemoración, hecha en Madrid y en Huelva, del IV Centenario del descubrimiento de América.

Por último, señores, y para no hacer más largo este discurso, yo puedo hablar también aquí con una representación que cada vez tengo con más gusto y más amor: la representación de casi todos los Centros españoles de la América latina y aun de la América del Norte.

Tengo que señalar esto porque, sin duda alguna, en la obra de la intimidad hispano-americana hay que contar con nuestra historia, con nuestros antecedentes, con nuestros intereses; hay que contar, en segundo término, con el valer, con la representación y la fuerza de los Gobiernos y de las Sociedades y de los



hombres cultos de América. Pero no se puede olvidar que los españoles que viven allá, que llegan a ser de tres a cuatro millones, si han abandonado sus pueblos, sin renunciar jamás a la bandera, y si se han identificado constantemente con todo lo que constituye el progreso y la soberanía de aquellos países, a los cuales aman con el mismo amor con que aman el hogar de donde salieron, tienen siempre el oído y el corazón atentos a lo que pasa aquende el Atlántico, y por tanto hay que considerarlos como un factor absolutamente indispensable e inexcusable de la empresa de la intimidad hispano-americana.

Yo, señores, que tengo el honor de representar, como he dicho, a casi todos esos Centros españoles, siempre apercibidos para secundar cuantas iniciativas se produzcan en Europa o en el Nuevo Mundo en el sentido de afirmar la unidad de sentimientos, ideas e intereses de la gran familia hispánica, me creo en el deber de felicitar calurosamente a este Centro de *Unión Ibero-Americana* por la perseverante preparación y la realización afortunada de esta solemnidad; pero debo también advertir que algo análogo, aunque más modesto y en radio de menor extensión, han realizado algunos de los Centros de América que yo represento en España. De modo que también a ellos alcanza un aplauso, recomendándoles desde aquí la relación frecuente y la acción combinada con todos los Centros de su clase que funcionan allende y aquende el Atlántico, para que la historia española de entrambos mundos sea armónica, oportuna, sistemática y eficaz en relación con las necesidades y conveniencias que estos días se han impuesto para hacer de conmemoraciones como la presente algo más que un recuerdo piadoso y un tributo a glorias históricas.

Y no tengo nada más que decir sobre la razón y el fin de este simpático acto. Pero no me sentaré sin apuntar dos cosas.

En primer término, que yo, sean cuales fueren mis opiniones radicales bien notorias, yo soy un hombre que da una importancia positiva a la tradición; y todo lo que constituya títulos de honor consagrados por la historia y que vienen a ser como el orgullo de las familias que pueden recoger y aprovechar lo que hicieron sus mayores, me ha parecido siempre merecedor de un respeto absoluto y una nota precisa e indiscutible en el progreso y desenvolvimiento de las Sociedades. Pero así como creo que los individuos deben tener hasta orgullo cuando pertenecen a familias que han representado acaso la cultura de la patria o que han prestado grandes servicios; países en general tan agitados, tan perturbados como el nuestro, de la misma manera creo que el pueblo debe recordar lo que hicieron sus mayores, pero recordarlo, no para ufanarse sólo de lo que fuesen y realizaron sus antepasados, los que los hicieron, descubrieron y aseguraron, sino para buscar en su ejemplo la lección, de tal suerte que el ejemplo y el recuerdo y el tributo piadoso a su memoria sean como un estímulo para mayores grandezas y mayores empeños. (*Muy bien, muy bien.*)

Por último, señores, una nota española. Llega quizá la hora de la liquidación, principia la justicia a hacerse. Hemos peleado todos en diferentes campos, de diferente manera; pero viene haciéndose una rectificación en el Mundo, en la crítica histórica, en el orden político, casi en toda Europa y América, muy favo-



rable a nuestra representación nacional y nuestra obra colonial. Ved, señores, que si hemos perdido a América en lucha — y no hay para qué discutir de la razón o de la sinrazón de una y otra parte —, la última etapa de nuestra vida se ha vinculado en Cuba.

Y notadlo bien, señores. España siempre tendrá que decir que, al despedirse de Cuba, por circunstancias cada vez más tristes y que algunas veces me parecen a mí inverosímiles; cuando se ha perdido hasta Cuba y Puerto Rico... hemos dejado allí dos cosas que nos levantan y nos hacen presentes para recabar una gran justicia del mundo. Nosotros hemos dejado allí, al despedirnos de las Antillas, de una parte la abolición de la esclavitud. ¿De qué manera? En condiciones de tal éxito, de tal eficacia, que aquella masa de hombres de color cuyo porvenir se temía, se ha constituido en un grupo de conscientes ciudadanos que hoy mismo constituyen una garantía del progreso y del desarrollo de la tierra antillana; y aquellos negros, y aquellos esclavos a quienes se decía a cada instante que no representaban más que la perturbación, la ruína, el alboroto, ¡ah!, esos ciudadanos hoy comparten la civilización y la cultura de Puerto Rico y Cuba. Y esto se debe a la abolición de la esclavitud que ha realizado España (permítaseme que os lo recuerde y me congratule de ello, porque soy de los que fueron abolicionistas) en condiciones superiores a todas las experiencias abolicionistas del mundo; porque aun las experiencias inglesas de las Antillas y aun la de la misma Antigua, han sido, desde el punto de vista del progreso, inferiores a la abolición de la esclavitud realizada en Cuba y Puerto Rico. ¡Honor a nuestra España (*¡Bravo! ¡Muy bien!*) y honor a los blancos y negros que allá han cooperado a este éxito! (*Bien.*)

¡Qué imponente, qué admirable es otro espectáculo que ahora se da en Cuba y Puerto Rico! Sí; España derramó sangre, como se derramó en la Península en guerras de carácter civil y de valientes y de héroes; es verdad. Al tiempo de concluirse, de retirarse España, dejó allí un dato verdaderamente maravilloso: la intimidad de españoles, cubanos y portorriqueños.

Este factor es verdaderamente cordial, de tal suerte, que bien puede decirse que no hay ningún otro país, absolutamente otro país, en el cual haya una confraternidad tan absoluta entre los elementos españoles que allí tienen una organización realmente admirable, y los elementos de aquellas islas para mí tan amadas, a las cuales acompaño yo siempre con todas las ansias de mi espíritu, con todos los latidos de mi corazón.

Por esto quiero saludar aquí, especialmente a Cuba, donde nací, deseándola siempre verla grande, próspera, digna, soberana, independiente; pero en cuanto a la diferencia de bandera, debo asegurar que esto no constituye un obstáculo ni un reparo para la intimidad del espíritu y para el esparcimiento de toda la gran familia hispánica.

Y perdonad, señoras y señores; quizá haya dicho más de lo que debía, pero en esto el alma se va.

Pido perdón y recomiendo que hagamos fervientes votos por que trascienda y arraigue lo que aquí hemos hecho esta noche, y para que, como antes he afir-



mado, se tenga muy presente que lo que hasta ahora se ha dado en América es como un antecedente y un estímulo para que continuemos la obra trascendental a que estamos comprometidos por un interés superior al personal.

Aquí se ha dicho: ¡qué bien, qué admirablemente lo han dicho mis dignos predecesores! Una crisis tremenda agobia el mundo. España, ¿representa algo? ¿Debe representar? Yo lo quiero creer. Tengamos presente de qué suerte nuestros antepasados realizaron su empresa titánica, colosal. Cuando leo los libros de aquella época que representan la entrada de los españoles por todos aquellos mares, no para la conquista, sino para la colonización de las nuevas tierras americanas, no puedo menos de creer en la España nueva que, imitando a los antepasados, busque y encuentre en la intimidad hispano-americana garantía cierta y medios eficaces para contribuir a la pacificación del mundo y al progreso universal. (*Grandes y prolongados aplausos.*)

DEL SECRETARIO DE LA ACADEMIA MEXICANA DE LA LENGUA

México 5 de octubre de 1915.

Sr. D. F. R. San Pedro, Presidente de la *Unión Ibero-Americana*.

Calle de Alcalá, núm. 73. — Madrid. — España

Muy señor mío: La carta que se sirvió usted dirigirme con fecha 1.º de julio del corriente año, no llegó a mi poder sino hasta hace tres días. Es probable haya permanecido en Veracruz durante el período transcurrido entre esta y aquella fecha, como ha pasado con numerosos sacos de correspondencia venidos del exterior. Puede ser también que el contratiempo venga de la inestabilidad de mi vida en estos últimos meses, que tan aciagos han sido para la República.

Hago a usted esta explicación para que se sirva disimularme por no haber dado inmediata respuesta a su citada.

Muy honrado me siento por haber recibido de la *Unión Ibero-Americana*, de que

es usted digno Presidente, invitación expresa, acordada por la Junta directiva, para contribuir con algún trabajo literario a la gran fiesta con que dentro de siete días va a celebrarse en esa metrópoli el descubrimiento de América. Con verdadero placer habría remitido a usted mi modesto contingente si a tiempo hubiese llegado a mis manos la invitación. Soy devotísimo del gran descubridor (que acaso haya sido aragonés); soy latino-americano y no corre por mis venas sino sangre española. Quizá en otra ocasión, si soy distinguido con una invitación semejante, me será dable expresar con hechos la buena voluntad que me anima para corresponder a la cortesía con que hoy se me favorece.

Ruego a usted se sirva poner lo anterior en conocimiento de la ilustre Corporación, cuya voz lleva, y aceptar para sí la expresión de mi profundo respeto como su adicto servidor y amigo q. b. s. m.

JOSÉ LÓPEZ-PORTILLO Y ROJAS.



LOS CONQUISTADORES

De la hoja extraordinaria dedicada a la Fiesta de la Raza que publicó el 12 de octubre el diario de Santander El Cantábrico.

«Pensad en la más hermosa leyenda que podáis figuraros; soñad el más bello cuento que esté por escribir, uno de esos cuentos de maravilla en que un príncipe encantado y errante mata dragones custodios y vence trasgos pavorosos y arrolla obstáculos invencibles para alcanzar la mano de una reina que tiene una madrina maga y una divina gentileza; acariciad la quimera más rara y más heroica, y no habréis llegado a imaginaros nada que pueda competir en grandeza, en audacia, en una fortaleza que parece sobrenatural, con la hazaña que realizaron unos cuantos hombres para abrir las puertas de la Edad Moderna.

Hay que meditar detenidamente en aquellos días de oro; hay que hacer una clara evocación de aquella época y de aquellos hombres que la aureolaron de gloria, para comprender toda la intensidad del supremo esfuerzo realizado, toda la importancia de la empresa que empujé a las de los héroes homéricos. Yo no sé, en efecto, que haya habido jamás, ni en la historia ni en la leyenda, nada tan grande, tan milagrosamente grande, como la concepción verdaderamente genial de aquel hombre que reveló un mundo ignorado. Cristóbal Colón, en las abstracciones de sus soledades, en las divinas locuras que agitaban su espíritu, en las largas horas de meditación obsesionante, frente a sus compases calculadores y a los mapas ideales de sus fiebres, es gigantesco, cual figura alguna lo ha sido. Luego, cuando él creyó llegado el fruto a la madurez y se dispuso a encontrar la concreción de sus sueños, la figura se engrandece aún más y llega a las cimas olímpicas, reservadas a los dioses de la mitología.

El poema del descubrimiento señala la cumbre del humano esfuerzo, el máximo superamiento de la audacia y de la voluntad. Lo de menos era descubrir tierras desconocidas o sentir las amarguras del fracaso.

Si Colón no hubiese tropezado con la isla de Guanahani; si para el mayor esplendor de su hazaña sin igual no hubiese nimado de laureles triunfales las sienes del geógrafo el amanecer trascendental de aquel viernes de octubre; si el sabio aventurero hubiese regresado a la Península con el dolor de un desengaño en el corazón, su figura sería igualmente grande; su obra tendría la misma magnitud heroica; su aventura seguiría siendo el motivo de un poema inmortal, el poema de un hombre que desafió a los genios del mar; que arriesgó todo por servir el amor de una idea; que vio pasar las horas de dos meses sobre una frágil carabela; que sintió rumores de rebeldía entre su gente; que vio huir la esperanza de todos los pechos; que llegó a presentir el momento en que su voz sería desoída y su autoridad pisoteada y malogrados sus esfuerzos por la desilusión general, y aún siguió abrazado a la fe y todavía esperó todos los días el grito revelador de que su profecía se había cumplido, y sólo pidió a Dios unas horas de calma para los marineros y un día más para seguir esperando, con la misma ciega ilusión que se espera a una novia.

Pero los sueños de Colón tuvieron gloriosas realidades. Sobre las tierras vírgenes de civilidad se asentaron los pies de los conquistadores. Las coronas de Castilla y Aragón se engalanaron con nuevos y preciosos florones, y una era de prosperidad económica, de engrandecimiento moral y material, floreció para España. Aquellos hombres, todo bizarría y audacias, hicieron que el sol alumbrara siempre sobre el pabellón español, y que la sangre nuestra hiciera el milagro de hervir en otras venas de otras generaciones nuevas y distantes.

Por estos hombres de recio temple, por estos hombres invencibles, por estos bravos hidalgos que hicieron vivir una leyenda in-

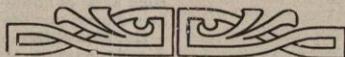


verosímil, es esta Fiesta de la Raza que hoy celebra Santander.

El poder de la leyenda ha pasado, acaso para no volver. Pero si los conquistadores de flamantes chapeos y férreas armaduras se han quedado yacentes en el tiempo, nuestra influencia en aquellos pueblos hermanos no ha terminado todavía, no puede acabar nunca. La sangre de la raza descubridora sigue ardiendo en América, llena de amores para la tierra madre. Lo que hace falta es llevar hasta allí nuestro re-

cuerto, es inmortalizar esos amores, es hacer una diaria comunión de ideas e intereses. Los tiempos modernos se han vuelto un poco más prosaicos. Los conquistadores de hoy son esos hombres que recorren los pueblos con muestras de casas de comercio. Las únicas conquistas provechosas y perdurables son las que se hacen mediante un cambio constante de valores ideológicos y económicos, y un cultivo tenaz del idioma.

J. BARRIO Y BRAVO. •





SUTCHI-QUEZZALI

POEMA PROCOLOMBINO

(Enviado para las fiestas del 12 de octubre a la «Unión Ibero-Americana», Madrid.)

I

Duermese en su jardín Sutchi-Quezzali,
La diosa del pudor, de la belleza,
Del amor casto; duerme reclinada
En alfombra de flores,
Bajo la fronda verde y perfumada,
Mas no como perfuma su pureza.
Zoz se llega a la diosa
Y la muerde en el seno;
Zoz, la deidad noctívaga, alevosa.
Y la sangre sonrosa
Hojas, plantas y suelo
Que ha de enviar la aurora sonrosada
Y con la aurora ha de envidiar el cielo.
Kakkmo vierte en la sangre derramada
Los rayos de su lumbre halagadores,
Esos que en la bullente madrugada
Forman en los cristales de las fuentes
Círculos tembladores.
Y por Kakkmo y su lumbre misteriosa
La sangre de Quezzali derramada
Hace nacer la rosa.
Cuánto estos dioses aman a las flores
Puede pensarse en suma,
Recordando la guerra y sus horrores
Que llevó Moctezuma
A un Rey de sus aliados y afines
Por una flor tan rara
Que él le negaba con pasión avara,
Y que aún no habían traído a sus jardines.
Los dioses se prendaron
De aquella flor de amor y la alabaron,
Pero ninguno se atrevió a pedirla,
Pues supieron de labios del Destino
Que aquel que poseyese el don divino
De aquella flor hermosa,
Sería esposo y dueño de la diosa.
Sólo el gigante Kabrakán, ignaro
Dios de los terremotos,
Se alzó audaz y sin seso,
Al oír tal razón, pidió aquel raro
Presente, y dijo torpe:—¡Pues por eso!
Suchit aunque irritada maliciosa
Soltó irónica risa,
Al mismo tiempo de mujer y diosa.
Los dioses a su vez aquel momento,
Soltando una sublime carcajada,
Aronaron el alto firmamento.

II

El Rey de Cuscatlán está de caza;
Chispean en la selva los hachones,
Y mientras para hacerse se dan fraza,
De la volatería,
Gavilanes y halcones,
La diosa Zili, experta cazadora,
Azota los ramajes turbulenta

Y con su hacha en la mano,
Grazna y llena la selva atronadora
Con un susurro cóncavo y lejano,
Cual si asordara el bosque la tormenta.
Las hachas se ensañaron
En la caza mayor; la flecha alada
Ora al ave acertó o al ágil bruto,
Y el Rey un jabali de lomo hirsuto.
La turba moza hizo después ufana,
Con montones de piedra los altares;
Luego apresó la gente cortesana
Sacrificios de pumas y jaguares.
Y después... un rumor, que de pavura
Llenó a los más valientes, escucharon;
Era, los sacerdotes lo afirmaron,
La diosa Uú que estaba en la espesura.
Bien sabe el noble Rey que están en lucha
Los dioses por las víctimas y el fausto:
—Uú, dice el Rey, desea este holocausto.
A cada instante, temeroso o grave,
Se oye un nuevo rumor, cual si en la selva
Cayese un aerolito
O volase alguna ave.
El continuo rumor turba el ramaje:
Son los dioses que atrae
El ingente homenaje.
Nuevo rumor se escucha.
El dios Kakkmo en la forma
De un cazador, se llega a los altares.
Esto basta: no habrá quien ya vacile
Ni brujo que en su contra redarguya.
Aunque el dios se ha perdido en la espesura...
Pero, ¡rubio Kakkmo!, la ofrenda es tuya.
El vasto sacrificio, a los redobles,
Bajo la selva, del tambor sagrado,
Hace tremar las ramas de los robles.
Mientras tanto los bandos de los dioses
Arden con odio ciego:
Kakkmo, el pájaro Voc, su mensajero,
Y la vestida de esmeralda y fuego,
Diosa del casto amor, Sutchi-Quezzali,
Alzan grifo de triunfo vocingleros;
Y es el San-Salvador, su verde falda,
Donde su triunfo alaban y su gloria;
Con ecos dobla, en toldos de oro y gualda,
Sus voces de ironía y de victoria,
El volcán de esmeralda.
Uú, Zoz, Kabrakán, en la espesura,
Comentan rudos, de su parte, el hecho;
Hacen de la venganza su esperanza
Y, al hacer esperanza la venganza,
Sueltan exclamaciones de despecho.

III

Pasado el sacrificio
Y en la misma montaña,
El consejo de dioses
Atrados o contentos, se desata
En burlas crueles o iracundas voces.



—Yo exijo, dice Uú de hermoso talle,
Que se cumpla el decreto del Destino
Que debe soterrar montes y valle.
¡Horrendo, horrendo sino!
Un gigante (tal es el negro hado)
Tiene que derribar monte tras monte.
Y la hora ha sonado
Y el risueño país de los collares,
El bello Cuscatlán; ¡tanta es la saña
De los dioses adversos!
Se hundirá con el valle y la montaña.
Se aterraron los dioses vencedores,
Y aun más, cuando al oír lo que Uú desea,
Dijo el Destino impenetrable:—¡Sea!
¿Qué dios puede luchar contra el Destino?

IV

El desdénado Kabrakán afila
El hacha de obsidiana
Conque ha de hundir el valle.
—La venganza está cerca,
Dice—y el hacha del titán rutila—
Porque el día es mañana, en la mañana;
Porque la hora se acerca.
Se oye un rumor de alas, en el viento:
Una sombra ha pasado;
Es el pájaro Voc, que toma asiento
A un árbol.

El gigante está irritado.
Voc empieza a decir:—Sutchi—Quezzali
Mira su mala acción avergonzada;
Dice que fué el bochorno inmerecido.
Indignidad de niña mal criada
Lo que os hizo sufrir

Aquel momento
Suspendió él su labor y escuchó atento.

—¡Una cosa, gigante!
Sutchi-Quezzali te ofrece
La codiciada flor: cuando la quieras
Hazte de presentar de ella delante,
Porque se necesita
Que te llegues al valle en que florece,
Y es el valle florido de Ilopango
En que la diosa cierto tiempo habita;
Y en llegando a cortarla,
Pues flotan cual nenúfar sobre el fango
Diosa y flor, en el agua
Hallarás flor y diosa:
Allí te esperan, Kabrakán, amigo,
La dicha con la rosa.
—No conozco, te digo,
Responde Kabrakán, que no conozco
Ese florido valle.
Y entonces dijo Voc:

—Yo iré contigo.
La hora que precede
La catástrofe suena.
Kabrakán duda... Se resuelve .. Cede...
La flor espera de perfumes llena.
¿No ha de ir a Cuscatlán?... ¡Ea, adelante!
¡La diosa Uú le impondrá terrible pena!
Ambas cosas apremian al gigante.
Voc lo descubre todo;
El momento es supremo;
Y entonces habla al ogro de este modo:
—Esto: Sutchi-Quezzali
Pide una prueba de tu amor.

Entonces,
Con una voz que daba en el gigante
Muestra de la ternura de los bronceos,
Dice él haciendo ver cuánto lo aprueba:
¿Cuál, cuál será la prueba?

—He aquí la prueba:

Sea el corte de tu hacha,
De los azules montes de la costa
En las estribaciones:
Encajone los vientos y la racha
Ingente y honda una cañada angosta.
Los dioses y el Destino
Impasibles, serenos,
No se irán a cruzar en tu camino,
Ni es de pensar que se pudiese el Sino
Quejar, por leguas más o leguas menos.
Vacilaba el gigante... ¿Irritaría
A la diosa Uú?... Vacila.
¿No desagradaría
A la diosa Uú y a todo
Su gran séquito pérfido y beodo?
La noche estaba plácida y tranquila.
Voc le instaba a partir.

—Ella te espera.

¿Qué amores vacilan de esa manera?
¿En los fierros amantes se imaginan
Vacilación o cálculo humillante?
Así le hablaba Voc al ciego amante.
Y caminan, por fin. Por fin, caminan.
Caminan, y de pronto
Una voz melodiosa
Se hace oír en los aires:
Es la voz de la diosa.
Kabrakán no la ve, pero adivinan
Sus ojos, en las formas de los vientos,
Su talle, su ademán, sus movimientos.
Y caminan, caminan.
El va, sigue esa voz, como persigue
A la garza el halcón, rudo, obstinado;
Voz que es canto y le lleva fascinado;
Y él sigue, sigue; fascinado, sigue.
Es la alba. La hora del Destino suena.
En esta noche espléndida y serena
Caminaron bastante.
Ya se hallan en los montes de la costa.
Sutchi-Quezzali dijo:

—Da.

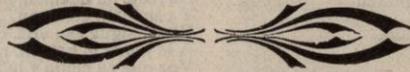
El gigante
Descarga su hacha, y la obsidiana angosta
Abrió el inmenso tajo. Inmenso tajo
Separa la cadena de la costa
Del verde brazo que se extiende al Norte;
La noche arriba, la centella abajo.
¡Juicio final!... Creación... ¡Tal fué ese corte!
Sueltas de la creación las fuerzas locas,
Abi en la tierra y calan espantoso
Derrumbadero en el abismo; luego
Del seno de los montes cavernoso
Surgen con ímpetu infinito y ciego
Flúidos candentes y fundidas rocas
Y las aguas furiosas con el fuego.
Pronto el risueño valle de Ilopango
Se convierte en un lago;
Inmenso espejo—en el principio estrago—,
Después fué solfatara,
Después vórtice negro, horror estigio,
Después cristal, y luz, y el cielo en lo hondo;
En fin, un lago azul, en cuyo fondo
Sonreía una mujer... Sonreía... ¡Prodigio!
Kabrakán queda absorto.
¿Quién es que le sonríe? ¿Quién le espera?
¿Quién le llama? Su asombro fué muy corto,
Porque la faz, la risa, la mirada,
Tiempo hacía que en su alma estaban... Era...
Era Sutchi-Quezzali... ¡Era la amada!
Kabrakán precipítase en el lago,
Cuya linfa bordean los escarpes
Que labró el cataclismo con su estrago,



Y en cuyas rocas rebotó distante
El agua de las olas; pero hoy sólo
Hacen rugir en torno el aire vago,
Henchidas por el cuerpo del gigante.
Mas ¡oh ilusión horrible y afrentosa!
Kabrakán, al asir la ninfa hermosa,
Sólo estrechó una sombra; dulce y bella
Sombra, pero no más... No más... Pues ella
Era sólo la imagen de la diosa.
Sombra también la flor: colores vanos
Que la dieron alientos
Nadando, y de la virgen en las manos
Esponjaban sus pétalos sangrientos.
Sombras que en los metálicos espejos,
Verde y azul, nadó el titán sin fregua
Por alcanzar... Nadó desde muy lejos,
Con fragor, una legua y otra legua.
Considera, con sordas amarguras,

Inútiles sus fuerzas y aún se engríe,
Mientras del alba, entre las luces puras,
La diosa, haciendo burla al insensato,
Ríe del arrebato
Con que ve de los cielos las alturas,
Kabrakán... Ríe... Ríe... Ríe... Ríe.
Su desgracia amorosa
No fué todo su mal... Pronto fué asido;
Mano más que la suya poderosa
Le ha en el fondo del lago sumergido;
Es la irritada mano de la diosa
Uú... que a eternos suplicios le condena,
Como la afrenta y la derrota grandes
En él, y en ella su sonrojo y pena;
Y en el fondo del lago y de los Andes,
De los Andes lo ató con la cadena.

FRANCISCO GAVIDIA,
Salvadoreño.





Ministerio
de Relaciones Exteriores
e Instrucción pública

República
de Nicaragua



Managua 11 de agosto de 1915

Sr. D. Justino Rodríguez San Pedro, Presidente
de la Unión Ibero-Americana. Madrid.

Se ha recibido en este Despacho su comunicación de
1.º de junio retro-próximo, que contiene una excitativa
de usted para que el 12 de octubre venidero, aniversario
del descubrimiento de América, se celebre una
conmemoración adecuada en todos los Centros de ense-
ñanza de la República.

Me es satisfactorio expresar a usted que este Minis-
terio, animado de los propios sentimientos que mani-
fiesta la Unión Ibero-Americana, dictará en su ope-
rtunidad las disposiciones conducentes a celebrar de modo
digno el suceso histórico que se recuerda el 12 de octubre.

De usted con toda consideración atento servidor,

Diego M. Chamorro.



A la madre patria España, en el aniversario del descubrimiento de América.

La España heroica, aquella que demostró el poder y la pujanza de la raza en la tenacidad gloriosa para la expulsión del sarraceno, le fué confiada por los designios inescrutables de la Providencia, la grande y alta misión de presentar al universo, mediante su ingénita generosidad y nobleza, un nuevo mundo, que sería más tarde testimonio fehaciente de la hidalguía, valor y abnegación castellana.

La persona augusta de Colón en el convento de la Rábida, transportada a la imaginación, presintiendo las nuevas tierras de allende el Océano, luchando ansiosamente para hacer comprender con anheloso acento la verdad, la magnitud de su obra, unido todo esto a la silueta santa, a la majestad real de Isabel la Católica, ungida por los efluvios de la mística palabra que debería brotar del evangelio redentor de un nuevo mundo, es algo que supera a las fuerzas creadoras del poder imaginativo del ser para refugiarse en la potencia forjadora del ideal a fin de caer en la esfera de lo sublimemente solemne, para que todo ello se confunda en una sola palabra que, dulce y melodiosa, brota de nuestro arroamiento encarnada en la única voz posible y que sólo puede ser ¡España!

Y si Colón, altivo y majestuoso, grande como un dios olímpico, radiante como un iluminado, en el puente de la bendita carabela, hubiera, en medio de su entusiasmo sacrosanto, lanzado el grito de ¡España! en vez del de ¡tierra!, habría igualmente simbolizado con ello toda la fe, toda la inefable alegría del alma por la realización maravillosa de la magna obra que concibió el genio en las horas incontables de la divina elaboración del pensamiento y de las sagradas de la concepción. Pero era lo mismo. La empresa había culminado la esperanza, y ésta, seductora como un beso, rítmica como un suspiro, acariciadora como un ensueño, se ligaba perennemente a España, y este vocablo, fuerte como el acero, grande como la raza, sería eternamente loado para satisfacción y orgullo de aquellas que nacieran en las nuevas tierras de promisión y que, haciendo honor a la herencia de sus antepasados de allende el Océano, pudieran decir más tarde respecto al nuevo mundo como el Cid Campeador referente a la madre Patria:

Por necesidad batallo,
y una vez puesto en la silla
se va ensanchando Castilla
delante de mi caballo.

Y así fué. Los intrépidos españoles que se llamaron Solís, Garay, Mendoza, Zabala, Pizarro, Cortés, Alzaibar, Mociel, Núñez de Balboa, Alonso de Ojeda,



Ponce de León, Velázquez, Córdoba, Grijalba, Almagro, Valdivia, Ayola, Irala, Núñez Cabeza de Vaca, Viana y tantos otros nombres ilustres en la posteridad, ensancharon el horizonte de la civilización en América y abrieron los surcos en donde se fecundaría la semilla de la libertad, que trazaría las fronteras de las Patrias americanas para honra de España y beneficio del mundo.

Transportada así la vieja Iberia a esta tierra de Colón con todos sus achaques de abolengo espartano, sus Capitanes se presentaron a ella con las armaduras gloriosas de las heroicidades legendarias de los españoles, tan ricas en leyendas de singulares lides y ciclópeas hazañas que, a semejanza de la que Plutón forjara para Aquiles, brillaron ellas ante el esplendente sol de América con la diáfana pureza de sus aguas virginales y con el empuje incontrarrestable de los vendavales pampeanos.

Hernán Cortés, quemando sus bajeles en Méjico, imita a César privando de sus caballos al ejército que le ayudó a conquistar las Galias para impedirle una huida; la estrategia de Morillo, Canterac y Sardinas, recuerda la del gran Capitán Aníbal en las guerras púnicas; la resistencia y firmeza del General Rodil en el sitio del Callao seméjase al de la abnegada Siracusa, sostenida por la ciencia de Arquímedes, hermoçada por los talentos de Hieron II y conocida en el mundo de Minerva por el astro poético de Teócrito y Mosco. Y en medio de este concierto de heroísmo, álzase majestuosa y omnímoda, las Siete Partidas de Alfonso el Sabio, para encausar, regular y fijar norma definitiva de conducta jurídica a las futuras Repúblicas del nuevo continente.

*
*
*

La emancipación de América simboliza para esta tierra de Colón el sacudimiento del yugo colonial que pesaba sobre los americanos, no como un oprobio, como una tiranía, porque los errores del régimen económico implantado por España en sus colonias eran los de la época, puesto que la doctrina de Colbert no era de invención española, como no lo fueron las reformas ensayadas también por esta nación en sus territorios y copiadas de las que pusiera en práctica José II en Austria, Catalina II en Rusia, Pombal en el reino de Portugal, Federico II en Prusia y Turgot y Malesherbes en Francia.

Por consiguiente, el régimen español gravitaba sobre las espaldas de los hijos del Nuevo Mundo con la misma fuerza que el Océano sobre el río, y que por la propia grandeza de aquél surge esplendoroso éste hasta convertirse en mar para ser gigante por su inmensidad, codiciado por su riqueza y temido por su poderío. Por eso, si los americanos vencieron en Junén, Maipú, Ayacucho, Cerrito y Las Piedras, fué porque sus padres pusieron a raya, con tenacidad heroica, a los ejércitos napoleónicos, en los sitios inmortales de Zaragoza y Gerona y en las brillantes e impetuosas cargas de Bailén y el cerro de los Arapiles.

*
*
*



La América vive por España y España debe vivir con América.

En estas horas trágicas para la humanidad; en esta *débacle* universal en la cual el cañón es el argumento supremo de los pueblos, España, aquella que en otra era no veía ponerse el sol en el cielo immaculado de su grandeza, debería estar cerca de América, de la América goda, para mirarla con la complacencia del abuelo que ve reproducidas en sus nietos las excelsas condiciones de sus antepasados; para jactarse de obtener de su parentesco heroico los beneficios sinceros, reales y estimulantes de la familia, y para ver en la fuerza y poderío de esa unión el vínculo indestructible de la raza que perdura a través del tiempo y del espacio, asentado en la base incommovible de su fe en el porvenir y de su eficiencia en el concierto de la civilización universal.

En esta época en que la conquista del patrimonio ajeno surge triunfante de la fórmula *la fuerza prima sobre el derecho*, España debería ser el centro de la diplomacia americana en Europa; para que así, mancomunada con las nacionalidades del Nuevo Mundo por los legítimos intereses de familia y de raza, aprovecharan todas del esfuerzo ascendente de las mismas para llegar al pináculo del poder creador del mundo.

Pero hoy pasa todo lo contrario.

Aislada España en tan corto lapso de tiempo de las que ayer fueron sus hijas predilectas, ha abandonado todo.

Los mercados americanos en los cuales debería tener cabida, con preferencia, los artículos de la madre Patria, son eclipsados por los de otras naciones desvinculadas de América por la historia y por la raza.

Los recuerdos de la epopeya ibérica, de su grandeza literaria, es lo que va quedando en este nuestro continente, cuando todo nos debiera unir, de acercar, de hacer estrechar filas, para marchar con la tea encendida en esta noche sin fin de la civilización y el progreso. Esta acción le está encomendada al Cuerpo diplomático y consular, que debe salir de la esfera puramente social para entrar en la de la batalla por los intereses de las naciones del habla castellana, que son los de la familia, los de la raza.

La acción pasiva a nada conduce en este siglo de actividades sin límites y de realidades crueles.

El derecho sin la espada no se cotiza en el mercado universal de las ambiciones humanas; y los tratados, en el orden internacional, son tiras de papel escritas que se las lleva el viento. Por consiguiente, si los que descendemos de España podemos decir con López García:

«Porque indómitos y fieros,
saben hacer tus vasallos
frenos para sus caballos
con los cetros extranjeros...»,

sin embargo, la unidad de la raza, de la familia, es prenda de progreso en el futuro, y de fortaleza y de poderío en la acción.

Castelar, en hermosa y sin igual síntesis, dijo:



«El Oriente formuló los hechos, Grecia las ideas, y Roma las esparció por el mundo.»

Y nosotros agregamos por analogía:

Colón descubrió la América, España le infiltró su grandeza y las necesidades ambientes universales las mancomunará en estrecho e indestructible haz, para gloria de las edades que engendraron y engendrarían los siglos.

* * *

Económica y políticamente, el descubrimiento de América fué de trascendental importancia para el mundo.

El Cardenal de Richelieu, en su correspondencia diplomática, explicaba el peligro que encerraba para Europa, aleccionada por la revolución francesa, las nascentes instituciones americanas; y la Santa Alianza, temerosa del predominio económico de sus congéneres, quería solucionar la cuestión mediante los consejos que le daba a Fernando VII. Pero España no quería salvar lo que podía salvar: la unidad de acción económica, base fundamental de presente y de futuro en la política de las naciones.

El lazo espiritual entre España y América se conserva fuerte; que el aniversario del descubrimiento del nuevo continente sea precursor de otros más sólidos y más reales; y sobre todo, que los hombres de Estado de la madre Patria no olviden lo que dijo el Conde de Aranda en el memorial presentado en 1783 a Carlos III, respecto a ciertas cuestiones americanas.

AQUILES B. ORIBE,
Uruguayo.

De EL LIBERAL de Barcelona.

Hoy celebran todos los pueblos de habla española la Fiesta de la Raza. Hoy hace cuatrocientos veintitrés años que España ofreció a la humanidad un mundo nuevo. Fué aquel el hecho más grande de los hombres sobre la tierra, y por muy bajo que haya caído luego nuestra Patria; por muy hondo que pueda aún caer, desde el 12 de octubre de 1492 tiene conquistado un lugar en el corazón y en el recuerdo de los humanos.

Por nosotros viven bajo el sol de la civilización 20 pueblos jóvenes que hablan nuestra lengua y llevan nuestra sangre. Hermanos nuestros, tallados en el viejo tronco de la estirpe, con todas nuestras virtudes y todos nuestros defectos, esas 20 naciones tienden a través del Atlántico, en es-

te día memorable, sus brazos robustos y dejan escapar de sus pechos el sagrado grito de «¡Madre!»

Madre, sí; madre de ellos y de nosotros es la vieja España, con su cuerpo lleno de gloriosas cicatrices; pero con alientos para renacer más fuerte y poderosa que nunca.

El espíritu de la raza no muere y él hará que de un extremo a otro del orbe volvamos a ser queridos, respetados y reverenciados. Cuando todo se tambalea entre vaharadas de sangre y la guerra llena a Europa de dolor, las voces de América son una afirmación y una esperanza para nosotros.

¡12 de octubre!

¡La Fiesta de la Raza!

Que sea también la fiesta de nuestra resurrección.—Pick.



**ESTADOS UNIDOS
DE VENEZUELA**

**MINISTERIO
DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA**



Caracas 21 de agosto de 1915.

Señor:

Tengo a honra acusar recibo de su atenta nota fecha 1.º de julio último, y en contestación cúpleme decirle que si bien corresponde al Congreso Nacional, cuyas reuniones no comenzarán hasta el próximo abril, determinar la participación que Venezuela podría tomar en la conmemoración aniversaria del descubrimiento de América, el Ejecutivo Federal, en su deseo de contribuir a la celebración de la Fiesta de la Raza promovida con tan laudable empeño por la Asociación que usted dignamente preside, dispondrá en la fecha señalada, por órgano de ese Ministerio, que en los Institutos de Enseñanza se den conferencias que presten a la magna efemérides todo el relieve que merece.

Grato nos será fortalecer por este medio los vínculos de solidaridad histórica que nos unen con la madre Patria, despertando a la vez en nuestra juventud sentimientos de alta admiración por el pasado glorioso que nos es común.

Aprovecho la oportunidad para presentar a usted las protestas de mi distinguida consideración.

F. Guevara Rojas.

Al Sr. D. F. R. San Pedro.—Madrid.



“Fiesta de la Raza”

Memoria leída por el señor Secretario de la «Unión Ibero-Americana», en la sesión celebrada en dicha Sociedad el día 12 de octubre de 1915.

En la Memoria anual reglamentaria de esta Asociación, correspondiente al año 1912 (primero en que desempeñó la Secretaría general el que os habla) leída ante la Junta



*Excmo. Sr. D. Luis de Armiñán. Diputado a Cortes,
Secretario general de la Unión Ibero Americana.*

general ordinaria de Socios de Número, en enero de 1913, se concretó que era aspiración fomentada por la *Unión Ibero-Americana* y para cuya realización se proponía perseverar en activa propaganda, la conmemoración anual, en todos los pueblos ibero-americanos, como se venía haciendo desde 1885 en su domicilio social, de la fecha del descubrimiento de América en homenaje a la memoria del inmortal Cristóbal Colón, y como exteriorización de la intimidad espiritual existente entre la nación descubridora y las formadas en el suelo americano, que son hoy, prósperos Estados.

*
* *

El pensamiento substancial de nuestras aspiraciones en este orden está expuesto en la circular que todos conocéis y que dice:

“El día 12 de octubre, aniversario del descubrimiento de América por Cristóbal Colón, está consagrado “Fiesta de la Raza ibero-

americana” en casi todos los pueblos de nuestra Península y en los trasatlánticos de ella oriundos.

”Preciso es insistir, no obstante su evidencia, sobre la imperiosa necesidad de mantener firmes los lazos naturales e históricos que unen a los iberos de ambos continentes; y, en consecuencia, se hacen indispensables continuos llamamientos a fin de recordar, a cuantos se precian de patriotas y de amantes de la misma raza, el deber en que se encuentran de no perdonar medio para que aquellos lazos se afiancen más cada mo-



mento, procurándolo de modo especial con su frecuente comunicación y el desarrollo del comercio, vínculo de solidez incomparable entre los pueblos.

"El espectáculo devastador que presentan las naciones europeas hoy en lucha, nos hace pensar en que si las más poderosas del mundo necesitan agruparse para subsistir, ha de ser de mayor precisión para las demás; dándonos al propio tiempo la medida de la eficacia del derecho internacional y de los acuerdos emanados de las conferencias pacifistas, y de la virtualidad de las doctrinas diversas, aun de las basadas en los, hasta ahora, reputados como más elementales principios de equidad.

"Todo nos demuestra que, si queremos ser independientes los ibero-americanos, hemos de ser fuertes y que para llegar a ser fuertes y vernos respetados en el orden internacional, debemos estar unidos; y hacia esa unión hay, mucho camino andado, pese a cuantos siguen llamando ilusos a quienes vemos en el ideal de la *Unión Ibero-Americana* el porvenir de los pueblos que la integran.

"La Fiesta de la Raza debe ser, por tanto, a más de fiesta de recuerdo, de homenaje y de afecto, acto de exteriorización de una solidaridad anhelada e indispensable y momento propicio para concretar ante los Poderes públicos, la petición de que se traduzcan en hechos reales aspiraciones entusiastas y legítimas de los ibero-americanos".

*
*
*

La idea trascendental que en esta circular se expone ha fructificado de modo poderoso. Lo comprueba el hecho de que todas las Repúblicas Americanas, de origen español, la han acogido con fervoroso entusiasmo y ha sido ya, por Decretos y disposiciones de los Poderes Ejecutivos, declarado fiesta oficial el día 12 de octubre (que nosotros tengamos noticia cierta) por las Repúblicas de Bolivia, Honduras, Paraguay, Brasil, Uruguay, El Salvador, Colombia, Panamá, Guatemala, Ecuador, Costa-Rica y Dominicana. Esta última hasta tal extremo compenetrada con la idea de la Fiesta de la Raza, que ha tiempo viene procurando, cerca de todas sus hermanas de América, la declaración del 12 de octubre como tal Fiesta de la Raza con el nombre de "Día de Colón", en todos los pueblos de origen hispano.

*
*
*

Esta Secretaría ha recibido de la Junta directiva de la Sociedad y de su dignísimo y honorable Presidente, el honroso encargo de dar cuenta, en el memorable día conmemorador de la fecha histórica del descubrimiento de América que aspiramos se convierta en día de solemnidad anual, de las manifestaciones de entusiasmo, adhesiones espirituales y ofertas epistolares de cooperación, que el año actual llegan hasta la *Unión Ibero-Americana* y que deben ser conocidas y propagadas (como lo serán por nuestra Revista social) entre cuantos se interesan por la trascendental afirmación que significa el hecho de que en el día 12 de octubre, en todos los pueblos de origen hispano, se proclame alrededor de esta magna efemérides, la unión eficaz de todas las naciones de origen hispano. Por lo demás, esta Secretaría cumplimentará el encargo recibido con la brevedad que os es debida, pero no con tanta que se prescinda de dar lectura de algunas de las cartas recibidas de Jefe de Estado y Ministros de los pueblos hispano-americanos. (Estas cartas, como a las que se refiere el párrafo siguiente, podrá encontrarlas el lector distribuidas en diferentes páginas del presente número.)

Después de las transcritas, entre la numerosa correspondencia recibida, destaca, por la particular importancia del espíritu que las informa, la de los señores Ministros de



Instrucción pública y Relaciones Exteriores de Venezuela, Santo Domingo, Panamá, Perú, Guatemala, Ecuador, Bolivia, San Salvador, Nicaragua y Uruguay, que dirigieron al propio Sr. Rodríguez San Pedro, Presidente de esta Sociedad, las siguientes comunicaciones:

*
* *

De otras adhesiones no voy a dar cuenta detallada, pues resultaría interminable y cansado si leyera las cartas, artículos y composiciones poéticas con que nos acompañan espiritualmente, nos inspiran confianza en el porvenir de nuestra causa y nos estimulan desde América a perseverar en esta labor, obra ante todo de constancia; Centros y Corporaciones, políticos, militares, hombres de ciencia, literatos, periodistas, catedráticos, etc., etc., como Guido Spano; Martínez (D. Marcial); Gómez Jaime; López Escobar; Baldares (doña Angela); Enríquez y Carvajal (D. Federico); Cañas; Gaviola; Yurrita; Falla; Gutiérrez de Quintanilla; Palma (D. Ricardo); Fr. Pedro Martínez Vélez; Rodríguez López (D. Juan); Orive (D. Aquiles B.); Tosta García; Tejera (D. Felipe); R. Tobar (D. Carlos); Pérez Triana; Rendón; Ministro de España en Venezuela; Consulado de España en Quezaltenango; Presidente de la Asociación de la Prensa en Guanabacoa; Club Español de Buenos Aires; Cónsul de España en Patagones; Administrador de la Aduana de Buenos Aires; Director de la Escuela de Comercio de Asunción; Secretario del Presidente de la Nación Argentina; Doctor Ceballos; Banco de España y América en Buenos Aires; Cónsul de España en Sagua la Grande; Vicecónsul de España en Batabanó; Consulado de España en Río Janeiro; Director del *Nuevo Diario*, de Caracas; Cónsul de España en Puerto Cabello; Vicecónsul de España en Guantánamo; Vicecónsul de España en Nuevitas; Director de la *Tribuna Popular*, de Salta; Vicecónsul de España en Chivilcoy; Director del *Mundo Argentino*, de Buenos Aires; Consulado de España en San José de Costa Rica; Presidente de La Liga de la Defensa Comercial; Consulado de España en Guayaquil; Consulado de España en Cartagena (Colombia); Viceconsulado de España en Pernambuco; Prefecto del distrito federal de Río Janeiro; Comandancia de la circunscripción militar de Paraná y Santa Catalina (Brasil); Director de *Argentina*, San Fernando; Cámara Española de Comercio de Venezuela; Cónsul de España en Oruro (Bolivia); Concejo Deliberante de Lomas de Zamora; Director de *Pandemonium*, de Costa Rica; Cónsul de México en Pará (Brasil); Arráiz (D. Néstor R.), de Barquisimeto (Venezuela); Vicecónsul de España en Santiago de Chile; Teniente coronel Sr. E. Gonzales, Jefe de la Escuela de clases de Buenos Aires; Bariñari (D. Atilio), introductor de Embajadores en Buenos Aires; Vicecónsul de España en Sucre; Director del *El Herald*, de Curicó (Chile); Sociedad Española de Socorros Mutuos, de Saladillo; Ministro de Hacienda de la provincia de Mendoza; Agente Consular de España en Arancagua; Cónsul de España en San Pablo; Director de *El Eco del Oeste*, de Ramos Mejía (Argentina); Comité argentino de moralidad pública, de Buenos Aires; Asociación Española de Socorros Mutuos, de Buenos Aires; Tavera Acosta (Ciudad Bolívar-Venezuela); Penitenciaría de la provincia de Buenos Aires; Jefe político del Cantón de Pococí (Costa Rica); Sociedad Española de Socorros Mutuos, de Campinas (Brasil); Capitanía del Puerto del Estado Do Río Grande do Norte (Brasil); Vicecónsul de España en San José de Cúcuta; Escalona (D. Pedro Felipe), de Ciudad Bolívar; Director de *El Luchador*, de Ciudad Bolívar; Palma (D. José Ricardo), ecuatoriano; Legación de España en Santo Domingo; Orfeón Español, de Buenos Aires; Redacción de *El Telégrafo*, de Guaya-



quil; Directores de *El Social*, *Baleares*, *Viátor*, y *El Eco de Galicia*, de Buenos Aires; *El Heraldo Español*, de San Juan de Puerto Rico; *La Zona Bananera*, de Santa Marta (Colombia); *Diario de Centro América* (Guatemala); *El Día* (Mercedes), y *El Comercio* (Treinta y Tres), del Uruguay; *El Diario Español*, de Buenos Aires; *La Justicia y Agencia Comercial*, de Ciudad Bolívar; *La Hora*, *La Patria* y *La Palabra*, de Goya; *El Pueblo*, de Saladillo; *El Argentino* y *El Popular*, de Olavarría; *El Colono*, de Resistencia; *El Heraldo*, de Nogoya; *La Palabra*, de Lomas de Zamora; *Pica Pica*, de San Juan de Puerto Rico; *El Deber Cívico*, de Melo y *El Telégrafo*, de Montevideo; *El Estandarte*, de Puerto Cabello (Venezuela); Universidad Nacional de Buenos Aires; Consejo Escolar de Ayacucho; Gobierno Municipal de Cabo Rojo; Universidad de Santa Fé; Sociedad Geográfica de México; Cónsul de España en Santos (Brasil); Prefectura del Municipio de Sao Paulo (Brasil); Centro Navai de Buenos Aires; Liceo Salesiano, Guiabá (Brasil); Banco Agrícola del Paraguay (Asunción); Angel Menchaca, Buenos Aires; Agente consular de España en Trelew; Gobernador del Chubut (Argentina); Ministro de Obras públicas de Colombia; Alcalde de Medellín (Colombia); Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia; Club Cartagena (Colombia); Alberto Membreño, de Honduras; Secretario de la Presidencia de la República de Colombia; Cónsul de Colombia en Ciudad Bolívar; Cónsul de España en México; Javier H. Bustos, redactor de *El Social*, Riobamba; Casino Español de San Juan de Puerto Rico; Director general de Correos y Telégrafos del Uruguay, Montevideo; Gustavo Marín H., Cónsul de Cuba en Mayagüez, Puerto Rico; Ministro de Agricultura y Comercio de Colombia; Ministro de Agricultura, Industria y Comercio del Brasil; Ministro de Obras públicas del Uruguay; Ateneo de Montevideo; Unión Hispano-Americana, Bogotá; Narciso S. Acuña, Asunción; Secretaría del Ministro de Obras públicas, Montevideo; Academia Nacional de la Historia, Colombia; Cónsul de Guatemala en Sucre; Gobernador de la provincia de San José, Costa-Rica; Academia Nacional de la Historia, Caracas; C. Gómez, Tegucigalpa; Oficina de Exposiciones, Montevideo; Alcalde de Roatán, Honduras; Profesorado Escuela graduada, Paraguani (Paraguay); Cónsul general de Costa-Rica en Guatemala; Nalcor Alvarez, Villarrica (Paraguay); Jerónimo Zubizarreta, Asunción; José S. Guggiari, Asunción; Nicolás Cabral, Asunción; Ramón Zubizarreta, Asunción; Cónsul del Perú, La Paz; José María Barreto, La Paz; Enrique Bordenane, Secretario de la Presidencia de la República del Paraguay; M. Eliseo Sosa, Paraguay; Roberto A. Nasius, Guatemala; Miguel P. Torres, Paraguani; Manuela López, Paraguani; Ana A. Chaves, Paraguani Patrocinia Romero, Paraguani; Carolina Romero, Paraguani; Silfide M. Chamorro; E. Alarcón, María Ana, Marcelina Cristaldó y Zoila Arce, de Paraguani; Antonio Alvarez Nana, Puerto Rico; Emilio Moreno Rosales.

La nobleza, altruismo y orientación hacia el progreso y bienestar de los pueblos ibero-americanos que late en la Fiesta de la Raza ha hecho también camino en nuestro país. En años anteriores se celebraron actos conmemorativos en las principales capitales de la Península; en el presente se disponen a ratificarse en la Fiesta de la Raza las siguientes poblaciones, que son las que hasta ahora sabemos ciertamente que han preparado solemnidades en este memorable día:

En Bilbao, el Centro de la Unión Ibero-Americana de Vizcaya; en Barcelona, la Casa de América; la Sociedad Colombina Onubense, en Huelva, y la Real Academia Hispano-Americana de Cádiz, acordaron recabar el concurso de las corporaciones y en-



tidades más importantes en las respectivas capitales para celebrar en ellas la Fiesta de la Raza de la manera más solemne posible.

En San Sebastián, presidida por el Gobernador civil, una Junta de autoridades y personalidades distinguidas, se ha encargado de dar gran esplendor a la celebración del día 12 de octubre. En Santander, el Ateneo, en sus Secciones de Literatura y Ciencias, celebrará hoy una velada. En la Coruña, fué la Asociación de la Prensa la que tomó a su cargo la solemnización del aniversario del descubrimiento del Nuevo Mundo. En Valencia, la Comisión provincial de nuestra Sociedad ha preparado diversos actos conmemorativos. La Subcomisión de la *Unión Ibero-Americana* en Vigo nos tiene anunciado la organización de festejos. En Málaga se celebrará una velada por la Academia de Declamación, con el concurso de otros importantes Centros. En Alicante, el Alcalde, el Presidente de la Cámara de Comercio y el Delegado de la *Unión Ibero-Americana*, organizaron un bien pensado programa en que descuella un solemne acto en las Casas Consistoriales. En Avila, a propuesta de su Presidente, la Diputación provincial tomó la iniciativa de solemnizar el día 12 de octubre en aquella capital. Nuestra Delegación en Logroño nos comunicó preparó actos conmemorativos para la Fiesta de la Raza. En Granada, según carta del Sr. Cónsul de México allí, el Sr. Gobernador civil de aquella provincia presidía una Comisión constituida a tal fin.

* * *

La importancia de todo lo que habéis oído es trascendental; significa el triunfo de una idea que por sí sola marcha y que constituye para esta Sociedad, generadora de tantos éxitos resonantes, quizá el mayor que se ha conseguido hasta aquí.

* * *

Vamos asimismo admirablemente acompañados en esta obra patriótica de raza, por lo que a españoles, que como nosotros piensan, se refiere, pues, entre las numerosas cartas de aplauso y ofrecimiento de concurso hemos recibido las de los

Senadores: Sres. Jiménez (D. César), Ballesteros (D. Arturo), Marqués de Portago, Landeira, Salvador (D. Amós), Pulido, López Muñoz, Landeta, Conde de Torreánaz, Castellón, Royo Villanova, Daurella, Ochando, Marqués de Pilares, Benet Colom, Olives, Groizard, Sanz Escartín, Martínez (D. Justo), Bermejo, Aldecoa, Polo Peyrolón, Duque de Bivona, Labra, Balsells, Weyler, Neira y Zabala.

Diputados a Cortes: Señores Montero Villegas (D. Andrés Avelino), Chapaprieta, Miró, Benítez de Lugo, Gómez Chaiz, Barriobero, Marqués de Arlanza, Conde de Peña Ramiro, Gálvez-Cañero, Laiglesia, Conde de Pinofiel, Cantos, Patrós, Muga, Encío, Gállego (D. Tesifonte), Albert, Castellano, Cañal, Maura (D. Gabriel), Alvarado, Vignote, Portela, Marqués de Larios y Alcaraz.

Gobernadores civiles: De Málaga, Alicante, Lérida, Almería, Cuenca, Huesca, Canarias, Granada, Pontevedra y Castellón.

Los *Delegados* del Gobierno en la Gomera, Palencia, Fuerteventura y Ciudad Real.

Alcaldes Presidentes: De Santander, Sevilla, Coruña, Toledo, Bilbao, Granada, Vigo, Pontevedra, Huelva y Alicante.

Capitanes generales: De las Regiones segunda, quinta, sexta y octava.

Gobernadores militares: De Badajoz, Burgos, Castellón, Guipúzcoa, Huelva, Tarragona, Teruel, Vizcaya, Salamanca, Menorca, Cáceres, Palencia, Figueras y Pontevedra.

El *Subsecretario de Guerra*, General Jofre.



Arzobispo y Obispos: De Valladolid, Barcelona, Orihuela, Tortosa, Pamplona, Segovia, Huelva, Huesca, Santander, Vich, Solsona, Tarazona, Zamora, Barbastro, Badajoz, Santiago, Orense y Cartagena.

Centros americanistas: Unión Ibero-Americana, en Vizcaya; Sociedad Colombina Onubense; Casa de América, de Barcelona; Real Academia Hispano-Americana, de Cádiz, y el Centro de Cultura Hispano-Americana de Madrid.

Diputaciones provinciales: De Valencia, Toledo, Huesca, Málaga, Avila Jaén, Lugo y Pontevedra.

Universidades e Institutos: De Santiago, Valencia, Coruña, Huesca, Lugo, Teruel, Baeza, Pontevedra, La Laguna, Tarragona y Jaén.

Comisario Regio de la Universidad de Murcia.

Seminarios: De Valencia, Vitoria, León y Zaragoza.

Delegados regios de Primera enseñanza: De Málaga, Sevilla y Pontevedra.

Cámaras de Comercio: De Barcelona, Cádiz, Palma, Lugo, Cáceres, Valencia, Zaragoza, Gerona, Alicante, Orense, Melilla, San Feliú de Guixols, Reus, Cartagena, Ribadeo, Vigo, Pontevedra, Lugo, Málaga y Coruña.

Delegados de Hacienda: De Avila, Guadalajara, Málaga, Santander, Valencia, Valladolid, Zaragoza, Burgos, Almería, Huesca, Pontevedra, Sevilla y Vizcaya.

Ateneos y Liceos: Artístico, de Granada; de Artesanos, de Badajoz; Artístico y Literario, de Santander; de Vitoria; Ateneo y Liceo, de Orense; Artístico y Literario, de Zaragoza; Enciclopédico Popular, de Barcelano, y de Santa Cruz de Tenerife.

Círculo de la Unión Mercantil, de Alicante; Centro de Artistas e Industriales, de Toledo; Centro Industrial, de Tarragona; Colegio de Médicos, de Alicante; Casino de Huelva; Casino de Granada; Círculo Artístico, de Barcelona; Academia provincial de Bellas Artes, de Coruña; Cámara Agrícola, de Santa Cruz de Tenerife; Sociedad El Sitio, de Bilbao; Cámara Oficial de la Propiedad Urbana, de Coruña; Liga de Contribuyentes, de Almería; Casino Conservador, de Vélez-Málaga; Cámara Agrícola, de Valencia; Consejo provincial de Fomento, de Barcelona; Biblioteca Popular, de San Juan Despí; Escuela Superior de Comercio, de Alicante; Asociación protectora de Escuelas, de San Juan Despí; Subdirector de la Prisión provincial, de Alicante; Círculo liberal conservador, de Verja; Escuela de Artesanos, de Valencia; Centro Escolar Mercantil, de Valencia; de Vigo, la Asociación de Turismo, las Colonias Escolares, el Colegio de María Auxiliadora, la Escuela Industrial, El Círculo Mercantil y la Sociedad Oliva; el Jefe de la Biblioteca Universitaria, de Oviedo; Círculo de Bellas Artes, de Valencia; Centro de Instrucción Comercial, de Huelva; Comisión provincial de Monumentos, de Orense; Club Orensano; Cooperativa Obrera, de San José; Sindicato de iniciativas, de Zaragoza; Casino Militar, de Sevilla; Círculo Mercantil, de Huelva; Popular Reunión Recreativa, de Coruña; Sociedad Económica de Amigos del País, de Málaga; Sociedad Económica de Amigos del País, de Palma; Cámara Oficial de la propiedad, de Valencia; Sociedad Económica de Amigos del País, de Cartagena; Academia general de enseñanza, de Ciudad Real; D. Miguel Pérez Molina, y M. Rodríguez Valdés, de Cartagena.

Cónsules: Del Perú, en Huelva; Honduras, en Santander; Uruguay, en Gijón; Perú, en Coruña; Guatemala, en Huelva; Colombia, en Barcelona; Dominicana, en Murcia; Guba, en Alicante; Nicaragua, en Gijón; Ecuador, en Vigo; Salvador, en Valencia; Perú, en San Sebastián; México, en Granada; Venezuela, en Gijón; Guatemala, en Coruña; Argentina, en Castellón; Panamá, Honduras, México, Paraguay, Colombia,



Argentina, Nicaragua, Cuba, Guatemala, Haití y Brasil, en Valencia; Chile, en Logroño; Uruguay, Panamá, Nicaragua, Salvador, Brasil, Perú, Ecuador y Colombia, en Vigo; Guatemala, en Las Palmas; por los Cónsules hispano-americanos de Pontevedra, el Decano; Cónsul de la Argentina, en Orense; General del Brasil, en Barcelona; de México, en Barcelona; de la Argentina, en Vigo; Cónsul de Panamá, en Santander; del Paraguay, en Alicante.

Directores de los siguientes periódicos: El Adelantado, de Salamanca; Pro-Patria, Melilla; La Región Extremeña, Badajoz; La Luz, del Porvenir, Valencia; Boletín de la Cámara de Comercio, de Barcelona; La Palanca, Guadalajara; La Atalaya, Santander; La Correspondencia, El Correo, Las Provincias, La Voz y El Diario, de Valencia; El Faro, de Vigo; El Porvenir, de Cartagena; Boletín de la Cámara de Comercio, de Zaragoza; El Transigente, La Línea, El Correo, La Lealtad, El Pueblo, La Voz, El Día, El Periódico, Heraldo, El Luchador, El Popular y El Diario, de Alicante; La Gaceta, de Melilla; El Cantábrico, de Santander; Revista General de Enseñanza y Bellas Artes, de Madrid; El Magisterio, de Galicia; Boletín del Círculo de la Unión Mercantil, de Alicante; La Unión, de Tarazona; El Magisterio Aragonés, de Zaragoza; La Solución, de Jaén; La Región, de Orense; El Bloque, de Cáceres; Ecos del Eume, de Puentedeume; Fénix, de Ronda; El Noticiero Administrativo, de Valencia; El Contribuyente, de Cádiz; La Voz de Avilés; El Noticiero Castellano, de Soria; Tarragona Federal; El Liberal, de Cuenca; El Liberal, de Murcia; El Guadalete, de Jerez; El Observador Mercantil, de Almería; El Noroeste, de Coruña; El Resumen, de Ibiza; Diario de Reus; La Veu de Catalunya, de Barcelona; La Correspondencia, Las Provincias y El Correo, de Valencia; Diario Liberal, de Cádiz, y La Medicina Valenciana, de Valencia.

Y para terminar, completando nuestro pensamiento de que ni una sola palabra propia venga a valorar una idea que está entusiastamente defendida por todos los que la conocen, sirva el juicio que el Día de la Raza merece a la Real Academia Hispano-Americana de Ciencias y Artes de Cádiz, nuestra hermana en ideales. Dice así:

“Todo cuanto tienda a fortalecer, a estrechar los lazos de unión, cada día por fortuna más robustos y sólidos entre los iberos de aquende y allende el Atlántico, merece que se estimule y que se plauda. Y es digna de aplauso, por tanto, la nobilísima aspiración de la *Unión Ibero-Americana*, de que se conmemore anualmente la fecha del descubrimiento de América. Nadie con mayores prestigios, con autoridad más universalmente reconocida y acatada para lograr esa aspiración, de magnífica confraternidad de la raza, como la benemérita Sociedad.

“La Real Academia Hispano-Americana, haciendo honor a los fines que sustenta desde su fundación, se asocia con entusiasmo a idea tan hermosa, acogiéndola con especial complacencia y cooperando con sus esfuerzos hasta lograr que el vínculo que une a españoles y americanos sea tan estrecho y sólido, que haga olvidar la ancha faja de mar que a unos y a otros separa.

“La declaración de fiesta nacional el 12 de octubre de cada año es una deuda que pesa sobre esta generación, y tanto españoles como americanos, unidos en espíritu y limpios de todo pensamiento terreno, debemos en ese día memorable entonar un himno enaltecedor a nuestras glorias pasadas y un *hosanna* para nuestro porvenir, lleno de halagadoras promesas”.

El Secretario general,
LUIS DE ARMIÑAN.



DIRECCIÓN GENERAL
DE
INSTRUCCIÓN PÚBLICA



Lima 14 de agosto de 1915.

Sr. Presidente de la Asociación Unión Ibero-Americana. Madrid.

En respuesta a su atenta comunicación de junio último relativa á la celebración del aniversario del descubrimiento de América, como Fiesta de la Raza, me es grato manifestar á usted que, en la fecha, he impartido las órdenes del caso a fin de que se dé una conferencia en cada uno de los colegios y aulas de la República, rememorando tan importante acontecimiento para la vida de la humanidad.

Aprovecho esta ocasión para agradecerle los finos conceptos que le he merecido y suscribirme de usted como su más atento y seguro servidor,

Justo Pérez Figuerola.



DE "LA ÉPOCA"

Diario decano de la
Prensa madrileña.

12 de octubre... Corría el año 1492 cuando, en esa fecha, Cristóbal Colón dió cima a su empresa, pensada y perseguida durante diez y ocho años, de descubrir nuevas tierras. En aquel memorable día, después de una navegación prolongada desde el 3 de agosto, con débiles barcos, expuestos a la furia de los elementos, y con una tripulación ya desconfiada, Colón puso el pie en tierra americana.

Habíase descubierto un Nuevo Mundo. Con ser muy grande el sueño del genovés ilustre, la realidad era más inmensa que el sueño. Un continente feraz y rico abríase a la civilización. El Progreso rasgaba las vestiduras de la noche y llevaba a aquellas tierras la Religión y la Ciencia.

Por iniciativa feliz de la *Unión Ibero-Americana*, dirigida con entusiasmo por D. Faustino Rodríguez San Pedro, hoy se conmemora el aniversario de aquella fecha celebrando la Fiesta de la Raza. Algunas ciudades españolas han organizado programas de festejos conmemorativos; en muchos Centros de enseñanza de los países hispano-americanos se darán hoy conferencias, dedicadas a la conmemoración del descubrimiento de América y a la labor española. y en bastantes de esas naciones—entre ellas las Repúblicas de Bolivia, Honduras, Paraguay, el Brasil, Uruguay, El Salvador Panamá, Guatemala, Santo Domingo y Colombia—, el día de hoy, 12 de octubre, ha sido declarado fiesta nacional.

Todo cuanto contribuya a recordar períodos de grandeza, glorias incorporadas a la Historia de las naciones, desempeña un papel fortalecedor de pueblos y razas. El descubrimiento del Nuevo Mundo coincidió para España con la formación de la unidad nacional. Ocho siglos de Reconquista terminaron en Granada, y a las Coronas de Aragón y Castilla abriéronse al Sur de la Península un camino de gloria militar—Marruecos—, y al otro lado de los mares un camino de gloria económica y afectiva: América.

Por lo mismo que después cometimos tantos errores, y que nuestra política se desvió de sus verdaderos objetivos, el recuerdo de aquellos días debe ser para nosotros muy grato. Fué el culminar de un poderío.

Pero no basta que la conmemoración de una fecha sea contemplación fetiquista del pasado. Marcha muy de prisa el mundo para embeber el ánimo en recuerdos, sin finalidad actual. Y eso es lo que subsana precisamente la Fiesta de la Raza.

No estamos ya políticamente en América, pero allí sigue la voz de la raza, mantenida por el idioma, por siglos de civilización, por una intensa corriente emigratoria, por algo afectivo que penetra en el alma de los pueblos, y que no se razona bien, porque cuando el corazón habla fuerte, la cabeza calla.

Veinte países hablan en el Nuevo Mundo nuestro idioma, este idioma que Inglaterra empieza a pensar hacerlo obligatorio en sus escuelas; una gran masa de españoles vive en aquellos países, establece allí sus industrias y su comercio, impulsa su agricultura, negocia, y hace de ellos su segunda patria. Fuerza tan inmensa no debe desaprovecharse.

Atravesamos tiempos de solidaridad. La concepción de solidarismo barre todos los prejuicios; y penetra en todos los espíritus. Las naciones más fuertes las estamos viendo agrupadas en la guerra, y preocupadas con mantener sus lazos en la paz. ¿Podemos ni debemos desdeñar ese lazo étnico y afectivo que salva los mares para unir España con América? ¿No hay una labor extensa que realizar en el orden intelectual y económico?

Esa debe ser la significación de la Fiesta de la Raza; esa es, sin duda, en el pensamiento de sus iniciadores y propagandistas. Una fiesta práctica, de la que América y España deduzcan consecuencias y frutos.



La reespañolización de América.

Por el P. Martínez Vélez (agustino español
residente en Lima).

Los que vivimos en estas hospitalarias tierras americanas, algún tiempo españolas, no podemos menos de bendecir cuanto en España se hace en pro de la solidaridad de toda la raza española, de la que vive en la Península ibérica y de la que, hija de aquélla, ha sabido crear las Repúblicas hispano-americanas.

Al proceso de diferenciación, iniciado por la conquista y población de América por España, y consumado con la independencia de América por los mismos gloriosos hijos de los españoles, empieza a suceder afortunadamente el período de nueva integración o más bien de coordinación de todos los que son hermanos, por ser hijos de los mismos padres; y a este espectáculo verdaderamente consolador, por serlo sólo espiritual y eminentemente de amor desinteresado y fraterno, asistimos en la presente, trascendental y significativa Fiesta de la Raza.

Porque, ¿cuál es la finalidad de esta fiesta, sino la afirmación más categórica y solemne de la unidad de toda la familia española mediante el reconocimiento de la fraternidad y el consiguiente amor de españoles y americanos, o, mejor dicho, de españoles de España y españoles de América? ¿Y cuál es el sentido más profundo de la misma, sino el de una nueva españolización espiritual de la raza y de una verdadera *reespañolización* de América?

¿Reespañolización? Sí, y en el único posible y mejor sentido de todos, que es el espiritual y étnico.

Las guerras de la Independencia americana primero, y después las malas andanzas de la nación española, no lograron romper, pero sí debilitar tanto la vinculación y solidaridad de toda la gran familia española e hispano-americana, que hoy el alma de la América, hija de España, es más bien francesa que española, como lo es también en gran parte la misma de la madre Patria. Y esto no es un bien, sino un mal, porque destruye la original y propia personalidad de los pueblos de la raza ibérica, y de este modo desaparece un nuevo elemento de variedad y de espiritual riqueza en el mapa hermoso del progreso humano y en el caudal atesorado por las diferentes sociedades civilizadas.

¿O es que nada significa en el patrimonio y caudal del progreso de labor realizada en la historia por la raza española? ¿Pues quién, sino ella, dió el ser y la vida a costa de la suya propia a las modernas nacionalidades hispano-americanas? ¿Y qué cosa más natural y conveniente que todas proclamen la unidad de su origen, como base de una nueva, indestructible y superior personalidad eminentemente española?



«Ser de América hijo... ¡esa es mi gloria!
y de española raza... ¡ese es mi orgullo!»

Así cantó en su *Elegía*, a la muerte del Rey Don Alfonso XII, el gran poeta peruano Luis Benjamín Cisneros; y así lo sienten hoy por fortuna los más ilustres de los americanos.

Por esto hay que alabar y bendecir, y proteger y fomentar, todo cuanto contribuya, como la Fiesta de la Raza, a la afirmación de la solidaridad española y a la consiguiente reespañolización de América.

Mas para alcanzar estos fines, y sobre todo la reespañolización de América, menester es que España misma se dé cuenta de todo lo que esto significa y de los grandes deberes que entraña. Las Repúblicas americanas son hoy naciones independientes y sus puertas están abiertas a todo el mundo, y aquel que más valores de seriedad, honradez, ciencia e interés materiales y espirituales aporte, será forzosamente quien más influencia ejerza en todo. Por esto es de necesidad suma que España se prepare y trabaje a fin de poder sostener una competencia honrosa con los demás países en todo género de relaciones con los americanos. Para esto nos ayudará y aun dará la ventaja la unidad de raza y el amor de hermanos; pero sin eso, de poco nos ha de servir el admirable apoyo de nuestra estirpe y el precioso instrumento de nuestra lengua. Así son las cosas, ni pueden serlo de otro modo.

Pero, ¿qué ha de hacer España para elevar sus valores y poder competir con ventaja en los campos libres de América? *Reespañolizarse* también, poniendo los ojos en la insuperada imagen de su antigua grandeza, y, teniendo en cuenta los tiempos, volver a hacer lo que hicieron nuestros ascendientes gloriosos para ser grandes, y evitar a la vez los caminos que nos han llevado a la triste y lamentable posterior decadencia.

Gracias a Dios va trabajándose mucho y bien en este último sentido histórico del progreso, y si en él no detenemos se reespañolizará España en una dirección verdaderamente europea y moderna, y, por tanto, genuinamente española, y entonces será también completa y definitiva, como debe serlo, la *reespañolización de América*.

P. M. VÉLEZ,
Agustino.





El festival de la "Unión Ibero-Americana,"

Grata resonancia ha tenido en las tierras de Hispano-América el propósito de la *Unión Ibero-Americana* de celebrar en el presente año el 12 de octubre, día centenario del descubrimiento del hemisferio de Occidente. La feliz iniciativa ha sido naturalmente secundada en España y en América, como una nueva demostración que evidencie la solidaridad de raza, cuyos lazos van, a proporción que transcurren los días, afianzándose más y más entre los hijos de la noble y gloriosa patria madre y los de las naciones que hoy se enorgullecen en hablar el inmortal idioma de Cervantes.

La mayor parte de los escritores de la América hispana, consideran que los triunfos y los reveses de la vieja madre, son como reveses y triunfos que directamente nos atañen. Y en estricta justicia así lo conceptúo también. De suerte que la celebración de aquella famosa efeméride, que enrumbó por nuevas corrientes las actividades de la inteligencia humana, sea considerada tan'o allá como acá como una fiesta de familia de la gran raza latina.

Más de cuatro siglos han corrido desde el día en que Cristóbal Colón descubriera las playas que separa el mar de los Atlantes de las remotas costas de Iberia; miles de episodios registra en sus anales la historia de esas centurias idas al seno infinito de los tiempos; virtudes y defectos, triunfos y caídas; hechos portentosos y acciones baladíes, todo, todo se ha ido esfumando en esas lontananzas, para al fin brillar en los nuevos horizontes el sol magnífico del mutuo amor y de la consideración recíproca. Y acá, en el cielo intelectual de los americanos, brillará constantemente, entre otros, como emblema de generosos ideales, el recuerdo de aquella hermosa alborada de cultura que bajo el reinado del gran Monarca Don Carlos III, lució con inextinguibles resplandores al amparo del rojo y gualda de la bandera de Castilla, a cuyos colores hoy se hermanan, en esta decidora fiesta familiar, el glorioso mirandino, el tricolor de nuestra Patria, que despliega al aire sus matices, como digna descendiente de la heroica España, a quien rinde su homenaje de respeto y de cariño.

Entusiasta admirador de nuestra augusta Patria madre, que abre por doquier sus brazos a los descendientes de sus hijos; consciente de la altísima labor de cultura que su actuación intelectual tiende a consolidar entre los latino-americanos, y sin tiempo ya para preparar páginas adecuadas a los fines de la *Unión Ibero-Americana*, paréceme que faltaría a un deber filial al dejar de corresponder a la galante invitación que se me ha hecho; y al efecto, y al formular mis votos más fervientes por el éxito del festival, envío desde las márgenes del Orinoco mis entusiastas sentimientos de solidaridad.

B. TAVERA-ACOSTA,
de la Real Academia Española de la Historia.

Ciudad-Bolívar, agosto de 1915.



Pensando en el porvenir.

¿DUERMES, BRUTO?

Muchas y muy esclarecidas voces comentaron ya el viaje de aquel navegante que, conducido por misteriosa estrella, no de Reyes Magos, sino de Católicos Reyes, repite por el Occidente la obra del Creador, esto es, desenmaraña el caos, y de él arranca un Mundo nuevo, la maravilla de un continente tendido de polo a polo, a manera de dique o ribazo que separa los dos mayores Océanos del planeta, y que en la inmensidad de las aguas, y contra el desbarato de las tempestades, ofrece al navegante el abrigo de sus orillas, la clemencia de su clima y la prodigiosa cornucopia de sus dones, inagotables y sin cotejo.

Cuatro largos siglos ha que la Humanidad canta el himno de la gratitud y la admiración al errabundo genovés, el desestimado por la sabiduría de sus contemporáneos, el gravemente expuesto a la trágica persecución que experimentaron Galileo, Giordano Bruno y Savonarola, aquel a quien, en virtud de la providencial asistencia que fortificó siempre a los apóstoles y mártires de las grandes causas, bastaron el favor de un prior de convento, la influencia de un Tesorero, el desprendimiento magnánimo de una Reina y dos carabelas, no muy seguras, para producir el mayor de los históricos acontecimientos, esto es, la integración de la familia humana en un contacto que desde luego ensancha y rectifica los horizontes científicos, rehace los exhaustos caudales y aporta a las futuras conquistas de la civilización los valiosos elementos de su flora y su fauna, de sus ríos amazónicos y sus cordilleras alzadas, sin solución, sobre ambos hemisferios.

¿Quién pensara, sin embargo, que del prodigioso hallazgo Colón retornara encadenado?... ¿Quién pensara, sin embargo, que los cuatro siglos y cuarto transcurridos no nos dieran una asombrosa historia de la civilización lograda a favor del Amazonas americano inyectado en las venas de la vieja Europa, que algún ignoto maleficio paralizase hasta hoy la cópula augusta del Antiguo y el Nuevo Mundo; que el soplo de helados vientos rompiera el curso de la etapa comenzada entre ambos; que el Supai de acá o el Satanás de allá mellara el engranaje de las dos máquinas providencialmente concertadas?

En los días del descubrimiento, el suero vital americano reanimó el organismo europeo, y la probada esfericidad del planeta puso de manifiesto la falsedad de que, en no pocas direcciones, adolecieron hasta entonces los conocimientos humanos. La *Cinchona* de nuestro suelo aportó a los pueblos de Ultramar un seguro de vida equivalente al que llevaron a sus arcas los lingotes de Atahualpa y Moctezuma, y la *Victoria Regia* de nuestro grandioso Amazonas llegó a los lares de Colón como emblema de la potencia gigantesca reservada por el Creador en América para nuevas etapas y ulteriores destinos.

A España en particular deparábasela, con el beneplácito del Pontífice, tierra inmensa, sin confines, proporcionada a los ardores de su fe militante, al empuje conquistador de sus armas y al glorioso engrandecimiento que, durante el siglo XVI, pareció, más que éxito de humanos seres, galardón divino otorgado al pueblo, que en la edad moderna merecía ser, como el hebreo, el escogido...

Mas ¡oh dolor!, los brazos de este Moisés no se sostienen alzados en la cumbre, y el azar le arrebató el cetro de sus conquistas. El sol de sus glorias ya no es levante. La Virgen María y su Divino Hijo ya no lo asisten en los combates, ni el Apóstol de las Alpujarras y las Navas de Tolosa le da el favor que solía.

Otras razas comprimen y opacan el légamo castellano. La Fe Católica, ardientemente propagada desde que el león de Tumbes se postra ante la Cruz de Pedro de Candía, no vuelve a florecer en Martín de Porres, Juan del Castillo, Francisco Solano y Rosa de Santa María. Las Misiones seculares y de recoletos pugnan con la barbarie en las principales arterias de nuestra montaña; pero sin pujanza. Influencias extrañas borraron en el criollo las virtudes y cualida-



des de la antigua sangre justadora, noblemente consagrada a los ideales de Dios, Patria y amor galante y generoso, reduciéndolo, por lo común, a heces y escorias. Nuestra habla, gran blasón, perdió su limpieza pristina; es lámpara que chisporrotea entre débiles destellos. La ignorancia gramatical y el innecesario extranjerismo convierten en retales y guifiapos este riquísimo tisú.

Al cabo de cuatro siglos y cuarto transcurridos desde el descubrimiento y la conquista, las tribus desnudas del tiempo de Colón señorean todavía las entrañas de la América, devoran las carnes del enemigo, y, como furiosas olas de barbarie, caen, de vez en cuando, sobre las Misiones catequistas, los incipientes caseríos y las propias guarniciones que la soberanía criolla destaca, remontando el curso de las vías fluviales. Todavía la espesura de la selva y la ferocidad de la bestia carnícera reinan en la majestuosa soledad de esas entrañas. Todavía guardan las cordilleras en su seno impoluto tesoros, riquezas, instrumentos de civilización incalculables, mil y mil veces más valiosos que los extraídos hasta hoy de las ruinas en que fenecieron dos grandes imperios: el azteca y el del sol. Todavía palpita en esas entrañas un rudimento humano revelado con la bestia, y prevalecen las voces de una naturaleza absolutamente salvaje...

En tan largo período ¿qué se hizo la éfica pujanza de la raza, a cuya fe confiara la Providencia la civilización del nuevo mundo? ¿Qué ángel malo paralizó su brazo? ¿Qué catalepsia suspendió su voluntad, frustró sus destinos y redujo a la nada lo mejor de su obra? Bruto, ¿por qué duermes?

La raza anglo-sajona empuja por el Norte el cetro, roto, al parecer, de nuestros fuertes y gloriosos progenitores. Emulando en las artes de la paz las prodigiosas hazañas de los que supieron vencer al abencerraje en las vegas de Granada y ganar para su real corona la incomparable grandeza del mundo americano; esa raza se yergue entre la nueva Bretaña y el golfo de México, a manera de coloso, infinitamente más formidable que el Anteo de la fábula; amolda el territorio a las exigencias de su prosperidad, cual blanda plastilina; multiplifica sus industrias causando creciente asombro, y con los tentáculos de su comercio, descargado sobre el mundo como impetuosa e incontenible lava, llega al cenit del poder humano. Es hoy el pueblo todopoderoso que guarda en sus arcas dos mil millones de dólares para las jornadas del porvenir, entre las cuales se divisa su hegemonía imperativa en el continente americano, y podría contarse, a eso, un predominio universal superior al que, a mano armada, persiguen los teutones.

Nosotros, los hispano-americanos, existimos, sin embargo, aunque baldos, y sufriendo la dislocación de nuestros destinos en largo período de inanición. Mas, puesto que entre nosotros y los anglo-sajones de la veindad no hay afinidades semejantes a las que, en la materia inorgánica, y por combinación, forma nuevos cuerpos, ¿habrá motivo para temer que conforme a las leyes de la selección animal, y a las de la física, en el contacto y rozamiento de fuerzas desiguales sucumba la menor...?

Aún es tiempo de que la madre España reúna bajo el pendón de la raza los haces dispersos de la familia, cuya energía útil puede medirse por la extensión geográfica del común idioma.

Los problemas capitales de nuestra existencia autónoma no estarán resueltos mientras la población no reciba poderosos refuerzos y no implante todas las industrias agrícolas y manufactureras capaces de extraer y movilizar las múltiples riquezas de su suelo; mientras su comercio no inunde las playas extranjeras a cambio de retornos que se traduzcan, no en estériles consumos como los de hoy, sino en poder que nos iguale con los grandes de la tierra...

Sirva de instrumento al consorcio de los pueblos nacidos en el antiguo solar de Hisperia la Unión Ibero-Americana, reanudando el roto hilo de la mancomunidad, afrontando el problema en toda su latitud, surcando de nuevo el piélago, como Colón, no ya para ofrecernos el lábaro de otra fe y otra cultura, sino para consumir en honra y gloria de nuestra raza los altos destinos que a ella sola prometiera el descubrimiento de un mundo nuevo.

Trabaje a sabiendas de que un gran pueblo americano, de raza distinta, camina ya sobre la misma ruta, pero con finalidad que ha de sentirse, acaso exclusivamente, en el poblón de estrellas que, por el número, pueden rivalizar alguna vez con las de la constelación más opulenta.

En grandioso monumento alzado en Washington, tienen ya domicilio veintinueve Repúblicas, constituidas allí en *Unión Pan-Americana*, cuyo Boletín mensual da clara idea del brazo que se fomenta y de la aurora que asoma...

■ La *Unión Ibero-Americana* y la *Unión Pan-Americana*, ¿serán, en la carrera del porvenir, dos líneas oblicuas llamadas a cruzarse?



Españoles e hispano-americanos, celebremos incesante y ardorosamente el día centenario del descubrimiento de América, acabando, con los alientos de nuestra raza, la obra que empezó Colón.

EMILIO GUTIÉRREZ DE QUINTANILLA,
de la Academia Peruana de la Lengua.

Lima, a 12 de octubre de 1915.

De "España y América."

(Revista ilustrada.—Cádiz.)

El 12 de este mes de octubre se ha cumplido el 423 aniversario del descubrimiento de América: el suceso más grandioso que registra la Historia de España.

En esa fecha, que se ha llamado recientemente por un escritor, y con gran acierto, «el Día de Colón» se ha celebrado en toda España, con actos diversos, la Fiesta de la Raza, idea iniciada por la *Unión Ibero-Americana* de Madrid, para conmemorar efémeramente tan inolvidable.

Nuestra Revista, que por su título y por los ideales que defiende, se adhiere muy sinceramente a esos homenajes, hace fervientes votos por que la estrecha unión de españoles y americanos sea cada vez más real, ya que el porvenir de nuestra nación y el resurgimiento de nuestra patria tiene que venir, indudablemente, del intercambio espiritual y material de los dos continentes.

Es necesario, por tanto, que España conozca aún más a sus hijas, las veinte Repúblicas hermanas, y que éstas, sin recelos de ninguna clase, acudan en todas las ocasiones y, sobre todo, en los momentos difíciles de luchas y diferencias, al cariño de su ma-

dre, la que les dió su idioma y su grandeza.

La «Historia de España» y la «Historia de América» deben ser las principales asignaturas de estudio en todas las escuelas de ambos mundos. Si así se hace, en lo sucesivo no existirá, seguramente, el gran desconocimiento que hoy impera en esta materia, aun en muchas personas que, por su categoría y significación, están obligadas a un grado superior de cultura.

Sólo la unión y el cariño pueden hacer a los pueblos grandes. El ejemplo lo hemos visto muchas veces y lo vemos a cada instante.

Para que nuestra patria sea fuerte y poderosa, como ya lo fué en pasados tiempos, y para que pueda entrar en el rango de las grandes naciones, es necesario, imprescindible, que acuda al cariño de América. De esa estrecha y verdadera unión podemos esperar únicamente un porvenir halagüeño y venturoso.

Así lo reclaman nuestra stirpe y nuestras pasadas glorias. ¡Laboremos, pues, por la unión de España y América!

LA DIRECCIÓN.



REPÚBLICA DOMINICANA

Secretaría
de Estado, de Justicia

Instrucción pública

Santo Domingo 14 de agosto de 1915.

Señor Presidente de la **Unión Ibero-Americana**
Madrid.

Señor Presidente:

Este Despacho ha acogido con entusiasmo el laudable propósito que persigue esa digna Asociación que usted mercedamente preside, de que sea celebrado el día 12 de octubre, aniversario del descubrimiento de América, como Fiesta de la Raza, en todos los establecimientos docentes de la República, según los deseos expresados en su atenta invitación del 1.º de junio retro-próximo, y me es muy grato participarle que han sido dictadas las órdenes necesarias para que dichos establecimientos celebren tan gloriosa fecha, a la memoria del inmortal Cristóbal Colón, con toda la solemnidad que el caso requiere.

Con la más distinguida consideración le saluda atentamente,

J. B. Peinado.



∴ Justicia a la raza hispana ∴

Providencialmente van surgiendo los momentos justificativos que necesitan los hechos consumados, según corresponden equitativamente a la cualidad y magnitud de cada uno de ellos, para que evidencien a la humanidad cada vez más la forma y modo que ha de seguir para elegir lo más conveniente y propio y de apartarse de la constante obstrucción que a cada paso encuentra la marcha verdadera y progresiva del buen y ambicionado éxito.

Tal momento parece haber llegado ya para glorificar a esta raza con la evolución de los tiempos y de las cosas, con el buen sentir de aquellos que a ella pertenecen y con la admiración de los que con ella simpatizan en sus gloriosas tradiciones, y más que todo aún porque se deja sentir que hoy día resulta pequeño el radio de acción en que se encuentra encerrada; su propulsión de fuerza y su grado de vitalidad denotan que vuelve a recuperar el puesto elevado que tuvo la por todos títulos noble y grande y nunca hasta aquí bien entendida raza hispana.

Lo ingénito de esta raza es su independencia legal en lo humano y la nobleza de sentimientos en lo que toca a lo divino. De no ser así, no es, ni puede ser, ni debe considerarse como producción genuína de ella.

Condensemose hechos:

Humanamente demostró estando en todo su apogeo la ruta que había de seguir en lo futuro como norma de su vida nacional, con la entereza de su carácter y ansia de libertad al mantener por un período de ochocientos años aquella lucha tenaz y constante para conseguir la independencia patria de la invasión sarracena.

Compruébase también lo divino de su credo en el momento que en aquel tiempo puso toda su cantidad de sabiduría, de vitalidad y de ambición de poderío a las órdenes de su Reina Isabel I, para la más grande y atrevida aventura que en sus principios se creyó quimérica y hasta ridícula visión, y no fué sino hasta que, coronada aquella portentosa y feliz empresa, la consideración universal dió su acatamiento a este hecho sobrehumano y llegó a comprender, y no sin razón, la parte que tuvo en ella la divina Providencia, quien al parecer quiso demostrar así la deferencia con que premiaba a la raza hispana, coronando sus justas aspiraciones llenas de nobleza y elevados sentimientos para que todo se perpetuase indefinidamente. Conviene recordar también que los hechos comprobaban que el noble ideal de la Reina Católica española fué únicamente el de evangelizar a los habitantes americanos al considerarlos sus hermanos en Jesucristo, sin que apareciera la más pequeña sombra de mercantilismo en el móvil elevadísimo que para esta empresa tuvo S. M.

El descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo produjo hasta cierto punto



el agotamiento e insuficiencia de la Maternidad española por el esfuerzo realizado, y en él se afianzó la envidia que, naturalmente, surgió de la posesión del inmenso poderío que jamás pensaron existiese, ni los españoles ni sus envidiosos. Se coaligaron éstos, y, como hija espúrea, nació la «Historia Negra», con que se vilipendió y rebajó a España, tratando de matar totalmente de manera tan ignominiosa la histórica proeza verificada, y que a tan gran altura la elevaba sobre las demás naciones.

No pudo contrarrestar en aquel tiempo España esta nefasta y cobarde propaganda por falta de número de hombres, pues cuando esta «Historia Negra» surgió, estaba reducida a la décima parte de la población que tenía cuando acometió la empresa del descubrimiento.

En América también se dejó sentir en aquel tiempo la lógica paralización temporal de la obra por falta de gente; pero la buena semilla estaba echada.

● Cada una de las naciones jóvenes que en América descendieron de la hispana raza demostraron pronto su atavismo al creer legal su independencia, luchando de una manera tenaz hasta conseguirla, manteniéndola hoy dignamente.

Ahora bien; cuando todas estas naciones de la raza tienen hoy conciencia exacta de lo que son sus deberes y obligaciones de gratitud y consideran una necesidad la agrupación de toda la familia hispana, es natural que el primer paso de compenetración sea el demostrar la mutua simpatía que en todos existe, justificándolo por medio de un gran día de fiesta anual como aniversario feliz para todos nosotros, cuyo precedente vaya asentando el hecho de que empezamos a entendernos perfectamente en un todo con el fin de llevar a cabo el resurgimiento que a diario se deduce de las elocuentes pruebas de vitalidad y progreso que germina en todas ellas, títulos que justifican nuestras aspiraciones de ocupar tarde o temprano el puesto que por derecho nos corresponde de llegar a ser árbitros del mundo en una era que ha de sobrepujar a todas las conocidas históricamente, aun cuando la aviesa intención de nuestros antiguos destructores se oponga a ello. Esta raza, a quien providencialmente se le distinguió con la preferencia de ser la encargada de descubrir un Nuevo Mundo por sus condiciones étnicas, debe continuar por los mismos méritos, llevados a cabo comparables con los ya verificados, y perseverar en la empresa grande y noble de conducir a la humanidad por el camino verdadero del progreso y del trabajo con que se ha de realizar la misión de llenar el fin para que el hombre fué creado.

Día de fiesta debe ser, repito, la salutación de la reconquista que comienza; día de fiesta, de veneración, de júbilo y de regocijo, que debemos guardar con amor todo el gremio perteneciente a la raza hispana.

¡Bien hayan los iniciadores de la idea en festejar el altamente necesario y simpático «Día de la Raza»! ¡Gloria al 12 de octubre de cada año!

FELIPE YURRITA,

Presidente de la Cámara Española de Comercio de Guatemala.

Guatemala 12 de octubre de 1915.



AMÉRICA

De la hermosa composición del ilustre argentino Carlos Guido Spano, dedicada al descubrimiento de América, son las siguientes estrofas:

.....
Repetirlo es honor, lauro, justicia:
adivínale un sabio y una reina;
aquel, representando las virtudes
que a la sombra florecen del santuario,
iluminadas de fulgor celeste;
la reina, el temple de su clara estirpe,
la magnanimidad puesta en el sofío.
¡Juan Pérez! ¡Isabel! Vosotros fuisteis
y tú, Fernando, vencedor del moro,
al sublime argonauta firme amparo,
y alentadores de su empresa. ¡Oh gloria!...
Helo ya sobre el mar; en su navío
flamea el estandarte de Castilla,
que también enarbolan los Pinzones,
a la inmortalidad poniendo el rumbo.
Embárcanse con ellos cien valientes
españoles, la flor de la marina,
hombres de hierro, atlelas de la sombra,
de quienes fué nodriza la borrasca,
cuando el ancla levaron, que la costa
dejan atrás, benditos de mil voces,
la prora hacia poniente, suelto el lino,
rugió ensoberbecido el león ibero,
las barras de Aragón se iluminaron.
¿Quién ignora la espléndida odisea?
Al polo el ecuador la preconiza,
y cuántanla de paso a la tormenta
las olas del Atlántico espumantes.
Consígnese también en áureos versos,
dignos del estro, si se alcanza a tanto,
con que el bardo de Smyrna cantó a Ulises.
Triunfa Colón. El huésped refugiado
en un convento humilde ha descubierto
¡América! que si otro la dió el nombre,
la fama ella le da, y el orbe aplaude.
¡Oh ensueño realizado! ¡Oh fausto día!
¡Las ibéricas naves encontraron
un mundo, estrecho a su ambición! ¡hosanna!
Allí está, sí, magnífica, opulenta,
la codiciada tierra: nuevos astros
dan esplendor a su beldad salvaje.
Las fuentes de la vida en ella fluyen
con murmullos de amor, frescas y puras.
¡Qué mente imaginó tal maravilla!
Es la creación primera aun inviolada;

lujo, abundancia, plenitud: el campo
del porvenir, a la esperanza abierto
de la oprimida humanidad. Sorprende
cuanto los ojos ven: el hombre, el bruto,
la planta, el ave, la floresta, el río.
Medran como en Tadmor verdes palmeras
de elegancia oriental. Todo en contorno,
luz, colores, perfumes, armonía.
Ni describirse puede el delicioso
país, ni la sin par Naturaleza,
ópima en frutos, virginal en gracia.
¡Suelo bendito del edén trasunto!
Templados aires, saludables aguas,
la esfera azul, las noches transparentes,
con explosiones de carmín la aurora,
y de gloriosa pompa el sol vestido.
¡Por qué no se ocultó, dejando a oscuras
el horror que a su lumbré afrenta afuera!
Al júbilo, a la paz, sucedió el llanto.
Vino la guerra infanda, la conquista,
la vil superstición, la muerte vino.
Las islas, las ubérrimas comarcas,
apenas descubiertas, ya embestidas
del invasor extraño bajo el yugo,
a los vencidos son cárcel y tumba.
La invasión se dilata, enciende el odio,
trueno la tempestad, el rayo estalla.
Fatal y doloroso alumbramiento
de un siglo de combate, en que la fuerza
devasta y crea a un tiempo lo caduco
sin cesar renovando prodigiosa,
con el derecho en pertinaz conflicto.
De Motezuma el trono al polvo rueda,
y unos pueblos perecen, mientras otros
en la opresión y el vilipendio gimen.
¿Qué de la herencia fué de Huayna-Cápac
el peruviano emperador divino?
¿Qué de Atahualpa?... El humo de la hoguera,
amenazado de arrojarle en ella,
sacrificado luego en cruel suplicio
ennegrece las cumbres de la historia.
¡Y ésta ha de ver trofeos inmortales,
de honra a la vez y de crespón cubiertos!
Tended la vista: fusco el horizonte,
campos de soledad, hondo silencio,
en donde fueron reinos florecientes.

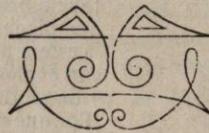


¡Singular confusión! ¡Unida al brío
 la fiera! ¡Quién freno a las pasiones
 pondrá, si hierven en viriles pechos?
 Son ellas como el mar; tranquilo—el cielo
 en su crisal refleja; mas si el bóreas
 con impetu sañudo le embravece,
 brama, se encrespa, se desborda en ira,
 la playa azota, la campiña inunda,
 y cuanto más avanza más destruye.
 En medio a tanto estrago, hasta Dios llega
 tu voz, virtuoso Casas. Al oír la
 los ángeles sonríen, y las sombras
 de los viejos caciques se levantan
 entre el osario de las tribus muertas

¡piedad para sus indios implorando.
 ¡Ah! si el grande ligúr previsto hubiera
 la esclavitud impuesta al Nuevo Mundo,
 y el triste fin que le guardó la suerte,
 prefiriera estrellar antes su barco
 contra el primer escollo, a abrir las puertas
 por donde en pos del triunfo entrara el crimen,
 de sabias leyes burlador impune.

.....

CARLOS GUIDO SPANO,
 de la Academia Argentina de la Lengua.





≡ Ofrenda al Día de la Raza. ≡

Para la Unión Ibero-Americana.

¡América! ¡Colón! ¡Iberia! ¿Qué mágico don tendrán estas palabras para evocarnos la mayor gloria de los siglos, la mayor gloria de una raza?

¡América! ¡Colón! Al conjuro de estas dos palabras surge radiante toda una raza, que el afecto y la gloria a sus miembros hermanan.

América, la encarnación de la extinguida Atlántida, se une al recuerdo del día de Colón para celebrar la fiesta de la creación de Indias y la unión de la raza ibero-americana, que conserva a través de las edades su integridad y que ostenta su blasón glorioso a través del filtro de la Historia.

¡Europa se desangra! Su sapiencia la ha llevado a destrozarse mutuamente sus entrañas. Abramos la historia en un capítulo no escrito y veremos sangre en sus páginas; arriba de un texto de Derecho una roja y ensangrentada espada. En el lugar reservado a América, veremos el verde de la consoladora esperanza, y al costado del Código escrito las leyes de moral y un arado en campo de labranza.

Celebremos en el día de la raza la unión de la América española, que conserva el temple vigoroso de los héroes homéricos y la tradición digna de la inmaculada Atlántida.

¡América! ¡Colón! ¡España! ¿Por qué se unen entre sí estos nombres al recordar la Fiesta de la Raza?

A España la gloria del descubrimiento de un Mundo por el genio de Colón, las regiones ignotas de Catay, Eldorado y del Cipango, las áureas mansiones de los sueños del medioevo europeo.

¡España! ¡América! ¡Colón! He ahí tres nombres de inmarcesible grandeza que marcaron a la estirpe humana un nuevo derrotero hacia la gloria, un camino más hacia el templo de la Fama, un nuevo jalón en los hechos de la Historia.

En la fecha de Colón, América y España se unen en un abrazo filial, entonando las hijas en el regazo de la madre Patria el *himno zodiacal de la apoteosis*, la canción de afecto al ser que se ama.

¡Gloria a España, la madre de las patrias!

¡Gloria a América, la cuna de una nueva raza!

¡Gloria a Colón, el vidente y autor de la mayor hazaña humana!

JUAN RODRÍGUEZ LÓPEZ,

Uruguayo.

Montevideo, 1915.



EL MINISTRO
DE
INSTRUCCIÓN PÚBLICA

Guatemala 31 de agosto de 1915

Señor Presidente de la Unión Ibero-Americana.
Madrid.

Muy distinguido señor mío: Por el correo de hoy recibí la atenta y estimable comunicación de usted, fechada el 1.º de junio último en esa capital, contraída a que se haga propaganda para divulgar y dar impulso á la idea de celebrar el día 12 de octubre, aniversario del descubrimiento de América, como Fiesta de la Raza. Anhelos tan nobles como los manifestados en su mencionada carta, por el resurgimiento de la grandeza de la raza ibero-americana, no pueden menos que encontrar eco y despertar sentimientos de amor y simpatía en nuestros corazones, por la ilustre patria de Cervantes y Santa Teresa, a quien debemos idioma, religión y el carácter generoso que distingue a los hijos de Hispano a América. A este propósito debo manifestar a usted que el esclarecido Jefe de esta República, Lic. D. Manuel Estrada Cabrera, abundando en las ideas antes manifestadas, dispuso, por medio de acuerdo gubernativo, fechado el 15 de septiembre de 1913, declarar día de fiesta nacional el 12 de octubre de cada año.

Aceptando con gusto los deseos por usted manifestados, daré en su oportunidad las disposiciones respectivas a fin de que se conmemore dignamente en todos los Centros de enseñanza de esta República aquella fecha, en homenaje a la memoria del inmortal Cristóbal Colón.

Esta oportunidad me proporciona la de manifestar a usted mis sentimientos de particular simpatía por la Asociación que usted preside, y de suscribirme, con especial consideración, su muy atento seguro servidor,

J. Eduardo Sison.



Un mundo por una frase

Por F. Tosta García (venezolano), A. Correspondiente de la Real Academia de la Historia.

A dos leguas distantes de la ciudad de Granada, en aquel célebre puente llamado de Pinos, que une las montañas históricas en donde corrió a torrentes la sangre de cristianos y moros, encontrábase en un caluroso día del verano del año de gracia de 1492, un hombre ya entrado en años, el cual, para mitigar un tanto los ardientes rayos del sol, habíase sentado a la sombra de un frondoso árbol.

Tan absorto debía estar en hondas meditaciones el viajero, que su diestra había dejado caer insensiblemente las bridas de su mula de silla, inesperada huelga que permitía al manso animal entretenerse en mascar las hojas amarillentas del suelo.

El caminante parecía profundamente abatido y elocuentes señas de contrariedad denunciaban todos sus movimientos: sacaba de sus bolsillos muchos apuntes, planos y papeles diversos que hojeaba, leía y guardaba nerviosamente, mirando ora hacia el cielo, ora hacia el horizonte.

Aquel hombre estaba indudablemente, si no loco, por lo menos completamente abstraído de cuanto le rodeaba, pues al rato de aquella meditación inquieta, se puso de pie y empezó a gesticular y a proferir palabras como si hablase con alguna otra persona.

—Sí—decía el extraño personaje—, esto es una burla cruel y un desengaño irritante; después de tantos afanes, fatigas y humillaciones; después de tantos días de peregrinación en pos de la corte; después de haber presenciado todos los episodios de esta larguísima guerra; después de haber visto a Boabdil entregar llorando las llaves de la Alhambra; después de haber acariciado en mi mente la realización de mi magna empresa, tengo que resignarme a abandonar a España con la esperanza perdida por la ruindad y la envidia de algunos artesanos... Sí—continuaba—, me iré a Francia, ya que los vencedores de León y de Castilla quieren regatarme hasta los títulos y justa participación de utilidades en un mundo que ellos no conocen, de cuya existencia todos dudan, y que nadie sino yo puede sacar del insondable abismo del Atlántico. Me tildan de terco y ambicioso, de mentecato y demente, porque exijo tantas condiciones y capítulos en asunto dudoso, improbable y quimérico... ¡oh ignorancia supinal! ¡oh, insensatez increíble! ese mundo es un hecho, lo tengo aquí y lo encontraré con el favor y la ayuda de Dios. Sí, a Francia, a Francia le tocará esa gloria, ya que Fernando e Isabel no quieren aceptarla sino con imposiciones indignas que yo rechazo...



Al llegar hasta aquí en su extraño monólogo aquel viajero, en quien sin duda por las palabras vertidas mis lectores habrán reconocido ya a Cristóbal Colón, un ruido de pisadas de caballo y una polvareda lo sacó de su abstracción.

Un correo, jadeante, se detuvo ante él y, quitándose el sombrero, le dijo:

—Señor, nuestra Serenísima Señora Doña Isabel (a quien Dios guarde) os manda volver en el acto a la ciudad y presentaros a su real presencia.

El futuro conquistador de un mundo miró desdeñosamente al recién llegado, y con firme acento, contestó:

—Mi regreso será inútil, pues volverán las dudas, los temores, la envidia y las intrigas cortesanas a desbaratar la realización de mis proyectos; querrá confundírseme de nuevo con un aventurero vulgar, y la sombra malhadada de Fray Fernando de Talavera se interpondrá una vez más entre los soberanos y yo para escasearme los derechos, títulos y prerrogativas, a que aspiro con justicia en esa tierra ignota, que ya por desgracia no habrá de pertenecer a España, sino a Francia, para donde me encamino. Decid a la Soberana que ya he pasado la frontera y así nos ahorraréis nuevos disgustos, discusiones, engaños y pequeñeces. Os lo suplico.

El correo, atónito ante aquellas razones, se desmontó de su cabalgadura, y encarándose con Colón, le contestó:

—Permitid que os entere de lo ocurrido hace pocas horas, y como no traigo sino instrucciones amistosas, podréis entonces tomar el partido que sea de vuestra voluntad.

—Hablad, os escucho.

—Vuestros amigos, D. Luis de Santángel y Alonso de Quintanilla, desesperados al saber vuestra intención de marcharos, solicit ron la alianza y protección de una distinguida dama, amiga vuestra, para conseguir una audiencia de la Reina.

—¿Cuál es el nombre de esa dama?

—La Marquesa de Moya.

Al oír aquel nombre la frente del futuro Almirante se despejó, su mirada adquirió un brillo magnético, y su corazón palpitó de alegría. Disimulando aquella pasajera impresión mundanal, reveladora de que ni aun los predestinados están exentos de las garras implacables del poder femenino ni de la bendita tentación de las faldas, preguntó al mensajero:

—¿Y qué obtuvieron mis amigos?

—Obtuvieron en el acto la audiencia y triunfaron por completo en el ánimo de los Soberanos.

—Eso mismo había conseguido no hace mucho mi insigne protector y amigo Fray Juan Pérez, y ved dónde me hallo... ¡La intriga, la adulación y la villanía, pueden más en la corte de Castilla que la verdad, la razón y la justicia!

—Dispensad, señor—replicó el mensajero—; las cosas han cambiado por completo y vuestra empresa se ha salvado. El caballero Santángel, Tesorero real de los fondos de Aragón, que vos conocéis como uno de vuestros mejores amigos y admiradores, ha hablado al alma a la Reina, llegando no solamente a conven-



cerla, sino hasta reconvenirla por echar a la calle un mundo que se le ha venido a las manos como galardón de la Providencia; en una palabra, señor, el asunto ha llegado hasta el extremo de que, habiendo notado la Soberana cierta frialdad en el Rey nuestro señor, dijo estas hermosas palabras, que tengo en la memoria para repetiros las: «Yo entro en la empresa por mi corona de Castilla y empeñaré mis joyas para levantar los fondos necesarios.»

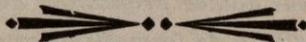
—¡Bravo!—exclamó Colón, con los ojos húmedos por la emoción y el reconocimiento—; tan generosa acción merece que yo olvide todos mis resentimientos, que eche pelillos a la mar y que regrese a entregar a España el mejor galardón para su corona... Un secreto presentimiento me dice que seré desgraciado, que la intriga y la envidia me perseguirán por doquiera...; pero nada importa, ¡sea! ¡Ese rasgo hermoso y sublime de la angelical Isabel, merece ir hasta el sacrificio!

Y diciendo estas proféticas palabras, echó piernas a la mula y regresó a la ciudad de Santa Fe, en unión del mensajero.

El tiempo y los hechos vinieron a corroborar aquellos misteriosos temores, incomprensibles sospechas, que tuvo el gran descubridor de un mundo en el puente de Pinos.

Las constantes intrigas y felonías del execrable Obispo Fonseca; las deslealtades de Margarite; los capciosos enredos del Padre Boil; las petulancias de Aguado; las defecciones de Roldán; las perversidades de Ovando, y por último, la infame conducta del traicionero Bobadilla, al par que la ingratitud y frialdad satánica del hipócrita Fernando, tantas malas artes, voluntades ruines y elementos insanos, llegaron a condensarse, hasta el extremo innoble de haber incurrido los Soberanos de España en la injustificable falta que produjo la Real orden de 26 de mayo de 1499, que recibió Colón estupefacto cuando se encontraba en Bonaó, y de la cual abusó el miserable Bobadilla, hasta el punto de ordenar que Colón fuese cargado de cadenas y encerrado en una fortaleza.

Es fama que cuando le remachaban los hierros, de cuya ingrata operación se encargó con placer diabólico su mismo cocinero, llamado Espinosa, Colón no se ocupó en manera alguna de aquel vil escuerzo ni del otro protervo esbirro que ordenaba el ultraje; su imaginación fué más allá, y, atravesando las inmensidades del Atlántico, recordó sus presentimientos del puente de Pinos y azotó con ellos el rostro de los ingratos Reyes, a quienes debía atormentar más tarde el remordimiento por tan inicuo proceder.





El Clero español y la Fiesta de la Raza.

Con unanimidad casi completa el Episcopado español se ha asociado a la Fiesta de la Raza. De entre las cartas recibidas de Obispos de España, tomamos al azar la que sigue, que da idea del espíritu que en este orden anima a los Prelados españoles:

OBISPADO DE VICH

29 de septiembre de 1915.

Excmo. Sr. D. Faustino Rodríguez San Pedro.

Muy señor mío: He recibido su interesante carta expresando la feliz idea de la «Unión Ibero Americana» de celebrar una Fiesta de la Raza, en conmemoración del descubrimiento de América, el día 12 de octubre, aniversario del hecho gloriosísimo que señala el principio de la inmensa expansión de los hijos de la madre España en un mundo nuevo, hasta entonces desconocido.

Me asocio a la idea con el doble carácter de español y de Obispo, pues la civilización de aquellos pueblos es un resultado de la co mpenetración que había entre nuestra Patria y la Iglesia; y nuestra raza se formó espiritualmente en el molde sobrenatural de la fe de Cristo, que ennoblece y eleva al hombre corrigiendo o neutralizando los humores morbosos de nuestra complejión y orientando nuestro espíritu hacia los grandes ideales de la humanidad.

Y no sólo el espíritu de aquellos pueblos americanos es nuestro espíritu, sino que su sangre es nuestra sangre y españoles y americanos formamos una misma familia que habita en distintos hemisferios, y por lo tanto conviene que la distancia geográfica no enfríe el amor natural que es el suave vínculo de unión de las familias.

Poseído de estos sentimientos, no dude U. E. que cooperaré a la realización de sus nobles propósitos, deseándoles el mejor éxito para utilidad y gloria de la madre Patria España y de las naciones americanas, que son como retoños de ella y viven de la misma savia.

De U. E. atento seguro servidor q. s. m. b.,

† José, Obispo de Vich.



CUBA

De EL PORVENIR, diario independiente de Cartagena.

Del artículo de fondo de la hoja extraordinaria publicada el día 12 de octubre por este importante diario cartagenero son los siguientes párrafos:

Hoy conmemoran los pueblos de habla española una de las fechas más gloriosas que guardan las Historias: el descubrimiento de América por Cristóbal Colón; la cosa mayor después de la creación del mundo, exceptuando la Encarnación y muerto de Jesús, que dijo el historiador Gomara al Emperador Carlos V.

Hoy que en el viejo Continente millones de hombres se despedazan como brutos feroces, llevando a todas partes la zozobra y el espanto; de esta España, que mandó a Colón, Balboa, Magallanes y Elcano a realizar las más estupendas empresas, brota hoy un cántico de amor, que desde el Pirineo a Calpe, y desde Texas a Cabo de Hornos repiten 70 millones de hermanos en el idioma de Cervantes.

Fiesta de la Raza se ha titulado a estos actos que por iniciativa de la *Unión Ibero-Americana* han de celebrarse anualmente para favorecer más y más el trato y la intimidad de nuestro pueblo con aquellas hermosas y hospitalarias Repúblicas. La Historia y la raza nos animan, ciertamente; pero es preciso la cooperación de la voluntad, del amor, para lograr esa aspiración que hoy constituye el más grande ideal de los hispano-americanos. Y a ello tienden estas fiestas llevadas al pueblo, quitándolas su tradicional carácter, formado por banquetes, brindis y discursos de negativos resultados. Porque el pueblo es el que ha de realizar esta gigantesca empresa de identificaciones; al pueblo hay que ir; él, por sus legiones de trabajadores, artistas, escritores, profesores, ha de ser el principal actor de esta obra santa, y en los tiempos democráticos que corremos, interesarle en ella es hacer patria, es hacer democracia, es hacer vida nueva, que hará posible el bello día a que tenemos derecho.

Tenemos en nuestra contra la tradición, que despierta algunos recelos; a demostrar que nada influye en nosotros el pasado erróneo hemos de esforzarnos; libres y progresivas las Repúblicas de lengua castellana, en nada ha de influenciar el recuerdo de sus luchas por ser independientes, antes por el contrario, continuaremos en la emprendida labor de celebrar con ellas las justas conmemoraciones de su libertad. Así llegaremos por la paz adonde jamás otros medios pueden ya llevarnos en América.

La personalidad de España está por constituir. Apartado el pueblo de este problema internacional, de cuya solución pende el porvenir de España, se hacía imposible solucionarlo. La actualidad europea nos advierte el grave peligro de nuestra situación y a remediarla deben dirigirse los afanes todos.

En esta Fiesta de la Raza, que evoca el descubrimiento por Castilla y por León realizado para gloria de Colón y de nuestra Isabel I, nos hace pensar en lo necesario de repetir el descubrimiento. Desconoce la mayoría de los españoles cuanto en el orden intelectual, social, económico, etc., existe en América; así como se desconoce en América cuanto poseemos y cuanto valemos; ignórase cuán beneficioso para todos ha de ser el intercambio espiritual y material entre ambos países. Por esto pensamos en un nuevo descubrimiento y en cuáles han de ser los descubridores. Ya no es empresa de Reyes: es empresa de pueblos, de pueblos que trabajan.

ANTONIO PUIG CAMPILLO.



UNIVERSIDAD
DE
SANTA FE

Santa Fe (Argentina), agosto 28 de 1915.

Al señor Presidente de la Unión Ibero-Americana,
Madrid.

Tengo el honor de acusar recibo de su carta de julio del corriente año, en que solicita mi curso al objeto de que la celebración de la fecha del descubrimiento contribuya a estrechar los vínculos de solidaridad de la raza.

Cumpliré con todo entusiasmo la invitación del señor Presidente. Ella estimula un anhelo de mi espíritu y la recibo más que como una solicitud, como una prueba de que aquella nobleza legendaria que caracterizó la raza y selló su civilización, vive aún en plena lozanía en el espíritu de sus naturales representantes, pues es por ser hidalgos que ustedes nos invitan a nosotros los hombres de Sud-América a realizar la confraternidad ibero-americana.

Saludo al señor Presidente con mi consideración más distinguida.

Julio A. Lusánide,
Rector de la Universidad.



Algo más que líricos.

Un semanario ilustrado madrileño, no hace aún mucho tiempo terminaba una de sus páginas culpando al flamenquismo imperante de la decadencia patria, y en el anverso de la misma hoja comenzaba, sin duda como *regenerador*, o a título de *desagravio*, extenso relato de la vida, milagros y hazañas de uno de los *astros* taurinos en boga, ilustrado todo e'lo con fotografías *casi de tamaño natural*, y valga la exageración.

El mismo semanario dedica una sección a Hispano-América, haciendo pasar por ella a poetas y literatos hispano-americanos, muy poco o nada de tratados de comercio, de viajeros, de muestras de productos, descuentos ni anticipos, ni aranceles de Aduana; pues bien, al hablar de la *Fiesta de la Raza* un notable periodista, en el editorial correspondiente del indicado periódico, viene a decir como resumen sobre la misma, que todo *eso es música celestial*.

Tal opinión es respetable, mayormente por la talla del escritor que la emite, por cierto ilustrada, también, con vistas de manifestaciones celebradas en diferentes puntos de España el día 12 de octubre, en que figuran algunos centenares de personas que parecen allí exhibidas al público lector, como diciéndole: "Estos señores de todas las categorías sociales que veis aquí reunidos para decir al mundo que se sienten orgullosos de la raza a que pertenecen, que no están resignados a que su patria permanezca postergada en el consorcio universal, y señalan a los Gobiernos y directores de opinión hacia dónde deben encauzar las relaciones morales y materiales de España, es una parte insignificante de la sección española de la *banda internacional de música celestial* que lleva como lema *Unión Ibero-Americana*."

No sé qué dirán a esto en América los Presidentes de Repúblicas, Ministros y demás autoridades, Centros, Corporaciones y particulares que no sólo aplauden la Fiesta de la Raza, sino que cooperan a que la celebren solemnísimamente, incluso declarándola fiesta nacional, muchos millares, acaso millones, de ciudadanos de los pueblos que *hablan nuestro idioma, tienen nuestra propia sangre en sus venas y comulgan en nuestra misma religión*. Y digo lo del idioma, la sangre y la religión, porque, aunque está muy repetido, es verdad; tan verdad como que a España se debe el descubrimiento de América. ¡Cuidado que también se ha repetido esto! Pero hay la ventaja de que los hechos históricos no se desgastan por el uso, ni se desprestigian porque los descendientes de los que en ellos fueron protagonistas, dejen de sostenerse a la altura social, moral o económica de sus progenitores.

Viene esto a cuento de que pensaba yo que, acaso y contra su voluntad desde luego, a los fomentadores de la Fiesta de la Raza les ocurra algo de lo que al semanario referido, sólo que al revés; que piensen al acometer sus campañas en los resultados prácticos y espirituales para la raza y la patria, y luego la realidad sea puro lirismo sin resultado práctico alguno.

Esa afirmación de la inutilidad de la Fiesta de la Raza, como del resto de la labor de aproximación ibero-americana que España realiza, por conceptuarla privada de sentido práctico y trayendo generalmente a cuento y como ejemplo a los yanquis, está desprovista de fundamento. Paréceme a mí, y por tanto no pasa de modestísima opinión, que en España el movimiento ibero-americano está simbolizado, bien por su antigüedad,



por residir en la capital de la Monarquía, o por lo que sea, en la *Unión Ibero-Americana*, y sabe cuántos han deseado conocer su organización, que desde que se fundó el año 1885, antes de lo que la generalidad piensa, dividió su aspiración social en cuatro aspectos, expresados por el nombre de las cuatro Comisiones permanentes que funcionan de acuerdo con el Reglamento; De Relaciones comerciales (*primera*), de Ciencias y Letras, de Política y Legislación y Jurisprudencia y de Enseñanza, y en la modestia con que únicamente le fué dable hacerlo, ni un momento dejó de atender a esos cuatro puntos. ¡Cómo puede nadie pensar que, por lo que a España se refiere y lo mismo ocurre en América, a un financiero como el Sr. Rodríguez Sampedro o a un hacendista como el Sr. Piernas Hurtado, por no citar mil políticos, diplomáticos, comerciantes, navieros, editores e industriales que influyeron e influyen en el movimiento ibero-americano, han de dejar de comprender la solidez, importancia y necesidad del vínculo comercial, como lazo de unión entre los pueblos!

¡Los yanquis, los yanquis!... Naturalmente, su poderosa escuadra destruyó sin riesgo alguno nuestros barquitos en Santiago de Cuba y en Cavite, sus millones les permiten construir y sostener suntuosas catedrales del panamericanismo, en las que por cierto se *banquetea* y *discursea* de firme, en tanto que nosotros nos vemos obligados, porque así es la realidad, a mantener el fuego sagrado del ibero-americanismo en modesta capillita, y aun así, mirando imparcialmente las cosas, no puede menos de asombrar los milagros que hace la fe en un ideal; de la humilde capilla surgieron iniciativas como la del Congreso Hispano-Americano de 1900, cuyas actas son todo un programa para el logro del ideal que nos ocupa. En la *Unión* tuvo su origen, y socios de ella impusieron el capital de 10 millones de pesetas para el *Crédito Ibero-Americano*, de donde salió la expedición comercial, única verdad, enviada a América y formada por los Sres. Zulueta y Rahola; y las memorias, memorandums, revistas, conferencias, informes, libros (como las Actas mencionadas, la *Cartilla del Emigrante*, *Gula Escolar de España*, *Monografías de las naciones americanas*, citando los menos) de la *Unión* fueron siempre preferentemente consagrados a las cuestiones económicas y sociales y su cátedra y sus puertas están abiertas de par en par para cuantos quieran colaborar en la obra; la *Unión*, en fin, con su constancia y propagandas ha conseguido la conmoción que en ambos mundos promueve el 12 de octubre la *Fiesta de la Raza*.

Ya quisieran los yanquis tener los títulos que nosotros para poderla celebrar, porque contra lo que vulgarmente se cree también los norteamericanos son pródigos en funciones cívico-religiosas, con la diferencia de que nosotros las implantamos después de haber mezclado nuestra sangre con los indígenas del Nuevo Continente, y ellos las festejan una vez que aniquilaron los pieles rojas. Nosotros sostenemos nuestras relaciones mandando trabajadores a fecundar el territorio americano, ellos inundando de armas y municiones ambos continentes, fomentando y sosteniendo el imperio de la guerra con miras lucrativas, a la vista o a plazo.

La buena fe y desinterés con que han procedido siempre en España los directores e inspiradores del movimiento ibero americanista, hay que reconocer que ha quedado siempre a salvo de discusión; esto les será grato, entre otras razones, porque es justo; pero ciertamente que lamentarán, porque también sería justo, que un ideal consagrado por todos los partidos y aceptado, digan lo que quieran escasas excepciones, por los pueblos hermanos del otro mundo, no cuente con el concurso efectivo de todos, pero muy en particular de los que, reconociendo su excelencia y discrepando únicamente en la orientación dada para alcanzarlo, debieran acudir a ejercer el debido influjo con sus prestigios, su oratoria, sus escritos y sus conocimientos.

Para terminar: ¡*Viva la Fiesta de la Raza!*; esta fiesta que, aunque no fuera sino lu-



cubraciones de poetas y soñadores, motiva que el nombre de España suene en el extranjero para algo más que para creerla sumida en los horrores de la Inquisición o embrutecida entre toros, castañuelas, majas de rompe y rasga y chulos provocativos.

¡Viva la Fiesta de la Raza!, que origina estatuas y monumentos de significación bien distinta del levantado a Ferrer en Bélgica, porque dondequiera que se venera a Isabel la Católica, a Colón, a Balboa, a Hernán Cortés se honrará y bendecirá a la vieja Iberia, pese a los yanquis, que a falta de sucesos históricos que consagrar, elevan monumentos al *Maine*, es decir, a la ineptitud de sus marinos o a una acción incalificable de sus políticos.

¡Viva la Fiesta de la Raza!, porque es la fiesta de la única familia de naciones que registra la historia; porque es fiesta de paz, de amor, de anhelos, de progreso, de afirmación de nuestra stirpe y... bien venidos sean los tratados de comercio, lazo sólido de unión entre los pueblos en los tiempos que corren!

Octubre, 1915.—Madrid.

ANDRÉS PANDO.

El "Quijote" del próximo Centenario.

Una edición crítica del *Quijote* preparada por D. Francisco Rodríguez Marín no ha menester previas recomendaciones ni anticipados elogios. Tiénelos de antemano muy cumplidos en la justa celebridad que alcanzaron entre los doctos sus estudios cervantinos, especialmente la popular edición anotada que forma parte de la colección de «Clásicos Castellanos» de *La Lectura*, y en unas elocuentes palabras del sabio polígrafo D. Marcelino Menéndez y Pelayo, que no por bien conocidas holgará transcribir, porque ellas dan la medida de lo que puede esperarse de la erudición de Rodríguez Marín en una empresa de tanto empeño e importancia como la presente. Cuando el famoso crítico, maestro de maestros, contestó en un discurso admirable, como suyo, al de recepción de su mencionado amigo en la Real Academia Española (1907), dijo, al tratar de su personalidad como cervantista:

«El, que tiene arte para sacar agua de la peña viva y agreste y hacer correr la fuentecilla de breve curso y transparente seno, donde apagan su sed las palomas campesinas, no le ha mostrado menor para encauzar los raudales que brotan de un manantial sagrado y eternamente fecundo, aunque profanado a veces por la turba gárrula que infesta sus márgenes en son de venerarlas. A este gran cervantista sin superstición ni exclusivismo deben la vida y las obras del mayor ingenio nacional, no frenéticos ditirambos ni interpretaciones simbólicas y mistagógicas, sino documentos nuevos, y lo que vale más: un arte nuevo para leerlos... Lo que traspasa los límites de la investigación documental, lo que entra con pleno derecho en la literatura creadora son los dos hermosos libros en que Rodríguez Marín ha puesto a dos de las mejores novelas de Cervantes un marco digno de ellas. El día que todas estén comentadas de la misma suerte, y el comentario se extienda al *Quijote*, los estudios cervantinos habrán dado un paso decisivo: entonces tendrán consistencia científica, y en ella se estrellarán todas las paradojas de la imaginación desaforada... El que quiera aprender prácticamente cómo se debe comentar a Cervantes, lea y medite la edición crítica que el Sr. Rodríguez Marín ha hecho de *Rinconete y Cortadillo*, aplique el mismo método a otra novela, a otro capítulo cualquiera del manco inmortal, y no será pequeño su triunfo



si lograr hacer algo semejante. Una obra comentada de esta suerte parece que adquiere segunda juventud y que se baña de nuevo en los reflejos de la imaginación creadora.»

El literato a quien se refieren las frases transcritas ha preparado para la stampa, después de veinte años de asidua labor, su edición crítica de *El Ingenioso Hidalgo*, de cuyas notas dió al público las primicias, meras primicias, en la antedicha simpática edición de «Clásicos Castellanos». Así, en la presente el trabajo de anotación será nuevo en su mayor parte, y aun en el texto de la obra, ya en aquélla tan depurano, hallarán los lectores no pocas razonadas diferencias, hijas siempre de un más detenido estudio y del profundo amor a la pureza del original cervantino.

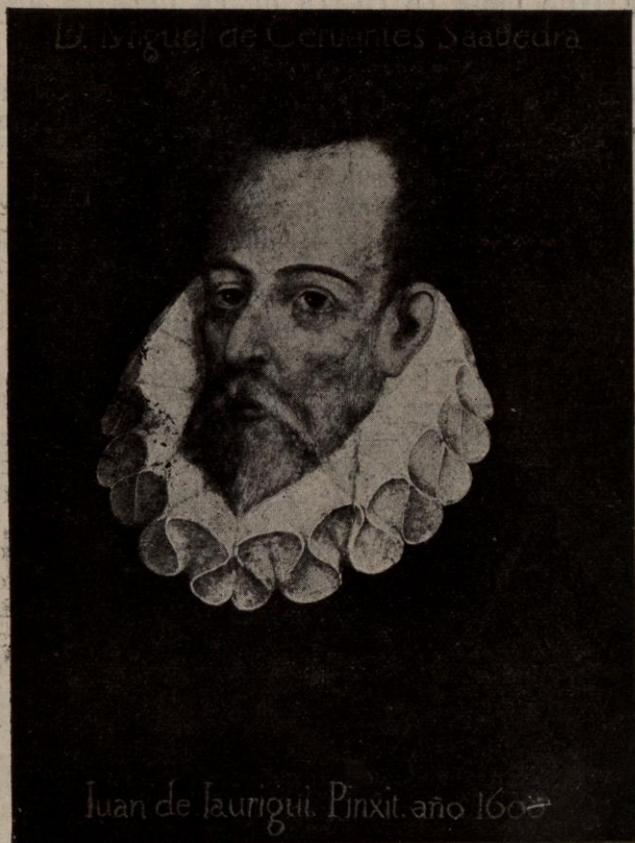
El programa, fácil de enunciar, pero difícilísimo de cumplir, a que el Sr. Rodríguez Marín ha ajustado su tarea, es asimismo del insigne autor de la *Historia de las ideas estéticas en España*; diólo en las siguientes palabras del citado discurso académico: «Luz, más luz—dijo—es lo que esos libros inmortales requieren: luz que comience por esclarecer los arcanos gramaticales y no deje palabra ni frase sin interpretación segura, y explique la génesis de la obra y aclare todos los rasgos de costumbres, todas las alusiones literarias, toda la vida, tan animada y compleja, que Cervantes refleja en sus libros. Grandes nombres son los de Bowle y Clemencin; meritorios en extremo y no superados hasta ahora sus comentarios del *Quijote*; grande es todavía la utilidad que prestan, y todo comentario futuro tendrá que adsorber lo que hay en ellos de excelente y provechoso. Pero la crítica de nuestros tiempos exige algo más, y aquí, por fortuna, no tenemos que recurrir a modelos extraños.»

Basta con lo dicho para que el público ilustrado se dé cuenta de la excepcional importancia de esta nueva edición del *Quijote*, de la cual no pondrán prescindir buenamente los centros de cultura españoles y extranjeros, ni los particulares que gusten de conocer a fondo y en todos sus pormenores la mejor y más famosa novela del mundo.

Las condiciones de publicación y suscripción a la dicha obra son las siguientes:

- 1.^a La edición crítica de *El Ingenioso Hidalgo* constará de seis tomos en 4.^o, de 450 a 500 páginas, en excelente papel fabricado *ad hoc* por «La Papelera Española».
- 2.^a Para las fiestas del tercer Centenario de la muerte de Cervantes (abril de 1916) habrán salido a luz tres tomos, el primero de los cuales se publicará a fines del próximo noviembre. Los tres restantes quedarán impresos y servidos a los suscriptores antes que termine el dicho año.
- 3.^a Toda la obra costará 60 pesetas, a razón de 10 pesetas cada volumen, encuadernado en rústica. Al fin del último de ellos se publicará la lista de suscriptores. Los que residan fuera de Madrid deberán enviar el importe por Giro Postal o Mutuo o en letra de fácil cobro, aumentando al precio de cada tomo 75 céntimos de peseta para franqueo y certificado, o 1,50 si residieren en el extranjero.
- 4.^a Desde que salga a luz el tomo último quedará cerrada la suscripción y la obra costará 75 pesetas.
- 5.^a Se hará una tirada especial de 50 ejemplares numerados en excelente papel de hilo, con artística filigrana de *Don Quijote* alternando con la fecha 1916. Para ello se admiten suscripciones a razón de 125 pesetas cada ejemplar, pagaderas al entregar el tomo primero.
- 6.^a Sólo se admiten suscripciones en la Administración, que está a cargo de los acreditados editores y librerías Sres. Perlado, Páez y Compañía, Arenal, 11, y Quintana, 33, Madrid.





Este que veis aqui, de rostro aguileño, de cabello castaño, frente lisa y desembarazada, de alegres ojos y nariz corva, aunque bien proporcionada; las barbas de plata, que no ha veinte años que fueron de oro; los bigotes grandes; la boca pequeña; los dientes ni menudos ni crecidos, porque no tiene sino seis, y esos mal acondicionados y peor dispuestos... éste, digo, que es el rostro del autor de "La Galatea", y de "Don Quijote de la Mancha",... Llámase comúnmente Miguel de Cervantes Saavedra.

CERVANTES.



PREPARATIVOS PARA LA FIESTA DE LA RAZA EN AMÉRICA

No nos es dable hacer hoy otra cosa que consignar la esperanza que abrigamos de que la *Fiesta de la Raza* se habrá celebrado el 12 de octubre en todas las naciones del Nuevo Mundo con extraordinaria difusión y atribuyéndole toda la importancia y trascendencia que su significado entraña.

Nuestros optimismos no son infundados; por el contrario, los consideramos con sólidas bases, cuales son las cartas que en diferentes lugares de este número aparecen de varios Jefes de Estado alentando a la *Unión Ibero-Americana* en su campaña y felicitándola por su labor; las comunicaciones de los Ministros de Instrucción pública ibero-americanos en que anuncian haber circulado las órdenes oportunas para que en todos los Centros de enseñanza se festeje el aniversario del descubrimiento de América; las numerosas adhesiones de autoridades, Centros y personalidades americanas recibidas en nuestras oficinas; el concurso prestado por la representación oficial en España de los pueblos de nuestro origen allende el Atlántico a los actos organizados en la capital y provincias de nuestra patria; el ambiente de entusiasmo hacia la Fiesta de la Raza que hemos visto reflejado en la prensa del Nuevo Mundo y que no dudamos habrá sido aprovechado por los hispano-americanos amantes del ideal de «unión ibero-americana» en todos los órdenes, por la representación oficial de España en América, siguiendo las inspiraciones y ejemplo de su ilustre Jefe el Excmo. Sr. Marqués de Lema, Ministro de Estado español, entusiasta del citado ideal, y al concurso, en fin, del elemento más importante en esta campaña, de aproximación de pueblos oriundos del solar ibero con la madre Patria, del emigrante español que en cifras de millones convive en el suelo descubierto por Colón con los ciudadanos de los pueblos libres y progresivos allí constituídos.

En el deseo, no obstante, de anticipar noticias, a continuación insertamos algunas de varias repúblicas.

URUGUAY

En la reunión que el día 22 de septiembre tuvo lugar en el salón de actos del Ateneo de Montevideo, se trataron diversos asuntos relacionados con la Fiesta de la Raza.

Presidía el Dr. Claudio Williman, con asistencia de los Sres. Dr. M. Alonso Criado, Pablo Fontaina, Dr. Sánchez Mosquera, Cónsul de España, Miguel Barros Castro y otros.

Se dió cuenta de adhesiones del Hospital-Sanatorio Español, Asociación Española primera de Socorros Mutuos, Orfeón Español, Centro Astur Uruguayo, Círculo Lucense, Círculo Católico de Obreros, Colegio de Contadores públicos, Círculo Francés, Centro de Almaceneros Minoristas, Legación de Cuba, Sociedad Italiana de M. S. y otras muchas.

Entre otros asuntos se acordó solemnizar



dicha fecha con una gran manifestación que se celebrará en la mañana de ese día, y a la cual concurrirán representaciones de las entidades que se adhieran a tan simpático acto. Por la noche se celebrará una velada literario-musical, cuyo programa se determinará en breve. Para esta fiesta, que promete revestir inusitado éxito, se cuenta con la cooperación de valiosos elementos. Uno de los números que indudablemente despertará gran interés será el de la exhibición de cuadros alegóricos sobre fraternidad latino-americana, en la cual estarán representadas todas las Repúblicas de América;

dichos cuadros finalizarán con una brillante apoteosis en la que figurará España rodeada por todas las naciones de este continente. La parte oratoria será desempeñada por ilustres intelectuales, cuyo concurso se ha solicitado con ese fin.

Se acordó efectuar nuevas reuniones, en las cuales se ultimaré el programa de festejos.

El entusiasmo que reina con motivo de la celebración del descubrimiento de América hace esperar un éxito brillante que pondrá de relieve la intensidad de los vínculos que unen a la raza hispano-americana.

BOLIVIA

Concurso literario.—El Comité Pro-Colón, organizado con objeto de solemnizar debidamente el aniversario del descubrimiento de América con un festival iniciado y propiciado por la Sociedad Protectora de la Infancia de La Paz, convoca a los poetas nacionales y extranjeros, residentes en Bolivia, al torneo literario que abre desde hoy en esta ciudad y que se realizará el 12 de octubre próximo, sobre los siguientes temas:

- 1.^o Un himno a Colón.
- 2.^o Un canto a la América.

Las condiciones del torneo serán las siguientes:

- 1.^a Las composiciones deberán ser inéditas y escritas en lengua castellana.
- 2.^a Los trabajos sólo serán aceptados hasta el 30 de septiembre.
- 3.^a Las composiciones declaradas sobresalientes serán acreedoras al primer premio que para cada una se acordará. Las que ocupen el segundo lugar obtendrán el segundo premio, que será señalado en la misma forma que los anteriores.
- 4.^a Las composiciones que se envíen al concurso serán dirigidas a la presidenta del Comité Pro-Colón, en sobre cerrado y firmadas solamente con un lema; otro sobre cerrado y lacrado que vendrá junto con el anterior y que traerá como rótulo el lema

de la composición, contendrá el nombre del autor.

Las indicadas composiciones serán pasadas al «Jury» que para su calificación se nombrará oportunamente, el que expedirá su veredicto el día 3 de octubre, dándose a conocer al público inmediatamente.

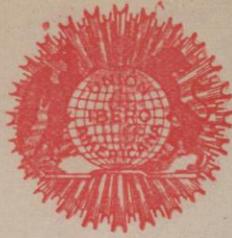
La Paz 3 de septiembre de 1915.

EDUARDO SOLIZ S.,
Secretario del Comité.

Orden del Ministerio de Instrucción pública.—El Ministerio de Instrucción ha dirigido circulares a los rectores de Universidad recordándoles que es de su obligación, según ley dictada el año pasado, procurar en los diversos establecimientos de su cargo la celebración del aniversario del descubrimiento de la América, mediante conferencias y festivales apropiados al caso.

Es, pues, de esperar que esta Fiesta llamada de la Raza adquiera las proporciones y el éxito que persigue el Gobierno.

La Sociedad Protectora de la Infancia.—Habiendo acordado la Sociedad Protectora de la Infancia conmemorar anualmente el aniversario del descubrimiento de la América, se ha comenzado con toda actividad a efectuar los preparativos necesarios a fin de que la fiesta alcance todo el lucimiento que se pretende.



ARGENTINA

BUENOS AIRES

Dice el *Diario Español*:

La Comisión de estudiantes designada por el Comité provisional de la Comisión Nacional de la Juventud para la organización de la gran velada conmemorativa del descubrimiento de América, prosigue con actividad sus tareas y adelanta los preparativos de aquel acto, que promete resultar muy brillante.

Los Representantes diplomáticos de Chile, Brasil y Uruguay, han contestado la nota que los enviara la Comisión de la Juventud pidiéndoles aceptar la presidencia honoraria de aquel acto, asintiendo a la invitación y prometiendo su asistencia a la fiesta. La Comisión reservará un palco para cada Ministro extranjero, el cual será adornado convenientemente por la Dirección de Paseos Públicos con flores y banderas de su respectivo país.

El Ministro de Relaciones Exteriores, doctor Murature, será entrevistado por una Comisión de estudiantes acompañados de un miembro de la Comisión de la Juventud.

En cuanto al programa de la fiesta constará de un discurso del señor Ministro de España o de un Representante de la colectividad española, de una conferencia a cargo de un Profesor universitario y de un discurso del doctor Alfredo L. Palacios, el que ha sido requerido con tal objeto. En nombre de la Comisión organizadora hablará el estudiante de la Universidad de La Plata y Presidente del Comité universitario de la Comisión Nacional de la Juventud, Sr. Ramón Nieto Moreno (hijo).

La parte musical de la fiesta estará a cargo de un núcleo importante de elementos artísticos, habiéndose encargado de su organización la distinguida arpista señorita Tula Muñiz.

Completan el programa de la fiesta otros interesantes números a cargo de estudiantes de varias Facultades y Colegios. Además de diversos números festivos se represen-

tará por alumnos del Colegio Nacional de Buenos Aires, el boceto dramático *Guillermo Warton*.

Uno de los números interesantes de la velada lo constituirá la lectura de la composición que resulte premiada en el concurso literario «Canto a Colón», organizado especialmente para este acto.

El veredicto del Jurado será leído en esa fiesta y no se conocerá hasta el momento en que vaya a entregarse el premio.

La Comisión organizadora la forman los siguientes jóvenes:

Domingo Monia, Germán Fernández, José María Paz, Félix Raúl Camet, Carlos Méndez, Pedro N. Etchepareborda, J. C. Benedit, Armando Corbetto, Juan C. Beadear, Ergasto Pizamiglio, Luis de los Santos, Luis A. Gravano, Américo Tito, Ricardo Cabo, José Baquero, Juan C. Ceretti, Miguel Cotignola, Carlos Casado, Francisco Méndez, Alberto R. Basílico, Raúl Padilla, César Leoni, Norberto Boucher, Felipe Saubie, Oscar P. Quevedo, Roberto Acevedo, Armando Veyga, Eduardo Fajalde, Armando Astete, José Gargaglione, Ricardo Viegno, Armando Collazo, Bernardo Beninkoff, Vicente Martínez, Antonio Cerrato, Emilio E. Foglia, Alberto Alzuraray, Rafael Reale, Carlos A. Marino, Ernesto G. Egger, Mauricio Malamud, Julio Arduino, Julio A. Raffo, Rodolfo M. Stupler, Leandro Igarreta, Manuel C. Alonso, Jorge Bianchi, José Baun, Arturo Pointes, Carlos Bons Pefia, Oscar Campi, Victor G. Esquivel, Heriberto E. Welkins, Luis A. Villegas, Lorenzo Hernández, Juan Manuel Raffo, Usbaldo Lastra, Alfredo Quevedo, Esteban L. Garre, Justo Navarro, Juan M. de la Serna, Rómulo Galvalici, Félix Destuet, Héctor Aguirre y Ramón Lemos.

**

Según noticias del Delegado de la *Unión Ibero-Americana* en Buenos Aires, don Angel Menchaca, el Ateneo Hispano-Ameri-



cano y el Círculo de Profesores del Colegio Nacional Mariano Moreno festejarán solemnemente la Fiesta de la Raza

El Club Español.—Según nos comunica en atenta carta, como todos los años celebrará gran festival en sus salones en conmemoración del descubrimiento de América.

El Banco de España y América.—Anuncia esta Sociedad Anónima de Crédito en atenta comunicación dirigida al señor Presidente de la *Unión Ibero-Americana*, que coadyuvará al mayor esplendor de la Fiesta de la Raza en Buenos Aires embanderando e iluminando el día 12 de octubre la fachada del local que ocupa.

TRELEW

Artísticamente editado nos ha sido remitido el programa general de festejos organi-

zados por la colectividad española para celebrar sus Fiestas Patrióticas y conmemorar el 423.º aniversario del descubrimiento glorioso de América.

Días 10, 11 y 12 de octubre:

Velada literario-musical.—Procesión cívica.—Cabalgata con carrozas alegóricas.—Gran concurso de tiro al blanco.—Sorprendente kermesse y tómbola.—Grandiosas fiestas de aviación.—Vistosa colección de fuegos artificiales.—Banquete popular.

AYACUCHO

Las escuelas dependientes del Consejo Escolar de Ayacucho había el proyecto de que desfilaran el día 12 de octubre por ante la estatua del insigne navegante Cristóbal Colón existente en una de las plazas públicas de allí.

COLOMBIA

La Academia Nacional de Historia de Colombia en su sesión de 1.º de septiembre aprobó la siguiente proposición presentada por el infrascripto Académico de número y ex Presidente de la Corporación, doctor Adolfo León Gómez:

La Academia Nacional de Historia, reproduciendo y ratificando la proposición que aprobó por unanimidad el 15 de septiembre del año pasado sobre celebración del 12 de octubre, inmortal aniversario del descubrimiento de América, como fiesta universal de todos los pueblos de la raza latina, dirige con tal motivo y para ese día su saludo cordial y efusivo a la gloriosa España y a las naciones de origen ibero; hace votos por la prosperidad y la paz de todas ellas, y renueva su anhelo de que se afiance y consolide, cada día más, la unión hispano-americana mediante los pactos y

Tratados internacionales, las conferencias sobre las glorias de la raza, el estudio de su historia y sus literaturas, la popularización de sus hombres distinguidos, el intercambio de ideas y el creciente canje de libros, folletos y periódicos.

*
**

Además, esta entidad celebrará el 12 de octubre una sesión conmemorativa pública y solemne.

*
**

En la ciudad de Cartagena, para contribuir al homenaje que allí se proyecta, se celebrará un desfile cívico ante la estatua de Cristóbal Colón en la plaza del mismo nombre y se promoverá la realización de una velada lírico-literaria.

BRASIL

En esta República, la bandera nacional ondeará en todos los edificios públicos y se harán las salvas de ordenanza por la escuadra y por las fortalezas.

Otras demostraciones se preparaban en la capital de la República para conmemorar el día de la Fiesta de la Raza; entre ellas la colonia española proyectaba realizar en los



salones de la Sociedad Española de Beneficencia la Fiesta de la Raza en presencia del Ministro de España y Cónsul de la misma nación.

La sesión literaria y musical obedecerá a un bien organizado programa; en ella tomarán parte las señoritas Teresa Jiménez y Rosalina Coelho Lisboa, que recitarán versos, y los señores Duarte y Leite, Embajador de Portugal, y Morales de los Ríos, Pinto da Rocha, D. Norberto Estrada, Cónsul del Uruguay y D. Luis Sorva, que

pronunciará un discurso sobre el acto que se va a conmemorar.

Una orquesta dirigida por el maestro Julio Cristóbal, ejecutará trozos escogidos durante el acto.

El Centro Español de Socorros Mutuos de Araraquara y la Sociedad Española de Socorros Mutuos de Campinas, amablemente nos han manifestado los propósitos que abrigan de celebrar en sus respectivos domicilios con solemnidades adecuadas la Fiesta de la Raza.

COSTA RICA

Tenemos el honor de insertar a continuación una carta de la Secretaría de Fomento de esta República, que prueba la importancia que en ella se da a la Fiesta de la Raza

«San José de Costa Rica 29 de septiembre de 1915.

Señor Presidente de la *Unión Ibero-Americana* —Madrid.

Con suma complacencia me impuse de la atenta comunicación que usted se ha servido dirigirme a propósito del próximo aniversario del descubrimiento de América por Cristóbal Colón, y puedo asegurarle que los anhelos de ese ilustrado Centro, encaminados al afianzamiento de los lazos que unen a las diversas agrupaciones que constituyen la raza ibero-americana, son los mismos que por acá se alientan como resalta en todas las manifestaciones hechas con motivo de la celebración que se proyecta de tan notable acontecimiento.

Mi Gobierno ha prestado todo el apoyo posible para que esa celebración sea digna del caso.

A una de las calles principales de esta ciudad se le pondrá el nombre del ilustre descubridor de la América y al propio tiempo en la fecha del 12 de octubre próximo será puesta la primera piedra del monumento que se ha resuelto erigir en honor del insigne navegante.

Tendrá lugar en la misma fecha un des-

file cívico, una gran velada lírico-literaria y además un baile social en nuestro suntuoso coliseo.

La organización de estos festejos se hace con el mayor entusiasmo por las diversas Comisiones nombradas al efecto, de suerte que es de esperar que todo corresponda al excelso acontecimiento de que se trata.

Aprovecho esta oportunidad para suscribirme de usted muy atento seguro servidor. —*Enrique Pinto.*»

**

Dice la Revista *Pandemonium*, de Costa Rica, refiriéndose a los proyectos que allí había para celebrar la Fiesta de la Raza:

Las Fiestas de la Raza.—En la última Junta celebrada en el elegante salón de recibimiento del Casino Español, por la Comisión organizadora de las Fiestas de la Raza, se acordó definitivamente el programa de los festejos que se llevarán a cabo el próximo día 12, bajo los auspicios del aludido Comité directivo.

La Sociedad Josefina (y sabemos que también la de provincias) conmemorará la gloriosa fecha, dando fiestas sociales, artísticas y literarias.

En Orotina, el señor Jefe político y nuestro distinguido amigo el licenciado don Juan Suárez, preparan con tal motivo unos



hermosos festejos, y así en las demás poblaciones del interior.

El Sr. D. Ricardo Fernández Guardia, Presidente del Comité organizador, trabaja sin descanso por la mayor brillantez del festival, dedicando a estas plausibles labores sus grandes prestigios, voluntad y energías.

Lo mismo podemos decir de los demás que forman dicho Comité.

El señor Cónsul de España ha ofrecido suplir generosamente cualquier suma que fuese necesaria para integrar el fondo de gastos de los festejos.

Por su parte, el grupo de jóvenes distinguidos que realiza la bella idea de contribuir a dar realce a tan noble empeño, organizando un baile de alta sociedad, el que tendrá efecto en nuestro soberbio Teatro Nacional, es digno de los mayores elogios por las actividades desplegadas en la disposición de ese magnífico número de la festividad nacional con que celebramos la magna epopeya del descubrimiento del Nuevo Mundo y fundación de la raza ibero-americana.

Por tales elocuentes manifestaciones de buen deseo, no es aventurado suponer que la Fiesta de la Raza será un verdadero acontecimiento social en Costa Rica.

Por lo que a nosotros respecta, ya estamos disponiendo el número extraordinario de *Pandemonium*, tamaño y forma magazine de gran lujo, que será una verdadera exposición de belleza y arte, ofrecida a la admiración del mundo entero, como explicábamos en el número anterior. *Pandemonium*, que lleva con legítimo orgullo

desde tiempo ha su título de primera revista ilustrada centro-americana y es la que más circula de estos países entre sus hermanas de América latina, en España y en todas las representaciones diplomáticas costarricenses en Estados Unidos y en Europa, que tiene 186 ejemplares de canje con periódicos extranjeros, no omite sacrificio para difundir, en esta ocasión propicia, los conocimientos generales de todo cuanto vale y significa en este elegido pueblo de raza ibero-americana, cuyas excelencias características le han valido el justo renombre de «país ideal».

Si nuestra labor de ese número merece la aprobación pública, habremos logrado el único fin que al realizarla nos hemos propuesto.

PUNTARENAS

Con verdadero entusiasmo, según manifiesta el periódico de esta ciudad *El Correo de la Costa*, se preparaba allí la conmemoración del aniversario de América.

Entre los festejos aprobados y que se estaban organizando, figuraban fiestas escolares en las escuelas oficiales, conferencias en la escuela de adultos y Centro de Artesanos; el Club social dará una velada y un baile; habrá también regatas.

La información que copiamos termina con las siguientes palabras:

«Como se ve, el día de la Raza será celebrado dignamente en Puntarenas, de lo que mucho nos alegramos. La iniciativa lanzada por la Sociedad española *Unión Ibero-Americana* ha encontrado aquí muy fértil terreno.

VENEZUELA

CIUDAD BOLÍVAR

La Comisión gestora de la Fiesta de la Raza en esta ciudad cuenta, entre otros ofrecimientos, con el de la colonia española que, en reunión celebrada bajo la presidencia del señor Vicecónsul de España,

resolvió que la colonia ofreciera un número para el programa que aquella Junta elabora y se comisionó a los Sres. Carlos Call, Andrés Mir, Sosa y Jiménez y Manuel G. Requesens, para organizar debidamente la



parte del programa que les tocará llenar en la velada de la noche del 11 del entrante.

La idea de la colonia española es contribuir con un cuadro alegórico de la apoteosis de la raza ibero-americana. Bien merece ella el aplauso entusiasta que le tributamos por la espontaneidad de su patriótica colaboración.

—La entidad Asilo de la Paz también ha organizado su programa para la velada que en la noche del 12 verificará en celebración del Día de la Raza. En esa velada tomarán parte no sólo sus miembros, sino también algunas distinguidas damas y varios caballeros de nuestra culta sociedad.

—Celebróse reunión del Cuerpo académico residente en esta ciudad, previamente invitado por el señor bachiller Villalobos, ilustrado Rector del Colegio Federal, y se acordó organizar un acto literario en el salón de grados académicos de dicho Instituto para solemnizar el Día de la Raza.

—En Caracas un Comité compuesto de prestigiosas personas, tenía muy adelantado, según las últimas noticias de allí recibidas, los preparativos para celebrar dignamente el 12 de octubre.

* * *

Interesante carta de adhesión dirigida, entre otras muchas, a nuestro estimado socio, Presidente de la Junta promotora de la celebración del Día de la Raza:

PERÚ

La Dirección general de Instrucción pública ha dirigido a los Colegios y Municipios la siguiente circular:

«Lima 14 de agosto de 1915.

Señor Director del Colegio nacional de ..

El próximo 12 de octubre es el aniversario del descubrimiento de América, hecho grandioso en los anales de la humanidad,

«Ciudad Bolívar, 16 septiembre 1915.

Señor Doctor B. Tavera-Acosta.—Ciudad.

Estimado amigo: Tenemos el placer de dirigirnos a usted para felicitarle muy sinceramente en compañía de los demás miembros de la Junta promotora de la celebración de la Fiesta de la Raza ibero-americana recientemente instalada en esta capital.

Admiradores entusiastas de las glorias de la nación que en hora feliz nos legara su dulce idioma, así como del acercamiento a ella de las Repúblicas Sur-americanas, legítimas herederas de las grandezas de la heroica madre, aplaudimos el noble pensamiento de esa Junta, dignamente presidida por usted, de celebrar como se merece el día de la Fiesta de la Raza, y al adherirnos a tan levantado propósito nos complacemos en desear a la ilustrada Junta que de manera tan espléndida ha comenzado sus civilizadoras tareas, el más completo éxito en tan simpática labor.

Con sentimientos de consideración distinguida somos de usted attos. s. s. y amigos.—J. Figueredo Agosto, A. Carrasquel Rivero, J. L. Machado. Luis Sifontes, B. Bertrán Dalla-Costa, N. G. Holmquist, Joaquín Echeverría, Aquiles Guerra S., J. J. Martínez Level, T. J. Castillo Adrián, A. Guntermann Siegert, Leopoldo Gómez Guerra, A. Hardy, Tomás Montes Hijo, César A. Acosta, Adán Subero Escobar. »

que debe celebrarse no sólo en España, sino también en el Nuevo Mundo, en especial por los Centros de cultura, como Fiesta de la Raza y como lección objetiva de historia universal.

Por eso me dirijo a usted, con el fin de que en el indicado día se dé una conferencia en ese plantel, en la que se rinda homenaje a la memoria de Colón y se exte-



rificen los sentimientos de solidaridad que existen entre los pueblos ibero-americanos, cuyo afianzamiento es necesario procurar en ambos hemisferios.

Espero que, con el celo e inteligencia que distingue a usted, sabrá interpretar los anhelos de este despacho.

Dios guarde a usted.—*Justo Pérez Figuerola.*

En el Colegio de ^{**}San Agustín, de Lima, uno de los centros de enseñanza más importantes de la capital, se proyectaba celebrar con una gran velada la Fiesta de la Raza.

GUATEMALA

En la capital de la República, como nota original digna de especial mención, estaba señalada para el día 12 de octubre la inauguración del parque de Isabel la Católica, debido al español allí residente D. Ricardo Pérez, de que damos extensa cuenta en otro lugar de este número.

Tanto en las esferas oficiales, como en la Legación de España, como en el Cuerpo consular ibero-americano, encontraba la Comisión organizadora todo género de facilidades, según nos ha sido comunicado.

CHILE

En la capital de esta República se celebrarán fiestas, organizadas por el Centro de la Unión Ibero-Americana chileno, patrocinadas por el señor Ministro de España.

Hay acordada una velada en la Universi-

dad, un baile en el Circulo Español y gran número de festejos populares.

Otras poblaciones de la República se disponen de igual modo a rendir homenaje a la Fiesta de la Raza.

PARAGUAY

Tenemos noticia de que en todos los Centros de enseñanza se organizan por orden superior actos conmemorativos del aniversario del descubrimiento de América.

La Comisión organizadora de la Fiesta de la Raza en Asunción está compuesta por los Sres. Presidente de la Sociedad Argentina, Presidente de la Sociedad Española de Socorros Mutuos, Presidente de la Unión Uruguaya, Presidente del Centro de Estudiantes de Derecho, Presidente de la Sociedad de Empleados de Comercio y Delegado de la *Unión Ibero-Americana*.

El programa provisional acordado fué el siguiente:

I. Confeccionar el programa para la velada en el teatro Nacional, en la siguiente forma:

1.º Sinfonía. 2.º Conferencia de un in-

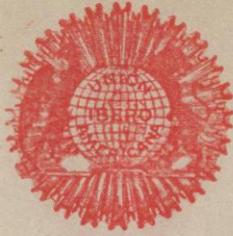
telectual, sobre el tema del descubrimiento de América. 3.º Alegorías alusivas a las fiestas, representadas por distinguidas niñas de nuestra sociedad. 4.º Entrega de premios a los agraciados en los Juegos florales que se realizarán entre los estudiantes del Colegio Nacional. Los premios serán entregados por S. E. el Ministro de Justicia, Comercio e Instrucción pública.

II. Realizar un recibo en el Centro Español, cuyo local fué galantemente cedido, al terminar la velada al teatro.

III. Nombrar una Comisión que correrá con la administración del teatro en la noche de la velada.

IV. Otra Comisión que deberá estudiar la inscripción más conveniente que llevará la placa conmemorativa.

V. Nombrar otra Comisión especial



que deberá recibir a los Poderes públicos en el acto de la colocación de la piedra fundamental del monumento a Colón, cuya erección ha sido propiciada.

VI. Encargar al Presidente de la Comisión para entrevistarse con la Curia para los efectos de las ceremonias religiosas en el acto de la colocación de la piedra fundamental.

VII. Nombrar una Comisión que deberá entrevistarse con S. E. el Ministro del Interior para solicitar el concurso del P. E.

Concurso literario.—La Dirección del

Colegio Nacional, con el objeto de festejar dignamente el aniversario del descubrimiento de América, ha abierto un Concurso literario, de que podrían participar todos los estudiantes de esa institución.

El primer premio consistirá en una medalla de oro; el segundo, en una de plata; el tercero, en una colección de obras escogidas.

* *

En Villarrica y otros puntos hay Comisiones nombradas que trabajan con gran entusiasmo en la organización de fiestas para el 12 de octubre.

CUBA

El Casino Español de Sagua la Grande sabemos preparaba una fiesta a la que procuraba dar la mayor solemnidad posible, habiendo recabado el concurso de prestigiosas personalidades españolas. El señor Presidente de la *Unión Ibero-Americana* y el señor Director de nuestra Revista dedicaron trabajos alusivos al efecto.

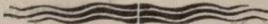
La capital, Matanzas y otras poblaciones se disponían también a solemnizar debidamente el 12 de octubre.

EL SALVADOR

La Academia Cervantes Salvadoreña, en sesión del día 22 de agosto, entre otros acuerdos tomó el de celebrar una sesión extraordinaria conmemorando el descubrimiento de América, el 12 de octubre, fecha en la cual saldrá el primer número del boletín, cuya fundación se acordó también.

PUERTO RICO

Los Caballeros de Colón, Sociedad a la que prestan su concurso y ayuda muchos compatriotas nuestros allí residentes, ha tomado la iniciativa, que ha sido secundada por el Casino Español de San Juan y otros importantes Centros, de conmemorar el día 12 de octubre organizando una expedición al sitio por donde desembarcó en Puerto Rico el gran Almirante.





EPOPEYA DE GLORIA

AL INMORTAL COLÓN

Publicado el día 12 de octubre en el periódico La Palanca, de Guadalajara.

Oculto entre las sombras del pasado
extenso continente,
permaneció por siglos ignorado;
y en la sima profunda de lo ignoto
siguiera en su aislamiento sumergido
si el genio de Colón no hubiese roto
valiente y atrevido,
con su empresa titánica y gloriosa
de los mares azules densas brumas,
para surgir América radiosa...
¡como nació al amor, Venus hermosa
en su lecho de nácar y de espumas!

—
¡Triste América antigua! Sepultada
en su tumba yacía,
y en sus pampas inmóvil se ocultaba,
que antes de descubrirse, no vivía;
era inerte materia que esperaba...
y Colón la dió el ser. ¡Nació aquel día!

—
Día en que cesa el huracán violento
del impetu salvaje en raza fiera,
y termina el tormento,
porque avanza en olímpica carrera
y sus rayos fulgura
el sacrosanto sol del pensamiento,
que difunde la ciencia y la cultura,
la esperanza, el amor y el sentimiento!

—
Y al contemplar absortos los primores
de ese mundo soñado, que las aves
alegran con sus cantos y colores,
saltaron de las naves
los marinos en pos de la victoria,
y Colón con su gente aventurera
alcanzando la gloria
clavó la Santa Cruz en tierra extraña
bajo el toldo que forma una palmera,
¡y al desplegar triunfante su bandera
dió nuevos hijos a la madre España!

—
A partir de esa fecha bendecida
en brazos de la suerte,
la tierra virgen, por amor ungida,

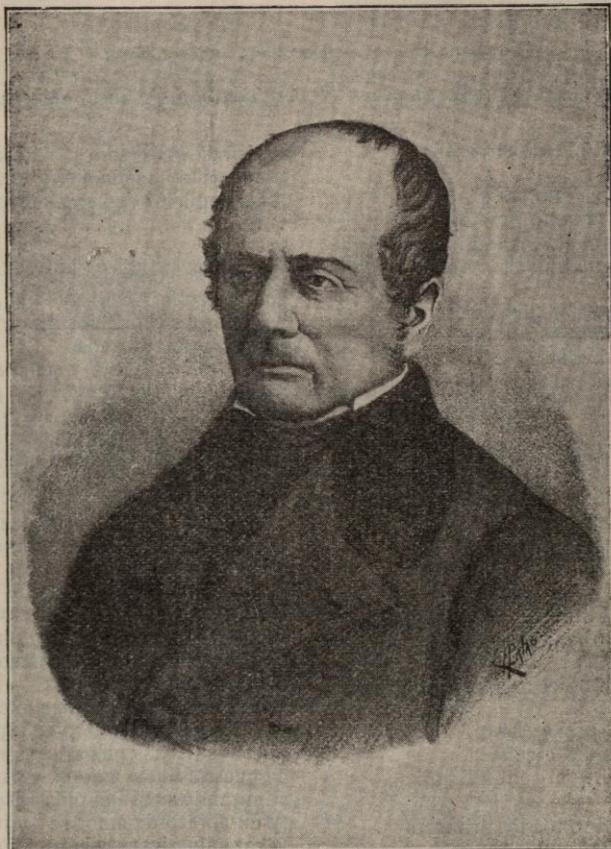
muéstrase al mundo, poderosa y fuerte...
¡no es ya la imagen de tristeza y muerte!
¡es el emblema de hermosura y vida!

.....
.....
Y el Ibérico genio, misterioso,
aparece en la América olvidada,
para dar a sus pueblos presuroso
en comunión sagrada
la religión de Cristo y sus grandezas;
los impulsos gigantes;
las leyes del honor con sus proezas,
¡y el tesoro inmortal de las bellezas
del habla castellana de Cervantes!

—
Y fueron con sus rasgos de heroísmo
mostrando los alientos soberanos
de su noble civismo,
y al rezar ante el Dios de los cristianos
con pruebas de su ardiente patriotismo,
se unieron a nosotros como hermanos,
y al sentir palpitar sus corazones
con la misma pujanza
y latir con iguales vibraciones
de concordia, de paz y de esperanza,
nuestras tiernas plegarias aprendieron;
en nuestra dulce lengua se expresaron
admirando su espléndida aureola,
¡y en abrazo de amor se confundieron
la raza americana y la española!

—
Y vive el continente poderoso,
y a su paso se inclina
el orbe con respeto temeroso,
porque es astro que al mundo lo ilumina;
¡epopeya de gloria de un coloso
que subyuga, que vence y que domina!
Y ¿cómo no glosar su eterna hazaña,
si por misterio de la ley divina...
los pueblos de la América latina
todos son hijos de la madre España?

RAFAEL ABELLÁN,



DON ANDRÉS BELLO

Calificado por D. Manuel Cañete como Príncipe de los poetas y escritor del Nuevo Mundo y de quien el insigne y popular D. Manuel del Palacio dijo: "....Á los ecos de su voz vibrante — Se incorpora en la tumba Garcilaso — Y le contempla con amor Cervantes..."



La "Fiesta de la Raza," en las provincias españolas.

GRANADA

De cómo celebró la Fiesta de la Raza la capital andaluza que conserva los restos mortales de los Reyes Católicos amparadores de Colón, damos a continuación extensos detalles.

Función religiosa. — A las diez de la mañana la Capilla Real estaba profusa y artísticamente iluminada. A un lado y a otro de los sepulcros que guardan los restos de los Reyes Católicos, había aterciopelados bancos destinados a las distintas Comisiones invitadas al acto religioso.

Minutos después empezaron a llegar Comisiones del Cuerpo consular, Catedráticos universitarios, alumnos del Sacro-Monte, del Seminario, de Santiago y de los Escolapios; los niños de las

escuelas públicas con sus Profesores; el Cabildo Catedral; Jefes y Oficiales de todos los Cuerpos de la guarnición, de Sanidad Militar, de Intendencia, de la

Guardia civil, de Ingenieros, el Gobernador militar, la Audiencia en pleno, y, por último, el Ayuntamiento, precedido de guardias municipales, del escudo de la ciudad, que llevaban los pajecillos, y del estandarte glorioso de Castilla.

Acomodadas las Comisiones en sus asientos, dió principio la misa.

La Capilla Isidoriana ofició la misa, que era del difunto maestro Vila, así como el responso *voz tuituris* y el *in tacto corde* y los mottos *bone pastor*, que se cantaron al alzar.



GRANADA.—La "manifestación" pasando frente a la estatua de Isabel la Católica.



Concluido el Evangelio, ocupó la Cátedra sagrada el canónigo magistral de esta Metropolitana, Sr. López Iriarte, que pronunció elocuentísima plática.

La procesión cívica.—Concluida la función religiosa, se organizó en la placeta de las Pasiegas la procesión cívica.

Abría paso una sección de guardias municipales de caballería en traje de gala.

A continuación marchaban los Exploradores, al mando de los Sres Girela, Esteban, Aranda y Castillo, con bandera y banda de cornetas, y la Asociación de dependientes de comercio con su bandera.

Seguíanle los alumnos de los Escolapios, Seminario, escuelas públicas de Granada y las del Ave María.

A continuación los estudiantes de los diferentes Centros docentes de la capital, con las banderas de la Escuela Normal de Maestros, Instituto, Facultad de Filosofía y Letras y Farmacia y Ciencias.

Después marchaban nutridas Comisiones, entre las que recordamos las siguientes:

De la Real Maestranza, del Cuerpo Consular, Hospital Militar, Intendencia, Audiencia, Escuelas Normales, Ingenieros militares, Instituto, Inspector provincial de Sanidad, Clases pasivas del Ejército, Cabildo del Sacro Monte, religiosos escolapios, agustinos y jesuitas, Cuerpos de Artillería, Infantería y Caballería, Guardia civil, Cabildo catedral y Sociedad Económica.

Por último iba la siguiente presidencia de honor, asistiendo unos por sí y otros por representación:

Gobernador militar; derecha, Presidente de la Audiencia, Delegado de Hacienda, Fiscal de Su Majestad y Decano del Cuerpo Consular; izquierda, Provisor eclesiástico, Rector de la Universidad, Teniente mayor de la Real Maestranza.

El Ayuntamiento, bajo mazas, iba presidido por el Alcalde, Sr. Auriol, con asistencia de los Concejales Sres Horques, Ortega, Martínez de Victoria y Zambrano.

El pendón de Castilla era llevado por el Concejal Sr. Afán de Rivera y escoltado por una sección de guardias de Seguridad con tercerolas.

D. Alfonso Izquierdo, D. José Díez de Ribera y D. Luis Montealegre cuidaron de la organización de la procesión.

Del orden se encargó, con gran acierto, el activo Jefe de Seguridad, D. Julio Maeso.

El acto terminó cerca de las dos de la tarde, presenciándolo un numeroso público.

En la Universidad.—Mucho antes de la hora

anunciada para el acto literario con que el primer Centro docente granadino ha celebrado la Fiesta de la Raza, el vestíbulo, las galerías y los amplios patios del edificio hallábanse materialmente llenos de público, entre el que dominaban los estudiantes de las distintas Facultades y conocidos elementos y representantes de la intelectualidad granadina. La banda del regimiento de Córdoba, dirigida por el maestro Vico, ejecutó antes y después del acto varias obras escogidas de su brillante repertorio.

En la puerta de la Universidad una numerosa Comisión, formada por estudiantes, recibía en la puerta a los invitados, ofreciendo a las señoras artísticos *bouquets*.

Poco después de las nueve llegaron las autoridades y organizóse la comitiva, desde el rectoral al Paraninfo, figurando en ella, además de la mayor parte de las autoridades y de los Catedráticos de todos los Centros de enseñanza de nuestra capital, muchas distinguidas personas de reconocido prestigio en las distintas esferas sociales.

El Paraninfo, que aparecía severamente engalanado con multitud de tapices, llenóse apenas se abrieron sus puertas, viéndose en las tribunas muchas y muy bellas damas.

Comenzó el acto, concediendo la palabra el Rector, Excmo. Sr. D. Federico Gutiérrez, que, naturalmente, lo presidía, al ilustrado Catedrático Sr. Dominguez de Berrueto. Dió éste lectura a unas muy bien escritas cuartillas. Fué interrumpido durante la lectura de las mismas por los aplausos del público y oyó al terminar una merecida ovación.

Seguidamente ocupó la tribuna el joven y sabio Catedrático de Historia de España, D. José Palanco, quien pronunció un discurso elocuentísimo, verdaderamente magistral, propio de un Catedrático de Historia.

Atronadores aplausos acogieron las últimas palabras del brillante orador, tan atronadores como los que le habían interrumpido durante la misma.

Después del Sr. Palanco ocupó la tribuna el distinguido periodista y docto bibliotecario de la Universidad, D. Aureliano del Castillo, quien leyó una breve composición, titulada *Cantar de gesta*, que fué muy aplaudida.

A continuación, el maestro D. Eloy Señán leyó unas hermosas cuartillas llenas de erudición, en las que comienza diciendo que la Fiesta de la Raza es un recuerdo del pasado que puede servir para crear un porvenir de unión y confianza entre las naciones hispano-americanas y



la nación española. Añade que todos debemos aportar nuestra colaboración en tan hermosa

obra. Afirmamos, que los mismos extranjeros, antes difamadores de nuestra acción colonizadora, reconocen ya la bondad de la misma.

Exponemos, que de todos los elementos necesarios para una labor cultural, la lengua, el idioma, es el de más importancia, siendo la rica lengua de Cervantes la que indudablemente ofrece más excelencias. La lengua castellana, que en este caso puede llamarse española, es la de más difusión entre sus hermanas, puesto que no sólo se habla en España y América, sino allá en el oriente de Europa, conservada, aunque un tanto desfigurada, por los judíos de procedencia hispánica.

Saluda a las naciones americanas y a sus hombres importantes, especialmente al ilustre gramático y pedagogo D. Andrés Bello.

Cerró el acto el señor Rector con breves pero inspiradísimas frases, en las que hizo una apología tan brillante como suya del descubrimiento de América del siglo xv, de quien dijo Menéndez y Pelayo que había llenado la tierra con nuestros soldados, el mar con nuestros navegantes y

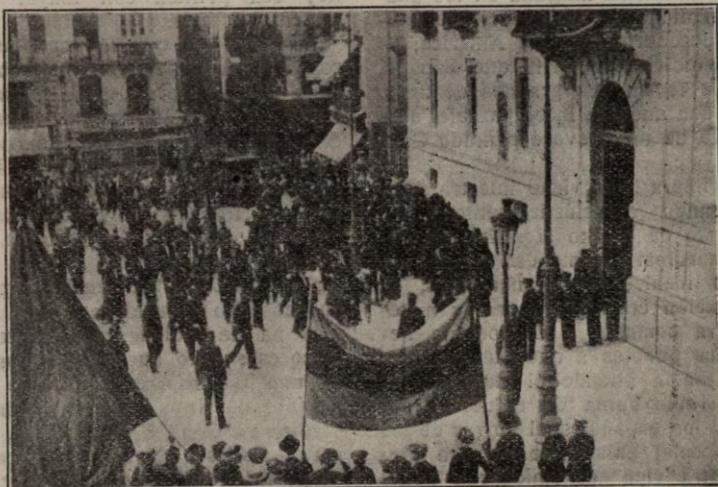
el mundo entero con nuestra cultura; de la raza española y de la lengua castellana, tan rica, tan noble y tan sonora que con razón pudo decir de ella el César Carlos V que era la única propia para hablar con Dios. Estudia brevemente nuestra obra en América y termina preguntando:— ¿Qué ha quedado de ella? Diez y nueve nacio-

nes que hablan la lengua de Castilla y que, como nosotros, celebran hoy la Fiesta de la Raza.

Larga y ruidosa ovación al ilustre Rector de nuestra Universidad fué el final del cultísimo acto con que dicho Centro ha celebrado este año el descubrimiento de América.

Con motivo de la Fiesta de la Raza, el Consejo provincial de Exploradores tuvo una atención para los de la República Argentina, entre los cuales se encuentran algunos de Granada, enviándoles el siguiente radiograma:

«Presidente Exploradores Argentinos. Saludamos cariñosamente hermanos argentinos al celebrar Fiesta Raza.—*Exploradores Granada.*»



GRANADA.—Entrada en el Ayuntamiento de la procesión cívica.

Centro de la Unión Ibero-Americana de Vizcaya

Su adhesión a la Fiesta de la Raza.

Bilbao 11 de octubre de 1915.

Excmo. Sr. D. Faustino Rodríguez San Pedro, Presidente de la *Unión Ibero-Americana*.—Madrid.

Distinguido señor: Este Centro, que tengo la honra de presidir, interpretando, estoy seguro de ello, el sentir de Vizcaya entera, se asocia, con alma y vida, a la idea de la



Fiesta de la Raza ibero-americana, que esa Sociedad, por usted tan dignamente presida, proyecta celebrar, fiesta conmemoradora de un día, solemne cual ninguna en los anales de la humanidad, el 12 de octubre, aniversario del descubrimiento de América, de aquella fecha inolvidable en la que España, movida por la fe en sus grandes destinos, y guiada por una audacia incomparable, dotó al viejo mundo de un nuevo espléndido Continente.

Desde la primera hora viene nuestra Asociación laborando entusiastamente y sin descanso en pro de cuanto significa un hecho tan extraordinario como ése en pro de los presentes ideales ibero-americanos, de la compenetración creciente, moral y material de nuestra comarca y de toda la Península con los pueblos a que nuestra raza ha dado existencia allende el Océano.

La imponderable suma de esfuerzos ahí realizados por los españoles al correr de los siglos; el especial enlace de nuestra literatura y nuestra vida económica con aquellas regiones durante los últimos decenios; la acción vigorosa de las entidades que en nuestra nación y en América persiguen, sobre todo, a partir del año 1900, la comunión integral, cada vez más íntima y fecunda de los dos pueblos, han originado ya halagadores resultados.

Pero quedaba mucho por hacer todavía a esos fines y vienen, a la verdad, la actual conmemoración de aquella fecha solemne y el pavoroso conflicto europeo a facilitar hoy nuestra acción. Decía, en efecto, el ilustre General Reyes, ex Presidente de la República de Colombia, en carta dirigida hace poco al Excmo. Sr. Marqués de Comillas, y nos lo ha reiterado en su visita reciente a nuestra ciudad:

“Yo considero como providencial la ocasión que se ofrece a España para unirse con sus hijos de América, formar con ellos, en el terreno de la civilización y del progreso, una fuerza, que al mismo tiempo que sirva a ellos sirva también al resto de la comunidad; esto es como el complemento de su obra en América y verdadero dominio de España y de sus hijos sobre el inmenso territorio por ellos descubierto, conquistado y colonizado”.

No es dudoso que, si en todo momento

han existido razones sobradas para que nuestro pueblo se acercase más y más a sus hermanas del Nuevo Hemisferio, se impone hoy esa política con mayor imperio que nunca.

Es lo cierto que la espantosa crisis europea ha causado una perturbación hondísima por las tierras de Ultramar. Se ha interrumpido, en absoluto, el intercambio mercantil de aquellos países con Alemania, Austria, Hungría y Bélgica, y, ha bajado, notablemente, la cifra del que sostenían con Francia, Italia y la Gran Bretaña; de otra parte las relaciones bancarias e intelectuales entre esos pueblos han sufrido paralelamente; por último, ha quedado prácticamente en suspenso el turismo. Y esta situación parece ha de prolongarse aún mucho meses, como es seguro que sus efectos perdurarán, en uno u otro grado durante largos años después de firmada la anhelada paz.

Hora es ésta, a todas luces, en que España—aguijoneada, de otra parte, por la *Panamerican Financial Conference* que se celebró en Washington el mes de mayo último encaminada a la monopolización financiera de Sud-América,—por la alta Banca de los Estados Unidos, debe ingeniarse, desarrollando una campaña moral y material a grandes proyecciones. La Fiesta de la Raza, a más de fiesta de recuerdo, de homenaje y de afecto, debe ser acto de exteriorización de una solidaridad anhelada e indispensable, instante propicio para concretar ante los Poderes públicos la petición de que se traduzcan en hechos reales aspiraciones entusiastas y legítimas de los ibero-americanos.

Mas si ha de lograr nuestro país a ese respecto los naturales frutos, necesario es que no se deje todo a la iniciativa de los Gobiernos; hace falta que los parlamentarios, apoyados en la nación entera, se apresten, auxiliados a la vez por la Prensa de todos los matices, a una acción urgentísima, guiada por la ciencia y el método, a la luz de los ejemplos que el mundo prodiga. Y debemos convencernos los españoles, una vez por todas, de esta premisa indeclinable; que no puede ser verdaderamente fecunda nuestra unión con América sin una España culta y próspera, hasta un nivel del que está muy alejada todavía.



Para alcanzar ese objeto precisa un cambio acentuado en nuestras costumbres; se impone menos política personal y la conversión del máximo esfuerzo de todos hacia estas finalidades de inmediata realización:

1.º El afianzamiento del servicio militar obligatorio, creador de disciplina social y de espíritu patrio.

2.º El fomento de la instrucción y educación pública, cueste lo que cueste, sobre la base de los mejores modelos.

3.º La difusión de las obras de irrigación y ejecución de los 10.000 kilómetros de ferrocarriles estratégicos y secundarios (comprendidos en el plan aprobado), por un sistema mixto de eficaz reforma inmediata tan solicitada, de la vigente ley, de garantías, y ejecución por el Estado de alguna de las principales líneas.

4.º El fomento de la producción hullera y, de la industria fabril, la metalurgia singularmente, nervio de la paz y de la guerra por todos los medios conocidos.

5.º El fomento del turismo entre España y toda la América latina.

6.º La protección debida a nuestra navegación trasatlántica con miras a la utilización plena del Canal de Panamá.

Huyamos ante todo de la inacción, de los corbades aplazamientos. Lleva Europa cerca de quince meses de guerra, y puede afirmarse que España ha perdido, prácticamente, un año en su obligada obra de reconstrucción patria. La movilización en la paz de las fuerzas vivas nacionales, sin reparar en los sacrificios, se nos impone como imperativo categórico. Plumas de las más acreditadas del campo aliado vienen a coincidir de esta manera:

“No nos forjemos ilusiones: ni vencida ni recortada Alemania dejará de existir. Es vano creer, como escriben algunos publicistas, que vamos a suprimir un pueblo. Después de la guerra habrá de nuevo una Alemania, que reanudará, pacíficamente, osbitinadamente, su labor. Apenas la gran guerra acabe, otra guerra, la guerra económica, comenzará de nuevo. Si no queremos ser aplastados necesitaremos, desde este momento, prepararnos para esa lucha”.

Y son idénticas las consideraciones que, inspirado por sus propias creencias de triunfo, hace el Imperio germánico; los más avisados profesores alemanes proclaman nada menos que la *militarización* de la economía patria, una vez firmada la paz.

Forzoso es velemos y obremos, sin desmayos, en España. Loable en alto grado es la idea de la *Unión Ibero-Americana*, de Madrid, de celebrar el día 12 de octubre la Fiesta de la Raza, que debiera ser la Fiesta de la Humanidad, por los beneficios inmensos que ella deriva de la acción enérgica de nuestro pueblo en el siglo xv; pero no se concrete este año, esa conmemoración, a cambio de sentimentalismos, sin resultados tangibles; que ella sea, en esta hora tan solemne de la historia de los hombres, punto de partida de una nueva era de grande honra y prosperidad para la Patria de los descubridores y colonizadores del Nuevo Mundo, para las naciones que ahí surgieron de aquel esfuerzo imponderable.

Quedo de usted, con la mayor consideración, su muy afectísimo seguro servidor que su mano besa, El Presidente, *Julio de Lazúrtegui*”.

SANTANDER

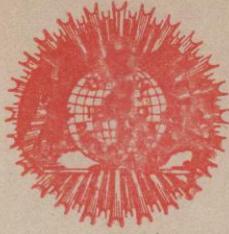
No ha quedado rezagada la capital montañesa en la solemnización del día 12 de octubre como Fiesta de la Raza ibero-americana.

La procesión cívica.—En el Ayuntamiento.—El Palacio municipal apareció engalanado con las banderas de las Repúblicas e izada en el balcón central la bandera española.

Desde las primeras horas de la mañana

comenzó también a congregarse la gente frente a la Casa Consistorial, presenciando la llegada de la tropa de los exploradores montañeses y de una sección de los bomberos voluntarios que habían de formar en la procesión cívica, que recorrería las calles de Santander, cuyos nombres recordaban algún hecho memorable en el descubrimiento de América.

Para figurar también en la comitiva acu-



dieron al Ayuntamiento, donde los recibieron el Alcalde, Sr. Quintana y el Secretario, Sr. Valcázar; los Sres. García Morante, Presidente de la Diputación; Torriente, Director de la Escuela Industrial; Cospedal, Director de la Escuela de Artes y Oficios; Neira, Comandante de la Guardia civil; Vega, Ayudante de Minas; Castro, Comandante de Estado Mayor e Inspector de Emigración; Vaquero, Palacios y Velarde, por el Círculo Mercantil; Buil, Simavilla, Olave y Ventura, por el Ateneo de Santander; Villegas, Ayudante de Marina; Pariol, Ingeniero Director de la mina "Carmen"; Piñeiro, Vicecónsul inglés; Saro, Presidente de la Cruz Roja y Cónsul de Bolivia; el Jefe de Telégrafos; Rodríguez, Jefe de la Prisión correccional; Herrera, Cónsul de Cuba; Rivero, Canciller de la misma República; Massa, Secretario del Gobierno civil; un Capitán y un Teniente de Carabineros; del Solar, Canónigo de la Catedral, y los Concejales Sres. Pérez Villanueva, Quintanal, Lanza y Gómez (G.).

Excusaron su asistencia el Gobernador civil Sr. Blasco, por tener que presidir la sesión inaugural del segundo período semestral de la Diputación provincial; el Gobernador militar, Sr. Vizconde de Uzqueta, por tener que asistir a la fiesta religiosa de los aragoneses, y el Presidente y Fiscal de la Audiencia, Sres. Fernández Campa y Sierra, que tenían que asistir a dos vistas señaladas para ayer.

Isabel la Católica.—Organizada la comitiva, partió del Ayuntamiento a las once y media, dirigiéndose por la calle de Amós de Escalante y Alameda de Jesús de Monasterio a la calle de Isabel la Católica, cuyo rótulo estaba adornado con guirnaldas de flores y banderas americanas y españolas.

Bajo el rótulo se detuvo la comitiva y, el Alcalde Sr. Quintana pronunció un breve discurso enalteciendo la fiesta que se celebraba y haciendo resaltar la gran parte que tomó en el descubrimiento de América la Reina Doña Isabel la Católica, para terminar con un viva a esta Reina y otros vivas a América y la madre España, que fueron unánimemente contestados.

Se visitaron a continuación las calles de Magallanes, Florida, Hernán Cortés, Mocte-

suma y Pizarro, cuyos rótulos también habían sido adornados con guirnaldas y banderas españolas y americanas.

Se dirigió la comitiva a la calle de Juan de la Cosa, donde se unieron a ella el Gobernador militar Sr. Vizconde de Uzqueta, el Presidente de la Audiencia Sr. Fernández Campa; el Fiscal, Sr. Sierra; el Juez de Instrucción del Oeste, D. Enrique Estefanía y D. Antonio Fernández Baladrón.

En esta calle volvió a detenerse la comitiva y el Sr. Quintana habló nuevamente para ensalzar la figura de aquel gran montañés Juan de la Cosa, que acompañó a Colón en el descubrimiento de América.

Al llegar a la calle de Colón la procesión cívica se unieron el Director del Instituto general y técnico Sr. Fernández Llera y el Catedrático Sr. Vignol.

El Sr. Quintana pronunció otro breve discurso recordando de aquel gran marino que se llamó Cristóbal Colón y que dió a España la inmensa gloria de descubrir un nuevo mundo.

Y terminaron el acto con un viva a la Unión Ibero-Americana, que se contestó con gran entusiasmo.

La comitiva regresó al palacio municipal.

En el Salón de Sesiones.—Las personalidades que habían formado en la comitiva pasaron al llegar a la Casa Consistorial al salón de Sesiones, donde el Sr. Quintana les dió las gracias por haber cooperado con su presencia a dar brillantes al acto que acababa de celebrarse para conmemorar la fecha del descubrimiento de América.

El Cónsul de Bolivia, D. Carlos Saro, contestó muy elocuentemente al Sr. Quintana, en nombre de todas las representaciones consulares de las Repúblicas americanas.

Todos los invitados pasaron luego al salón de recepciones, donde fueron obsequiados con un espléndido *lunch*, servido por Royalty, que amenizó la Banda municipal,

CONFERENCIAS

En el Instituto.—En el Instituto general y técnico dió una interesantísima conferencia acerca de Colón y el descubrimiento de América, que fué muy elogiada, el Catedrático de Historia, Sr. Llopis.



Concurrieron todos los Catedráticos y alumnos, que ovacionaron al Sr. Llopis.

En la Escuela de Comercio.—En este Centro se conmemoró el acontecimiento, dándose una conferencia histórica.

Presidió el acto el Director de la Escue-

en la calle, donde la gente joven bailó sin descanso.

Conciertos.—El paseo de Pereda estuvo concurridísimo durante toda la tarde y por la noche, siendo aplaudidísimas las bandas de la Casa de Caridad, del regimiento de

Valencia y la municipal, que ejecutaron admirablemente todas las obras que figuraban en los programas anunciados.

En el Ateneo.—A las siete y media y ante un público tan numeroso como distinguido, dió principio la fiesta organizada por las secciones de Ciencias Político-Sociales y Literatura, con el fin de prestar su cooperación a la Fiesta de la Raza.

Asistieron muchas damas bellísimas que daban un aspecto deslumbrador al amplio salón de actos del Ateneo; el Gobernador militar, señor Vizconde de Uzqueta; Sr. Fernández Campa; el Director del Instituto, Sr. Fernández

Llera, el digno Juez del Oeste, D. Enrique Estelania; los Sres. Gómez Arranz, Camporeddondo, Barrera, Parets, Cospedal, Simavilla, Torriente, numerosas representaciones de la Magistratura, Cuerpo consular, Diputación, Escuelas de Industrias, Artes y Oficios, Cruz Roja, algunos Concejales y cuantas personalidades, en fin, de significación, hay en Santander.

El programa de la velada sufrió, en sus comienzos una modificación debida a la dolencia que sufre el Director de *El Cantábrico*, que le impidió, bien a su pesar, de leer los versos de Velarde.

D. Buenaventura Rodríguez Parets, Presidente de la Sección de Literatura, ocupó la tribuna para explicar el forzado alejamiento de D. José Estrañi y deplorar muy sinceramente la causa del mismo. Seguidamente el Sr. Parets, después de salu-



SANTANDER —La manifestación cívica a su paso por a Ribera

la, acompañado del Claustro de Profesores de la misma y la conferencia, que versó sobre el tema: "El descubrimiento de América y su influencia en la civilización y en el comercio", estuvo a cargo del ilustrado Catedrático D. Julio Porcel, quien disertó con palabra elocuente, sobre tan interesante asunto, exponiendo a la concurrencia datos históricos de valiosa erudición y poco divulgados.

La conferencia, que duró escasamente una hora, terminó con una vibrante nota patriótica, que fué recibida con una estruendosa salva de aplausos entre los Profesores y numerosos alumnos que ocupaban el local.

Verbena.—En la calle de Colón se organizó una verbena que estuvo amenizada por la banda infantil de "La Caridad."

Hasta última hora hubo gran animación



dar a la concurrencia, entonó un elevado canto de loa a la unión de la raza latina, y entró en seguida a trazar, con sobrias pinceladas, el retrato espiritual de Velarde, el poeta que tanto laboró en pro de España, como periodista, desde América. En tonos inspirados habló de las composiciones del poeta, llenas de grandeza, como las montañas que las inspiraron; dijo que uno de sus admiradores fué el gran Menéndez y Pelayo; que Zorrilla y Espronceda fueron los discípulos de aquel vate montañés, y dió fin á su oración recordando la muerte de Velarde, apartado de su patria entre las brumas frías y melancólicas de Londres.

A continuación, nuestro compañero señor Cospedal dió lectura, admirablemente por cierto, a la composición *En los Andes del Perú*, que fué acogida con entusiasmo, siendo ruidosamente aplaudidos el lector y el panegirista.

Al ocupar la tribuna el Sr. Esteva Ruiz fué saludado con una prolongada y cariñosa ovación. El Sr. Esteva es un orador muy notable. Su simpatía personal, unida á su verbo, cálido y flúido, su gesto natural, sin empaques ni "posse" tribunicia, predispusieron desde el primer momento al público en favor del conferenciante. Y a medida que fué avanzando en su disertación, cada vez más amena y sugestiva, la simpatía se trocó en admiración y la admiración en entusiasmo.

Comenzó el Sr. Esteva su grandilocuente oración, dedicando unas palabras de gratitud al Ateneo por el honor que le hacía dejándole subir hasta aquella tribuna, guardado-

ra de tantas voces del arte y de la ciencia.

Entró luego de lleno en el tema de la conferencia. Habla de Cristóbal Colón, de aquel su atrevimiento asombroso que enseñó mundos desconocidos, que abrió nuevas rutas a la civilización y nuevas vías de comercio al mundo.

Pasa a hacer historia de los primeros años de la dominación de España en las Indias, y en párrafos admirables, rebosantes de imágenes bellísimas, canta la trascendencia de la conquista, de las luchas heroicas sostenidas por la raza española, y dice que si el hierro guerrero ha destruído mucho, el ideal y la hidalguía hispanos han edificado más, y que la raza ha sabido en todos los momentos mantener su personalidad, transmitiéndola a los países dominados.

Llega más tarde a los días rebeldes que marcaron el ocaso del sol español. Trata del movimiento de independencia que separó a las "Indias" de la madre patria, y afirma que esta separación no constituye, no puede constituir jamás un distanciamiento cordial ni un desligamiento de la solidaridad de la raza.

Y termina su elocuentísimo discurso haciendo votos por que España, que engendró el Nuevo Mundo, estreche cada día más los lazos con sus antiguas posesiones.

El público rompió en una nueva ovación más ruidosa y entusiástica que las anteriores, al acabar su disertación el prestigioso juriconsulto, que hizo ayer tarde una muy estimable labor de patriotismo y enseñó deleitando, recibiendo infinitas felicitaciones, a las que unimos la nuestra cordial.

TARRAGONA

Tuvo digna conmemoración la Fiesta de la Raza en esta capital con el acto organizado por don Rafael Montes, Director del Instituto General y Técnico, celebrado en el salón de actos de dicho Centro docente ante los alumnos del mismo, los de la Escuela Normal, representantes de todos los Centros, la Prensa tarraconense y numeroso público.

Varios profesores hicieron uso de la palabra exponiendo el supremo y patriótico interés que para los pueblos ibéricos supone el estrechar más y más los lazos de parentesco que les unen con sus hermanos de América.

Terminada la fiesta literaria, los escolares, con verdadero entusiasmo, acordaron nombrar una Comisión para visitar al señor Gobernador de la provincia y expresarle su deseo de que transmitiese en nombre de los Centros docentes de esta capital, y por conducto del señor Ministro de Estado, un fraternal saludo a los representantes diplomáticos de los pueblos ibero americanos y gestionar la organización de otra Comisión escolar permanente que pueda contribuir en lo futuro al mayor realce de la Fiesta de la Raza ibero-americana en el 12 de octubre.



ALICANTE

En esta capital los festejos celebrados revistieron extraordinaria importancia, como lo prueba la reseña que a continuación pu-

blicamos, tomada de la prensa alicantina, que por su parte consagró preferencia muy especial a la Fiesta de la Raza dedicándole números extraordinarios o trabajos de verdadero mérito, y contribuyendo con toda su gran influencia al brillante éxito conseguido.

En Alicante.—Siempre fué de las primeras nuestra capital en asociarse a los actos cuya esencia llevase una idea de progreso: una vez más hoy ha respondido a sus tradiciones, y hubiera resultado aquí realmente espléndida la fiesta, si en la organización del programa se hubiesen seguido otros más acertados derroteros. No ha sido así: resig-némonos a lamentarlo.

Esta mañana desde primera hora han aparecido engalanados los edificios públicos, luciendo en todos ellos el pabellón nacional. También en los Consulados ondeaban las banderas de sus respectivos países.

Desde las diez, y con pequeños intervalos, ha hecho varias salvas en el castillo de Santa Bárbara la tropa allí destacada, y a la misma hora ha comenzado la solemnidad religiosa que estaba anunciada en la iglesia colegial de San Nicolás, a la que han concurrido únicamente el Gobernador civil de la provincia, Sr. Fernández Ramos, el Cuerpo Consular, la Comisión organizadora de la

Fiesta, algunos otros representantes y esca-so número de fieles.

Función religiosa.—Ha resultado solemní-

sima. Ofició de pontifical el Obispo de esta diócesis, Doctor D. Ramón Plaza Blanco y el abad de la Colegiata, desde la cátedra sagrada, ha pronunciado un elocuente sermón alusivo a la fiesta de hoy.

La manifestación.—A las doce se ha organizado en la plaza de Alfon-

so XII la manifestación que había de dirigirse al Gobierno civil.

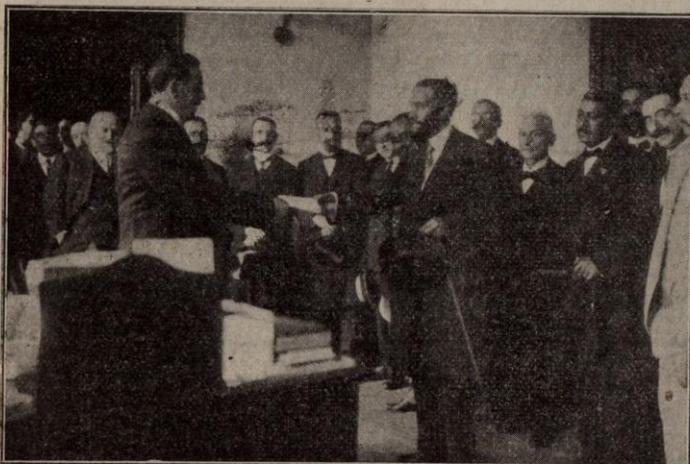
Figuraban en ella los escolares con sus estandartes, la Cruz Roja, los Exploradores y otras representaciones.

Una nutrida Comisión ha subido al despacho del Gobernador, donde éste aguardaba.

Seguidamente se ha disuelto la manifestación en la que figuraba también la Banda municipal de música.

En la cárcel.—Bien merece Alicante lugar preeminente en España por el entusiasmo que ha reinado, por la unanimidad que ha habido para la preparación de la Fiesta de la Raza.

Las autoridades, la Prensa, el comercio, el pueblo todo, vió con simpatías desde un principio que el hecho de pasar fronteras, surcar océanos y llegar con la imaginación al inmenso continente que nuestros hermanos habitan allende los mares, merecía dedicarle un día, y dentro de él, poner de re-



ALICANTE.—El Alcalde, acompañado de los Concejales, Claustro de Profesores y Comisiones, en la entrega de un manifiesto al Gobernador.



lieve nuestros entusiasmos hacia todos aquellos seres que nacieron en la madre Patria o son oriundos de ella, que hablan el mismo idioma, que tienen comunidad de manifestaciones sociales, políticas, étnicas, etc., dentro de la inmensa variedad geográfica en que se encuentra repartida en el globo terráqueo.

Han llegado a todos lados las manifestaciones de la fiesta: ¡a todos!, aun a las más pobres familias, cábenos la satisfacción de poder decir que de la fiesta han participado.

Pone de manifiesto este aserto el hecho de haberse realizado en el interior de la prisión la Fiesta de la Raza.

Su Director, D. Francisco Calleja, auxiliado por el Subdirector, D. Antonio F. de Monfermán, no echó en olvido que a ellos correspondía la preparación de la fiesta en la casa que se les tiene encomendada.

Solicitaron del Alcalde, Sr. Botí, una pequeña cantidad en dinero con que contribuir a los gastos de un rancho extraordinario, cantidad que les fué concedida inmediatamente. (Dios se lo pague al Sr. Botí.)

Además dichos señores, de su bolsillo particular, dieron tabacos y una copa de vino a cada recluso, perdonaron a todos los que sufrían castigo, permitieron comunicar con las familias durante todo el día, se repartieron ropas, y por la tarde se les concedió que jugaran a la pelota y juegos análogos durante dos horas en los patios del establecimiento.

A estas expansiones han ido unidas tres conferencias (10, 11, 12) del Subdirector, señor F. Monfermán, que han tenido por objeto dar a conocer a aquellos desgraciados lo que la fiesta significa, poniéndoles de manifiesto al mismo tiempo que no hay medio más hermoso de honrar la raza a que se pertenece que manteniéndose dentro de ella como hombre leal, recto, respetuoso y obediente.

Los reclusos dieron gracias muy expresivas a sus jefes y les rogaron las hicieran llegar al ilustrísimo señor Alcalde por su incomparable generosidad para con ellos.

Comida extraordinaria.— En la Cocina Económica se les ha servido a los pobres un suculento cocido, postre, vino y un pastel por cada ración.

Ha sido este un acto muy simpático; el mejor.

*

En el Real Club de Regatas, invitados por la Junta directiva, congregáronse los señores Cónsules, Autoridades, Comisión de festejos y buen número de señoras y señoritas pertenecientes a las más pudientes clases de la capital, siendo obsequiadas con un te, pastas y licores.

El Ilmo. Sr. Obispo hizo la visita a dicha Sociedad, siendo recibido con muestras de simpatía y afecto por todos los concurrentes, elogiando la magnificencia del salón central y el precioso panorama que se divisa desde sus terrazas.

*
**

A las diez de la noche tuvo lugar la anunciada velada conmemorativa en los salones del Excmo. Ayuntamiento, que estaban adornados con exquisito gusto y magníficamente alumbrados.

Ocupaban la presidencia los Ilmos. Señores Gobernador civil, Gobernador militar, Alcalde, Obispo de Orihuela, Presidente de la Audiencia, Juez de Instrucción, Comandante de Marina, Delegado de la *Unión Ibero-Americana* y Presidente de la Asociación de la Prensa.

Los sillones laterales eran ocupados por varios señores Concejales, Catedráticos, Cónsules y otras personalidades. También ocupaban sitio preferente la señora Directora y Profesoras de la Normal de Maestras.

Asistieron muchas y distinguidas señoras y numero público que ocupaba todas las dependencias contiguas al salón de actos.

Hicieron uso de la palabra: Por la *Unión Ibero-Americana* el notable Abogado señor Martínez Torrejón como individuo del Subcomité; el Rvdo. P. Sarmiento; en representación del Excmo. Ayuntamiento, el distinguido letrado D. José Guardiola Ortiz, y por el Cuerpo Consular, el señor Cónsul de Cuba D. A. Hernández Cata, resumiendo el Ilmo. Sr. Gobernador civil.

Todos los oradores hicieron alarde de elocuencia, haciendo votos por la unión de España y América y para que esta Fiesta de la Raza sea estable y se reproduzca todos los años.

La distinguida concurrencia salió complacidísima de la velada, que duró hora y media.

La Banda de música municipal tocó en la plaza de Alfonso XIII antes de comenzar el acto, y la fachada exterior del Palacio



municipal apareció profusamente alumbrada con vistosa iluminación eléctrica.

Terminado el acto, trasladáronse la mayoría de los reunidos al Casino, siendo obsequiados con champagne por el señor Presidente de dicho Centro de recreo.

**

Ofrecido por el Cuerpo Consular americano se reunieron a las nueve de la noche en el Hotel Victoria dignísimas autoridades

y personalidades que habían tomado parte activa en la celebración de la Fiesta de la Raza.

La mesa, adornada con exquisito gusto, ocupaba lugar preferente en el amplio comedor del referido Hotel y en ella tomaron asiento los Ilmos. Sres. Gobernador civil, Presidente de la Audiencia, el Ilustrísimo y Rldmo. Sr. Obispo de Orihuela, muy ilustre señor Abad de la Colegiata, el primer Teniente de Alcalde, D. Antonio Chorro; el señor Comandante de Marina, el Rvdo. P. Sarmiento, Presidente de la Asociación de la Prensa, Presidente del Casino, Regente de la Normal de Maestros, D. José Guardiola Ortiz, D. Antonio Martínez Torrejón y los Cónsules de Cuba, Perú, Paraguay, Bolivia, Venezuela, Uruguay, Méxi-

co, Costa Rica y Honduras; Sres. A. Hernández Catá, Francisco de P. Soto, Francisco Visconti Morata, José Ravillo, Eulogio Soto, Alfredo Javaloy Sabastiá, Ricardo Guillén, Enrique Ferré Bernabéu y Eduardo Cernuda Más.

Se sirvió espléndido menú.

Bridaron por la Unión Ibero Americana y por la mayor cordialidad de relaciones entre España y América, los señores Gobernador civil,

Guardiola, Torrejón, Elizacén, Catá y el P. Sarmiento

Su Ilma. el señor Obispo también hizo uso de la palabra para agradecer el obsequio, dedicar un sentido recuerdo a nuestros hermanos de América, haciendo votos por las prosperidades de las Repúblicas hispano-americanas, unidas a España con tantos vínculos de amor y respeto, afectos que debemos conservar y fomentaremos con actos tan cultos como los ofrecidos por Alicante con motivo de la Fiesta de la Raza.

Terminóse tan agradable reunión reinando entre todos los señores Cónsules las mayores corrientes de simpatía y de consideración para las Autoridades y demás señores invitados.



La Fiesta de la Raza en Alicante. Procesión cívica.

PONTEVEDRA

Por imposibilidad material de tiempo no pudo organizarse en esta capital ningún acto solemne; pero en el deseo de demostrar que Pontevedra siente el ideal ibero-americano, convocada por el Gobernador civil Sr. Ebro, se celebró una reunión, a la que asistieron el Presidente de la Diputación, Vicepresidente de la Comisión provincial, Alcalde, Presidentes de las Sociedades y de la



Cámara de Comercio, Directores de los diarios y otras personas; se hicieron votos por que la Fiesta de la Raza cunda por ambos mundos cada año más, y se acordó cursar el siguiente telegrama:

«*Gobernador civil a Presidente «Unión Ibero-Americana»:*

Reunidas en este Gobierno civil representaciones de todos los organismos oficiales y populares de Pontevedra, complácense en aclamar con entusiasmo el noble ideal de la solidaridad hispano-americana impuesta por los vínculos de la Historia y de la raza.

Ante el doloroso espectáculo de las luchas actuales, hoy más que nunca procede afirmar esta vinculación de todos los pueblos alimentados por el mismo espíritu y nutridos con la misma sangre.

Sirvan estas manifestaciones de adhesión ardorosa a cuanto hagan en pro de tal idea los ilustres iniciadores de la Fiesta de la Raza.»

V A L E N C I A

De la prensa valenciana tomamos las siguientes noticias por las que, aunque no con toda la extensión que merecen por no permitirlo el espacio disponible, se puede formar idea de lo dignamente que aquella capital ha contribuido a que la Fiesta de la Raza en 1915 superase a lo ocurrido en años anteriores.

En los edificios públicos ondeó la bandera española, y en los Consulados la de sus respectivas naciones.

Gran número de entidades y prestigiosas personalidades expidieron telegramas a la *Unión Ibero-Americana*.

El concierto que con motivo de la fiesta dió la Banda municipal en la Glorieta se vió concurrísimos.

Como anunciamos, no hubo oficina en el Ayuntamiento. En el Gobierno civil y Diputación dieron la hora más temprano que de costumbre.

A continuación reseñamos los actos celebrados:

En la Escuela de Comercio.—A las doce ocupó la presidencia el Catedrático de la Escuela de Comercio D. Antonio Merino, que tenía a sus lados varios compañeros de claustro.

El Sr. Merino, en su conferencia, que calificó de «boceto», habló de Colón, sus padecimientos, logro de sus aspiraciones, descubrimiento de América y de la importancia de este descubrimiento.

El público, que llenaba por completo el local, aplaudió con calor al disertante.

En la Normal.—La conferencia en este Centro estuvo a cargo del profesor de Geografía don Jaime Poch.

Al acto asistieron algunos profesores de la Normal y casi todos los alumnos que cursan allí sus estudios.

El Sr. Poch, en su conferencia, puso de relieve

las condiciones de carácter, constancia, laboriosidad y voluntad de Colón, que no se estrellaron ante los enormes obstáculos que sucesivamente se iban oponiendo a la realización de sus designios.

Hizo sabias deducciones de la vida de aquel gran patriota.

Terminó con las siguientes consideraciones, a manera de conclusiones:

Dirigir un cariñoso saludo a las Normales de las Repúblicas latinas, que se cree el intercambio escolar entre los alumnos de dichas Repúblicas y las de España, y llegar a constituir la Confederación ibero-americana, lo cual no resultaría tan difícil como se supone, pues lo demuestra el hecho de haberlo llevado a cabo otras naciones de Europa y América.

En el Instituto general y Técnico.—En este Centro docente se conmemoró la histórica fecha del descubrimiento de América, de acuerdo con las instrucciones dadas por las autoridades académicas.

En las clases de Geografía e Historia, el ilustrado catedrático D. Modesto Jiménez de Bentrrosa disertó sobre el descubrimiento de América.

La Universidad literaria.—El acto realizado por la Universidad literaria para celebrar la gloriosa Fiesta de la Raza, resultó un verdadero acontecimiento.

El hermoso Paraninfo ofrecía deslumbrador aspecto. Una selecta y numerosa concurrencia, formada por Profesores de todos los Centros docentes, miembros del Cuerpo consular, distinguidas personalidades y gran número de escolares llenaba por completo el anchuroso salón.

También asistió el representante de la *Unión Ibero-Americana*, D. Eduardo Salinas.

A las cinco ocupó la presidencia el Rector, don José María Machí, quien tenía a sus lados a los



Sres. Polo de Bernabé, Cepeda, Arcipreste señor Herrera, Testor y Bermejo.

El Secretario de la Universidad, Sr. Martínez, procedió a la lectura de la invitación de la *Unión Ibero-Americana*.

El señor Rector pronunció breves frases, significando la adhesión de la Universidad a dicha fiesta, y seguidamente concedió la palabra al culto catedrático de la Facultad de Derecho doctor D. José María Zumalacárregui.

Ni disponemos de espacio suficiente ni nos es posible reseñar como merece el luminosísimo trabajo del Sr. Zumalacárregui.

En un hermosísimo período empezó hablando de la grande importancia y trascendentales consecuencias que en todos los órdenes produjo el descubrimiento de América por Cristóbal Colón, en el que hay mucho de leyenda y mucho de verdad histórica también, por lo que se hace precisa una revisión fundamental, con mucha serenidad y calma, que no se puede pedir en actos como el que se estaba celebrando.

Dijo que el descubrimiento del Nuevo Mundo se hubiera llevado a cabo con Colón o sin Colón, dados el estado en que se encontraba la navegación en Portugal y España y las nuevas orientaciones de estos países.

Con gran elocuencia fustigó a los que exageran las consecuencias de dicho descubrimiento y a los que le quitan la importancia debida.

Se extendió en atinadas consideraciones sobre la política de Aragón y Castilla; y habló de los elementos que en nuestro país predisponían para aquella expansión exterior.

En párrafos de soberana inspiración dijo que nuestra colonización no fué cruel, ni criminal, como alguien ha dicho, ni siquiera egoísta, pues si de algo se nos puede acusar es de haber pasado por nuestras manos todas las riquezas y no habernos sabido aprovechar.

Después de extenderse largamente en consideraciones sobre nuestra influencia en las naciones del Sur de América pasó a tratar de la independencia de las colonias.

«El lazo que hoy nos une con América—dijo—es la emigración, que constituye un hilo de sangre que va y que viene; pero esta emigración debe estar bien dirigida, pues de un bien que es se convierte en un mal si no está encauzada.

Se debe buscar una fórmula—añadió—para que el español sea en América cada vez más español, y a la vez más grato a los americanos.»

Dijo que, ya que la independencia política de las Repúblicas americanas es un hecho definitivo y consumado en la Historia, nuestra as-

piración debe ser el fomentar las relaciones económicas e intelectuales, pues España no puede renunciar a influir en América, porque ello significaría nuestro mayor fracaso espiritual y cultural.

Dando prueba de sus arraigados sentimientos patrióticos, habló en fogosos párrafos de la necesidad que en nuestra Patria se opere una verdadera reconstitución, que debe ser de dentro a fuera.

El sabio conferenciante terminó su magnífica conferencia, que fué constantemente interrumpida por nutridas ovaciones, con un entusiasta llamamiento a la clase estudiantil, para que haga revivir la gloriosa historia de las antiguas Universidades, seguro de que con ello prestarían un gran servicio a la Patria.

Calurosos aplausos ahogaron las últimas palabras del Sr. Zumalacárregui, que fué felicítísimo.

Con breves palabras del Sr. Machi, en las que felicitó al digno conferenciante, se dió por terminado el acto.

Centro Escolar y Mercantil.—También el Centro Escolar y Mercantil celebró con gran solemnidad la Fiesta de la Raza, con una sesión que comenzó a las siete de la tarde.

Ocupó la presidencia el Sr. Zumalacárregui, que tenía a sus lados a los Catedráticos señores Martí, Cepeda y Cabrera.

El primero que hizo uso de la palabra fué don Abelardo Palanca, que pronunció un elocuente discurso, que fué muy aplaudido.

El joven D. Angel Badía recitó una preciosísima poesía.

Nuestro muy querido amigo y correligionario, el ilustrado alumno de Medicina D. Francisco García Guijarro, que habló a continuación, nos mostró una vez más su preclara inteligencia y su profundo sentimiento patriótico en un elocuentísimo discurso, que sentimos no poder reseñar por disponer de poco espacio. Fué muy aplaudido y felicitado.

El Sr. Salvador, de la sección de Música, cantó admirablemente una bonita composición.

El inspirado vate, querido amigo nuestro, don Isidoro Peris Gómez, leyó una hermosa poesía, en la que demostró su vasta inspiración.

El Sr. Salomón lució una vez más su portentosa voz y su exquisito gusto artístico.

El Sr. Millanda leyó un bonito discurso alusivo al acto.

Terminó la sesión el sabio Catedrático doctor D. José María Zumalacárregui, que pronunció otro elocuentísimo discurso, en el que alentó a



la juventud para que labore por un glorioso resurgir de nuestra Patria.

En las Escuelas de Artesanos.—También este Centro, que honra a Valencia, se asoció a la fiesta, y el distinguido Catedrático Sr. Esplugues dió ante numerosa concurrencia una notable conferencia.

La vida de Colón y su obra fué detallada y comentada por el conferenciante con gran acierto. Por ello fué aplaudido y felicitado.

Terminó el acto con sinceras palabras del señor Salinas, que enalteció la fiesta, señaló su importancia, haciendo votos por que este acto de amor y de paz se conmemore siempre. El señor Salinas fué objeto de una cariñosa ovación.

Escuela del Camino del Grao.—En cumplimiento de lo ordenado por los señores Gobernador civil y Delegado regio de Primera enseñanza, se celebró con gran brillantez la Fiesta de la Raza, presidida por el muy ilustre señor Visita-

dor D. Germán Rodríguez Dalmau, en la escuela nacional de niños del Camino del Grao.

Con sencillez y claridad, que es la verdadera elocuencia cuando se trata de orientar e instruir a la juventud, usó de la palabra el Director señor Guinart. También pronunciaron atinadas frases los Ayudantes municipales de la Escuela Sres. Pérez Orero y Mantilla de los Ríos.

Varios alumnos leyeron poesías alusivas al descubrimiento de América, mereciendo especial mención el niño Nicolás Peidro que pronunció con gran seriedad un bonito discurso.

D. Eduardo Salinas—El éxito de la fiesta de ayer es indudable y debe servir de satisfacción a todos los que han contribuido a darle realce y esplendor.

Pero especialmente debe de estar satisfecho el Delegado de la *Unión Ibero-Americana* en Valencia, D. Eduardo Salinas, a cuyas iniciativas y trabajos persistentes se debe en gran parte.

G I J O N

La Sociedad Cultura e Higiene, de La Calzada, celebró la Fiesta de la Raza, organizando una velada artístico-literaria en conmemoración del 423 aniversario del descubrimiento de América.

El acto tuvo lugar la noche del 12 del actual y en él tomaron parte distinguidos oradores; se leyeron trabajos alusivos de conocidos escritores, e hizo el resumen el ilustrado Director de *El Noroeste*, D. Rafael Sánchez Ocaña.

Para terminar, el aplaudido cuadro artístico del Centro representó el bonito drama *La agonía de Colón*.

Concurrieron representantes de las Sociedades de cultura, Centros, Ateneos y personas de importancia de la localidad.

V I G O

En esta ciudad, una de las que en España mayores relaciones mantiene con el Nuevo Mundo, motivadas tanto por el comercio como por la emigración, se ha celebrado con gran brillantez el aniversario del descubrimiento de América como Fiesta de la Raza.

Del programa proyectado por la Comisión ejecutiva local, para patentizar la confraternidad ibero-americana y conmemorar el aniversario del descubrimiento de América, formaron parte dos números de verdadera solemnidad: la velada de la víspera y la manifestación cívica del día de la fecha gloriosa.

* *

Velada en el teatro Tamberlick.—Tuvo lu-

gar esta velada el día 11, a las diez de la noche, hora en que el teatro presentaba deslumbrante aspecto, tanto por lo numeroso y selecto de la concurrencia como por la brillantez que daban al acto los lujosos tocados de las señoras, que en número considerable ocupaban palcos y butacas.

En el escenario, artísticamente adornado con emblemas, escudos y banderas de los pueblos ibero-americanos de España y de Galicia, trofeos militares, plantas y flores, se encontraba la Comisión ejecutiva de la Fiesta de la Raza, formada por los Sres. Piñera, García Huertas, Lema, Conde (don Fernando), Pichardo, Maestú, Puig, Oya (don Guillermo), Marqués de Casas Novas, López Pardo, Fábregas y el orador Sr. Lezón.



Comenzó el acto con el himno sinfónico *Gloria a la Raza*, ejecutado por la banda municipal y compuesto por el Director de aquella colectividad D. Mónico G. de la Parra.

Con motivos de la *Marcha Real* española y de los himnos nacionales de los países ibero-americanos, ha hecho el Sr. Parra una obra muy bonita, que mereció aplausos nutridísimos.

A instancias del público hubo de repetirse el himno *Gloria a la Raza* y otra vez fué aplaudidísimo.

Discurso inaugural.—El Director de la Escuela industrial viguesa, D. Rafael de la Piñera, Delegado en Vigo de la *Unión Ibero-Americana*, pronunció un bellissimo discurso.

Terminó cantando un himno a la fraternidad hispano-americana, fraternidad que obedece a una ley que el tiempo impondrá: la confederación de la raza que constituirá la fuerza mayor del mundo para imponer la paz.

La sangre que nos une, es más densa que las aguas que nos separan.

Nutridísimos aplausos acogieron las palabras del Sr. Piñera en algunos de sus brillantes períodos y más entusiastamente al final.

Lectura de poesías.—A continuación leyó el joven D. Hipólito Reguenga dos hermosísimas poesías del inspirado vate D. Luis A. Mestre, Cónsul de Guatemala.

El público las acogió al final con muchísimos aplausos.

Luego el joven D. Luis Ouflez, del cuadro de declamación del Círculo Católico, leyó la poesía que D. Avelino Rodríguez Elías escribió para esta fiesta con el título de *La Raza*, que fué muy aplaudida por el público.

La parte musical en la velada estuvo a cargo de las señoritas Concha, Adela Lezón y Manolita Paz y del barítono Sr. Blandón, que cantaron admirablemente.

Cuatro números de la opereta *Geisha* figuraban luego en el programa y cantados fueron en la siguiente forma:

Coro de introducción, con letra de don Joaquín de Ayala, por las señoritas de Baccelar. Encarnación; Bargiela, Carmela; Borrerín, María; Casares, Asunción; Cársi, Milagros; Cominges, María; Curbera, Rosa, Guillermina y Mercedes; Fariña, Milagros;

Fresco, Carolina y María; García, Nieves y Elina; Lago, Paquita; Martínez, Elena; Membiela, Luz, Owen, Elvira y Estela; Pérez, Mercedes; Pereira, Pilar; Quintana, Adriana; Paz, Manolita; Suárez Llanos, Rosario, y Trullenque, Josefita y Marina.

Y los jóvenes Sres. Alario, Alonso, Borrajo, Cerqueira, Cominges, Cordón, Guerrero, Fresco, Fernández Serra, Lemos, Llanderas, Pereira y Yáñez.

El cuadro que ofrecían ellas y ellos, vestidos con trajes japoneses, era muy original y muy bonito.

Como final de la fiesta, pronunció un brillante y patriótico discurso el distinguido publicista, Registrador de la Propiedad en Cellanova, D. Manuel Lezón.

dríguez de Vicente, que se hallaba presente en la velada.

Terminó cantando un himno a la Unidad espiritual de la Raza, a la confraternidad de la gran familia ibero-americana y a las grandezas del Cristianismo, que inspiró la empresa titánica, el descubrimiento de América, al genio profético del inmortal Colón.

Nutridísimos aplausos se oyen al finalizar su discurso el Sr. Lezón, lo mismo que en diversos momentos de su magnífica oración.

Procesión cívica.—A las cuatro de la tarde se celebró una procesión cívica, a la que concurrieron representaciones de todas las fuerzas vivas y lo más saliente de la Sociedad viguesa.

Formaban la presidencia el Alcalde señor Lago, el Gobernador militar General señor Prieto Valero, y el Comandante de Marina Sr. Conde de Villar de Fuentes.

Una salva de bombas anunció el comienzo del acto, y seguidamente se puso la comitiva en marcha.

Recorrió la calle de Elduayen, Puerta del Sol, calles del Príncipe, Colón, Victoria y García Olloqui.

En todas estas vías se apiñaba un enorme gentío, presenciando el paso de la gran manifestación.

Las casas lucían colgaduras en sus balcones, durante el trayecto. Al pasar las veintiuna banderas de los Estados ibero-americanos, sonaban grandes aplausos.

Un tiempo excelente favoreció la celebración del acto, que tuvo verdadera solemnidad.



A las cinco y media llegaba la cabeza de la manifestación a la Alameda.

Todas las colectividades pasaron al paseo central, y la banda municipal subió al kiosco.

Y cuando las banderas ibero-americanas estuvieron frente al palco, la banda ejecutó el himno *Gloria de la Raza*, del Sr. Parra, que fué aplaudidísimo y que muchos de los presentes escucharon descubiertos, y los militares en actitud de saludar.

Discurso del Sr. Lezón —Subió al kiosco

el notable orador Sr. Lezón, quien pronunció una muy elocuente improvisación.

Manifestó que en nombre del Delegado de la *Unión Ibero-Americana* en Vigo, señor Piñera, iba a dar gracias a cuantos habían concurrido a la procesión cívica.

En párrafos muy bonitos definió el carácter de la Fiesta de la Raza, manifestando que ésta tiende a afirmar los lazos que existen entre los españoles de aquí y los de allende los mares.

Dedicó brillantes períodos al progreso de las Repúblicas hispano-americanas, diciendo que éstas han llegado a la plenitud de su vida.

Dirigiéndose a los Cónsules, rogóles que cablegrafiasen a sus Gobiernos manifestándoles que para aquellos países eran en el día del aniversario del descubrimiento de América los latidos de nuestros corazones.

Habló de las banderas que figuraban en la procesión "conducidas—dijo—por soldados de nuestro brillante, de nuestro invencible ejército", y rogó a los niños que las reverenciaran y amaran.

Y terminó enaltecendo el amor con que

España mira hoy a sus hijas emancipadas.

En diferentes párrafos fué muy aplaudido el hermoso discurso del Sr. Lezón, y al

final se repitieron, más estruendosos, los aplausos.

El desfile. — La banda municipal repitió el *Himno a la Raza*, y seguidamente se inició el desfile de las colectividades y representaciones que al acto habían asistido.

Las banderas de los Estados ibero-americanos fueron acompañadas por la banda del regimiento de Murcia.

La municipal dió después un

concierto, y con tal motivo se organizó en la Alameda un animado paseo.

Y así terminó el acto, que resultó solemnisimo, y fué una rotunda afirmación de fraternidad hispano-americana.

OTROS FESTEJOS

Casino-tertulia.—Resultó brillantísimo el baile que en la noche del día 12 celebraron en el teatro Tamberlick las Sociedades Casino y Tertulia.

El coliseo estaba elegante y artísticamente adornado.

Asistieron a esta fiesta los oficiales de la escuadra española surta en Marín.

También concurrieron las autoridades, el Cuerpo consular, el Comité local de la Fiesta de la Raza y la Prensa.

Recreo-Liceo.—En los salones del Recreo-Liceo y de la Sociedad La Esperanza, se verificaron sendos bailes dispuestos por las Directivas de aquellas Sociedades, en conmemoración de la Fiesta de la Raza.

Asistió numerosa concurrencia y resultó una fiesta muy bonita y animada.



VIGO.—La procesión cívica de la Fiesta de la Raza.



Se bailó hasta después de las tres de la madrugada, y la Directiva atendió amablemente a los concurrentes.

Durante todo el día estuvo izado en casi todos los Consulados el respectivo pabellón.

Todos los comercios y escritorios cerraron antes de empezar la procesión cívica, y la mayoría de ellos ya no volvieron a abrir.

El Director del Colegio de María Auxiliadora, D. Lorenzo Rodríguez, dirigió una carta al Presidente del Comité Ejecutivo, manifestándole que no pudiendo asistir los alumnos de dicho establecimiento a la procesión cívica, y deseando por su parte contribuir a la Fiesta de la Raza, le enviaba 400 bonos de diez céntimos de la Cocina Económica, para repartir entre los pobres de la localidad.

Tres telegramas.—El Delegado de la *Unión Ibero-Americana*, D. Rafael de la Piñera, puso, al finalizar la brillante velada celebrada en el teatro Tamberlick, los siguientes telegramas:

“Secretario particular de S. M. el Rey.

Al terminarse la solemnisima y entusiasta celebración de la sesión literaria Hispano-Americana, llenando distinguida Sociedad

viguesa el teatro Tamberlick, celebrando víspera de la Fiesta de la Raza, tengo el honor de cumplir el honroso encargo de la Junta Hispano-Americana y de los Cónsules de los Estados hermanos de rogar a V. E. exprese a nuestro augusto Soberano un testimonio respetuoso de cariño, así como mi profunda y constante adhesión.—El Delegado de la *Unión Ibero-Americana*, *Rafael de la Piñera*.”

“Excmo. Sr. D. Faustino Rodríguez San Pedro: Al terminarse la solemnisima sesión artístico-literaria, llenando el teatro Tamberlick la distinguida sociedad viguesa, y brotando un intenso entusiasmo de la celebración de la Fiesta de la Raza por mí presidida, en nombre de la *Unión Ibero-Americana*, cumpto el encargo de la Junta y de los Cónsules enviándole mi respetuoso saludo.—*Rafael de la Piñera*.”

“Rafael de la Piñera.—Vigo.

Ruégole transmita autoridades, Cónsules, entidades y compañeros, serenos gratísimas noticias actos conmemorativos Fiesta Raza Vigo.

Felicitémosles. *Unión* aplaude gestión Delegado.—*Rodríguez San Pedro*.”

GUADALAJARA

En el Instituto de Guadalajara, el Catedrático de Historia, D. Gabriel María Vergara, Delegado de la *Unión Ibero-Americana*, pronunció una notable conferencia rememorando el descubrimiento de América, en la que además de ensalzar la memoria de Cristóbal Colón y de la Reina Isabel la Católica, abogó por que se fomenten más y más las relaciones ibero-americanas, no sólo en el orden moral, sino también en el aspecto comercial.

LOGROÑO

La Comisión organizadora de la Fiesta de la Raza en Logroño, presidida por nuestro entusiasta Delegado D. Pedro Muñoz Gil, consiguió el concurso de todas las fuerzas vivas de aquella capital, y así se explica la verdadera importancia que revistieron los actos que al efecto se celebraron en la misma.

En la calle.—Ambiente de fiesta se disfrutó en todo el día.

A las seis despertó al vecindario con bonitas dianas la banda del regimiento de Cantabria, y desde las primeras horas lucieron colgaduras en todos los círculos políticos y de recreo y en bastantes casas particulares.



El tiempo se asoció también a la fiesta: fué un día excelente del incomparable otoño logroñés, y con ello está hecho el mejor elogio de la bondad, de la temperatura y del aspecto del cielo.

Luego no hubo oficinas, se suspendieron las clases en los Centros docentes, y, quién más, quién menos, se lanzó a la calle con los «trapitos de cristianar», y la vía pública ofrecía ese inconfundible aspecto de los días festivos.

Al mediodía se verificó en la calle del Mercado un concierto a cargo de la banda del regimiento de Bailén, y en los portales se reunió tan numero o como selecto público.

Por la tarde, de siete a nueve, en el paseo del Príncipe de Vergara, la banda de Cantabria ejecutó variadas composiciones.

Inútil nos parece consignar que la animación fué allí grande.

Función religiosa.—A las diez y media de la mañana celebró la parroquia de la imperial iglesia de Santa María de Palacio una función religiosa en honor de la Virgen del Pilar, a la que se asociaron los organizadores de la Fiesta de la Raza y la colonia aragonesa.

El templo se vió concurridísimo, y predicó con elocuencia, cantando a la Patrona de Aragón en brillantes períodos, el ilustrado sacerdote D. Pascual Laborda.

Banquete.—Tuvo lugar a la una y cuarto de la tarde en el amplio y bonito comedor del Gran Hotel del Comercio.

Las mesas se hallaban adornadas con centros y caminos de preciosas flores.

El «menú» fué selecto.

Presidió la mesa el Alcalde Sr. Marín, y los demás puestos fueron ocupados por don

Pedro Muñoz Gil, Delegado de la *Unión Ibero-Americana*, D. Natalio Segura, D. Félix S. de Valluerca, D. José María Las Heras, D. Higinio Yuste, D. Francisco I. Carreras, D. Guillermo Monco, don Julio de Leonardo, D. Luis Barrón, D. Joaquín Elizalde, D. Fermín Maguregui, D. Pedro Mazo, D. Ambrosio Ajamil, D. Ambrosio Fernández, don Agapito López, D. Leopoldo P. Brunet, D. José Turrrientes, D. Bernabé Muro, D. José Torres, D. Celestino Santos, D. Eugenio Martínez, D. Antonio Sáenz, D. Luis Vallejo, D. José Navarro, D. Gregorio Caba-



LOGROÑO.—La Comisión organizadora de la Fiesta de la Raza en aquella capital.

ñas, D. Tomás Muro, D. Serafín Bernáldez, D. Liborio Sevilla, D. Pedro Martínez, don Guillermo Larios, D. José María Sáenz Merino, D. Domingo Terroba, D. Antonio y don Jacinto Garrigosa, D. Tomás de Diego, don Hilario Bozalongo, D. Primo de la Riva, en representación de D. Federico Herrero don Toribio Sasturaín, D. Alfredo Muñoz, don Pedro Bergasa, D. Probo Ramírez, D. Fernando Martínez, D. Basilio Gurrea, D. Angel P. Martínez, D. Pedro Pérez Rueda, don Evaristo P. Iñigo, Sres. de Iñiguez (D. Manuel y D. Francisco) y representantes del *Diario de la Rioja* y *La Rioja*.

A los postres dió a conocer el Alcalde el porqué de la no asistencia de los Gobernadores civil y militar: el primero por guardar reciente luto y el segundo por ausencia.

Seguidamente el Cónsul de Chile y representante de la *Unión Ibero-Americana*, don Pedro Muñoz, leyó unas cuartillas muy expresivas relacionadas con el hecho que se conmemoraba, que fueron cariñosamente aplaudidas.

Unos momentos más de agradable sobremesa, y los reunidos abandonaron complacidos el hotel.



En el teatro.—A las cinco de la tarde dió comienzo en el teatro Bretón de los Herreros la función de invitación anunciada.

Los ángulos del vestíbulo aparecían convertidos en macizos de tiestos y plantas; y dentro, en la sala, se habían adornado caprichosamente con guirnalda de flores plateas, palcos y escenario, así como una escalerilla que ponía a éste en comunicación con el patio de butacas.

Constituía el primer número del programa una sinfonía que con singular acierto interpretó la banda de Bailén, la que escuchó muchísimos aplausos.

Vino a continuación la lectura de los trabajos literarios alusivos al acto: el señor Muñoz Gil dió a conocer una carta del señor Labra, y una poesía de D. José María Ortega.

Carta y poesía fueron acogidas con abundantes palmas.

Al adelantarse al proscenio la encantadora señorita Juanita Vallejo, recibió una ovación unánime cuando acabó de leer la inspirada poesía del notable poeta local don Luis Barrón, con que honramos hoy nuestras columnas.

Juanito Sasturain, leyó con verdadera maestría el *Canto a España*, de Julián de Charras.

También resonaron para el simpático muchacho los aplausos, que casi se empalmaron con los que saludaron a la bella señorita y notabilísima pianista logroñesa Casilda Castellanos.

Esta nos dió una prueba más de su valer, deleitándonos con una ejecución portentosa, con una delicadeza extrema, con un vigor grande y una expresión exquisita.

Ejecutó *Danza Española*, de Granados; *Fete-Dieu a Sevilla*, de Albéniz; *Nachtfal-*

ter, vales, de Straus, dificultados por Tausic.

Casilda Castellanos fué repetida y calorosamente ovacionada.

Lo alcanzó también el Orfeón Logroñés.

En el Casino.—En el Círculo Logroñés hubo baile de siete a nueve y media de la noche.

Se reunieron en los salones muchas bellísimas y distinguidas señoras y señoritas

* * *



LOGROÑO.—Los exploradores en la Fiesta de la Raza el 12 de octubre.

Composición leída por la distinguida señorita Juanita Vallejo en la Fiesta de la

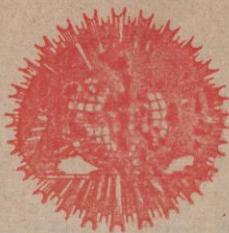
Raza, verificada en el teatro Bretón de los Herreros de Logroño.

Era verdad lo que en su mente había, no fué sólo fantástica locura; con ojos de gigante lo veía, como visión de insólita blancura, clara como la luz del mediodía.

En su sueño inefable vió el porvenir con alma de poeta, con cálculos de sabio irrevocable, con luces celestiales de profeta. Díóle el amor sus alas vigorosas, a cuyo impulso eterno y sobrehumano del mar sobre las ondas misteriosas surgió feliz cual redentor humano.

El amor que es la savia de la vida y nutre el corazón y lo engrandece; el que presta el valor, el que ennoblece al alma buena para el bien nacida.

El que inspiró a Juan Pérez de Marchena a llamar a su celda al peregrino en cuya ilustre frente adivinó la idea del destino que la insidia mordió traidoramente.



El que alentó por gracia soberana
a buscar en sus joyas esplendentes
a una Reina magnánima y cristiana
el hallazgo de nuevos continentes.

El amor, que retuvo al "Visionario"
en Córdoba la mora,
porque su corazón había herido
con la flecha sutil y tentadora
que todo lo ha ganado y lo ha rendido.

Y atrayendo de América el encanto
al abarcar sus pueblos y ciudades,
él fué quien hermano las sociedades
en lazo sacrosanto.

* * *

Ved de Colón la espléndida figura
dominando la altura
de todas las estrellas de la ciencia:
la voluntad granítica, indomable;
la fe por excelencia
que vió de "un más allá" lo infranqueable;
la noble inteligencia,
más profunda que el piélago insondable
que en su curso impasible y turbulento
es oración, es himno y es lamento.

El le ofrece su líquido espumoso,

amargo cual la hiel de los pesares
del ínclito coloso,
que va a buscar hacia remotos lares
la gloria que le niega el envidioso;
pero grande sin fin, como la idea
que en la mente febril los mundos crea.

Y España fué la madre afortunada
que acogió de Colón las ilusiones
para explorar la tierra abandonada,
dejándole a merced de sus razones...

Dejadle, sí; que dándose a la vela
en su frágil y pobre carabela,
sin curar de su amor la dulce herida
y llevando a su empresa doble empeño;
mirando a su partida
el mundo en que nació triste y pequeño,
ha de hallar nueva raza y nueva vida
en el fondo impalpable de su sueño...

Sueño grande y fecundo
que a un mundo dió otro mundo;
lauro y honor a nuestra patria historia;
a la eterna ambición, eterno anhelo;
alientos al amor, almas al cielo,
luz a la humanidad y a un "loco" gloria.

LUIS BARRÓN Y URIÉN.

12 octubre 1915.

HUELVA

Lamentamos no haber conseguido, a pesar de haberlo intentado con interés, noticias detalladas de las festividades con que la capital onubense conmemoró el día de la Fiesta de la Raza, pues es seguro que habrá respondido al importante papel que jugó esta provincia y sus hijos en el descubrimiento de América, a los prestigios de la entusiasta Sociedad americanista la Colombina Onubense (que por cierto como el Alcalde de Huelva se adhirió en expresivas frases a nuestra fiesta), que hace varias décadas trabaja incansable por el ideal ibero-americano, y a las noticias previas de Autoridades y particulares recibidas en nuestras oficinas, en las que se veía la excelente disposición allí reinante en pro de la Fiesta de la Raza.

Las noticias telegráficas publicadas en la prensa de Madrid daban cuenta de haberse celebrado una función de gala, que resultó brillantísima.

En ella leyéronse notables poesías del periodista Alfredo Blasco y del escritor Andrés Mer-mudad, que fueron ovacionados.

Se dirigió al Gobierno un mensaje, que en términos elevados aboga por que tenga gran resonancia esta fiesta en América y España, y el Ayuntamiento, las fuerzas vivas y los elementos ibero-americanos celebraron una reunión extraordinaria, en la que tomaron el acuerdo de elevar un mensaje de salutación a los Reyes, al Gobierno y a los representantes de las Repúblicas americanas.

CASTELLON

Circular digna de los mayores plácemes dirigida por el señor Gobernador civil de esta provincia a los habitantes de la misma, Alcaldes, Ayun-

tamientos, Sociedades de todos los órdenes y maestros de escuela:

«La Fiesta de la Raza.—Circular.—El 12 de



octubre, aniversario del descubrimiento de América, está consagrado en casi todos los pueblos de la Península y en los trasatlánticos de ella oriundos, a la Fiesta de la Raza ibero-americana.

Evidente a todas luces es la necesidad de mantener firmes los lazos naturales e históricos que unen a los iberos de ambos continentes y para ello precisa que cuantos se precien de patriotas y amantes de la raza, no perdonen medio alguno para que aquellos lazos se afiancen, máxime en las actuales circunstancias que ofrecen el espectáculo devastador de las naciones europeas en lucha y que hace pensar que si las más poderosas del mundo necesitan agruparse para no sucumbir, ha de ser de mayor precisión para las demás, y que si los ibero-americanos queremos ser independientes, hemos de ser fuertes y para serlo y vernos respetados en el orden internacional, debemos estar unidos y encaminar hacia esa unión todos nuestros esfuerzos, ya que en la realización del hermoso ideal de la unión ibero-americana está el porvenir de los pueblos que la integran.

Las anteriores consideraciones han movido a este Gobierno a dirigirse por la presente circular a todos los habitantes de esta provincia, Alcaldes, Ayuntamientos, Sociedades de todos los órdenes y maestros de las escuelas nacionales, invitándoles a que se asocien y celebren el 12 del actual la Fiesta de la Raza que, a más de recuerdo glorioso, debe ser fiesta de homenaje y afecto, acto de exteriorización de una solidaridad anhelada e indispensable y momento propicio para concretar ante los Poderes públicos la petición de que se traduzcan en hechos reales aspiraciones entusiastas y legítimas de los ibero-americanos.

A tal efecto pueden organizarse para el expresado día veladas literario-musicales, conferencias públicas y otros actos encaminados a popularizar el hecho glorioso del descubrimiento de América y la necesidad de realizar el hermoso ideal ibero-americano.

A los señores maestros de las escuelas nacionales invito de un modo especial a que celebren la expresada fiesta. La escuela dejó de ser aula de mera enseñanza para convertirse en Instituto de educación integral; en ella se educan los hombres del mañana, y de la obra que en ella hoy se elabora, depende el porvenir de nuestra amada patria. En la escuela se despiertan y desarrollan armónicamente las facultades que integran la naturaleza del niño, ordenando su cuerpo para la salud que es la alegría del vivir, su inteligencia para la verdad, su sentimiento para la belleza, su voluntad para el bien y su corazón para el amor y culto a los grandes ideales. Aprovechen, pues, los cultísimos Profesores la fecha del 12 del corriente para dar a sus alumnos una lección ocasional sobre el descubrimiento de América, móviles que lo informaron y beneficios que reportaron las tierras descubiertas; procuren dejar en el ánimo de sus discípulos viva y perdurable impresión de que no fué el afán de conquista y el de civilización el fin que tanto Colón como los

Reyes Católicos persiguieron con el descubrimiento, que a aquellos países llevamos nuestra religión y nuestra lengua, nuestras ciencias y artes, toda nuestra cultura; que las naciones ibero-americanas son nuestras hermanas y por consecuencia debemos vivir unidos a ellas en estrecho y amoroso abrazo; manera modesta y sencilla, pero hermosa y trascendental, de celebrar en la escuela nacional la Fiesta de la Raza.

De cuantos actos se realicen para la celebración de la precitada Fiesta, espero que los señores Alcaldes, Presidentes de Sociedades y maestros nacionales de esta provincia, se dignarán darme conocimiento.

Castellón 5 de octubre de 1915.—El Gobernador, *Angel Pérez Magnán.*

*
**

De las planas extraordinarias que los diarios de Castellón *La Provincia* y el *Heraldo de Castellón* dedican a la Fiesta de la Raza, son las interesantes noticias que siguen:

Todo es empezar.—La iniciativa de la *Unión Ibero-Americana*, que preside el venerable ex Ministro D. Faustino Rodríguez San Pedro, de festejar en este día el trascendental acto del descubrimiento de América, va teniendo de año en año la debida resonancia, y en Castellón se ha secundado este año, aunque modesta, muy propiamente.

Todo quiere empezar y valdría la pena—idea que nos permitimos brindar al ilustre repúblico Sr. Rodríguez San Pedro—declarar este día *fiesta nacional*, suprimiendo una cualquiera de las que ya van resultando anacrónicas, para preparar adecuadamente el espíritu español al aniversario glorioso del descubrimiento del Nuevo Continente.

He aquí una breve reseña de los actos celebrados en hoy Castellón con el patriótico objeto de referencia:

En la Escuela Normal.—En este Centro ha empezado a las diez en punto.

Preside la ilustrada Directora doña Leonor Velao, y a sus lados toman asiento doña Leonor Díez, doña María Puigerver, doña Consuelo Gil Montaner, el Dr. D. Francisco Escóin Belenguer, D. Luis Sanz de Andino, doña Eladia Pedrós, doña Eloisa Arroyo, doña Eusebia Alonso, el doctor D. Manuel Pascual Pérez, doña Consuelo Llinás, doña Amalia Canós y doña María Soto.

Todas las alumnas llenan el local del acto, y después de breves palabras de la señora Directora, se levanta la joven Profesora auxiliar doña Consuelo Llinás, diciendo que la magna empresa de Colón ha dado lugar a tantas y tan admirables obras, que sería pueril alarde proponerse decir algo nuevo e interesante acerca de cualquiera de los efectos de ese acontecimiento que no tiene igual en la Historia.

Por esta razón se ocupa solamente de la perse-



verancia de Colón en su obra, como ejemplo de lo que puede una voluntad firme al servicio de una causa grande.

Sus últimas palabras fueron acogidas con una salva de aplausos.

Siguió la señorita doña Amalia Canós que desarrolló el tema «La lengua castellana está considerada como elemento de cultura y vínculo entre todos los pueblos que constituyen la raza ibero-americana», dando fin a tan notable discurso, aconsejando a las señoritas alumnas que, terminados sus estudios, si se deciden a ejercer el Magisterio, tengan en cuenta que la escuela de hoy no es la de ayer, que ésta sólo instruya mejor o peor, y aquélla es predominantemente educadora, y que no olviden jamás que la educación, a sus caracteres esenciales de integral, armónica y cristiana, debe unir el no menos esencial de patriótica, por lo cual el culto a la Verdad, a la Belleza y al Bien, con el amor a Dios y a la Patria, deben informar todos los procedimientos educativos empleados en la escuela primaria para que ésta responda al fin de su institución.

Estas palabras fueron ahogadas con vítores y atronadores aplausos.

Doña Leonor Velao eligió como tema de su discurso la historia de Colón, desde cuando pidió protección para llevar a cabo sus planes al Rey Juan II, de Portugal, hasta el descubrimiento de América por tan intrépido navegante, siendo su labor muy aplaudida.

La señorita Consuelo Gil Montaner recitó con grave acento y sentida expresión la poesía de Julián de Charras «Canto a la Bandera», alusiva al acto.

Y, por último, el Profesor de Fisiología e Higiene, D. Luis Sanz de Andino hizo un discurso-resumen con gran belleza en la expresión, siendo igualmente aplaudido.

Terminado el acto de la Normal, Profesores y alumnos se trasladaron al Instituto general y Técnico, llegando todavía a tiempo de oír la admirable disertación del Catedrático de Geografía e Historia, Sr. Del Arco.

En las Escuelas Nacionales.—Atendiendo a las excitaciones de los dignos señores Gobernador civil e Inspector jefe de Primera enseñanza, se ha celebrado en las escuelas de la capital la solemnidad que sirve de epígrafe a estas líneas.

El inteligente Profesorado castellonense ha demostrado su disciplina y su cultura, asociándose de todo corazón a este festejo, y despositando, en el sureco abierto en la escuela primaria, la noble semilla que al germinar más tarde habrá de producir los deseados frutos de amistad y de amor inmenso entre los pueblos hermanos, cuyos vínculos se trata de estrechar.

¡Consolador espectáculo entre las luchas fraticidas que están sembrando la tierra de sangre y de ruinas!

Los señores Inspectores de enseñanza han visitado algunos locales, mientras se realizaba el acto en varias escuelas, dirigiendo su elocuente pala-

bra a los alumnos encareciendo la importancia del festejo que se estaba celebrando.

Algunas escuelas han dado vacación y otras continuarán en la sesión de la tarde el ejercicio de prácticas relacionadas con la finalidad que se persigue en esta Fiesta.

En suma. El festejo de hoy en las escuelas nacionales ha sido un espectáculo consolador que, si honra al Profesorado de esta tierra, no enaltece menos al digno señor Gobernador civil D. Angel Pérez Magnin y al ilustrado Inspector jefe don Emilio Monserrat, lo mismo que a su distinguido compañero el Sr. Senent.

Otro año, con más tiempo y con otra preparación, llegarán estos festejos seguramente al grado de esplendor que merecen esos ideales de amor y confraternidad.

En el presente se han limitado a las lecciones ocasionales, lectura de poesías, cantos patrióticos y desfile de la población escolar ante la bandera española.

En el Instituto general y Técnico.—En el primer Centro de enseñanza de Castellón ha empezado el acto a las diez y media en punto, según estaba anunciado.

A esa hora ha subido al estrado el Claustro en pleno, presidido por su respetable Director, don Miguel Martí Blat, entrando después en el Salón de Actos los alumnos de todos los cursos del Bachillerato.

En pie la concurrencia ha sido descubierto el retrato de S. M., y el Sr. Martí Blat, con frase sencilla y elegante, dando, como siempre, a su palabra, el acento del convencido, ha explicado el motivo de la fiesta, calificándola de gloriosa entre las gloriosas y lamentando que no se dé a la fecha de este día toda la importancia que reclama para hacer más fuertes los lazos con nuestros hermanos de América.

El Claustro de este Instituto—agrega—, animado como siempre de los más altos sentimientos patrióticos, no podía permanecer ocioso en este día, y aquí se presenta para daros una idea del hecho histórico que se conmemora.

Presenta a los oradores y termina diciendo:

«Ojalá sirva la fecha de hoy para señalar un nuevo punto de partida en la vida nacional, hasta recuperar la grandeza pasada.»

Grandes aplausos al Sr. Martí Blat por sus breves, oportunas y sentidas palabras y otra ovación del público para

D. Luis del Arco. que se dirige a la tribuna para cumplir su cometido.

El joven Profesor de Historia y Geografía empieza explicando el porqué de la fiesta de hoy, para la que tiene los mayores elogios.

Paso a paso, después, con fácil y clara palabra, tan profundamente conocedor del asunto como capacitado de la intención de la fiesta del día, explica el desarrollo que tuvo el descubrimiento de América para justificar la iniciativa de la *Unión Ibero-Americana*, glorificar a Castellón y enaltecer el reinado de los Reyes Católicos.



Nada escapa al Sr. Del Arco en su interesante disertación, y destruye leyendas, colocando las cosas en su verdadero lugar, y para cada época de la Historia remota tiene las citas relacionadas con el conocimiento o con las sospechas de la existencia del Nuevo Mundo antes de ser descubierto por Colón.

La jornada sublime del gran navegante es descrita por el Sr. Del Arco con emocionante interés; pero aún emociona más al auditorio el relato que hace de las disputas por su cuna, de los últimos días de Colón, su muerte y lo que aconteció después con sus restos, tan zarandeados como su propia gloria, hoy más grande que ayer y ayer tan grande que nada logrará borrarla, y aquí tenéis — terminó — el porqué de la fiesta de este día.

El joven orador fué justamente aplaudido y felicitado.

D. Antimo Bescá. —Saluda al público diciendo que no es orador y que no esperen de él un discurso, pues tiene el convencimiento de que ha de producir el efecto de un plato débil entre dos fuertes.

Se congratula de que el Estado le haya dispensado protección mandándole a la Argentina a verificar estudios, y desde la tribuna dedica también un recuerdo a los habitantes de aquella República por el entusiasta recibimiento y las atenciones que le dispensaron.

Dice que el nombre de raza latina aplicado a los habitantes de aquellos países hermanos, no está bien ajustado a la realidad, sino que más bien debía llamarse raza blanca y dentro de ella distinguir modalidades una de las cuales es la subraza o agrupación latina a la cual pertenecemos.

En estas modalidades de raza se manifiesta el carácter debido al medio ambiente en que nos desenvolvemos, y así como en el Norte predomina el cerebro, en los países meridionales predomina el corazón, los nervios y los sentidos; y a este último grupo pertenece España y los países americanos, que presentan aunadas analogías, si bien en América por efecto de la selección está lo mejor de esta subraza o agrupación latina.

En los países americanos se realiza el intercambio con gran entusiasmo, y principalmente en la Argentina reciben en gran precio todo lo que sea español.

Es os amores de los americanos para con España deben recogerse y no dejarse en olvido, y si esto es siempre patriótico, lo es mucho más ahora que este abrazo fraternal del espíritu de raza opondría un ejemplo digno de imitación a los demás países que en lucha encarnizada están ensangrentando el suelo de Europa.

Terminó diciendo que lo hecho por el orador ha sido sólo dedicar un ligero recuerdo a los que fueron, durante su estancia en la Argentina, episodios memorables de su vida científica.

Al terminar es premiada su labor con nutridos aplausos.

El alumno Canós. —A continuación el aventajado alumno Francisco Canós lee con gran corrección y sentido la patriótica poesía titulada «Canto a España», que publicamos aparte, cuya lectura aplaude entusiasmado el auditorio.

El joven lector es muy felicadísimo.

D. José Albiñana. —Acto seguido ocupa la tribuna el ilustrado Catedrático de Latín, D. José Albiñana, el cual empieza diciendo que debía enmudecer detrás de los elocuentes discursos y patrióticas poesías y aún más por la amargura de su espíritu en aquellos instantes; pero no ha podido negar su cooperación a una fiesta que envuelve los destinos de la Patria.

Habla del concepto de Patria, a cuyo propósito cita la frase del viejo Heráclito cuando dijo que «los hombres vivimos la muerte de los dioses», es decir, la vida de nuestros antepasados, toda la fuerza moral de la historia.

Dedica un elocuente recuerdo histórico a las épocas de nuestra grandeza cuando España lanzó a los moros de su suelo, conquistó los Países Bajos, puso la ley a Europa y llevó pedazos del corazón de la Patria a América para que fundaran 19 Estados donde se habla la lengua española.

El objeto de esta fiesta es estrechar los lazos de amistad entre los pueblos que hablan un mismo idioma; pero esos vínculos sólo se consiguen mediante la cultura, y en este punto los pueblos de América están en la eflorescencia de su vitalidad. A este propósito cita el hecho del Presidente de la República francesa, que al darle noticias de la derrota de Waterloo, continuó impasible estudiando las reformas de la enseñanza, alegando la razón de que los éxitos de las armas son pasajeros, mientras que los de la cultura son perdurables.

La emancipación de los países de América, dice, no ha cerrado las fuentes del sentimiento, y en nombre de la cultura se alcanzan allí éxitos efusivos.

Si en esta fiesta se quieren echar los cimientos de futuras realidades, hay que esperar en aquellos pueblos los paradigmas de nuestras enseñanzas, y para ello es preciso transformar hasta los cimientos de los actuales Centros docentes de España, que son ludibrio de la Pedagogía.

Refiriéndose al lenguaje habla después de los pocos esfuerzos que en España se realizan para la difusión del castellano, pues hay cerca de siete millones que hablan dialectos, y mientras en Italia, Francia, Alemania, etc., se estudian en el Bachillerato ocho o nueve clases de lengua oficial, en España sólo hay un curso de clases alternas, o sean unos sesenta días.

España cometió el error de vivir en el aislamiento durante algunos años; hoy parece que la gran lucha europea le haya hecho sentir el peso de su aislamiento y ha fijado su mirada en los retoños que existen en América, y para abrazarlos a través del Atlántico son menester brazos de gigante con espíritu también gigantesco, y esto sólo



se consigue por la ciencia laborada con buenas instituciones.

Es menester—dice—laborar por la transformación de los Centros de enseñanza y declarar libre la actividad de los individuos para levantar esta Patria, pobre hoy y ayer, esplendorosa antes y tal vez mañana otra vez esplendorosa.

Termina dirigiéndose a los alumnos, para decirles que muy poco podemos esperar ya de las generaciones presentes, sobre los chicos de hoy, para el porvenir de España, y es preciso que trabajen con entusiasmo para dejarla en sus descendientes más prestigiosa y digna que nosotros se la dejamos en ellos.

Una salva de aplausos acoge las últimas palabras del Sr. Albiñana, que ha estado muy acertado y elocuente, habiendo sido varias veces interrumpido durante su discurso por los justos aplausos de sus oyentes.

D. Fernando Martínez Checa —Hace uso de la palabra también el Sr. Checa para dedicar un cariñoso recuerdo al famoso Convento de La Rábida, en donde tuvo su celda el Rvdo. P. March na que, como es sabido, proporcionó a Colón cartas de presentación para los Reyes Católicos.

Deñica también un saludo a la Sociedad Colombina onubense, de la que es socio el orador, y dice que le cabe la honra de haber vivido algún tiempo en la misma celda que habitó el Padre Marchena, y escribir en la misma mesa donde tal vez fueron escritas las cartas que presentaron a Colón a los Reyes.

Y después de cumplir este recuerdo de gratitud para con el famoso Monasterio de La Rábida al que llama Meca de los Americanos, termina dando vivas a España y a la unión hispano-americana.

Al terminar el notable artista es muy aplaudido.

D. Miguel Martí Blat —Finalmente, vuelve a hacer uso de la palabra el digno Director del Instituto, Dr. D. Miguel Martí Blat, y dice a los alumnos que después de este acto saldrán tal vez con sombras de pesimismo y optimismos; pero que él quiere que sean todo optimismos, y a este fin excita a los oyentes para que trabajen por la unión y abrazo hispano-americano, del que tal vez salgan días mejores para España.

Estas patrióicas y alentadoras palabras producen el delirio en el público, que aplaude y vitorea largo rato.

Al terminar el Sr. Martí Blat, fué cubierto de nuevo el retrato de S. M., con lo que se puso fin al acto, de una sencillez brillantísima y por el que merecen nuestras felicitaciones el respetable Director del Instituto y cuantos han tomado parte en la solemnidad de esta mañana en el primer Centro de enseñanza de Castellón.

Entusiasmo estudiantil.—Arrebatados los estudiantes desde el instante de la lectura de la poesía por su compañero Paquito Canós, y confortados por las últimas palabras del Sr. Martí Blat, salieron en manifestación del Instituto, llevando a hombros largo rato al lector del «Centro a España», Paquito Canós Fenollosa, y recorriendo después algunas calles al grito de ¡Viva España! ¡Viva Colón! ¡Viva la Unión Ibero-Americana!

Telegramas.—El señor Director del Instituto, que está siempre en todos los detalles, hombre conocedor de las obligaciones del cargo y espíritu moderno, ha enviado, terminada la fiesta, el siguiente despacho telegráfico:

«Excmo. Sr. D. Faustino Rodríguez San Pedro.—Madrid.

Celebrada brillantemente Fiesta Raza. Claustro Instituto que me honro presidir envía V. E. felicitación entusiasta y abrazo fraternal para todos los miembros de la unión que en ambos continentes rinden culto de amor a España y tan eficazmente laboran en pro de nuestra muy amada Patria.—Miguel Martí Blat.»

Al mismo ilustre Presidente de la Unión Ibero-Americana, se ha dirigido también este otro despacho:

«Celebrábase Fiesta Raza en Instituto general y Técnico, Escuela Normal Maestras y Escuelas Nacionales, pronunciándose discursos, leyéndose poesías, cantándose himnos. Transmítale aplausos, entusiasmo producido distintos actos conmemorativos.—J. Castelló Tárrega, Delegado provincial.»

Los Maestros—Conforme se les prevenía en las circulares, hoy mismo han enviado oficios los Maestros de la capital a los señores Gobernador civil e Inspector jefe de Primera enseñanza, informándoles de la fiesta del día en sus respectivas escuelas.

En otras poblaciones.—Según han comunicado al Gobierno civil, se ha celebrado también la Fiesta de la Raza en Alcalá, Altura y Vinaroz.

BARCELONA

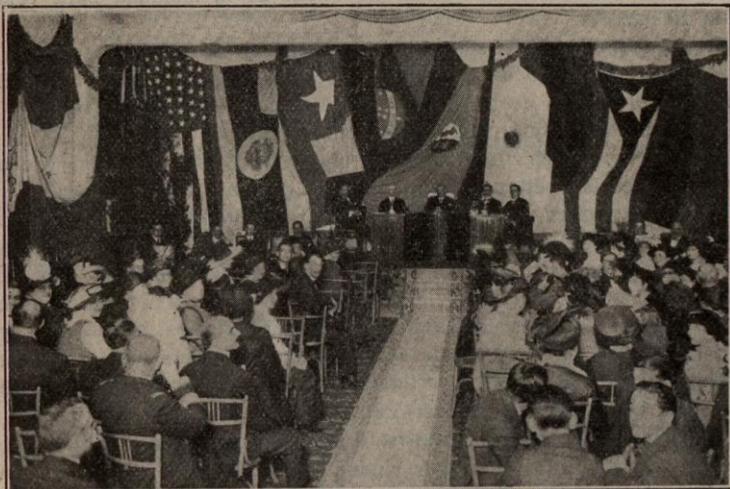
En la Ciudad Condal, la agrupación americanista que lleva por título la Casa de América, solemnizó la Fiesta de la Raza inaugurando su nuevo domicilio social.

He aquí la reseña de la fiesta celebrada, que tomamos de un diario barcelonés:

“Para celebrar la inauguración del nuevo local adonde se ha trasladado la Casa de América, sito en el paseo de Gracia, núm. 35, bajos, celebró ayer dicha entidad un acto solemne.



El nuevo local, que es magnífico, se hallaba adornado con profusión de plantas tropicales y, en el salón de actos figuraban, formando agradable conjunto, las banderas de todas las naciones americanas, y en el fondo, detrás de la presidencia, la española.



Acto inaugural del nuevo domicilio de la Casa de América, de Barcelona, celebrado el 12 de octubre.

La concurrencia fué muy numerosa y distinguida, figurando en ella buen número de bellas damas.

Ocuparon la presidencia el Presidente de la Casa de América, Sr. Méndez de Cardona, a quien acompañaban el de la Cámara de Comercio, Sr. Perpiñá, y los Sres. Hernández, Alfaro y Socías. En lugar preferente se hallaban algunos de los Cónsules y Representantes de las naciones ibero-americanas.

Abierto el acto, el Presidente de la entidad, Sr. Méndez, dijo:

“Comprendo que este acto, por un deber de cortesía, debe comenzar con la presentación, al auditorio, de las distinguidas personalidades que gentilmente complacientes se han prestado a tomar parte en él, y yo he sido siempre respetuoso con todos los usos y todas las costumbres; pero esta tarde, aunque lo haría con gusto, no puedo hacerlo, por una razón que todos comprenderéis muy clara y que tendréis seguramente en el pensamiento casi todos, y es la de que el presentador resulta un perfecto desconocido y conocidas lo son mucho las personas que habría de tener el gusto de presentaros.



En vista de esto, y obrando en forma más modesta, imitaré a aquellos servidores que allá en los tiempos medioevales se contentaban con anunciar, y os anuncio que tendréis el gusto de escuchar la lectura de un trabajo hermosísimo, que se ha prestado gusto a leer el inteligente joven y amigo Sr. Socías, trabajo tan brillante en la forma como interesante en el fondo, del ilustre americanista Sr. Rahola, que nos hace el honor de compartir con nosotros la dirección del gobierno de esta Casa. Escucharéis también la palabra de mi distinguido amigo D. Rafael Vehils, a quien no sé cómo agradecer bastante el haber abandonado las brisas de la montaña para venir a tomar parte en esta fiesta.

Este discurso y aquel trabajo son tributo de honor y homenaje respetuoso a una fecha memorable y al recuerdo de un hombre que fué primero un oscuro piloto y que luego, arrancando el secreto de un Nuevo Mundo, convirtió en Colón el genio más grande de los siglos pasados y, que pueda haber en los futuros siglos."

Hizo después el Sr. Méndez un cumplido elogio de Cristóbal Colón y, evocó en párrafos muy elocuentes las bellezas naturales y los progresos de América.

"Y todas estas maravillas—añadió—, la mayor parte de los Estados en que se divide este gran mundo, nacieron al calor de la noble sangre de esta querida e hidalga nación española, infiltrando allí su idioma, sus usos, su fisonomía en fin, tanto física como moral, y este pueblo americano, que, muy joven aún en la vida de la civilización alcanza ya el nivel de los más adelantados de la vieja Europa, formó otras y otras actividades por las cuales sigue creciendo con el amor a la vieja metrópoli. Pero es preciso, es necesario, no abandonarnos a la ilusión y que ese amor se consolide, se acreciente, por los medios que sean más eficaces, en estos tiempos, en este siglo xx, en que la lucha por los mercados ha traído la catástrofe más grande que han registrado los siglos.

La Casa de América, que vive en esta ciudad tan hermosa, se desarrolla y vive, como la capital de la región catalana, dentro de la realidad, y por lo tanto, no quiere ser únicamente el escenario en que se canten romanzas o se reciten poesías glorificando cosas que se esfuman. La Casa de América labora y cree que debe ser el sitio en donde se forjen proyectos de carácter económico que redunden en beneficio de todos: americanos y españoles."

Terminó el Sr. Méndez rogando a todos, los españoles y los americanos, que, como yo—dijo—tienen la suerte de residir en Barcelona, que nos ayuden para que podamos realizar nuestros propósitos y nuestros fines.

El Sr. Méndez escuchó grandes aplausos.

A continuación el Sr. Socías dió lectura de una exquisita poesía original, cantando el mutuo afecto ibero-americano, y de un trabajo del Sr. Rahola, en el que éste aboga por que se estrechen más y más los lazos de amor y de intereses que unen a España con la América latina mediante tratados a base de reciprocidad.

Ambos trabajos fueron aplaudidos.

Seguidamente habló el Sr. Vehils, quien dijo:

"Hoy se cumplen 475 años de la fecha gloriosa del descubrimiento de América, el mayor de nuestros tiempos. No voy a recordar las incidencias de épica aventura, poema de sobra comentado por gentes de más agudo ingenio que yo. Mas importa en estos momentos hacer otra clase de consideraciones. Además, yo debo ser sincero con mis propias convicciones, conmigo mismo y con mis conciudadanos. Esto me obliga, recabando



para mí la responsabilidad de escudarme con la libertad internacional de esta tribuna, a declarar francamente la verdad.

En períodos de sólida argumentación sostuvo el Sr. Vehils que no basta fundamentar la estrecha unión entre España y las Repúblicas americanas por el mutuo afecto, sino también por lazos económicos, por la comunidad de intereses, que son menos deleznable, pues el afecto puede disminuir por la acción del tiempo y por otras razones de carácter demográfico.

Abogó por que por ambas partes se den facilidades para el desarrollo del comercio hispano, y terminó diciendo que en la situación actual de Europa, a España le viene la luz de la parte de poniente."

Grandes aplausos premiaron el discurso del Sr. Vehils.

Luego habló el Presidente de la Cámara de Comercio de Barcelona, Sr. Perpiñán, quien ofreció el incondicional concurso de la entidad de su presidencia a los fines de la Casa de América.

El Sr. Méndez agradeció las manifestaciones del Sr. Perpiñán y el concurso de todos los que habían tomado parte en el acto y dió las gracias a la concurrencia.

Los asistentes a la fiesta fueron obsequiados con pastas y champaña."

M A L A G A

La principal solemnidad que para conmemorar la Fiesta de la Raza tuvo lugar en Málaga se celebró en el Asilo de los Angeles, organizado por el Club Palófilo malagueño.

A las diez y media de la mañana del día 12, tuvo efecto en el Asilo de Nuestra Señora de los Angeles la solemnidad religiosa con que había de conmemorarse el descubrimiento de América, por acuerdo del Club Palófilo malagueño, y a expensas de su ilustre Presidente el Excmo. Sr. D. Anselmo Ruiz Gutiérrez.

Al acto, que resultó solemnísimo, concurrieron el Gobernador civil Sr. Ugarte, el Alcalde Sr. Encinas y otros muchos invitados de ambos sexos.

En la iglesia.—Ofició la Santa Misa, cantada por el coro de niñas de la Goleta, el Capellán del Asilo D. Juan Berrocal Reinaldo.

La oración sagrada estuvo a cargo del elocuente sacerdote D. Tadeo Chicano Valdés, que en párrafos sentidísimos cantó las excelencias de la Fé y de la Caridad, loando el descubrimiento de América y pidiendo que con igual constancia que Colón puso en su obra, se acuda en auxilio de los desvalidos y extinción de la mendicidad.

En el momento de alzar, interpretó la

Marcha Real la Banda del Municipio, que amenizó también los demás actos.

La comida.—Terminada la solemnidad religiosa pasaron los asilados al patio de la Casa, convertido en alegre comedor.

Allí se les sirvió una comida extraordinaria, notándose en el semblante de los viejos la gran satisfacción que el acto les producía; contento que se tradujo en vivas entusiastas a los Sres. Masó, Ruiz Gutiérrez y demás protectores de la Casa.

Los invitados.—Todos los invitados a la simpática fiesta, fueron galantemente atendidos y obsequiados en la Dirección del Asilo.

El Sr. Ruiz Gutiérrez amenizó aquellos momentos con el siguiente notabilísimo discurso, en el que, entre otras cosas, dijo:

"Señores: Un sagrado deber de gratitud me obliga a dirigirles la palabra, para dar a todos las más expresivas gracias por el especial favor que nos han dispensado al asistir a esta hermosa fiesta, honrándola con su presencia.

Dos días gloriosos, dos fechas memorables registra la Historia de la Humanidad: el 24 de diciembre y el 12 de octubre.

Sólo dos figuras humanas, que por su vida y sus obras tienen mucha semejanza: Jesús y Colón".



En breves palabras, demostró esta afirmación, con elocuente sencillez; agregando para terminar:

“Y para no molestar más vuestra benévola atención, porque ya se hace tarde, voy a brindar por la madre Patria, y sus hijas las naciones americanas que hoy, celebran todas la Fiesta de la Raza.

Brindó, pues, al mismo tiempo por los Reyes de España, dignos sucesores de los Reyes Católicos; por las señoras y señoritas que asistieron al solemne acto, dando mayor brillantez a la fiesta. Y por último, por todas las autoridades y pueblo de Málaga, de quienes esperaba el auxilio y cooperación en favor de tanto desvalido como se encuentra en el Asilo de los Angeles para el socorro de indigentes y extinción de la mendicidad.”

La sentidísima plática del Sr. Ruiz Gutiérrez fué premiada con calurosos aplausos.

El Gobernador civil Sr. Ugarte dedicó grandes alabanzas a la brillante gestión del Sr. Ruiz Gutiérrez como Presidente de la Junta del Asilo, encomiando el generoso desinterés que se nota en su obra caritativa.

Luego de esto aplaudió con entusiasmo la fiesta que se celebraba, felicitando a to-

dos por haber contribuído a su esplendor.

Terminó con grandes elogios para las distinguidas damas que de modo tan constante fomentaban allí la caridad.

El Sr. Encina usó después de la palabra dedicando un recuerdo sentidísimo a la labor del ex Presidente del Asilo Sr. Masó.

En nombre de la Caridad felicitó luego al Sr. Ruiz Gutiérrez por haber aceptado la dirección de tan benéfico establecimiento.

Málaga—dijo—espera de sus grandes doctes la prosperidad del mencionado Asilo.

A continuación dió las gracias el señor Masó diciendo que al dejar el cargo por motivos de salud, estimó indudable que el Asilo alcanzaría grandes ventajas con la protección del eminente doctor hispano-argentino, bienhechor constante de los pobres, en cuya gestión benéfica tiene absoluta confianza.

Final.—A la una de la tarde terminó la brillante ceremonia, impresionando algunas fotografías para *La Unión Ilustrada* su redactor artístico D. Francisco Sánchez.

Por la importancia y brillantez que tuvo la mencionada solemnidad enviamos nuestra enhorabuena a nuestro distinguido consocio D. Anselmo Ruiz Gutiérrez.

CORUÑA

Por lo que se refiere a esta capital tomamos las líneas que siguen del importante diario de la misma *La Voz de Galicia*:

«En la Coruña, la Asociación de la Prensa tenía el proyecto de conmemorar hoy de alguna manera brillante la efemérides y celebrar la Fiesta de la Raza; pero la Asociación de la Prensa, por ciertas dificultades momentáneas, ha tenido que aplazar la conmemoración proyectada.

No es un perjuicio, siquiera haya de transcurrir la fecha sin solemnizar. La oportunidad no muere con el día de hoy. Menos si para otro del mes actual se prepara, según tenemos entendido, con el concurso de elementos cultísimos y de todas las entidades populares, un acto serio y trascendental, que tendrá por contera la constitución de un Centro de información y orientación emigratoria e inmigratoria, de incalculables resultados prácticos.»

*
* *

Popular Reunión Recreativa e Instructiva Artesanos Coruña asóciase Fiesta Raza, haciendo votos unión España, y sus hijas Repúblicas América.—Presidente, *Manuel Casas Fernández*.

*
* *

Adhesión de la Cámara de Comercio:

«Esta Cámara Comercio, Industria, Navegación, adhiérese efusivamente actos realice ese Centro para celebrar Fiesta de la Raza ibero-americana.»



MURCIA

La Fiesta de la Raza en esta capital se ha organizado bajo los auspicios de los elementos de mayor cultura de la misma.

La Universidad.—El rectorado de la flamante Universidad murciana dió las órdenes oportunas para que los Centros docentes de su distrito celebrasen, y así lo hicieron como día de fiesta el del aniversario del descubrimiento de América, engalanando los edificios escolares y por medio de conferencias y otros actos literarios que contribuyan a fomentar los deseos de aproximación cada vez mayor en todos los órdenes entre España y los pueblos ibero-americanos.

El Círculo de Bellas Artes.—En el salón de actos del Círculo de Bellas Artes del teatro Romea, se celebró una solemne velada cuyos organizadores merecen especiales alabanzas por la acertada elección de los números que formaron el programa.

La representación femenina estuvo lucidísima, siendo por lo numerosa y lo selecta una verdadera hermosura, un alarde de bellezas murcianas.

Se cumplió el programa al pie de la letra en sus tres interesantes partes.

La presidencia fué ocupada por el Presidente del Círculo D. Vicente Llovera, teniendo a su lado a los Sres. D. Andrés Baquero, D. Emilio Díez de Revenga, D. Mariano Ruíz Funes, D. José María Arnáez y D. Pedro Jara Carrillo.

Comenzó el Sr. Llovera por abrir el acto con breves palabras explicando el objeto de la fiesta.

D. Pedro Jara Carrillo leyó un tríptico, que fué aplaudidísimo.

Después, D. Emilio Díez de Revenga leyó un precioso trabajo en prosa sobre Colón, que mereció muchos aplausos.

D. Enrique Soriano leyó tres bonitos sonetos, que fueron muy aplaudidos.

D. Andrés Baquero leyó un trabajo, en que trazó de mano maestra la silueta de Hernán Cortés.

Fué premiado con una ovación calurosa y merecida.

Terminó la primera parte con unos sonetos de D. Andrés Sobejano, que leyó su mismo autor, y fué muy aplaudido.

El sexteto que dirige D. Antonio Puig interpretó un trozo de música maravillosamente.

Y llegó la segunda parte, la más interesante de todas, por intervenir solamente cuatro angelicales señoritas, que dieron realce a las poesías de memorables autores con la cadencia de sus voces dulcísimas.

La señorita Encarnación Morote, dió vida a aquellos morales y profundos versos de la poetisa inolvidable sor Inés de la Cruz, de manera tan delicada como lo hiciera su propio autora.

Elena Roig leyó magistralmente trozos de poesías portuguesas, con una cadencia y una exquisitez inimitable.

Anita Díez de Revenga, con sumo gusto, con verdadero sentido poético, leyó preciosos versos de Santos Chocano y Amado Nervo.

Y Pepita Ferrán, que supo emocionar con versos de Icaza y Ruben Darío, puso fin a esta encantadora jornada.

La fiesta terminó con un discurso de don Mariano Ruíz Funes, sobre Fr. Bartolomé de las Casas, discurso ingeniosísimo y lleno de pensamientos muy profundos.

También D. Vicente Llovera desarrolló su tema sobre el Licenciado La Gasca, haciendo resaltar notas sentimentales sobre la mujer, en cuyos concepto estuvo muy feliz.

Se leyeron poesías del Sr. Madrigal y Frutos Baeza.

Resultó de suma cultura y muy agradable la fiesta, con la que Murcia ha rendido un debido homenaje a la raza ibero-americana.

Felicitemos al Círculo de Bellas Artes y a su Presidente Sr. Llovera.

LUGO

Por sus más elevadas Autoridades y Corporaciones transmitió telegráficamente su adhesión a nuestra fiesta la capital de esta provincia.



El Gobernador civil:

«En nombre clases sociales, Corporaciones y Centros esta provincia, convencidos todos necesidad afirmar cada vez más ahínco lazos unión entre iberos ambos continentes, me adhiero a la Fiesta de la Raza que Sociedades de su digna presidencia celebran hoy, haciendo fervorosos votos por la realización legítimas aspiraciones ibero-americanas, saludo afectuosamente.»

*
**

Diputación provincial:

«Esta Diputación adhiérese entusiasmo acto trascendental Fiesta Raza.—*Emilio Tapia*, Presidente.»

*
**

Alcalde de Lugo:

«Adhiérome entusiasmo Fiesta Raza conmemorada fecha imborrable descubrimiento América.»

*
**

Cámara de Comercio:

«Nombre Cámara Comercio envió entusiasta adhesión Fiesta de la Raza, anhelando vivamente pueblos hispanos estrechen fuertemente vínculos naturales consagrados por la historia de una común civilización.—*Pujol*, Presidente.»

CARTAGENA

En los Centros culturales de Cartagena, respondiendo al requerimiento del Rectorado de la Universidad y a las excitaciones de la *Unión Ibero-Americana*, se celebró la Fiesta de la Raza muy solemnemente.

En la Escuela Industrial.—El amplio taller de la Escuela, acertadamente dispuesto para el acto, ofrecía una nota interesante, pues las máquinas y demás útiles de trabajo formaban apropiado marco para una velada de confraternidad de pueblos, que la virtud del trabajar ha de crear lo necesario para el logro de la solidaridad ibero-americana.

Presidió la fiesta el culto Director de la Escuela D. Blas Cánovas, acompañado de los Catedráticos y Profesores.

El Sr. Cánovas explicó a los numerosos alumnos y público que llenaban el salón, cuál era la significación del acto que realizaban, exponiendo elocuentemente atinadas consideraciones acerca de los provechos que a España puede y debe reportar estas aproximaciones de pueblos de idéntica historia y raza.

Con aplausos abundantes fueron acogidas sus palabras.

El Profesor Sr. Puig Campillo leyó un discurso alusivo a la fiesta, proclamando la necesidad de estrechar más y más los vín-

culos que han de fundir fraternalmente a España y Portugal con las Repúblicas americanas del habla castellana. Aplausos y felicitaciones recibió el disertante por su esmerado trabajo.

En la Económica.—Como se propone hacerlo en los años sucesivos para conmemorar la Fiesta de la Raza, celebró esta culta Sociedad el 12 de octubre la apertura del curso y reparto de premios a los alumnos que merecieron tal distinción, y en unión del Instituto general y técnico y la Escuela de capataces de Minas, la Fiesta de la Raza.

El salón de actos presentaba deslumbrador aspecto, y entre el público abundaban señoras y señoritas de la buena sociedad cartagenera.

Presidió el Excmo. Sr. D. Francisco Ramos Bascuñana, Director de la Económica, teniendo a su derecha al Director de la Escuela de capataces de Minas D. Ginés Morcada y a su izquierda al Vicedirector del Instituto D. Ricardo Beltrán.

Ocuparon además el estrado los Profesores de dichos Centros.

Empezó el acto D. Francisco Ramos Bascuñana, declarando abierto el curso del presente año en la Económica, y expresando que después del reparto de premios a los alumnos del curso anterior se rendiría un



homenaje a la memorable fecha del descubrimiento de América.

A continuación, el Sr. Martínez Muñoz dió lectura a una bien escrita Memoria correspondiente al pasado curso, y en la que se hace alusiones brillantes a la Fiesta de la Raza, que simultáneamente se celebra.

Después de leída la Memoria se procedió al reparto de premios, entre los aplausos que la concurrencia tributaba a los aventajados alumnos, y terminado el reparto, el Presidente, Sr. Ramos Bascuñana, anunció que iba a empezar la parte del acto consagrada a la Fiesta de la Raza, y concedió la palabra al ilustrado Vicedirector y Catedrático de Geografía e Historia del Instituto.

Don Ricardo Beltrán.—Comenzó dedicando unos brillantes y sentidos párrafos al motivo de la reunión, y refiriéndose a la Fiesta de la Raza, encareció la importancia intelectual y material que para España tiene la unión ibero-americana.

Al conjuero de la palabra del Sr. Beltrán las augustas sombras de los Reyes Católicos resplandecieron cubiertas de inmortales glorias.

Sintiéndose en su Cátedra de Historia, narró, amenamente, la vida y sufrimientos de aquel gran genio que se llamó Colón, tan vejado por la ignorancia y la falta de fe, y por último, la equivocación que abrigó siempre de que fueran parte de las Indias Orientales y no un nuevo continente, lo que descubrió como premio a sus desvelos.

El Sr. Beltrán, haciendo gala de una intensa erudición, refirió cómo después, tanto ingleses como portugueses, españoles y franceses, continuaron los descubrimientos iniciados por el preclaro genovés.

Por último, finalizó su elocuente oración hablando de las nacionalidades formadas a raíz de la independencia de las colonias americanas, parangonando la colonización del Norte o anglo-sajona y con la del Sur o hispana. (*Grandes aplausos.*)

Don Joaquín Payá.—Se levantó a hablar, atendiendo los insistentes y cariñosísimos requerimientos de los señores que ocupaban el estrado y del numeroso público que llenaba por completo el amolío salón de la Económica y dependencias advacentes. Estalló una ovación formidable en honor del Diputado cartagenero.

Dijo el Sr. Payá:

“Cuando queráis sentir el mayor orgullo vuestro, por ser españoles, abrid la historia y deteneros, no en las conquistas de Irlanda y Granada ni en los tercios de Flandes, no, sino en la conquista de Méjico, a la cual se lanzó el intrépido Hernán Cortés en unión de unos cuantos españoles, sin otra cosa ni más elementos de combate que una cédula del Rey que le autorizaba para jugarse la vida, y una espada, lanzándose así entre aquellos inmensos bosques y malezas, rodeado por todas partes de enemigos, para conquistar el imperio más grande de América que, como preciado galardón, ofrece luego a su patria. (*Grandes aplausos.*)

Hernán Cortés representa las mayores virtudes de la raza española: intrepidez, valor, energía; la consagración del carácter individual independiente y bravo, capaz de las más temerarias empresas. Así se explica que con tan reducidos medios, sin tener a su espalda un Gobierno, ni a la Nación, se arriesgase a obra tan gigantesca. (*Muy bien; aplausos.*)

Y encarna a la vez Hernán Cortés los vicios consubstanciales a nuestra naturaleza moral, malogradores de todo empeño benéfico, y que se manifiestan por ese mismo carácter individualista, indisciplinado, que no se adapta a la fecunda acción colectiva. Somos grandes los españoles porque somos capaces de realizar grandes empresas estimulados por nuestro valor individual, y somos pequeños por no saber concertar la suma de valores para una obra de conjunto. (*Clamorosos aplausos.*)

Así se veía a los conquistadores marchar cada uno por su lado, incapaces de vencer los vicios a que antes aludía.

Vosotros, jóvenes, que sois el mañana de la Patria, debéis aprender en aquella virtud, acostumbrando el espíritu a la disciplina para que aquellos vicios de la raza se vayan extinguiendo y hacer de España la nación más grande y vigorosa del mundo.

Y tiene Hernán Cortés otra manifestación del carácter español: la del orgullo sin asomo de petulancia, noble y caballeresco, tradicional en esta raza de hidalgos.

Así resulta en aquel episodio interesante de la entrevista de Hernán Cortés y el Emperador Motezuma.



Al ilustre conquistador le anuncian la llegada del poderoso Emperador indio, que se presenta precedido de vistosa cohorte, magnificente de ricos plumajes y pedrería, y Hernán Cortés se adelanta erguido y con los brazos abiertos hacia el emperador para estrecharlo como a un hermano o un amigo, sin doblar ante él la rodilla, haciéndole saber así que los españoles no se inclinan ante los poderosos de la tierra y que no acatan otra majestad que la de Dios. (*Entusiastas aplausos.*)

El español debe mostrarse igual a todos, pero no inferior a nadie.

Nosotros pasamos hoy por momentos angustiosos, pero llegaremos a alzarnos de esta postración si sabemos recoger y avalorar

aquellas virtudes e imitamos las tres enseñanzas que nos legó el gran Hernán Cortés: el valor, la energía y el legítimo orgullo de la raza”.

Terminó el Sr. Payá su hermosa improvisación, diciendo: “Seamos antes que nada españoles y después de españoles fervientes cartageneros”.

Una ovación prolongadísima, interminable, acogió las últimas palabras del señor Payá, que fué felicidísimo.

El General Ramos Bascuñana dió las gracias a todos cuantos han contribuído al mejor esplendor de este patriótico acto, elogiando grandemente al Sr. Payá.

El Presidente escuchó entusiastas aplausos.

CANARIAS

Adhesiones cablegráficas.

Del Director del Instituto de La Laguna.

«Imposibilidad, falta material tiempo, organizar aquí ningún acto secundar hermosa fiesta consagrada 12 corriente unión raza ibero-americana y a reserva implantarla próximo año. De común acuerdo representantes consulares ruégole considere como adherido a este Instituto; dígnese recibir también nuestra entusiasta felicitación patrióticos trabajos realizados V. E. y *Unión* en favor tan nobles legítimas aspiraciones. Salúdale cordialmente Director Instituto, *Cabrera Pinto.*»

* * *

Del Cónsul de Venezuela en Las Palmas:

«Hoy gloriosa efemérides del descubrimiento de América por Cristóbal Colón y Fiesta de la Raza ibero-americana, en este Consulado permanece izada la bandera nacional; como Cónsul de Venezuela y Perú en Las Palmas de Gran Canaria y ciudadano venezolano me adhiero de corazón al acto de exteriorización de solidaridad con tal motivo celebra esa entusiasta y patriótica Sociedad por el ideal y porvenir de los pueblos que integran la unión ibero-americana. — *Adolfo Benítez Morejón.*»

ZARAGOZA

En el Salón Blanco de la Acción Social Católica tuvo lugar la simpática fiesta llamada de las Banderas americanas, en recuerdo de las que el ilustre Obispo de San Carlos de Ancoud dejó en el Pilar el año 1908.

Fué a la vez la Fiesta de la Raza ibero-americana y un homenaje a la Santísima Virgen del Pilar, en cuyo día fué descubierta el Nuevo Mundo.

Presidió el acto el cultísimo Catedrático de esta Facultad de Medicina Dr. D. Juan E. Iran-

zo, como representante en Zaragoza de la *Unión Ibero-Americana.*

A su lado tomaron asiento D. Juan Buj, Consiliario de la A. S. C., D. Antonio Valero, y los señores que habían de tomar parte en la fiesta.

El salón estaba lleno de público, entre el que figuraban distinguidas señoras y señoritas.

La parte musical. — Comenzó la fiesta con la Marcha Nacional Americana interpretada al piano por el maestro D. Ramón Salvador.

El joven tenor Sr. Fau cantó muy bien una ro-



manza de Beethoven, que fué muy aplaudida. La bella señorita Marcela Navials cantó con bien timbrada voz y gusto exquisito el aria de *Cavallería Rusticana*, acompañada por el maestro Salvador.

Fué aplaudidísima.

El maestro Salvador interpretó también el Canto Nacional Peruano, siendo premiada su labor artística con abundantes aplausos.

La parte literaria.—Fué amena e interesantísima. Plácemes merecen quienes tan acertadamente desempeñaron su cometido.

El público, que escuchó entusiasmado poesías y discursos, aplaudió repetidas veces a los autores de tan bellas páginas literarias.

D. Marcial Buj.—Nuestro querido compañero en la prensa D. Marcial Buj, deferente a la invitación de los organizadores de la fiesta, leyó una hermosa poesía en la que, haciendo vibrar su lira a impulso del patriotismo, entonó un himno a la raza ibero-americana.

Nuestro compañero escuchó merecidos aplausos.

D. Rafael Pamplona.—Hizo un discurso de gran belleza literaria, como suyo. No habiendo podido asistir el Sr. Pamplona a la fiesta, lee sus cuartillas, por cierto muy bien, el Sr. Tello.

Comienza diciendo que parece una paradoja el celebrar esta fiesta, que es de paz y de amor, cuando hay 14 naciones en refriada lid.

La civilización está a punto de hacerse polvo, añade: la humanidad no podía soportar el peso de su soberbia y esas naciones están llamadas a desaparecer como se derrumbaron y desaparecieron los grandes imperios de la antigüedad.

Pero esta fiesta no es inoportuna; en la adversidad es donde se unen los hombres, y debemos aprovechar estas circunstancias para lograr la unión, alcanzar la paz e impedir que la civilización se hunda, y esta unión está llamada a hacerla la raza latina.

Hace notar la coincidencia de la fiesta del Pilar con la fecha del descubrimiento de la América por Cristóbal Colón, y canta en brillantes períodos las excelencias de nuestros Reyes Católicos Isabel y Fernando, la pericia de nuestros marinos, la intrepidez de nuestros guerreros y la inspiración de nuestros literatos que trasladaron la savia de nuestra raza al Nuevo Mundo descubierto.

Nos llaman algunos injustamente, dice, malos colonizadores, porque no colonizamos a la inglesa (véase la India) y no se tienen en cuenta las circunstancias de tiempo. No es lo mismo colonizar hoy que en el siglo XVI.

Nuestros compatriotas de aquella época llevaron a América su raza, su fe ardiente y su valor heroico.

De dos maneras, añadía, dejaron allí su sangre, derramándola a torrentes hasta el punto de que puede decirse que no hay palmo de terreno que no tenga cuatro tumbas españolas y mezclándola, cruzándola con los indígenas. Los seguntones de las casas principales fueron a desposarse con las bellas americanas.

Implantaron allí nuestro idioma y nuestra fe y hoy todavía existen muchos millones de americanos que rezan en castellano a la Virgen de Guadalupe como nosotros rezamos a la del Pilar.

Su fe, por nosotros comunicada, se mostró siempre ardiente, siendo en toda ocasión América quien con más solicitud acudió a las necesidades del Pontífice, y llevados de su fe, dice, en frase del Sr. Mingujón, en este mismo lugar sus banderas cruzaron como golondrinas el Océano para venir a anidar al pie de la Virgen del Pilar.

Habla de la cultura americana y dice que hemos estado un siglo perdiendo el tiempo y es preciso ganarlo para estrechar nuestros lazos con América.

Es preciso desvanecer errores y acabar con prejuicios, difundidos acaso por malos españoles. Es preciso que sepan que en España hay algo más que toreros; que contamos con una juventud trabajadora; con sabios, como Cajal; pintores, como Goya y Pradilla; literatos, como Quevedo; músicos, como Bretón ..

Han surgido, añade, dos iniciativas que aquí debemos hacer nuestras y trabajar por verlas convertidas en realidad; la creación de una Universidad hispano-americana y el acercamiento entre ambos pueblos, enviándoles verdaderos embajadores de la Ciencia, no conferenciantes de a tanto el discurso.

Y como esto exige la cooperación del Estado hemos de trabajar por que el Estado atienda y subvencione esta patriótica empresa.

Termina proponiendo como conclusiones prácticas el acudir a la Fiesta de la Raza ibero-americana; enviar un mensaje al Rey pidiendo la creación de la Universidad hispano-americana y enviar a América expedicionarios para estrechar los lazos entre los que somos de la misma raza, comulgamos en la misma fe y hemos compartido los heroísmos.

Una nutrida salva de aplausos puso fin al discurso del Sr. Pamplona.

D. Gregorio García-Arista.—El brillante literato Sr. García-Arista, popular por sus cantas



baturras, lee varias de ellas, que hicieron las delicias del público por su chispeante y genuina gracia baturra.

Fueron muy aplaudidas todas las cantas.

D Juan E. Iranzo.—Habla como Delegado de la *Unión Ibero-Americana*.

El docto Catedrático, con ese lenguaje insinuante y atildado que le caracteriza, dedica sentido recuerdo al hecho memorable de la entrega de las banderas de las 19 Repúblicas americanas por el Obispo de San Carlos de Ancoud.

En párrafos hermosos hace notar que las Repúblicas americanas, a pesar de la emancipación, siguen afectas a España.

Presidiendo yo un Congreso antituberculoso, dice, pensé: Esto no puede ser sólo español, es preciso que América tome parte en estos actos de cultura, y aquí mismo, en Zaragoza, se hizo la unión y desde entonces en todos los Congresos han colaborado con nosotros aquellos que tienen comunidad de raza, de idioma y de fe con nosotros. Y con gran cariño nos comunican sus descubrimientos, sus trabajos.

Hace luego la apología de nuestro idioma, y

dice que en la lucha empeñada los combatientes se maldecirán en todas las lenguas de Europa, pero no en la nuestra, afortunadamente, a pesar de hablarla más de 100 millones de hombres. No se habla en castellano más que de paz; nuestro idioma no chorrea sangre...

Se lamenta de que sólo unos cuantos intelectuales trabajen en esta aproximación hispano-americana, y dice que es preciso hacer ambiente popular en ese sentido, y esta labor está llamada a hacerla, principalmente, la mujer.

Termina dando las gracias a cuantos han tomado parte en la fiesta y la han honrado con su presencia y pidiendo a la Virgen tenga misericordia de esta desventurada España.

El doctor Iranzo fué muy aplaudido.

Jota final.—Terminó tan simpático acto con la jota aragonesa, que fué cantada por el tenor señor Fau y el joven Ambrosio Calvo.

Sentimos que agobios de original nos impidan reproducir algunas de las preciosas coplas cantadas.

En resumen, una fiesta hermosísima.

ORENSE

Esta provincia se adhirió a la Fiesta de la Raza con los entusiastas telegramas que transcribimos a continuación:

Del Gobernador civil:

«Reunidos Gobierno civil representaciones organismos oficiales y populares, aclaman con verdadero entusiasmo labor noble y levantada de la solidaridad hispano-americana, estrechando cada vez más los vínculos. Reciba su Presidente la entusiasta adhesión en pro del ideal, que le envía en nombre todos, saludándole respetuosamente.»

*
**

El Alcalde de Orense transmitió a la *Unión Ibero-Americana* el siguiente telegrama:

«Presidente *Unión Ibero-Americana*, Madrid. En nombre Ayuntamiento, como Alcalde Presidente, ruégole sea intérprete cerca nuestros hermanos América de sentimientos de cariño y amistad que nos unen, que se intensifican y agrandan hoy aniversario descubrimiento ese gran país por inmortal Colón, y que haga presente al mismo tiempo que este pueblo no escaseará trabajo ni sacrificio alguno para lograr que vínculos de unión en todos los órdenes y manifestaciones vida intelectual, mercantil y social, sean inquebrantables.—Alcalde, *Juan Taboada*.»

*
**

Los Sres. Presidente de la Cámara de Comercio, Director del Instituto provincial, Presidentes de la Comisión provincial de Monumentos, del Liceo, del Club Orensano y el Cónsul de la República Argentina, Decano del Cuerpo consular, se adhirieron también por telégrafo a la Fiesta de la Raza, con el siguiente expresivo telegrama:

«Presidente *Unión Ibero-Americana*. — Enviámosle nuestra más ferviente adhesión a la Fiesta de la Raza que hoy se celebra, haciendo votos por que el intercambio de ideas y produc-



tos aumente cada día a fin de llegar cuanto antes a la completa identificación de aspiraciones y sentimientos entre todos los pueblos ibero-americanos, medio efficacísimo para su futuro bienestar y grandeza.»

CADIZ

He aquí cómo describe el *Diario de Cádiz* el banquete con que solemnizó la Fiesta de la Raza la Real Academia Hispano-Americana:

“Esta mañana tuvo lugar en los comedores del piso principal de “La Estrella” el banquete con que la Real Academia Hispano-Americana de Ciencias y Letras solemniza la celebración de la Fiesta de la Raza en el aniversario del descubrimiento del Continente colombiano.

La mesa, situada en el alegre comedor que tan agradable vista presenta a la plaza de Castelar, estaba adornada a la francesa, luciendo sobre los albos manteles un artístico *chemin de table* en guirnalda de rosas, adalías y profusión de nardos, que embalsaman el ambiente.

Tomaron asiento en la mesa los Sres. Marenco (D. Augusto) Díaz Escribano, Ferrer, Moro, López González, Tenorio, Picardo (D. Angel), Ruiz Vilches, Ruiz López, Cobos, Gil de Pablos Cherbuy, Villaverde, Martínez (D. Enrique), Rey Joly, P. Gálvez, Sres. Ramos Boix, Ceballos y P. Domáica.

Ocupan las dos presidencias en el centro de la mesa los Vicepresidentes D. Nicolás Tenorio y D. Enrique Martínez, y las cabeceras los Sres. Ramos Boix y Moro.

Se adhieren los siguientes, que por distintas causas no pueden asistir: Pérez Nieva, Ayala y Pérez Lazo, Barrie, Rodríguez Piñero, Villaverde, Pérez Sarmiento, P. Molina, Dorda, Alcina, Miranda, Clavery, Urrutia, Raymundo y Fernández Copello.

El Presidente de la Academia, Ilmo. Señor D. Pelayo Quintero, no asiste por encontrarse indispuerto.

D. Santiago Abascal, desde Córdoba, envió el telefonema siguiente, a que dió lectura el Secretario de la Academia D. Julio Moro:

“Con entusiasmo saludo en fraternal banquete a compañeros unión raza.”

El Dr. Pece, de San Fernando, al Dr. Cobos:

“Mi entusiasta cariñoso saludo para quienes recuerdan fecha gloriosa Historia del Mundo. Con el corazón puesto en Dios y pensamiento en inmortal genio del gran Colón, tengamos fe resurgimiento de España, esperanza en unión Repúblicas americanas y caridad para huérfanos tragedia europea. ¡Viva España y América unidas en amorosos brazos Virgen Pilar!—*Manuel Pece.*”

Fué muy elogiado.

El Dr. Cobos y el Sr. Picardo recibieron telegrama del Conde de Casa Segovia, desde Jerez, adhiriéndose al acto, manifestando le privaban de asistir las dolencias que le aquejan.

El Dr. Cobos antes de empezar el acto y una vez colocados los señores comensales en sus puestos, leyó el siguiente discurso:

“Señores:

La Real Academia Hispano-Americana de Ciencias y Artes me ha honrado invitándome a compartir con vosotros estos gratos momentos de confraternidad internacional que reconfortarán la unión entre las veinte naciones de nuestra ancestral familia; y me ha enaltecido al encargarme que interprete ante vosotros el significado de conjunción espiritual de esta Fiesta de la Raza que se celebra hoy en ambos mundos.

Al agradecer, desde lo profundo del alma tan señalada distinción, cumpliré este gratísimo deber, por razones que todos comprenderéis, con brevísimas palabras.

Me limitaré a tres saludos que imponen la cortesía y la justicia y a evocar un glorioso recuerdo que inmortaliza la historia

Permitidme, que ante todo, salude con toda la espontaneidad de mi admiración, al mismo tiempo que con toda la intensidad de mi cariño, a la provincia de Cádiz; a la más peregrina y universal de las comarcas del mundo; a la provincia milenaria que tuvo recuerdos seculares en el esplendor de Fenicia; en las riquezas de Cartago; en la gloria olímpica de Grecia; en la fuerza dominadora de Roma; en la expansión mu-



sulmana de la Arabia; y en la expansión cristiana y victoriosa de la Reconquista; a la comarca providencial a la cual Dios le reservó la misión histórica trascendental de los tiempos modernos; la celeberrima expedición de Magallanes y Elcano, argonautas de la inmortalidad y de la gloria; expedición con la cual la bandera española descubrió y abrió a la navegación el Estrecho Sur del Nuevo Mundo para entregar a la civilización los dos grandes mares; y con la cual, la bandera española, dejando atrás las tierras descubiertas, surcó por primera vez la vasta y misteriosa soledad del gran Océano Pacífico, confundiendo a su paso victorioso todas las lejanas y desconocidas energías de la naturaleza con el alma colectiva y progresista de la humanidad; escudriñando las tierras y los mares que cerraban todos los horizontes; recorriendo, como en un colosal anillo, toda la redondez de la tierra, y dejando tras sí, en toda esa redondez, afirmada por nuestra ciencia náutica, una estela histórica de imperecedero recuerdo, que será saludada universalmente con la admiración justiciera de la posteridad por los siglos de los siglos.

Permitidme también que en este acto de confraternidad salude a la *Unión Ibero-Americana* y al Centro Hispano-Americano de Cultura de Madrid y a esta Real Academia Hispano-Americana de Cádiz, como a una trinidad espiritual que mantiene vivos en nuestros corazones los sentimientos fraternales que llenan y confunden dos continentes, que unen nuestras almas a través del Océano con los hijos de luz de la cultura intelectual y de la inteligencia y que identifica el centro solariego de la madre patria con todos los intereses morales y materiales de la única raza que ha sabido crear veinte naciones prósperas y llenas de grandiosas promesas que se extienden con la más vastísima amplitud por ambos mundos.

Permitidme, en fin, que en nombre de todos vosotros salude desde aquí a América, a ese continente nuevo donde está deposi-

tado el amor de raza de nuestro pasado, con todas nuestras tradiciones ancestrales; pero adonde enviamos también nuestros más ardientes votos para que prosiga el desarrollo de su asombroso progreso del presente y para que colme con la paz, la riqueza y el trabajo, las soñadas esperanzas de la humanidad en un próximo porvenir.

Y ahora, para terminar, evocaré el recuerdo de esta fecha, que al celebrarla, no simboliza tan sólo la Fiesta de la Raza, sino la fiesta de la humanidad.

El 12 de octubre de 1492 abrió, con los gloriosos pliegues de la bandera española, una nueva era, la más grandiosa, la más importante para el mundo: la era moderna de la universalidad.

Hasta esa fecha la tierra conocida era una simple cuenca, tributaria del Mediterráneo; desde esa fecha y gracias a España, la humanidad conoció toda la vasta extensión de su patrimonio en el planeta; fué dueña de todas las riquezas de nuestro globo; se ennobleció con todos los progresos de la civilización moderna, y siguió por horizontes, verdaderamente universales, el más grande y glorioso de los destinos.

¡Celebremos, señores, el aniversario de esta fecha inmortal con todo el júbilo de nuestro pecho y con toda la admiración de nuestra alma, porque es el aniversario del hecho más trascendental que han conocido los siglos!"

Una nutrida salva de aplausos fué tributada al elocuente Doctor, siendo muy felicitado.

La dirección del exorno y servicio corrió a cargo del acreditado *maitre d'hôtel* don Francisco Bello, siendo muy elogiada la presentación y "menú", haciéndose así presente al Sr. Serdio, que fué por ello felicitado, saludándolo el Doctor Cobos al despedirse, haciéndole presente lo complacido que había quedado.

El Sr. Cobos, acompañado del Secretario de la Academia Sr. Moro, pasó después al domicilio del Sr. Quintero para saludarle.

MELILLA

Celebróse en esta población la Fiesta de la Raza, según noticias que se nos han transmitido,

engalanándose con colgaduras los balcones de las principales calles; conciertos por las bandas



de música de la guarnición; una solemne fiesta religiosa; velada literaria y una conferencia en el salón de actos de la Cámara de Comercio, a

cargo del entusiasta americanista nuestro distinguido amigo D. Francisco de A. Cabrera, Director de *Pro Patria*.

CORDOBA

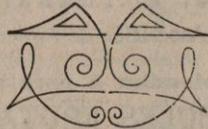
De Ronda se recibieron las dos siguientes gratas adhesiones:

«Prensa rondeña celebra hoy Fiesta de la Raza conmemorando ideal consecución bienestar y prosperidad pueblos iberos de ambos continentes y deseando era paz y fraternidad entre todos.—Directores: *Durán, Eco Serranía*.— Ven-

tura, Fénix.—*Amaya, Porvenir*.—*Reyes, Ronda-Algeciras*.»

*
**

«Cámara Comercio y Centro Instructivo Republicano adhiérense conmemoración Fiesta de la Raza, abogando por paz universal.—*Presidentes*.»



MADRID.—Hijos de M. G. Hernández, Libertad, 16 dup.º

ESTABLECIMIENTO EDITORIAL Y LIBRERÍA DE **Mariano Núñez Samper**

Casa central: Martín de los Heros, 13.—Sucursal: San Bernardo, 34.

EXTRACTO DEL CATALOGO DE LAS OBRAS PUBLICADAS POR ESTA CASA

	Pesetas.		Pesetas.
BENOT. — <i>Arquitectura de las lenguas.</i> —Tres tomos tela.....	38	PICATOSTE. — <i>Diccionario francés-español y vice-versa.</i> —Un tomo tela.....	
• <i>Prosodia castellana y versificación.</i> —Tres tomos tela.....	30,25	BESSES. — <i>Veinte lecciones de francés.</i> —Un tomo en rústica.....	5
• <i>Diccionario de asonantes y consonantes.</i> —Un tomo tela.....	19	• <i>Diccionario fraseológico francés-español.</i> —Un tomo en tela.....	11,50
• <i>Diccionario de ideas afines.</i> —Un tomo tela.....	32	• <i>Diccionario del argot francés.</i> —Un tomo tela.....	14
• <i>Aritmética general.</i> —Cuatro tomos en tela.....	38	CABELLO Y ASO. — <i>Teoría artística de Arquitectura.</i> —Tres tomos.—Estética general.—Estética peculiar.—Estética práctica.—En rústica.....	10
• <i>Errores en los libros de matemáticas.</i> —Un volumen en tela.....	9	CARRACIDO. — <i>Química orgánica.</i> —Un tomo pasta.....	25
• <i>Los duendes del lenguaje.</i> —Un tomo tela.....	6	ALEU. — <i>Aritmética para carreras especiales.</i> —Un tomo tela.....	6
ABELLÁN. — <i>Diccionario de Ortografía.—Homología y Régimen.</i> —Tres tomos tela.....	60	FERNANDEZ NÚÑEZ. — <i>El consultor del Consejo de familia.</i> —Un tomo rústica.....	3
SALAZAR. — <i>Diccionario latino-español.</i> —Un tomo en pasta.....	12	VELAZQUEZ. — <i>Manual del Practicante.</i> —Un tomo rústica.....	4
• <i>Novísimo método de la lengua latina.</i> —Dos tomos en tela.....	10	TORRES. — <i>Manual teórico-práctico de partos.</i> —Un tomo rústica.....	4
• <i>Historia natural.</i> —Un tomo en pasta.....	12		
PICATOSTE. — <i>Diccionario de la lengua castellana.</i> —Un tomo en tela.....	6		

Campos Elíseos de Lérida.

GRAN CENTRO DE PRODUCCIONES AGRÍCOLAS

Director-Propietario, D. FRANCISCO VIDAL y CODINA

Proveedor de la Asociación de Agricultores de España.

Especialidades que recomiendan á esta antigua y acreditada casa:

ARBOLES FRUTALES

en grandes cantidades, de las especies y variedades más superiores que en Europa se cultivan.

VIDES AMERICANAS — INJERTOS — BARBADOS — ESTAQUILLAS

de inmejorables condiciones y absoluta autenticidad.

UN MILLON DE BARBADOS DISPONIBLES DE CHASSELAS BERLANDIERI 41

la clase más superior y recomendada para los terrenos calcáreos y secos.

Se enviará el catálogo de este año y el listín de precios de vides franco por el correo á quien los solicite.

IBARRA Y COMPAÑIA SEVILLA

Servicio regular de vapores de escala fija de Bilbao á Sevilla y de Sevilla á Marsella.

VAPORES DE LA COMPAÑIA

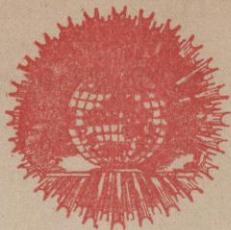
Cabo Roca, 1.582 toneladas registradas.—Cabo San Sebastián, 1.583 idem id.—Cabo de la Nao, 1.558 idem id.—Cabo Tortosa, 1.496 idem id.—Cabo San Martín, 1.861 idem id.—Cabo Espartel, 1.249.—Cabo San Vicente, 1.817 idem id.—Cabo San Antonio, 1.991 idem id.—Cabo Quejo, 1.691 idem id.—Cabo Peñas, 1.691 idem id.—Cabo Palos, 1.697 idem id.—Cabo Trafalgar, 1.518 idem id.—Cabo Ortegá, 1.453 idem id.—Cabo Creus, 1.421 idem id.—Cabo Prior, 1.026 idem id.—Cabo Silleiro, 1.026 idem id.—Itálica, 1.070 idem id.—La Cartuja, 808 idem id.—Triana, 748 idem id.—Vizcaya, 831 idem id.—Ibaizábal, 742 idem id.—Luchana, 395 idem id.—Cabo Santa María, 156 idem id.

Los salidas semanales de dos puertos comprendidos entre Bilbao y Marsella.

Servicio semanal entre Pasajes, Gijón y Sevilla.—Tres salidas semanales de todos los demás puertos hasta Sevilla.

Servicio quincenal entre Bayona y Burdeos.—Se admite carga á flote corrido para Rotterdam y puertos del Norte de Francia.

Para más informes, oficinas de la Dirección y D. Joaquín Haro, consignatario.



GRABADOS

Págs.

Págs.

Cristóbal Colón. (Reproducción fiel, hecha por Galván, de la tabla al óleo conservada en la Biblioteca Nacional (Madrid)	1	Excmo. Sr. D. Rafael María de Labra, Senador, Presidente del Ateneo de Madrid	63
Presidencia de la sesión celebrada en la <i>Unión Ibero-Americana</i> para solemnizar la Fiesta de la Raza el 12 de octubre.	3	Excmo. Sr. D. Luis de Armiñán, Diputado a Cortes, Secretario general de la <i>Unión Ibero-Americana</i>	79
Excmo. Sr. Duque de Ripalda, Marqués de Lema, Ministro de Estado.	6	Retrato de Miguel de Cervantes Saavedra.	111
Excmo. Sr. D. Faustino Rodríguez San Pedro, Senador, ex Ministro, Presidente de la <i>Unión Ibero-Americana</i>	16	Item de D. Andrés Bello.	122
Busto de Isabel la Católica: Monumento inaugurado en Guatemala, en conmemoración de la Fiesta de la Raza, el día 12 de octubre.	19	Granada.—La manifestación pasando frente a la estatua de Isabel la Católica.	123
Excmo. Sr. D. Rafael Conde y Luque, Rector de la Universidad Central, Presidente de la Comisión Ejecutiva de la <i>Unión Ibero-Americana</i>	22	Idem.—Entrada en el Ayuntamiento de la procesión cívica.	125
Excmo. Sr. D. Juan Antonio Cavestany, Senador, de la Real Academia Española.	34	Santander.—La manifestación cívica a su paso por la Ribera.	129
Excmo. Sr. D. Luis Palomo, Senador, Presidente de la Comisión Permanente de Enseñanza de la <i>Unión Ibero-Americana</i>	44	Alicante.—El Alcalde, acompañado de los Concejales, Claustro de Profesores y Comisiones, en la entrega de un manifiesto al Gobernador.	131
Excmo. Sr. D. Manuel de Saralegui, de la Real Academia Española, Director de la Revista de la <i>Unión Ibero-Americana</i>	55	Idem.—Procesión cívica	133
		Vigo.—La procesión cívica de la Fiesta de la Raza.	138
		Logroño.—La Comisión organizadora de la Fiesta de la Raza en aquella capital.	140
		Idem.—Los exploradores en la Fiesta de la Raza el 12 de octubre.	141
		Acto inaugural del nuevo domicilio de la Casa de América, de Barcelona, celebrado el 12 de octubre.	147

Servicios de la Compañía Trasatlántica.

Línea de Buenos Aires.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 2 y de Montevideo el 3.

Línea de New-York, Cuba, Méjico.—Servicio mensual, saliendo de Génova el 21, de Barcelona el 25, de Mataga el 28 y de Cádiz el 30, para New-York, Habana, Vera Cruz y Puerto Méjico. Regreso de Veracruz el 27 y de Habana el 30 de cada mes.

Línea de Cuba-Méjico. Servicio mensual, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 19, de Gijón el 20 y de Coruña el 21 para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña y Santander.

Línea de Venezuela-Colombia.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Colón, Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello y La Guayra. Se admite pasaje y carga con transbordo para Veracruz, Tampico, Puerto Barrios y Cartagena de Indias, Maracaibo, Coro, Cumaná, Carúpano, Trinidad y puertos del Pacífico.

Línea de Filipinas.—Trece viajes anuales, arrancando: de Liverpool, y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro miércoles, o sea: 7 Enero, 4 Febrero, 4 Marzo, 1 y 29 Abril, 27 Mayo, 24 Junio, 22 Julio, 19 Agosto, 16 Septiembre, 14 Octubre, 11 Noviembre y 9 Diciembre, directamente para Port-Saïd, Suez, Colombo, Singapore, Ilo-Ilo y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, o sea: 27 Enero, 24 Febrero, 24 Marzo, 21 Abril, 19 Mayo, 16 Junio, 14 Julio, 11 Agosto, 8 Septiembre, 6 Octubre, 3 Noviembre y 1 y 29 Diciembre, directamente para Singapore y demás escalas intermedias que a la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por transbordo para y de los puertos de la Costa Oriental de África, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

Línea de Fernando Poo.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante el 4 y de Cádiz el 7, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de África.

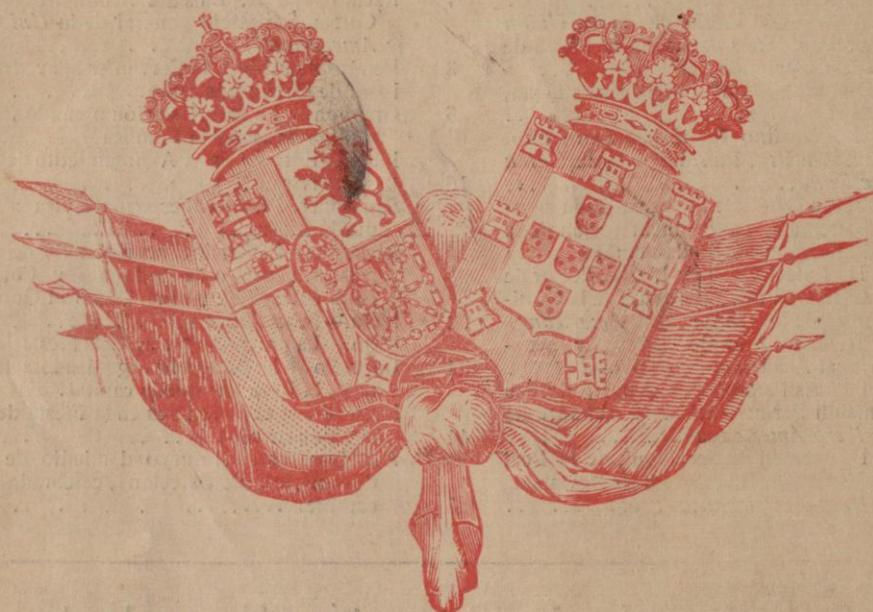
Regreso de Fernando Poo el 2, haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

Línea Brasil-Paraná.—Servicio mensual, saliendo de Bilbao y Santander el 16, de Gijón y Coruña el 18, de Vigo el 19, de Lisboa el 21 y de Cádiz el 23, para Río Janeiro, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el 16 para Montevideo, Santos, Río Janeiro, Canarias, Lisboa, Vigo, Coruña, Gijón, Santander y Bilbao.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio.

Todos los vapores tienen telegrafía sin hilos.

También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.



SE SUPLICA ACUSE DE RECIBO DEL PRESENTE

NÚMERO

*SE RUEGA A LOS PERIÓDICOS Y REVISTAS DE LOS
PUEBLOS IBERO-AMERICANOS ESTABLEZCAN EL
CANJE CON LAS PUBLICACIONES DE LA UNIÓN*

IBERO-AMERICANA

*DE LAS OBRAS QUE MANDEN LOS AUTORES IBERO-
AMERICANOS SE DARÁ NOTICIA EN LA SECCIÓN*

BIBLIOGRÁFICA DE ESTA REVISTA

UNION
IBERO-
AMERICANA
ESPAÑA



VXIX
1945

M. B. H. A.